

Prefacio

El Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (ICSO) de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la UDP presenta en este volumen un informe analítico a partir de la Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública 2008. El objetivo principal de esta encuesta es contribuir, a partir del conocimiento empírico, al estudio de las transformaciones en curso y las continuidades en la sociedad chilena.

Para conocer las percepciones y actitudes de la sociedad se requiere de instrumentos metodológicamente de calidad y análisis que puedan proyectarse en el tiempo. El ICSO busca cumplir con ambos objetivos al ofrecer a la comunidad académica nacional e internacional esta encuesta periódica que cumple con estándares metodológicos exigentes y considera una secuencia temporal de ya cuatro años. Adicionalmente, desde el inicio de este esfuerzo institucional, decidimos hacer públicos todos los resultados así como poner a disposición de la comunidad académica las bases de datos de cada uno de los estudios de opinión que conforman esta serie y que pueden ser obtenidos en <http://www.icso.cl>.

Los trabajos que se presentan en este estudio buscan, desde un ámbito multidisciplinario, profundizar en algunos de los temas que emergen de dicha encuesta. En esta oportunidad abordamos ámbitos tan relevantes como la vinculación entre ciudadanía y el sistema político, el rol del Estado, la vinculación entre las personas y el mercado, percepciones sobre identidad de clase, desigualdad, cultura, discriminación social, identidad nacional y medios de comunicación. Asimismo, se entrega un análisis desde la perspectiva de “actores sociales” como los jóvenes y los no inscritos, de modo de permitirnos miradas transversales.

El ICSO tiene por misión coordinar la investigación de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la Universidad. La misión incluye promover espacios de intercambio académico y la realización de extensión que vincule el trabajo de la Facultad con el medio nacional e internacional. Para lograr aquellos objetivos, buscaremos generar espacios que dinamicen debates sobre los temas centrales que en ámbito de lo público preocupan a la sociedad. La Encuesta ICSO-UDP en esta versión nos ha permitido, por ejemplo, dinamizar un debate social relevante sobre el Estado cuestión que en un contexto de crisis económica internacional es vital para la convivencia democrática. Asimismo, hemos dado cuenta de fuertes brechas socioeconómicas, por sexo y generacionales respecto de la satisfacción personal en una serie de ámbitos de interés público. Concebimos a la Universidad como un espacio relevante para pensar la sociedad. Esperamos seguir en este rumbo.

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales
ICSO-UDP



CHILE 2008: PERCEPCIONES Y ACTITUDES SOCIALES

4º Informe de Encuesta Nacional ICSO-UDP

Prefacio	3
Introducción	
<i>Las múltiples dimensiones de la desigualdad</i> Claudio Fuentes	7
Política	
<i>¿Somos estadistas los chilenos?</i> Mauricio Morales, Patricio Navia y Antonio Poveda	25
<i>Aprobación presidencial en Chile. Los ricos por Lagos, los pobres por Bachelet</i> Mauricio Morales y Jorge Saldaña	37
<i>¿Quién vota por Piñera? Los determinantes de adhesión al candidato presidencial de la Alianza</i> Mauricio Morales, Patricio Navia y Antonio Poveda	47
<i>Quiénes son y qué prefieren los no inscritos</i> José Miguel Cabezas y Patricio Navia	57
<i>Algunos determinantes de la percepción de corrupción en Chile</i> Carlos Cantillana y Mauricio Morales	67
Sociedad	
<i>¿Tres cuotas, precio contado?</i> <i>Observaciones sobre el endeudamiento de los chilenos</i> Paula Barros	81
<i>Clases medias y ética de la autenticidad: tensiones en torno al sentido de pertenencia</i> María Luisa Méndez	91
<i>Los límites de la inclusión</i> Claudio Barrientos y Consuelo Figueroa	101
<i>Localismo, cosmopolitismo y gustos musicales</i> Modesto Gayo y Berta Teitelboim	111
<i>Transiciones en transición: Estado y jóvenes en Chile</i> Ana Cárdenas	121
<i>La cuestión de la identidad chilena</i> Hernán Cuevas	133
<i>La noticia son los medios: la audiencia opina de los noticieros</i> Gonzalo Tapia	145
Ficha Técnica	157
Acerca de los Autores	159

Las múltiples dimensiones de la desigualdad

CLAUDIO FUENTES*

Un aspecto distintivo de Chile es su desigualdad. Varios estudios han demostrado empíricamente los efectos de la brecha socioeconómica en ámbitos como pobreza, ingresos, educación, espacio urbano, salud y relaciones laborales (Bayer, 2000; Bravo y Contreras, 1999; de Mattos, 2002; Donoso, 2004). Mientras los sectores pobres tienen menos acceso a condiciones materiales, sociales y culturales para aspirar al desarrollo, los estratos altos disfrutan de sustanciales ventajas que les permiten expandir sus potencialidades en el presente y el futuro.

La desigualdad produce segmentación social. Es esperable -aunque no deseable- que en sociedades desiguales se generen divisiones sociales, culturales e incluso físicas que tiendan a reforzar procesos de exclusión. Se establecen formas de convivencia diferenciadas, dado que los distintos sectores viven e interactúan en determinados espacios, frecuentan ciertos círculos sociales cerrados, comparten entre ellos su tiempo libre, disfrutan de cosas similares, incluso desarrollan gustos similares, como el gusto por determinado tipo de música y entretenimiento.

En una sociedad donde bienes públicos como educación, salud, pensiones, transporte, servicios sanitarios, e incluso la cultura, se encuentran privatizados, los sectores de mayores recursos van a pagar a cambio de calidad. Muy probablemente, los sectores acomodados tendrán una mejor expectativa sobre el futuro del país, disfrutarán más de su trabajo, sus preocupaciones de política pública tenderán a relacionarse más con valores post-industriales, celebrarán más de su tiempo libre, preferirán soluciones privadas a problemas públicos, tendrán una exposición mayor a la cultura y un mayor contacto con el mundo. En cambio, los sectores menos aventajados pondrán más atención a temas asociados directamente con su supervivencia, como el empleo, se mostrarán menos felices con sus trabajos, demandarán con mayor énfasis soluciones públicas y resentirán en mayor medida la falta de oportunidades de esparcimiento y recreación.

Es esperable que esta brecha de desigualdad afecte incluso la vida privada. Los sectores privilegiados disfrutarán y valorarán más sus relaciones de amistades, sus relaciones de pareja y su vida sexual. En tanto, los sectores pobres se aferrarán con mayor fuerza a sus familias y sus trabajos, y desarrollarán con menor plenitud sus relaciones de pareja y su intimidad. En definitiva, en una sociedad desigual y donde el mercado juega un rol dominante, el dinero ayuda mucho a comprar la felicidad.

* La tercera sección de este artículo fue escrita en conjunto con Berta Teitelboim. El autor agradece su contribución.

En este artículo exploramos precisamente las brechas presentes en la sociedad chilena a partir de la Encuesta ICSO-UDP 2008. ¿Hasta qué punto la desigualdad socioeconómica afecta a los chilenos? ¿Cuáles son los elementos de unidad y de división entre los chilenos? ¿Se puede sostener que las brechas socioeconómicas (la desigualdad de ingresos) impactan nuestro espacio privado? ¿Cómo se traduce esto políticamente?

A partir del estudio sistemático de las percepciones de la opinión pública, hemos podido establecer una agenda de investigación vinculada a las manifestaciones sociales de la desigualdad, explorando sus efectos políticos, sociales y culturales. Existirían dos ámbitos de unidad: la pertenencia a una nación y la aspiración social de pertenecer a la clase media. No obstante, es evidente que la desigualdad tiene un impacto directo en las preferencias y gustos, así como en el nivel percibido de satisfacción. La manifestación política de esta desigualdad es interesante: la condición socioeconómica sigue siendo una variable predictiva importante de las preferencias políticas, aunque los sectores más postergados de la sociedad manifiestan mayores niveles de apoliticismo.

Chilenidad y pertenencia social

Si hay algo que nos une es el hecho de sentirnos “chilenos”. Hernán Cuevas argumenta de manera convincente en este volumen que uno de los principales factores de unidad es la pertenencia a una construcción histórica artificial que denominamos “Chile”. Aunque las identificaciones con el barrio, la ciudad, la región o el continente son significativas, lo que más pesa en la autoidentificación es el hecho de ser chilenos. Y resultan consistentes con este sentido de comunidad los gustos predominantes en nuestra sociedad por la cueca (88,2%), la música folclórica-tradicional (74,5%), la parada militar (70,7%), y otros hitos que movilizan el sentir de lo nacional, como la Teletón (90,6%), el Festival de Viña del Mar (72,3%) y el fútbol (68,6%).¹ El sentido de pertenencia a una nación se ve reforzado por una serie de ritos a los que somos expuestos de modo recurrente.

¿Qué explica este sentido de pertenencia? Se podrían buscar causas histórico-contextuales asociadas a la naturaleza del desarrollo del Estado construido por oposición a nuestros vecinos y al hecho de convivir en un espacio enclaustrado entre el mar y la cordillera. En teoría, debiésemos observar una fuerte dualidad entre aquellas personas que se exponen frecuentemente a lo foráneo -que debiesen desarrollar un menor sentido de pertenencia con lo local- y aquellos sectores más pobres que no tienen mucha exposición y, por lo tanto, tienden más a aferrarse a lo local-nacional.

En este sentido, es razonable esperar que los estratos socioeconómicos bajos que, de acuerdo a la encuesta, tienen prácticamente una nula exposición a lo extranjero, manifiesten mayores tendencias a identificarse con rituales como la parada militar, la Teletón o un partido de fútbol donde el equipo empapa la camiseta por los “colores nacionales”.

En tanto, la élite social chilena se ve expuesta de manera significativa al mundo: un alto porcentaje ha viajado al extranjero, visita páginas web de otros países e incluso un segmento no despreciable mira TV, habla y lee en otro idioma. Sin embargo, toda

Exposición al extranjero, gustos y creencias

	Total	ABC1	D	E
Exposición al extranjero				
Viajado al extranjero	26,1	63,8	16,2	6,7
Trabajado en el extranjero	6,5	15,2	4,0	1,9
Estudios en el extranjero	3,7	19,2	0,7	0,6
Habla otro idioma	10,2	32,9	3,6	0,0
Lee revistas otro idioma	10,8	35,4	5,0	0,0
Visita páginas web de otros países	21,6	49,7	10,4	2,2
Mira programas de TV en otro idioma	19,5	40,8	10,0	5,5
Gustos y creencias				
Identificación con "Chile" (% muy identificado)	71,7	78,4	73,1	77,9
Conocimiento y gusto Teletón	90,6	86,2	93,5	94,0
Conocimiento y gusto por la cueca	88,2	86,0	89,8	87,9
Conocimiento y gusto música folclórica	74,5	76,7	74,9	69,6
Conocimiento y gusto Festival de Viña	72,3	77,4	73,0	73,4
Conocimiento y gusto parada militar	70,7	55,3	76,4	84,6
Conocimiento y gusto eliminatorias de fútbol	68,6	66,8	69,8	63,4

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

aquella exposición parece no estar provocando un desapego respecto de lo local.²

Parece ser que, en el caso de Chile, la élite mantiene un fuerte vínculo afectivo con rituales que refuerzan la noción de ser chileno. A modo de hipótesis, este sentido de pertenencia se estaría reforzando, no tanto por las interacciones cotidianas entre una y otra clase social –que parecen no ocurrir con tanta frecuencia–, sino que a partir de mediadores sociales asentados en nuestra sociedad.³

Si el sentido de pertenencia es un elemento en común, una segunda dimensión donde se encuentran los chilenos es en la apelación a formar parte de una “clase media”. Un 78,9% de los encuestados se autclasifica de sector medio-alto, medio, o medio-bajo en la escala social. Al respecto, existe una interesante y contrastante actitud de los sectores sociales altos y bajos de la sociedad. Mientras los primeros tienden a identificarse fuertemente con la clase media –el 70,2% de los encuestados del sector alto se autoidentifica como de “clase media”–, los sectores bajos tienen una mayor identidad de clase, dado que se tienden a identificar con el sector social que se ajusta a su nivel de ingreso.

Cabe advertir que una mayoría significativa de los encuestados apoya la noción que existen condiciones estructurales –que no dependen de los individuos– que explican la pobreza en el país. Factores tales como falta de educación y empleo, la política económica, tener un origen familiar pobre o la poca o nula ayuda del gobierno son señalados por el 76,7% de los encuestados como lo que más influye para que una persona sea pobre en Chile. Un 21,3% argumenta que factores que dependen de la voluntad del individuo, como la flojera, la droga y el alcoholismo, explicarían el hecho de ser pobre. En los estratos socioeconómicos altos se favorecen con mayor intensidad los factores asociados a causas estructurales.

En forma consistente con esta percepción, el 59% de los encuestados se mostró de acuerdo con la afirmación que “nuestro sistema económico impide que se pueda salir de la pobreza”, afirmación que es apoyada con mayor intensidad por los estratos altos del país (63,3% en ABC1 vs. 53,8% en sector E). No obstante, los sectores

sociales acomodados, pese a que observan los obstáculos estructurales, todavía manifiestan la esperanza que “alguien que nace en una familia pobre perfectamente puede llegar a ser rico”, afirmación que es apoyada en dicho sector por un 56,6%. Entonces, si bien se reconocen los impedimentos estructurales, aquellos que han logrado posicionarse en la parte alta de la escala social, todavía creen en la iniciativa individual para superar las barreras que impone la sociedad.

Percepción de factores que explican el hecho de ser pobre en Chile

	Total	ABC1	D	E
Factores estructurales explican pobreza	76,7	85,0	74,1	75,2
Factores personales explican pobreza	21,3	13,0	23,5	23,7

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.
Nota: Por factores estructurales se entiende falta de educación y empleo, política económica, origen familiar pobre, y poca o nula ayuda del gobierno. Por factores personales se entiende flojera personal y/o droga y alcoholismo.

La preocupación por la pobreza y la desigualdad es reconocida por la mayoría. Cuando se le pregunta a los entrevistados sobre los principales desafíos para el Bicentenario, la primera mención la obtiene la superación de la desigualdad y la pobreza (60,8%), y muy por debajo la resolución de las violaciones a los derechos humanos de la dictadura (18,2%), la desigualdad de oportunidades entre hombres y mujeres (7,8%), y los conflictos asociados al tema mapuche (6,7%).⁴

Así, la sociedad chilena se ve unificada por el sentido de chilenidad, lo que es reforzado cotidianamente por expresiones sociales y cívicas que convocan a la “nación”. Socialmente, existe un ideal social de pertenencia a una “clase media”, aunque inmediatamente se reconocen las barreras para avanzar en la escala social. Mientras los pobres se autoidentifican como tales, los estratos altos buscan representarse como de clase media.

María Luisa Méndez agrega en este volumen dos dimensiones significativas. Por una parte, existen diferencias relevantes entre aquellos que, desde el puntos de vista socioeconómico, podrían considerarse como de clase media (C2 y C3 en la escala de estratificación social): mientras los primeros tienen una participación más amplia y variada en el consumo cultural, la participación de los segundos es más limitada. Por otra, los sectores sociales que aspiran al ascenso social optan por el camino individual y/o familiar, pero no necesariamente de clase. Aquellos que van prosperando buscarán su autoidentificación como de clase media a partir, no de donde se trabaja, del partido político al que se pertenece o del espacio público que se frecuenta, sino del barrio donde compra casa o departamento, y del colegio donde estudiarán sus hijos.

La sociedad de la desigualdad: fragmentación social en la cotidianidad

Ya observamos que en la sociedad chilena hay conciencia de las barreras estructurales que limitan el ascenso social. Todos los estratos reconocen, asimismo, que existe discriminación por la procedencia de las personas: el 80,5% reconoce que un buen apellido abre oportunidades en la vida, el 73,1% sostiene que es difícil conseguir un trabajo si se vive en una comuna pobre, y el 66,3% afirma que tener aspecto mapuche cierra oportunidades en la vida. Al observar un conflicto específico como el mapuche, y como lo sostienen Claudio Barrientos y Consuelo Figueroa en este trabajo, para la mayoría de los encuestados se trata de un problema, no de violentistas, sino que de acceso a la tierra y de condiciones sociales de dicho pueblo.

Al reconocimiento de estas barreras al ascenso social se suma una visión que tiende a valorar particularmente la familia y el trabajo. Para el 99,2% de los entrevistados la familia es muy o bastante importante, mientras que el 90,6% valora de la misma manera el trabajo.⁵ La religión (64,2%) y los amigos (62,5%) tienen una significación importante, aunque menor. Vale la pena detenerse en la valoración de las amistades. Si consideramos la variable socioeconómica, observamos que mientras el 85,5% de los encuestados de sectores sociales altos valoran las amistades, sólo el 57,5 y el 42,3% de los sectores pobres (D y E respectivamente) le asignan una importancia mayor.

Si en la valoración de las amistades visibilizamos importantes brechas, ello se hace también patente en los lugares que se frecuentan, la televisión que se ve, la música que se escucha, el diario que se lee. Analicemos algunos datos.

Gonzalo Tapia nos detalla en este reporte que una de las grandes revoluciones en las comunicaciones ha sido la penetración de la televisión en la sociedad. En efecto, la radio y la televisión son los dos medios que, no importando clase social, se hacen presentes en la mayoría de los hogares (66,9% y 85,4%, respectivamente, son usuarios frecuentes de esos medios).

Las diferencias se hacen notar cuando observamos la lectura de diarios y el uso de internet. Mientras el 58,7% de los sectores altos dicen leer más de 3 veces a la semana un diario, sólo el 30,4% y 15,5% de los sectores D y E lo hacen con dicha frecuencia. La situación de internet es más dramática aún. El 75,5% de los encuestados de estratos altos usa internet con la frecuencia ya indicada, mientras tal recurrencia se da en un 10,2 y 1,5% en los estratos D y E, respectivamente.

Otra distinción significativa asociada a los medios es su marcada segmentación social. Los medios de masas se han adaptado a responder a audiencias cautivas: Canal 13, La Tercera y El Mercurio son preferidos por estratos medio-altos y altos, en tanto La Cuarta es preferido por los sectores sociales bajos. Las Últimas Noticias tiene su público cautivo en el segmento medio, al igual que Chilevisión. Los únicos que escapan a la regla son los denominados diarios regionales, que se distribuyen en los diversos segmentos sociales, y Televisión Nacional que es preferido por sectores medio-altos y sectores bajos, además de ser preferido con mayor intensidad en regiones.

Modesto Gayo y Berta Teitelboim explican en este volumen los patrones en los gustos musicales de los chilenos, proponiéndonos varias **categorías** de gusto musical. Lo que resaltan ellos, y que ratifica lo que hemos venido sosteniendo, es la relevancia de la clase social como factor explicativo de tales gustos. En Chile, a diferencia de sociedades post industriales, los sectores altos de la sociedad no se abrirían a apreciar prácticas y objetos culturales de los sectores populares o de la cultura masiva. El "cosmopolita" chileno se contenta con un determinado tipo de música foránea, pero no encaja en una noción omnívora de apropiación de productos culturales masivos.

Desde el punto de vista del esparcimiento, también se producen diferencias significativas. La primera y más evidente es la satisfacción de los sectores altos con las oportunidades de recreación en el barrio en que se vive, que alcanza un 59%, mientras los bajos lo hacen en poco más del 30%. En cuanto a visitas a sitios turísticos,

los sectores altos reconocen haber estado en más de seis regiones del país (77,3%) mientras que un promedio de 20% de los sectores bajos dicen haberlo recorrido el país en la misma extensión. La nieve y el desierto son ampliamente conocidos por los sectores altos, mientras los pobres tienen un conocimiento limitado de dichos destinos, generalmente turísticos. El más “democrático” de los destinos es el mar, que de acuerdo a los entrevistados es conocido por un 96,0%.

También la carencia de recursos afecta la satisfacción con diferentes aspectos de la vida privada. El grado de satisfacción con el barrio donde se vive y el tipo de trabajo que se realiza están íntimamente ligados al nivel socioeconómico. Pero esa misma lógica se da en ámbitos de la vida privada como el estado de la salud, la vida familiar, la vida de pareja e incluso la vida sexual. Aunque parece obvio indicarlo, la cruda realidad de Chile es que a mayor nivel socioeconómico, mayor satisfacción con la vida privada. Las diferencias se hacen evidentes en relación a la satisfacción con el trabajo, el estado de salud, la relación de pareja y la vida sexual.

Satisfacción con aspectos de la vida

Satisfacción con...	ABC1	C2	C3	D	E
El barrio donde vive	82,9	73,5	61,2	54,8	48,9
Trabajo que realiza	73,6	67,9	60,1	52,5	36,6
Su estado de salud	78,6	72,4	69,4	57,2	36,5
Relación dentro de su familia	89,9	87,9	83,2	78,2	70,4
Relación de pareja	74,9	70,0	66,1	60,0	44,4
Su vida sexual	77,9	72,6	66,4	56,4	37,1
La vida en general	88,3	80,2	79,3	74,1	60,6

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Otra de las brechas que se hace evidente en los resultados de la encuesta se asocia con la diferencia por sexo. El hecho de tener una presidenta mujer, ¿ha transformado las relaciones entre los sexos? Aunque el estudio no se detuvo en este tema particular, es posible inferir algunas hipótesis de trabajo que sería relevante testear en el futuro. Un primer elemento esperable es que las mujeres tiendan a tener una imagen levemente más positiva que los hombres en relación a la gestión de la presidenta. Por su parte, los hombres tienden a tener una visión marcadamente más negativa. Cuando se pide a los entrevistados evaluar el desempeño del gobierno a la hora defender los intereses “de gente como Ud.”, las mujeres muestran una predisposición más favorable (21,1%) que los hombres (14,4%).

Aprobación de gestión de Michelle Bachelet

	Total	Mujeres	Hombres
Aprueba	52,7	53,9	51,5
Desaprueba	37,6	34,9	40,5
No sabe/no consta	9,7	11,3	8,0

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Una pregunta que nos permitiría evaluar el efecto de tener una presidenta es la predisposición a manifestar una opción clara respecto del sexo de la próxima autoridad presidencial. El avance se vería reflejado en que un porcentaje significativo se inclinaría por la opción “es indiferente/no importa”, lo que estaría demostrando que en la sociedad existiría mayor conciencia de la igualdad de sexos. Es probable que, como al momento de aplicar la encuesta (diciembre de 2008) ya estaban definidos

los pre-candidatos presidenciales y todos ellos eran hombres, se haya producido una inclinación a preferir hombres. No obstante, al comparar las encuestas ICSO-UDP de 2007 y 2008 no se observa mayor variación, lo que indicaría que aún en la sociedad chilena una mayoría de la población no es indiferente frente al sexo de la primera autoridad de la República. Los estratos socioeconómicos altos son los que en mayor medida (39,8% en la encuesta de 2008) manifiesta esta indiferencia. Los hombres y las personas de mayor edad se inclinan por un hombre como opción presidencial.

Sexo del próximo presidente

	Encuesta UDP 2007	Encuesta UDP 2008
Hombre	54,6	59,0
Mujer	9,2	7,9
Es indiferente/no importa	32,0	28,4

Fuente: Encuestas Nacionales de Opinión Pública, ICSO-UDP 2007 y 2008.

Otra dimensión para evaluar un cambio en las relaciones entre los sexos se asocia a la participación plena de las mujeres en la sociedad. Desde el gobierno se han implementado políticas explícitas para promover la inserción de la mujer en el trabajo, promover la autonomía de las madres al establecer guarderías infantiles y generar un marco de protección de derechos de las mujeres frente a la violencia intrafamiliar. Nuestra encuesta no aborda el impacto que han tenido estas políticas y solo podemos observar este ámbito indirectamente. Por ejemplo, llama la atención que, pese a todo el esfuerzo gubernamental en colocar este tema relevante como política pública, las mujeres aparecen sólo en sexto lugar como sectores más discriminados en Chile, después de los mapuches, peruanos, minorías sexuales, tercera edad y discapacitados.⁶ O la sociedad no percibe a las mujeres como un sector discriminado o percibe que otros grupos requieren de mayor atención.

Otra forma de observar este tema es la percepción que la población tiene del rol que deberían ocupar las mujeres en la sociedad. Al respecto carecemos de datos comparativos, pero la encuesta de 2008 revela un dato interesante: el 33,1% se muestra de acuerdo con la afirmación que “las mujeres deberían preocuparse más de las labores del hogar”. La edad y el estrato socioeconómico son variables determinantes, dado que el 40,4% de los entrevistados entre 40 y 60 años y el 56,7% entre los mayores de 61 años apoya dicha afirmación. En tanto, entre los sectores económicos bajos dicha afirmación es apoyada por 39,7% y 49,1% en los sectores D y E, respectivamente. Las políticas públicas sociales orientadas precisamente a sectores sociales bajos parecen no estar impactando en el corto plazo en las percepciones más asentadas socialmente sobre el rol de la mujer en la sociedad. En todo caso, estas constataciones requieren ser elaboradas con mayor profundidad.

El cambio en los roles considerados “tradicionales” para las mujeres, parece ser un proceso de largo aliento y que todavía no impacta el bienestar de las mujeres frente a los hombres. De hecho, las diferencias en los grados de satisfacción con distintos ámbitos de la vida es decidor en temas como el trabajo que realizan, el nivel educacional alcanzado, su estado de salud, su relación de pareja y su vida sexual. Las mujeres se muestran notoriamente más insatisfechas que los hombres, salvo en su relación al interior de su familia.

Satisfacción con aspectos de la vida

Satisfacción con	Hombres	Mujeres	Diferencia
El barrio donde vive	64,2	59,9	4,3
Trabajo que realiza	66,7	48,9	17,8
Nivel educacional alcanzado	54,5	49,6	4,9
Su estado de salud	69,0	56,9	12,1
Relación dentro de su familia	82,9	80,5	2,4
Relación de pareja	69,2	57,2	12,0
Su vida sexual	69,5	54,4	15,1
La vida en general	80,1	72,5	7,6

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.
Nota: En la encuesta se preguntó sobre grado de satisfacción en cada una de las esferas mencionadas en escala de 1 a 10, siendo 1 totalmente insatisfecho y 10 totalmente satisfecho. En el cuadro se presenta suma de aquellos que responden entre 7 y 10.

Los datos obtenidos en esta versión de la encuesta no nos permiten evaluar en profundidad el impacto del gobierno de una presidenta en la relación entre los sexos. No obstante, podemos inferir que, al menos a nivel de percepción, ni las condiciones de satisfacción de las mujeres se equiparan con las de los hombres, ni se observa un cambio de actitudes en algunos sectores sociales en relación al rol “tradicional” asignado a las mujeres como encargadas del hogar. En el ámbito de lo público, una mayoría significativa -que incluye a mujeres- sigue percibiendo que la tarea de la presidencia es un asunto que preferentemente debiese ser cumplido por un hombre.

La traducción política de la desigualdad

El posicionamiento ideológico en el eje izquierda-derecha y la distinción socioeconómica siguen siendo variables explicativas relevantes del comportamiento político de los chilenos. Morales, Navia y Poveda, al estudiar en este volumen quiénes votan por Piñera, concluyen que la variable más robusta que explica la intención de voto corresponde al eje ideológico, seguido por el nivel socioeconómico de los encuestados. En otros términos, son las variables de largo plazo y asociadas a estos dos ejes, las más relevantes para determinar la preferencia por los candidatos.

En relación a aquellos que no se identifican con tendencias políticas, se da con mayor relevancia entre los sectores sociales bajos, personas de 30 a 60 años, mujeres y personas de regiones. A la inversa, existe una intensificación de la autoidentificación política entre personas que viven en Santiago, hombres, jóvenes o de la tercera edad, y de estratos socioeconómicos medio-altos y altos, lo que es totalmente esperable en una sociedad moderna. Otros estudios (LAPOP 2006) han mostrado que en la autoidentificación en el eje izquierda-derecha cobra un importante peso la postura de los entrevistados respecto del eje o clivaje democracia-dictadura.

Otra de las dimensiones relevantes que se desprenden de la encuesta se refiere a lo que hemos denominado “intensidad cívica”, asociada a tres dimensiones: compromiso democrático, participación en el proceso electoral y valoración del derecho/deber de votar. La mayoría de los entrevistados observa que una de las premisas básicas de la democracia es que existan elecciones (64,7%) y aquello es más relevante

entre los estratos socioeconómicos altos. La materialización de aquella percepción es el hecho de estar inscrito en los registros electorales, cosa que ocurre en el 69,3% de los encuestados. Paradójicamente, son los sectores más bajos de la población -los que valoran menos el voto como parte sustantiva de la democracia- los que en mayor proporción manifiestan estar inscritos en los registros electorales. En forma coincidente con lo anterior, son los sectores de menos recursos los que en mayor proporción consideran que el voto es un deber, frente a la mayoritaria concepción de los sectores socioeconómicos altos de la sociedad, que lo consideran un derecho.

Posición política con la que se identifica o simpatiza más

	Total	ABC1	C2	C3	D	E
Derecha	17,4	24,7	21,8	15,2	15,0	16,2
Centro	15,9	24,0	13,8	20,4	14,4	9,7
Izquierda	21,3	28,0	23,5	20,8	21,6	12,7
Ninguna	38,1	21,5	33,8	35,5	41,0	53,7
NS-NC	7,3	1,9	7,1	8,1	7,9	7,6
Ninguna* (en escala 1 -10)*	36,7	20,2	33,1	32,0	39,7	55,2

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008
Nota: La encuesta consultó sobre autoidentificación política en dos preguntas, la primera sobre posición política con la que simpatiza, y la segunda de ubicación en escala de 1 a 10. En el cuadro aparece porcentaje de aquellos que respondieron ninguno.

En lo relativo a permitir que el sufragio se extienda a chilenos residentes en el extranjero, a extranjeros residentes en Chile y a convictos, se advierte que la mayoría se muestra a favor de otorgar tal derecho (66,9%, 56,2% y 56,4%, respectivamente), aunque cuando observamos la variable socioeconómica, notamos una mayor inclinación de los sectores populares y medios por el voto de los convictos, mientras una mayor preferencia de los sectores altos y medios por el voto de chilenos residentes en el extranjero y extranjeros residentes en Chile.

Intensidad cívica

	Total	ABC1	C2	C3	D	E
País sin elecciones puede ser democrático (% muy en desacuerdo y en desacuerdo)	64,7	73,4	68,1	67,9	61,7	55,4
Inscrito en registros electorales	69,3	73,1	67,3	70,7	65,7	79,5
Apoya noción de "voto es un deber"	40,3	35,9	31,5	42,5	42,0	50,3
Apoya voto chilenos residentes en el extranjero	66,9	67,6	70,9	68,0	64,1	65,1
Apoya voto extranjeros residentes en Chile	56,2	57,2	61,1	57,9	54,2	48,1
Apoya convictos tengan derecho a voto	56,4	51,2	55,5	60,3	54,5	59,4
Renunciaría al voto por recompensa económica	15,3	17,7	12,6	15,7	18,6	9,4

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Colocados en la encrucijada de renunciar a su derecho a voto por recibir una recompensa económica, solo un 15,3% se mostró inclinado a aceptar dicha opción (81,1% no estaría dispuesto). Llama la atención que la condición socioeconómica no sea una variable explicativa de dicha disposición, es decir, no necesariamente una persona más pobre se manifestaría más inclinada a aceptar la recompensa económica, como una lógica económica nos indicaría.

En síntesis, la sociedad chilena manifiesta una alta valoración de uno de los procedimientos fundamentales de la democracia, como es el ejercicio del derecho a votar. Una minoría relevante considera que el voto no es sólo un derecho, sino

también un deber y, en forma bastante consistente, una mayoría de los entrevistados se inclina por extender el sufragio a sectores que hoy no cuentan con dicho derecho/deber. Esta valoración se da, incluso, frente a la posibilidad de recibir una compensación económica.

Las diferencias sociales se hacen más evidentes cuando abordamos temas asociados a política pública. En forma consistente con lo esperado, mientras los acomodados de la sociedad manifiestan una preocupación prioritaria por la educación y salud como principal problema del país, los temas de empleo y pensiones ganan terreno a medida que se desciende en la escala social.

Percepción de principales problemas del país

Total	ABC1	C2	C3	D	E
Salud	Educación	Educación	Salud	Salud	Empleo
Educación	Salud	Salud	Educación	Educación	Salud
Empleo	Justicia	Empleo	Empleo	Empleo	Educación
Justicia	Empleo	Justicia	Justicia	Justicia	Pensiones
Seguridad	Seguridad	Seguridad	Seguridad	Seguridad	Seguridad

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008
Nota: Lista construida a partir de total de menciones. Cinco primeras menciones.

Mauricio Morales y Jorge Saldaña nos muestran, por su parte, que mientras el gobierno de Ricardo Lagos tuvo una penetración mayor en los sectores medios y altos de la sociedad, el gobierno de Michelle Bachelet, que ha tenido una agenda de protección social más agresiva, ha logrado un apoyo mayor de las capas bajas de la sociedad. En otros términos, la sociedad no es indiferente al tipo de política social que se implemente y aquello ha repercutido en los niveles de apoyo presidencial. Lo que resulta interesante de observar es que ningún sector social se siente depositario de las políticas implementadas por el gobierno de Bachelet. Mientras los estratos altos mayoritariamente consideran que los principales beneficiarios de las políticas de dicho gobierno han sido las clases bajas, los sectores bajos piensan lo contrario. Pese al mayor apoyo de los sectores populares al gobierno de Bachelet, lo anterior no se traduce necesariamente en una percepción de una mejoría de las condiciones sociales de ese segmento en particular. Lo relevante que se desprende de este cuadro es que muy pocos son indiferentes al tipo de políticas públicas que se implementan.

Otro ámbito donde se advierten evidentes diferencias sociales es en el nivel de estatalidad esperado y demandado. En la última encuesta consultamos por la preferencia de los encuestados de contar con servicios básicos, bancos, supermercados, universidades, salud y sistema de pensiones de carácter estatal. Morales, Navia y Poveda, en un detallado análisis sobre el tema, sostienen que la variable socioeconómica es relevante para explicar la importante demanda por más Estado. En forma esperada, mientras los sectores de menores ingresos tienden a respaldar las soluciones estatistas, los sectores altos se inclinan por soluciones privadas. A fin de profundizar aún más en este tema, modelamos esta demanda por más Estado a partir de una metodología de análisis de correspondencias múltiples y que se presenta a continuación⁷.

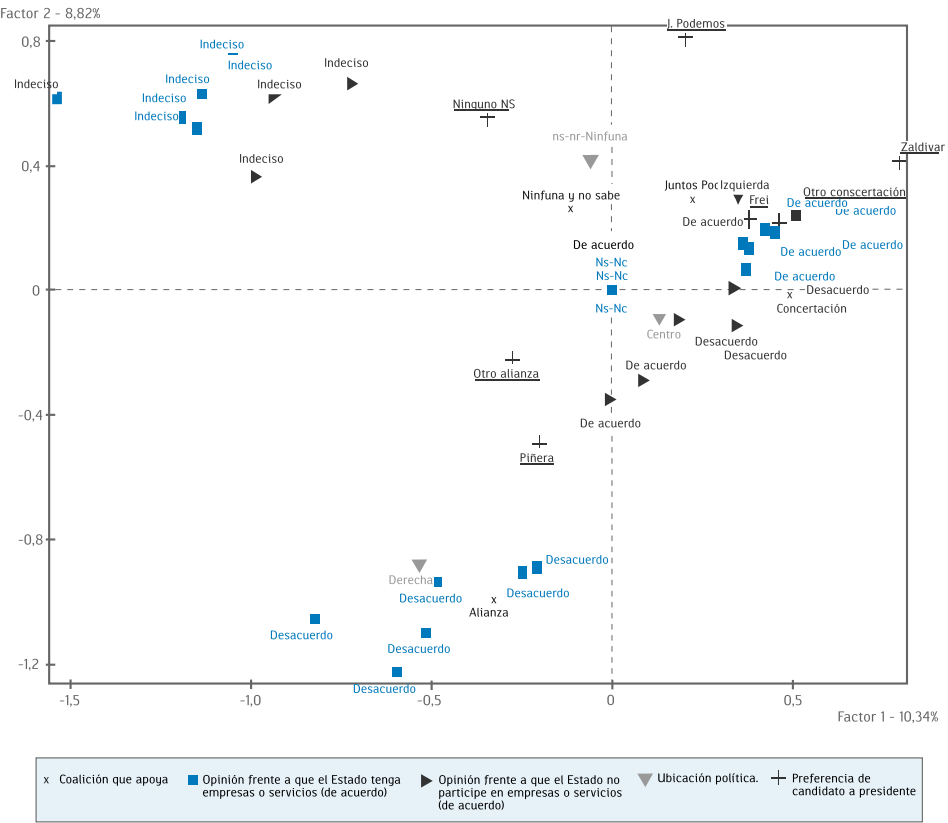
Percepción de principales beneficiarios de las políticas del gobierno de Bachelet

	Total	ABC1	C2	C3	D	E
Clase alta	36,7	21,3	35,4	38,6	38,0	41,5
Clase media	20,2	17,7	20,4	22,5	21,9	10,8
Clase baja	28,6	41,7	31,4	26,9	26,9	23,2
Ninguno	6,3	14,5	6,5	6,1	4,9	5,2

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Lo que nos sugiere la figura es lo siguiente. Observamos que en el cuadrante superior derecho se concentra un núcleo de entrevistados que se inclina por que el Estado tenga empresas o servicios. Allí se encuentran encuestados de izquierda, cercanos a la coalición Juntos Podemos, y personas que se inclinan por los candidatos de la Concertación. En tanto, en el cuadrante superior izquierdo se agrupan las personas que no se definen políticamente y que también muestran mayores niveles de indecisión respecto del rol del Estado en estos temas. En el cuadrante inferior izquierdo, se agrupan las personas que están en contra de que el Estado tenga un rol. Allí se ubican los entrevistados que son partidarios, principalmente, de la Alianza por Chile. Vale hacer notar que las personas que se inclinan por la candidatura de Sebastián Piñera se ubican en una posición más cercana al cuadrante superior, asociada a la demanda por mayor estatalidad. Finalmente, en el cuadrante inferior derecho se ubican las personas que se declaran de centro, que tienen más cercanía con la Concertación que con la Alianza y que consideran que sólo las empresas como de servicios públicos deberían estar en manos del Estado.

Figura N°1



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

A partir de esta configuración se puede pensar en siete *clusters* que detallamos en el anexo de este artículo. Los que se inclinan por posiciones de derecha adoptan tres posturas: piñeristas estatistas, que son proclives a que ciertos servicios sean públicos, pero prefieren que colegios e Isapres sigan siendo privadas; aliancistas neutros frente al Estado, que son en su mayoría mujeres; y piñeristas partidarios del mercado, que tienden a ser hombres de derecha, con altos estudios.

Existen otros tres conglomerados de estatistas. Los estatistas de la Concertación, que votarían por cualquier candidato de dicha coalición; los estatistas izquierdistas, que se inclinan por Juntos Podemos; y estatistas que “no están ni ahí” con la política, que no se identifican con ninguna de las coaliciones y son estatistas en todos los ítemes. En la escala socioeconómica son los sectores más pobres los que asumen esta postura.

Finalmente, existe un séptimo conglomerado de indecisos respecto de la participación del Estado en las empresas (salvo que no están de acuerdo con una AFP estatal). Políticamente, no se inclinan por ninguna coalición y dicen que no les gusta ningún candidato.

Conclusiones

Compartimos un territorio y nos sentimos unidos por el hecho de pertenecer a “Chile”. Fuertes mecanismos de mediación social han reforzado nuestro sentido de pertenencia a lo que consideramos una patria, con todo lo que ello conlleva: Viña del Mar, la parada militar, la Teletón, la cueca, el fútbol, el anhelo de pertenecer a una “clase media”, el Estado, el vínculo con “la familia” y, seguramente, las empanadas y el vino tinto. Un hallazgo interesante de la encuesta, y que requiere de una mayor reflexión, se refiere a la vinculación entre ciudadanía y Estado-nación. Parece ser que la globalización no está impactando en las vidas de aquellos que están integrados al mundo de la forma en que ha ocurrido en otras latitudes. Una mayor exposición a lo foráneo no necesariamente implica un mayor desapego de lo considerado “nacional”.

Un segundo elemento relevante es que una sociedad desigual manifiesta una esperada -aunque no deseada- segmentación social que no sólo define las percepciones del espacio inmediato donde habitamos, sino que incide en nuestras preferencias políticas, nuestra visión del rol que le cabe al Estado, nuestros gustos musicales, los noticiarios de televisión donde nos informamos, el tipo de música que escuchamos y el diario que leemos, así como los destinos turísticos que frecuentamos. La distinción abarca incluso el ámbito de lo más íntimo de nuestras vidas, pues las diferencias se hacen evidentes también en la valoración de las amistades, en la evaluación de nuestras relaciones de pareja y hasta en la intimidad. A esta segmentación social debemos agregar distinciones por sexo y también generacionales, analizadas en profundidad por Ana Cárdenas en este volumen.

Las implicancias para el ámbito de lo público son diversas. La primera dice relación con una sociedad crecientemente despolitizada (particularmente en los es-

tratos más bajos), pero que se ve afectada en forma diferenciada por los asuntos de interés público. Los bajos niveles de satisfacción personal que muestran los sectores bajos de la sociedad, en particular con temas de empleo, salud y su entorno inmediato (nivel de amistades), seguramente están produciendo esta marcada demanda por un Estado que otorgue seguridades y que amplíe oportunidades.

La segunda constatación es el reconocimiento social de la desigualdad y de que ella genera fuertes discriminaciones por lugar de origen, apellido y/o apariencia física. Al mismo tiempo se constata una aceptación generalizada de que un cambio requeriría un esfuerzo social de magnitud, al depender el mantenimiento de la pobreza de condiciones estructurales más que individuales. Como cambiar el estatus quo demandaría un esfuerzo mayor de los sectores sociales de altos ingresos, son precisamente éstos los más inclinados a aceptar las opciones individuales para la superación de la pobreza. La élite social chilena muestra una alta exposición a lo foráneo, pero ello al parecer no implica la adopción de actitudes abiertas respecto de otros estratos sociales. Esta élite reconoce la discriminación, pero sigue discriminando; acepta que es necesario reducir la desigualdad y la pobreza, pero no a su propia costa.

Los sectores medios emergentes, en tanto, buscan la satisfacción de sus necesidades a partir, no de una identidad de clase, sino que de caminos individuales y/o familiares que los distingan respecto de su lugar de origen social o de sus padres. Tampoco la sociedad o la acción del Estado generan espacios públicos donde la sociedad se encuentre. Mientras el mercado desarrolló el *mall* como un espacio de encuentro de las clases con poder adquisitivo, la política pública no logra identificar su equivalente. Quizás sea precisamente esta falta de espacios lo que genere las respuestas masivas que han tenido iniciativas culturales recientes como el teatro callejero urbano.

Finalmente, los pobres se aferran a lo más próximo que tienen: sus familias y el trabajo. Su demanda se asocia a la necesidad de un Estado más próximo, que resuelva sus inquietudes vitales de enfermedad, vejez y educación. Las respuestas políticas tienden a la no identificación política. En un contexto donde no existe una oferta programática muy diferenciada, la volatilidad política mayor se da precisamente en estos sectores.

Una tercera constatación radica en los mecanismos de intermediación que impactan nuestras concepciones y refuerzan nuestras creencias y valores. Los medios de comunicación, pero también los actos ritualísticos cívicos públicos y privados, son relevantes a la hora de reforzar tales concepciones identitarias. Así, la democratización del país implicaría también una discusión sobre, por ejemplo, el tipo y características de la oferta pública de los medios de comunicación, así como una reflexión sobre nuestros propios ritos republicanos, debate que muy rara vez se plantea públicamente: ¿Para qué sector social se piensan las celebraciones del Bicentenario? ¿Hacia quienes se dirigen las obras del Bicentenario?

La encuesta plantea una serie de preguntas que, sin duda, requerirán mayor elaboración. No sabemos mucho sobre el impacto de corto y largo plazo de contar con una presidenta, respecto de los espacios efectivos de interacción entre clases sociales, o sobre la intensidad cívica de los chilenos. Esperamos que estas interrogantes abran líneas de reflexión y trabajo que permitan evaluar con mayor detenimiento el impacto social de la desigualdad económica en nuestro país. Uno de ellos parece ser que vivimos juntos, aunque no revueltos.

Referencias

- Beyer, Harold. 2000. Educación y desigualdad de ingresos: una nueva mirada. *Estudios Públicos* (Santiago), 77, verano.
- Bravo, David y Dante Contreras. 1999. *La distribución del ingreso en Chile 1990-1996: Análisis del impacto del mercado del trabajo y las políticas sociales*. Departamento de Economía Universidad de Chile (versión texto no publicado)
- De Mattos, Carlos. 2002. Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago, ¿Una ciudad dual?. *EURE* (Santiago), vol 28, Número 85, Diciembre.
- Donoso, Enrique. 2004. Desigualdad en mortalidad infantil entre las comunas de la provincia de Santiago, *Revista Médica de Chile*, número 132: 461-466, 2004.
- LAPOP. 2006. Cultura política de la democracia en Chile. Barómetro de las Américas. Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad de Vanderbilt.
- Tironi, Eugenio, Samuel Valenzuela y Timothy Scully. 2006. *El eslabón perdido: Familia, modernización y bienestar en Chile*. Tauros Editora. 2006.
- Varas, Augusto, Claudio Fuentes y Felipe Agüero. 2007. *Instituciones cautivas*. Santiago: Catalonia y FLACSO-Chile.

Notas

- 1 En el caso del fútbol, se preguntó por nivel de conocimiento y gusto de las "eliminatorias para el mundial de fútbol".
- 2 Otro estudio de opinión pública confirma el predominio de actitudes nacionalistas por sobre las cosmopolitas (Varas, Fuentes y Agüero, 2007).
- 3 En el pasado, la interacción social ocurría en la plaza pública, en el centro de las ciudades, donde se concentraban los servicios básicos públicos y privados, lo que obligaba a la interacción social. Hoy, los servicios se presentan segmentados, por lo que no es requerida la interacción social.
- 4 En este caso se trata de una pregunta cerrada con estas cuatro opciones.
- 5 La valoración de la familia es consistente con lo que han indicado otros estudios. En esta encuesta no se elabora el significado que las personas dan al concepto "familia", lo que requeriría una mayor reflexión. Para una discusión, ver Tironi et al (2006).
- 6 El argumento acá no se refiere a que otros sectores sean menos discriminados que las mujeres. Lo que llama la atención es la diferencia entre las acciones públicas en relación a determinados sectores sociales y las percepciones de la población.
- 7 Se trata de una técnica multivariada que se usa en el análisis exploratorio de datos multidimensionales. Esta técnica estadística multivariante fue desarrollada por la escuela francesa y toma fuerza a partir de la década de los 70, por J. P. Benzecri (1976) y L. Lebart y otros (1977). Lo que se busca es resumir el gran volumen de datos brutos en un gráfico de fácil interpretación. El objetivo es proyectar una serie de puntos en un Plano, donde cada punto corresponde a cada una de las alternativas de las variables o individuos observados. Se debe distinguir entre variables activas y suplementarias (variables sociodemográficas, en este caso). La construcción del espacio social está asociada a las segundas: edad, sexo, estudios y GSE. En nuestro caso, los campos analizados corresponden a la opinión de los encuestados acerca de la participación del Estado en diversas actividades económicas y sus vínculos con la ubicación política de las personas entrevistadas. Esta información está resumida en 12 variables activas, las que en conjunto suman 48 categorías o modalidades (ver anexo 1). Se debe tener presente que el objetivo es analizar las propiedades comunes que operan a través de múltiples variables en forma simultánea, en reemplazo de las pruebas tradicionales de dependencia, que abarcan sólo 2 ó 3 variables. El número de ejes por interpretar corresponderá a dos, los cuales representan un adecuado porcentaje de la varianza explicada (ver anexo 2), ya que para un número tan alto de modalidades el porcentaje de la varianza que representan estos ejes es bastante alto.



POLÍTICA



¿Somos estadistas los chilenos?

MAURICIO MORALES
PATRICIO NAVIA
ANTONIO POVEDA

Introducción

Este trabajo caracteriza las opiniones estadistas de los chilenos a la luz de los resultados de la encuesta ICSO-UDP de 2008: el aparente estatismo de los chilenos fue uno de los puntos más destacados en la cobertura de prensa sobre el sondeo. Primero, entregamos un análisis descriptivo con los principales resultados. Luego, realizamos un enfoque multivariado utilizando un análisis factorial para reducir a un par de dimensiones (factores) los resultados de las 6 preguntas que se refieren explícitamente a las tendencias estadistas. A esto se adiciona un análisis de *cluster* que identifica cuatro grupos de encuestados de acuerdo con el tipo de estatismo que demandan. Distinguimos entre preferencias por empresas públicas que se relacionan con una mayor eficiencia en la gestión de servicios públicos y empresas que se centran en proveer seguridad social. Luego de hacer esta caracterización, enfrentamos el análisis inferencial utilizando regresiones lineales múltiples cuando se ocupan como dependiente los distintos factores, y modelos *oprobit* cuando se incorporan como variables dependientes otras preguntas asociadas a estatismo, tales como el nivel de acuerdo con que Codelco sea privatizada, o que las Isapres sigan siendo entidades estrictamente privadas.

Una de las hipótesis centrales que guía el texto es que la demanda por estatismo va asociada al nivel de confianza que los ciudadanos depositan en sus instituciones, particularmente en las de orden político, como partidos políticos, gobierno, Congreso y tribunales de justicia. De igual forma, y como segunda hipótesis, evaluamos el efecto de la identificación ideológica (escala política) en las posturas estadistas. Aquí señalamos que mientras más derechistas las posturas, hay menos demanda por estatismo. La tercera hipótesis corresponde a la relación directa entre opciones estadistas y nivel socioeconómico. Nuestra hipótesis es que los grupos más pobres (D y E) demandan Estado más fuertemente que los segmentos de más ingresos. Por cierto, los modelos que presentamos ofrecen algunas variables de control, como sexo, edad, residencia en regiones y condición laboral.

Descripción de resultados

Los datos de la encuesta son contundentes: una amplia mayoría de los chilenos presenta opciones claramente estadistas. La ciudadanía se inclina por que el Estado asuma un rol más central en la economía (ver Gráfico 1). El

71,6% de los entrevistados se encuentra “de acuerdo” o “muy de acuerdo” en que *el Estado tenga empresas de utilidad pública*. Además, el 67,2% manifiesta su apoyo a la *creación de una AFP estatal*, mientras que un 65,7% también lo hace para que haya *más bancos estatales*. El universo de encuestados también está mayoritariamente de acuerdo con que todas las universidades, el transporte público e incluso los supermercados tengan una gestión estatal. El Gráfico 2 muestra que no hay mayores diferencias por nivel socioeconómico respecto a transporte, AFP y bancos. No obstante, en el Gráfico 3 se aprecia una relación más estrecha entre algunas preferencias por estatismo y el nivel socioeconómico. Así, los estratos más bajos demandan mayor participación del Estado en universidades, supermercados y empresas de utilidad públicas.

Gráfico 1: ¿Los chilenos estatistas?

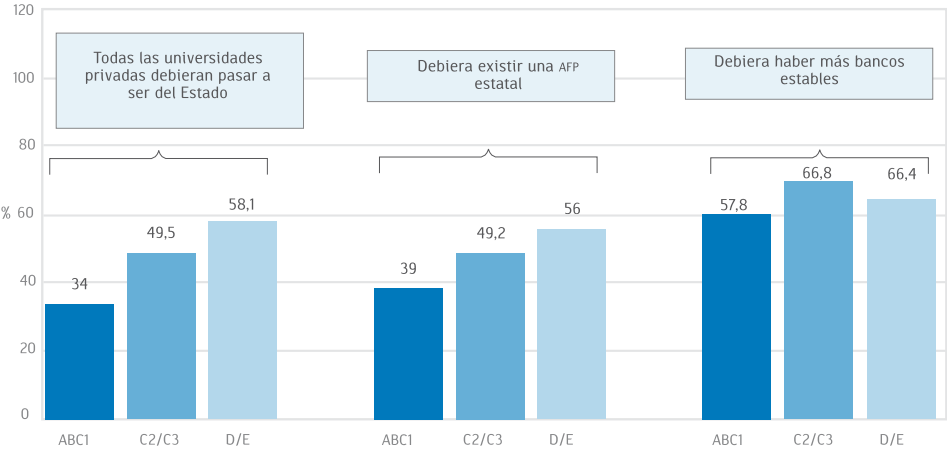
% menciones “totalmente de acuerdo” y “de acuerdo” en cada una de las siguientes frases



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Gráfico 2: ¿Los chilenos estatistas?

% menciones “totalmente de acuerdo” y “de acuerdo” para las siguientes frases según NIVEL SOCIOECONÓMICO

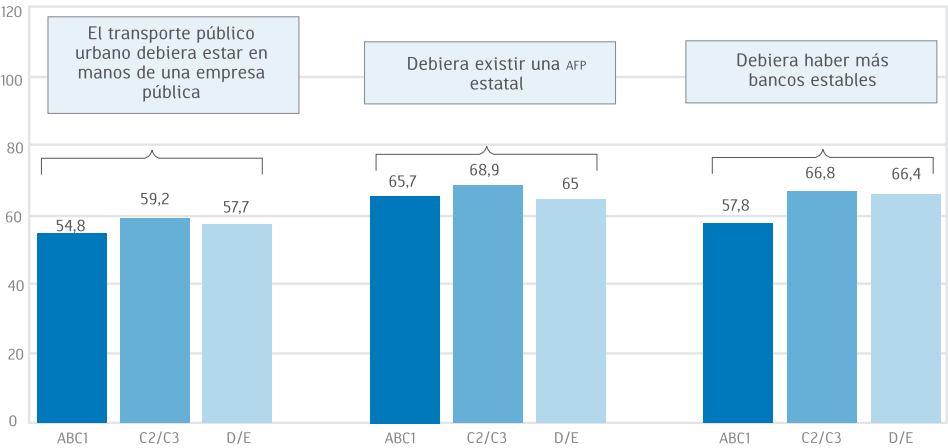


Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

También observamos algunas diferencias. Por ejemplo, los segmentos de menores ingresos respaldan la demanda por educación pública de manera mucho más amplia que aquellos del estrato de más altos ingresos (ABC1). Lo mismo ocurre con supermercados y bancos estatales. Por eso, si bien es posible caracterizar un contexto de alta demanda en toda la sociedad por una mayor participación del Estado, hay diferencias importantes dependiendo de los niveles de ingreso de las personas. Si uno de cada tres chilenos de ingresos altos quiere que las universidades privadas pasen a manos del Estado, tres de cada cinco chilenos de ingresos bajos quiere verlas estatizadas.

Gráfico 3: ¿Los chilenos estadistas?

% menciones “totalmente de acuerdo” y “de acuerdo” para las siguientes frases según NIVEL SOCIOECONÓMICO



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Análisis factorial y de cluster

Ya que la encuesta incluyó 6 preguntas directas sobre estatismo, hemos construido un análisis factorial, a fin de resumir y presentar la información de manera más ordenada. En términos técnicos, analizamos la dimensionalidad en la matriz de correlaciones de las variables ingresadas, identificando las variables latentes respectivas (factores) a través de la rotación varimax. Las variables latentes, o factores, sintetizan la información de las respuestas a estas seis preguntas, agrupándolas en distintas dimensiones. Esta útil herramienta estadística permite trabajar con variables que resultan de difícil manejo cuando se evalúan en forma separada. Por ejemplo, si incorporáramos las variables de preferencia por más Estado en bancos y en AFP en un modelo estadístico, nos encontraríamos con problemas de multicolinealidad. Esto es, que mucha gente quiere ambas cosas o se opone a ambas cosas, con lo que al incorporar ambas estaríamos midiendo la misma inclinación u oposición al estatismo dos veces. Para evitar ese error metodológico en la medición, usamos factores que capturan parte importante de la varianza subyacente a las variables originales que se incluyen en el análisis. Esto nos permite realizar una modelación inferencial sin correr tantos riesgos de estar midiendo el efecto de la misma variable varias veces.

Los resultados permiten distinguir entre dos grupos de visiones estatistas (Gráfico 4). Al primero lo hemos denominado “Factor Seguridad”, que figura en el eje horizontal del gráfico (eje X), y que recibe el nombre de “Factor 1”. Éste agrupa de mejor manera tres variables: la preferencia por AFP estatal, por bancos estatales y por transporte público estatal. El Gráfico 4 muestra el nivel de correlación entre cada variable y el factor. Acá se advierte, por ejemplo, que la variable más correlacionada con el Factor 1 (Factor Seguridad) corresponde a la opción pro AFP estatal.

Entendemos “Seguridad” en términos bastante amplios. Aunque técnicamente el concepto sólo actúa como un identificador agrupador del factor, la lógica teórica detrás de esta agrupación se basa en las garantías respecto a la red de protección social que quieren algunos chilenos. Así, la participación del Estado en la propiedad de un fondo de pensión, la seguridad en sus ahorros o el acceso a la bancarización gracias a la presencia de más bancos estatales, al igual que un transporte público accesible, se ubican en el eje de mayor injerencia del Estado en asuntos de segu-

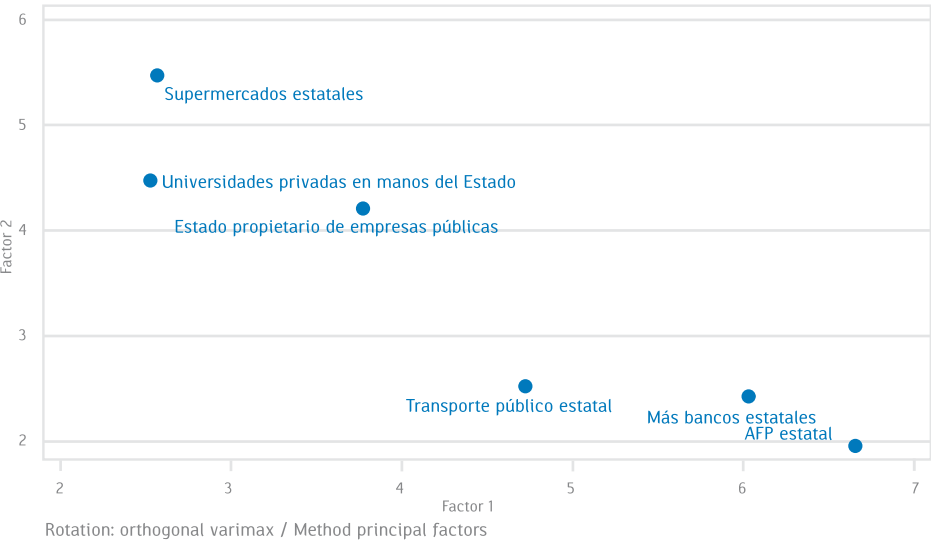
ridad. Por cierto, la demanda por transporte público se entiende en un sentido de seguridad más estricto y, ciertamente, implica el rechazo al sistema implementado en el Transantiago. Este malestar, si bien se expresa en los habitantes de la Región Metropolitana, también se extiende a otras regiones donde el sistema de transporte presenta importantes falencias.

Al segundo factor agrupador de las preferencias por más Estado lo hemos denominado “Factor Eficiencia” (figura en el eje vertical del gráfico, el eje Y). Dice relación con aquellas instituciones en que el Estado podría eventualmente realizar una mejor gestión que los privados, o bien ampliar el acceso a esos servicios más allá de lo que hoy existe en manos privadas. En tal sentido, el factor eficiencia es más evidente que el factor seguridad. En términos técnicos, aquí “cargan” -o se agrupan- tres instituciones claramente definidas: los supermercados, las universidades privadas y las empresas de utilidad pública.

El Gráfico 4, además, muestra cómo se agrupan las personas que expresan preferencias por más Estado en las seis preguntas de la encuesta. Queda en evidencia que hay dos grandes grupos, los que privilegian un mayor rol del Estado en áreas asociadas a la seguridad, y quienes lo hacen en áreas asociadas a la eficiencia y el acceso. Aquellos que expresan preferencias por supermercados estatales tienden a preferir también que las universidades privadas estén manos del Estado y que el Estado sea también propietario de empresas de utilidad pública. A su vez, los que indican preferir una AFP estatal, también tienden a querer más bancos estatales y más transporte público.

Por cierto, el Gráfico 4 no muestra que aquellos que quieren supermercados estatales no quieran más bancos estatales, pero sabemos que ese sí es el caso de muchas personas. El Gráfico 4 sólo muestra la forma en que tienden a agruparse las preferencias por un mayor rol del Estado en cuestiones que actualmente tienden a asociarse más al sector privado.

Gráfico 4: Distribución de variables sobre estatismo según factores

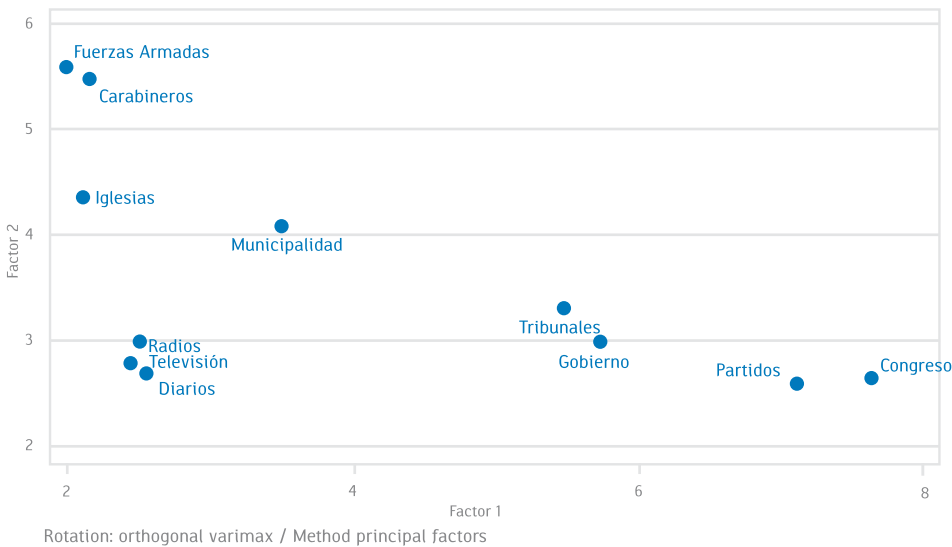


Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Variables explicativas de la preferencia por injerencia estatal

El Gráfico 5 muestra la distribución de las variables en estos factores y nos enfrenta a una de las hipótesis centrales, que relaciona la preferencia por más Estado con la confianza en las instituciones. Nuestra hipótesis es que, a mayor confianza en las instituciones políticas, mayor es la tendencia de la gente a expresar preferencias estatistas. Para evaluarla, aplicamos un análisis factorial a las preguntas sobre confianza en las instituciones. Los grupos quedan claramente constituidos. Así, en el extremo superior izquierdo es posible observar la dimensión Fuerzas Armadas y Carabineros. En el extremo inferior derecho, en tanto, están las instituciones político-representativas más relevantes, es decir, partidos políticos, gobierno, Congreso y tribunales de justicia. Finalmente, en el extremo inferior izquierdo encontramos a los medios de comunicación. La iglesia y la municipalidad son variables que “cargan” de manera moderada en los distintos factores. En lo que sigue, sólo utilizaremos el factor confianza en instituciones políticas siguiendo la hipótesis respectiva.

Gráfico 5: Distribución de variables sobre confianza institucional según factores



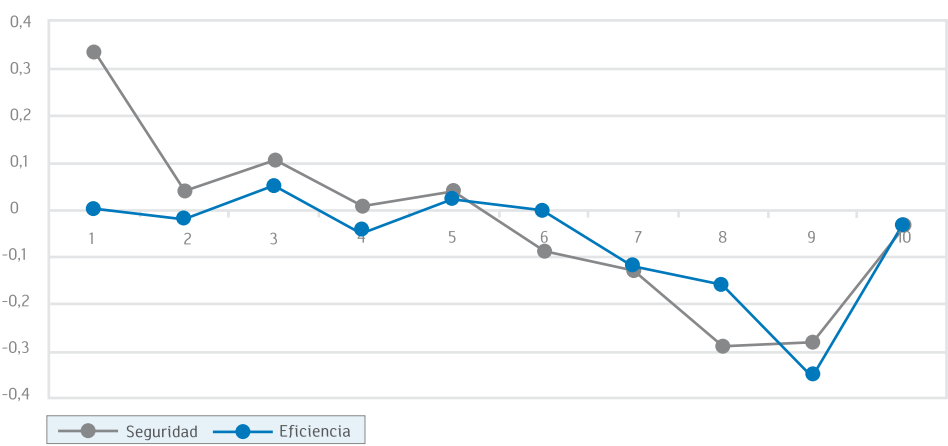
Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Hemos buscado los determinantes más robustos que dan cuenta de las preferencias de los chilenos por un mayor rol del Estado. En las distintas pruebas realizadas, la identificación en la escala política de derecha a izquierda (1-10) siempre aparece como una de las variables con más capacidad explicativa. Naturalmente, se espera que un incremento en la escala derecha-izquierda aumente paulatinamente las opciones estatistas. O, dicho de otra forma, mientras más identificada esté la gente con la derecha, menos tendencias estatistas debiera presentar. El Gráfico 6 respalda esta afirmación en términos descriptivos. Al calcular la media de cada peldaño de la escala ideológica izquierda-derecha, respecto de cada uno de los factores que hemos generado de acuerdo con las preguntas sobre estatismo, podemos ver que mientras más izquierdistas las personas, más estatistas son en ambas dimensiones. Además, pareciera que las personas de izquierda quieren todavía más Estado en cuestiones relacionadas con la seguridad.

El factor Seguridad presenta una mayor relación con la escala política, toda vez que incluye un tema actual de la agenda pública correspondiente a una AFP estatal y, por cierto, el problema del transporte público. Si bien puede pensarse que sobre una

AFP estatal los alineamientos ideológicos funcionen de acuerdo a la ruta esperada, sorprende que en el caso del transporte público suceda algo similar. Esto porque, al menos considerando al Transantiago, es evidente que los privados participan de la incapacidad para instituir un sistema con estándares mínimos de calidad, por lo que sería esperable un rechazo transversal. Esto no ocurre. Probablemente los encuestados, tanto de derecha como de izquierda, sean altamente consistentes a la hora de estatizar la seguridad social, el transporte y, por cierto, el incremento en el número de bancos públicos. Por cierto, los encuestados de izquierda son más partidarios de este tipo de reformas.

Gráfico 6: Medias de los factores de estatismo según peldaño de la escala política



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Para finalizar esta sección descriptiva, hemos construido cuatro conglomerados (*clusters*) de acuerdo con los factores Seguridad y Eficiencia. El primer conglomerado corresponde a aquellos encuestados que tienen menor inclinación hacia las medidas estatistas. Totalizan 169 casos, marcando puntajes negativos en ambas dimensiones. El conglomerado 2, en tanto, corresponde al grupo de encuestados que se muestra favorable a ambos tipos de estatismo, presentándose como el más numeroso (455 encuestados). En tanto, el conglomerado 3 (270 encuestados) agrupa a quienes se inclinan principalmente por el estatismo en la dimensión Seguridad, sucediendo lo opuesto en el conglomerado 4 (226 encuestados). Si bien los grupos tienen distribuciones disímiles, esto se explica por el alto apoyo que reciben las opciones estatistas, lo que queda registrado en el tamaño del conglomerado 2 (ver gráfico 7). Acá debemos subrayar cuatro características que sirven como antesala para el análisis inferencial.

Primero, el conglomerado 2 -favorable a ambos tipos de estatismo- está compuesto en mayor medida por encuestados de menores ingresos (segmentos de caracterización socioeconómica D y E). Así, por ejemplo, sólo el 25,8% de los encuestados del segmento de ingresos más altos (ABC1) se encuentra en este *cluster*. Ese porcentaje casi se duplica en el estrato de menores ingresos (E), que alcanza un 51,8%. Más de la mitad de los encuestados de menores ingresos respalda las medidas estatistas, tanto en Seguridad como en Eficiencia.

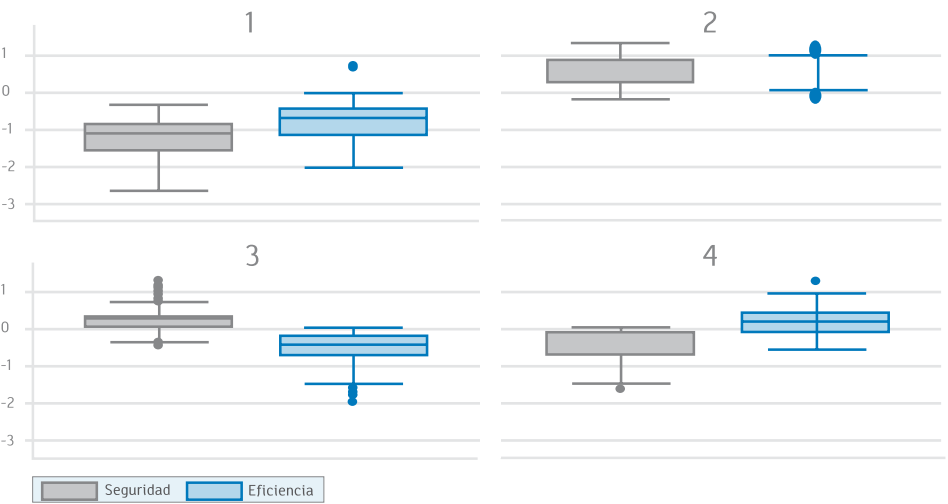
Segundo, es posible advertir algunas diferencias considerando la escala política. Por ejemplo, mientras alrededor de un tercio de los votantes de derecha apoya me-

didatistas en ambas dimensiones (es decir, pertenecen al conglomerado 2), los de izquierda lo hacen en un 39,8%. Lo más llamativo, no obstante, corresponde a la opción “ninguno” en la escala política, donde el porcentaje de pertenencia al grupo que apoya el estatismo en ambas dimensiones se eleva a 43,8%.

Tercero, hay significativas diferencias de acuerdo con la preferencia por candidato presidencial. Mientras un 34,3% de los votantes de Piñera se agrupan en el conglomerado 2, de estatismo en ambas dimensiones, el 44,6% de aquellos que prefieren otras candidaturas presidenciales se ubica en ese conglomerado. Las diferencias se amplían al considerar los encuestados que prefieren a candidatos de la Concertación en comparación con aquellos que prefieren candidatos de la Alianza. Mientras un 46,3% de los primeros se concentran en el conglomerado 2, un 34,6% de los que prefieren candidatos presidenciales de la Alianza están en este grupo. Los “ninguno”, en tanto, se encuentran en una posición intermedia, con un 37,3%.

Cuarto, también existe una asociación significativa entre los conglomerados y el sexo de los encuestados. El 43,3% de las mujeres queda agrupada en este conglomerado estatista en las dos dimensiones, mientras que sólo un 38% de los hombres se muestra estatista en ambas.

Gráfico 7. Conglomerados (clusters) de acuerdo con los factores Seguridad y Eficiencia



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Análisis inferencial

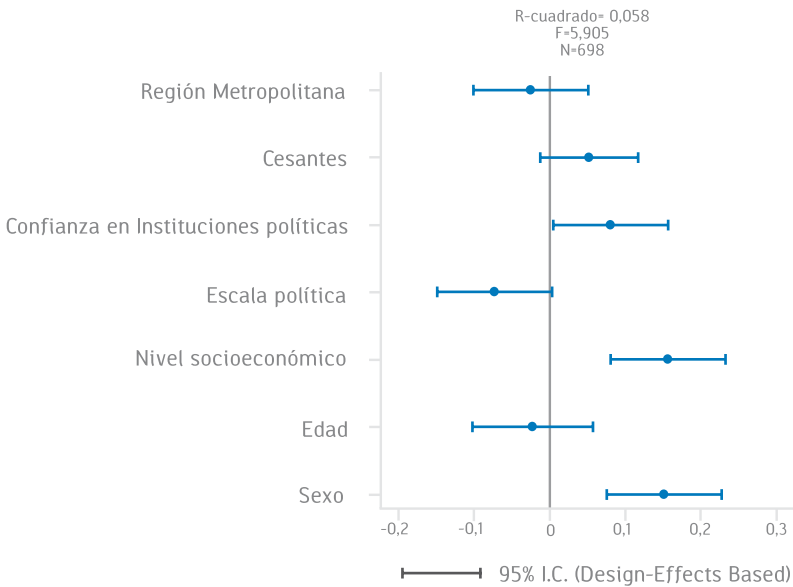
Para respaldar estas conclusiones con herramientas metodológicas más rigurosas, recurrimos a dos modelos lineales que explican los determinantes de las opciones estatistas en las dimensiones de Seguridad y Eficiencia. Para hacer más clara la exposición, en lugar de presentar la tabla con los resultados del modelo de regresión lineal, ofrecemos gráficas que fueron generadas con un archivo “ado” de Stata diseñado por el equipo del *Latin American Public Opinion Project* (LAPOP) para la ronda 2008. La interpretación es más intuitiva. La línea vertical del gráfico está a la altura del valor 0. Cualquier variable, con su respectivo intervalo de confianza que tope o atravesase esta línea, no tiene significación estadística (al 5% normalmente usado en este tipo de estudios). El punto intermedio de cada intervalo de confianza corresponde al valor predicho de cada variable en el modelo de regresión. Luego, las variables significativas que están a la izquierda del valor 0 tendrán impacto negativo sobre la dependiente, mientras las ubicadas a la derecha presentarán un impacto positivo.

Hemos construido un modelo para cada factor de estatismo, incluyendo variables independientes adicionales a las ya tratadas. Destacamos la inclusión de la variable “cesante”, que asume el valor de “1” cuando el encuestado se encuentra desempleado, sin perjuicio de que esté buscando trabajo, mientras el valor “0” corresponde a las otras alternativas. La hipótesis es que los encuestados desempleados manifestarían una tendencia más favorable al estatismo. De igual forma, hemos incluido otra variable dicotómica que distingue entre Región Metropolitana (RM) y el resto del país. Nuestra hipótesis es que los encuestados de la RM son menos propensos a opciones estatistas, particularmente en referencia al factor de Seguridad, toda vez que ahí se incluye al transporte público. Como el gobierno ha sido el agente más visible en el problema del Transantiago, lo esperable sería que los habitantes de la RM manifesten más rechazo a la opción estatista. Esto, además, es respaldado por una simple tabla de contingencia entre ambas variables. Mientras la sumatoria de las categorías “de acuerdo” y “muy de acuerdo” respecto de la posibilidad de que el Estado asuma el control del transporte público es de alrededor de un 61% en regiones, en la RM alcanza un 54%.

Los resultados de los modelos tienden a confirmar los resultados de la sección descriptiva que presentamos más arriba. Para el factor Eficiencia, las variables que mejor predicen su comportamiento corresponden a nivel socioeconómico y sexo. Por cierto, los encuestados de los segmentos más bajos y las mujeres presentan mayores tendencias estatistas. Luego, la confianza institucional también muestra un impacto positivo, lo que respalda una de las hipótesis centrales de este trabajo. Es decir, que las opciones estatistas dependen del nivel de confianza que los ciudadanos depositan en sus instituciones políticas. A su vez, la escala política izquierda-derecha presenta un impacto negativo, pero su nivel de significación sobrepasa marginalmente el 5% de error. De todos modos, la tendencia es la esperada. Es decir, los encuestados de derecha son menos proclives a apoyar medidas estatistas de Eficiencia y Acceso (ver gráfico 8).

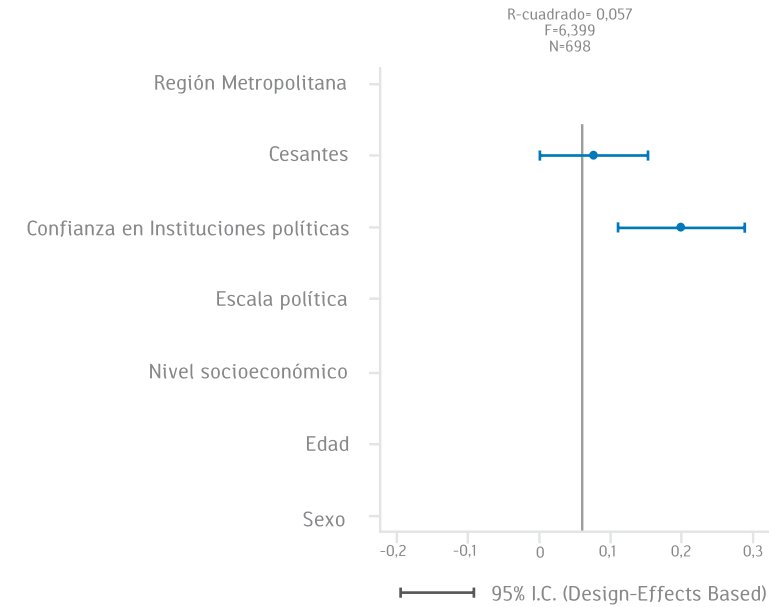
Respecto al factor Seguridad, el modelo estadístico confirma también las conclusiones de la sección descriptiva, aunque muestra un mayor peso relativo de la confianza institucional como variable explicativa de las tendencias estatistas (ver gráfico 9). Ya que este factor incluye la creación de una AFP estatal, el aumento en el número de bancos estatales y la estatización del transporte público, resulta razonable que la confianza en las instituciones políticas sea uno de los predictores centrales que explica una mayor preferencia por el Estado. En otras palabras, difícilmente un encuestado que tiene baja confianza en el gobierno, partidos, Congreso o tribunales, estará por ceder al estado el manejo de sus fondos de pensiones, dineros y transporte. Tanto el nivel socioeconómico como el sexo mantienen la tendencia esperada, pues las mujeres y las personas de menos ingresos son más estatistas. Con la escala política, en tanto, el efecto ahora es más significativo. En la medida en que se avanza hacia la derecha, menor será el apoyo a medidas estatistas de esta índole. De igual forma, se respalda una de las últimas hipótesis respecto a las diferencias entre vivir en la RM y en el resto del país. Posiblemente como resultado de la mala experiencia del Transantiago, los encuestados de la RM son significativamente menos partidarios de opciones estatistas en Seguridad que los encuestados del resto del país. Finalmente, la variable “cesantes”, para estos modelos, no tuvo el efecto esperado. Si bien la tendencia podría indicar que los cesantes son más proclives al estatismo en ambas dimensiones, el coeficiente no alcanza la significación estadística requerida. Esto es, no encontramos una mayor predisposición al estatismo entre los cesantes que entre quienes tienen trabajo remunerado.

Gráfico 8. Determinantes de la opción estatista por Eficiencia (Regresión lineal)



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Gráfico 9: Determinantes de la opción estatista por Seguridad (Regresión lineal)



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Finalmente, hemos considerado dos preguntas adicionales de la encuesta que pueden ayudar a dilucidar otros aspectos del estatismo. En este caso, el fraseo es distinto y corresponde a la tendencia “privatizadora” de los encuestados respecto a Codelco, y al nivel de acuerdo en cuanto a que las Isapres sigan siendo privadas. Para realizar una comparación un tanto más sistemática, también incluimos los apoyos a una AFP estatal. Como las categorías de respuesta están desagregadas en cinco opciones ordinales, optamos por modelos *Oprobit* (*Ordered Probit*)².

Los datos indican un alto grado de continuidad con los resultados discutidos. Destaca, por cierto, que la escala política presente el comportamiento esperado. Es decir, que los encuestados de derecha sean más partidarios de privatizar Codelco y de mantener a las Isapres como instituciones privadas. En el caso de la AFP estatal, el signo del coeficiente es negativo. Es decir, los encuestados de derecha están menos de acuerdo con que el Estado tenga su propia AFP.

A diferencia de lo observado en el análisis previo, el nivel socioeconómico no tiene un efecto lo suficientemente fuerte como para tener significación estadística. Esto, independiente de que las pruebas de chi cuadrado hayan sido significativas en un test bivariado. Acá se producen efectos cruzados con las otras variables que incluye el modelo. Sin embargo, si se utilizara como dependiente la pregunta sobre bancos estatales (que carga en el factor Seguridad), la decisión de que las universidades privadas pasen al Estado, o que el Estado tenga empresas de utilidad pública (que cargan en el factor Eficiencia), el nivel socioeconómico se transforma en un predictor altamente robusto. De ahí que cuando ocupamos como variable dependiente a los factores, esta variable sí mantenga un importante impacto.

Por otra parte, las mujeres siguen siendo más partidarias de una AFP estatal, mientras que para las otras preguntas el sexo pierde significación estadística, sin perjuicio de la asociación bivariada. Con la confianza institucional, los resultados son los esperados. Es decir, ciudadanos que depositan mayor confianza en sus instituciones políticas, tenderán a respaldar en mayor medida la creación de una AFP dirigida desde el Estado. Por hábitat, en tanto, la tendencia también se mantiene. Respecto de la AFP estatal, los encuestados de la RM tienen menor probabilidad de apoyar esta medida, siendo más decididos al momento de respaldar la privatización de Codelco o de que las Isapres sigan en su condición de instituciones privadas.

Conclusiones

Es clara una demanda por mayor estatismo por parte de los chilenos. A pesar del amplio acuerdo sobre la materia, surgen algunas diferencias en la intensidad de las preferencias a partir de las características sociodemográficas y de las preferencias políticas de los encuestados. Los ciudadanos de menores recursos tienden a respaldar en mayor medida soluciones estatistas, que pueden orientarse tanto al área de eficiencia como de seguridad, tal como vimos en el análisis de factores. Luego, al construir los conglomerados, también quedó en evidencia que los más favorables a ambos tipos de estatismo pertenecen a los niveles socioeconómicos más bajos, particularmente al E.

Otro determinante robusto de las opciones estatistas corresponde al sexo. En general, las mujeres se inclinan en mayor medida hacia el estatismo. En un análisis más desagregado, resulta muy clara su mayor preferencia por una AFP estatal. De igual forma, se observan diferencias según escala política. Naturalmente, los encuestados de derecha son menos proclives a opciones estatistas en comparación a los de centro o de izquierda, lo que refuerza la ruta ideológica y la consistencia de las opiniones.

Ahora bien, dado que la mayor preferencia por estatismo fue identificada en la encuesta ICSO-UDP por primera vez en 2008, cuando comenzaba a sentirse una crisis económica a nivel mundial, no podemos identificar si estas preferencias por el Estado son una condición permanente de los chilenos o un fenómeno transitorio. En un contexto económico distinto, los chilenos bien podrían ser menos estatistas. Pero al menos sabemos que, cuando el país atraviesa por momentos de incertidumbre económica, los chilenos miran al Estado en busca de certezas y de protección. Eso, de por sí, representa una observación crucial. Si la confianza en el Estado se mantiene en circunstancias económicas nacionales más auspiciosas, entonces podríamos hablar de las preferencias estatistas de los chilenos como una condición permanente.

Tabla 1: Modelos *Oprobit* para “privatización de Codelco”, “AFP estatal” e “Isapres deben seguir siendo privadas”

CHILE 2008: PERCEPCIONES Y ACTITUDES SOCIALES

	Codelco	AFP estatal	Isapres
Sexo	-0.026 (0.31) (2.49)* (1.47)	0.209	-0.121
Edad	-0.048 (1.18) (0.97) (1.17)	0.041	0.049
Nivel socioeconómico	0.023 (0.60) (0.39) (0.01)	0.015	-0.000
Escala política	0.074 (3.97)** (2.70)** (2.70)**	-0.050	0.051
Confianza instituciones políticas	0.042 (0.72) (2.54)* (2.38)*	0.128	0.126
Cesantes	-0.207 (1.07) (0.43) (0.63)	0.072	-0.098
Región Metropolitana	0.232 (2.78)**	-0.200 (2.34)*	0.164 (1.99)*
Observaciones	712	722	723

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Notas

- 1 Este gráfico, como señalamos, al igual que el siguiente, fueron generados con un archivo ado de Stata, diseñado por el equipo LAPOP para la ronda 2008
- 2 Una alternativa metodológica sería utilizar un modelo logístico multinominal o un *Ordered Logit*. Realizamos ambos ejercicios y encontramos que los coeficientes mantienen la tendencia, por lo que optamos por reportar sólo los modelos *Oprobit*.

Aprobación presidencial en Chile

Los ricos por Lagos, los pobres por Bachelet

MAURICIO MORALES
JORGE SALDAÑA

Según los datos de las encuestas realizadas por la Universidad Diego Portales en 2005 y 2008, los presidentes Ricardo Lagos y Michelle Bachelet han presentado bases opuestas de apoyo por estrato socioeconómico en su aprobación presidencial. En la encuesta de 2005, el apoyo al presidente Lagos entre los encuestados del nivel de ingresos más altos (ABC1) era de 78,9%, mientras que en el estrato de menos ingresos (E) era de 67,4%. El sondeo de 2008, en tanto, muestra que las bases de apoyo a Bachelet son muy distintas. Mientras su aprobación en el grupo de más altos ingresos (ABC1) es de 41,8%, en el sector socioeconómico más bajo, su aprobación llega al 57,1%.

Si bien la aprobación a Lagos era superior en 2005 a la que tenía Bachelet en 2008, es destacable que ambos tengan patrones de apoyo opuestos a la hora de agrupar a la opinión pública por nivel de ingresos. Mientras los sectores más ricos respaldaban a Lagos más fuertemente que los pobres, con Bachelet sucede lo contrario. Adicionalmente, la aprobación a Bachelet tiende a ser más polarizada que la de Lagos 3 años antes. Mientras para Lagos el apoyo entre los simpatizantes de la Concertación era de 93% y entre los de la Alianza de 54%, el 75% de los concertacionistas apoyan a Bachelet, mientras sólo el 27% de los aliancistas aprueba su gestión. Estas diferencias se reproducen al considerar el eje izquierda-derecha.

Dividimos el artículo en tres partes. En primer lugar, mostramos las principales líneas teóricas en torno a la aprobación presidencial, señalando las variables que más se utilizan y las conclusiones que han generado mayor consenso respecto de los factores que explican la aprobación. En segundo lugar, se ofrece un análisis descriptivo de los datos atendiendo principalmente al impacto del nivel socioeconómico y la escala política en los niveles de aprobación a Lagos y Bachelet. La tercera parte, en tanto, consiste en un análisis inferencial que considera algunos modelos *probit* de acuerdo con variables de largo plazo como sexo, edad, nivel socioeconómico y escala política, así como de corto plazo, fundamentalmente con las evaluaciones económicas de los encuestados. Esta sección se complementa con la realización de simulaciones Monte Carlo utilizando el paquete *clarify* elaborado por Gary King para el software Stata.

Enfoques en el estudio de la aprobación presidencial

Hay una serie de variables que dan cuenta de las variaciones en la aprobación presidencial. La mayoría de los estudios considera paneles de datos de acuerdo con el porcentaje de aprobación en conjunto con una serie de variables macroeconómicas como inflación, desempleo y crecimiento (Eulau y Lewis-Beck, 1985; Pacek y Radcliff, 1995). A esto se han adicionado los resultados de encuestas en series de tiempo, particularmente de acuerdo con las evaluaciones socio y egotrópicas en sus variantes retrospectiva y prospectiva (Kramer, 1983; Chappell y Kech, 1985; MacKuen et. al., 1992). Es decir, los ciudadanos aprobarían el desempeño de los presidentes considerando la situación económica del país o personal y a partir de comparaciones con la situación pasada (si la situación actual es mejor, igual o peor que hace dos años) o futura (si esperan que la situación económica sea mejor, igual o peor) (Morgan, 2003). De este modo, los determinantes de la aprobación presidencial se han buscado principalmente en series de tiempo mediante estudios longitudinales, existiendo menos trabajos que abordan este mismo tema en estudios seccionales a partir de sólo una o dos encuestas.

En cuanto a las variables que en mejor medida explican la aprobación, existe un consenso respecto de la influencia de las evaluaciones sociotrópicas (Kinder y Kiewiet, 1981; Álvarez y Nagler, 1995). Es decir, los ciudadanos evalúan la gestión presidencial considerando principalmente el rumbo económico del país, más que su situación personal. No obstante, la discusión está abierta en cuanto a la dimensión temporal de dicha influencia. Así, un grupo de autores sostiene que la evaluación retrospectiva incide en mayor medida en la aprobación (Lockerbie, 1992; Lewis-Beck, 1988). Otros afirman que el mejor predictor de aprobación presidencial corresponde a la evaluación prospectiva (de futuro), tal como se muestra en el trabajo de Morgan (2003) sobre la presidencia de Fujimori.

Si bien la aprobación presidencial ha sido ampliamente ocupada como variable dependiente -como la variable por explicar- existe otro grupo de autores que utiliza la aprobación como predictor de la conducta electoral de los votantes. Así, altos niveles de aprobación presidencial deberían favorecer al candidato de la coalición incumbente. Esta línea de investigación se inició con el concepto de *P-Function* (función popularidad), cuyos impulsores fueron Mueller (1970) y Goodhart y Bhansali (1970). Estos autores se valieron de encuestas para explicar la popularidad de presidentes y primeros ministros. Lo que importaba acá eran los determinantes más que el impacto de la popularidad presidencial. Luego, surgió otra rama de investigación que se apoyó en el concepto de *V-Function* (función voto), destacando el trabajo de Kramer (1971). En este caso, el objetivo central consistía en conocer el poder explicativo de la popularidad de un presidente en su apoyo electoral, en caso de permitirse la re-elección, o el respaldo hacia el candidato del partido o coalición incumbente en los comicios siguientes. Nannestad y Paldman (1994), en tanto, fundieron ambos conceptos generando la *VP-Function* (Función Voto-Popularidad), donde la aprobación presidencial operaba como variable dependiente e independiente de acuerdo con el objetivo de cada investigación.

Ya sea como variable por explicar o explicativa, la popularidad de los presidentes se convierte en una variable central. Si bien los estudios sobre el tema se han concen-

trado en países europeos con democracias avanzadas y en Estados Unidos (Altman, 2001), últimamente han aparecido trabajos para países de América Latina¹.

En este artículo evaluamos la aprobación presidencial de acuerdo con algunas de las variables sugeridas por la literatura. Por la perspectiva de este estudio, resulta imposible incluir indicadores de inflación, desempleo o crecimiento, toda vez que es un trabajo de orden seccional que recurre a dos encuestas, una para el gobierno de Lagos y otra para el de Bachelet. Si bien la inflación y el desempleo evolucionan mes a mes, estas encuestas sólo muestran una fotografía de la aprobación presidencial al finalizar el gobierno de Lagos y otra en el tercer año de gestión del cuatrienio de Bachelet.

De todos modos, incluimos las evaluaciones económicas en sus distintas dimensiones, que pueden servir como aproximación al estado general del país. Por cierto, también analizamos con mayor detalle dos variables centrales: el nivel socioeconómico de los encuestados y su posicionamiento en la escala política. La hipótesis, sustentada en evidencia descriptiva, sostiene que el nivel socioeconómico de los encuestados impacta de manera inversa para cada administración. Mientras los sectores de más altos ingresos apoyaban en mayor medida a Lagos, los más desposeídos son quienes más respaldan a Bachelet. En la escala política, en tanto, se observa que los niveles de apoyo a Lagos gozaban de mayor transversalidad en el eje izquierda-derecha respecto de Bachelet, cuyo respaldo se encuentra más polarizado. Es decir, los encuestados de izquierda tienden a apoyarla significativamente más que los de derecha. Si bien este comportamiento no contraviene el sentido común, sí resulta llamativo que no se repita al analizar los niveles de aprobación de Lagos. Acá, aunque existen diferencias entre izquierda y derecha, éstas no son tan marcadas como sucede con Bachelet.

Análisis descriptivo

Hemos considerado dos encuestas para realizar la comparación, que bien podrían parecer mediciones sesgadas, dada la distinta temporalidad. La de 2005 corresponde a la última medición para Lagos, donde logró su apoyo más alto. La de 2008 corresponde al tercer año del gobierno de Bachelet. Ambas se realizaron en un contexto electoral -elecciones presidenciales en 2005 y municipales en 2008-, por lo que ninguna corresponde a una etapa de “luna de miel”, cosa que sí podría sesgar los resultados. Así, si bien reconocemos las limitaciones conclusivas del estudio, el análisis comparado se sostiene, aunque sería deseable contar con series más extensas.

El Gráfico 1 muestra los niveles de aprobación a Lagos y Bachelet desagregados según nivel socioeconómico. La tendencia muestra comportamientos opuestos. Por un lado, en la medida en que se reducía el nivel de ingreso de los encuestados, también disminuía la aprobación a Lagos en 2005. Con Bachelet, en tanto, la tendencia

1 Por ejemplo, el citado artículo de Morgan (2003) para Fujimori en Perú, Luna (2002) para Uruguay, y otros de orden comparado como el de Gélineau (2002), donde se considera Argentina, Brasil y Venezuela. Sobre Chile, en tanto, Navia (2006) analiza descriptivamente la aprobación presidencial durante el sexenio de Ricardo Lagos. Respecto del impacto de variables económicas en resultados electorales, se encuentran los trabajos de Araos y Engel (1989) y de Panzer y Paredes (1991) para el análisis del plebiscito de 1988, de Hughes y Parsons (2001) para las presidenciales de 1999, y de Cerda y Vergara (2007) para las elecciones presidenciales de 1989, 1993 y 1999.

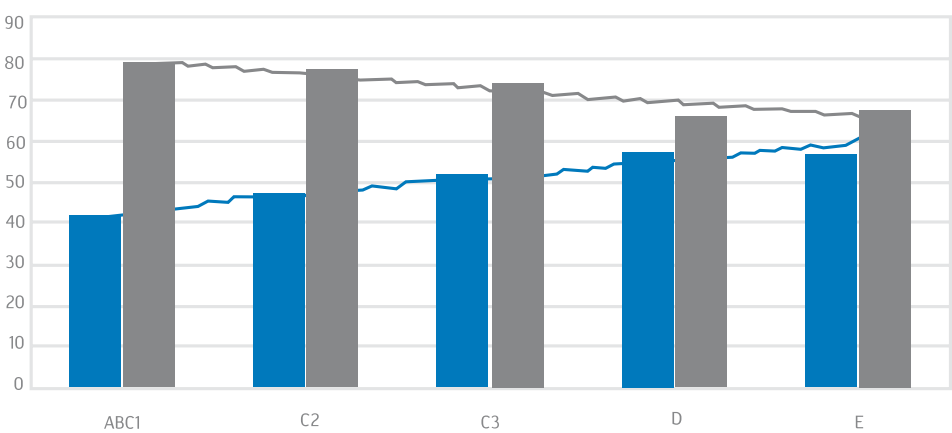
muestra lo opuesto. Sus apoyos crecen sustantivamente en la medida en que se baja en la escala de ingresos. Así, existe para Lagos una distancia de 11,5 puntos entre el respaldo del segmento E y ABC1. Con Bachelet, en tanto, esa distancia va en la dirección opuesta y aumenta a 15,3 puntos, principalmente por el escaso apoyo del sector ABC1, donde alcanza sólo un 41,8%.

Una de las explicaciones para este resultado podría estar en los énfasis programáticos de ambos gobiernos. Así, el de Bachelet ha hecho una apuesta más decidida por los sectores desposeídos, destacando la reforma al sistema de pensiones, donde se estableció un fondo solidario para garantizar la jubilación de los trabajadores que, por sus bajos salarios, no tenían acceso a una pensión mínima. De igual forma, se estableció la atención gratuita para los mayores de 60 años en el sistema de salud público y la consolidación de un amplio sistema de protección social donde destaca, entre otros, el programa Chile Crece Contigo, orientado a garantizar la igualdad de oportunidades en niños entre 0 y 5 años. Además, Bachelet formó comisiones con el explícito objetivo de reducir la desigualdad en el país, destacando el Consejo Asesor Presidencial para el Trabajo y la Equidad. Estos antecedentes pueden explicar por qué la Presidenta recibe un apoyo más sustantivo por parte de los segmentos bajos, lo que la distingue muy claramente de la gestión de Lagos.

Siguiendo a Navia (2006), los altos niveles de aprobación a Lagos se explican no sólo por la mejoría en los indicadores económicos, sino que también por su presencia internacional, particularmente su oposición a la invasión a Irak y el ofrecimiento de relaciones diplomáticas “aquí y ahora” a Bolivia. De este modo, Lagos, más preocupado de su legado para el Bicentenario y de su imagen en los medios, tuvo un desempeño que, si bien fue aprobado por amplios sectores, no fue recibido con igual entusiasmo por los segmentos más bajos. Si bien durante su gobierno se impulsó uno de los programas sociales más exitosos, Chile Solidario, destinado a prestar atención a familias en situación de vulnerabilidad y enmarcándose como una estrategia del gobierno para superar la pobreza extrema, su aprobación al final del mandato era superior entre los sectores más acomodados que entre los grupos de menos ingresos.

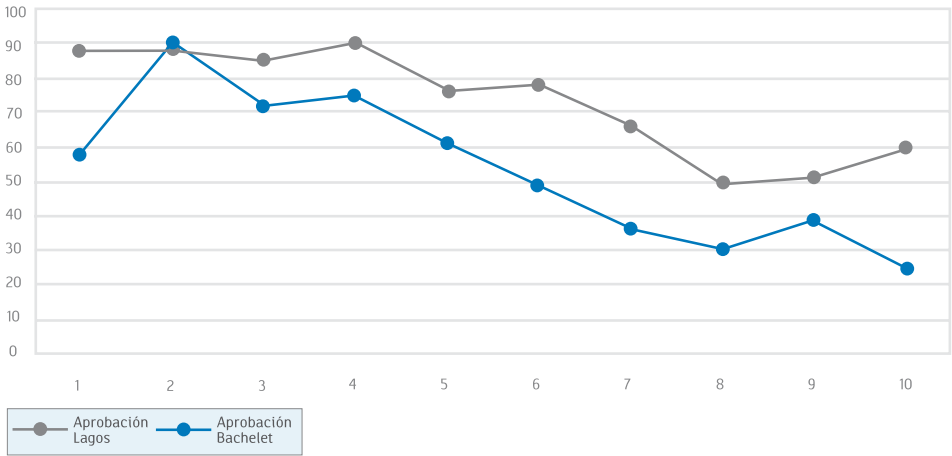
En cuanto a escala política, los presidentes de la Concertación naturalmente muestran mayor apoyo en las opciones de centro-izquierda, cayendo entre los simpatizantes de derecha. Las diferencias entre Lagos y Bachelet, de acuerdo con esta variable, son llamativas en tanto Lagos logra apoyos más transversales y que incluso superan el 50% en los sectores más extremos de derecha. Bachelet, en tanto, presenta niveles de respaldo más polarizados. Es decir, una alta aprobación en las opciones de izquierda, bajando bruscamente en la medida en que se aproxima a los sectores de derecha. Esto bien puede explicarse por la magnitud del apoyo. Con Lagos el nivel de aprobación superaba el 70%, mientras Bachelet lograba alrededor de un 53%. En otras palabras, y según estos datos, los Presidentes con respaldos altamente mayoritarios bien podrían lograr un respaldo más transversal, lo que se demuestra en que sectores opositores también aprueben su gestión. Esto se complementa al considerar las coaliciones. Así, quienes se identificaban con la Concertación aprobaban a Lagos en un 93,3%, mientras que los de la Alianza lo hacían en un 54,5%. Con Bachelet, en tanto, estos porcentajes caen a 75,6% y 27,4% respectivamente.

Gráfico 1: Aprobación presidencial de Lagos 2005 y Bachelet 2008 según nivel socioeconómico



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Gráfico 2: Aprobación presidencial de Lagos 2005 y Bachelet 2008 según escala política



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Análisis inferencial

Siguiendo las interpretaciones surgidas del análisis descriptivo, evaluamos algunas de las hipótesis mencionadas de acuerdo con un esquema inferencial. Recurrimos a la modelación *probit*, a fin de conocer los principales determinantes de apoyo de cada uno de los presidentes. La aprobación presidencial será la variable por explicar (variable dependiente). Como variables independientes hemos incluido sexo, edad, hábitat (Región Metropolitana versus resto del país, a fin de tener algún *proxy* del efecto Transantiago), nivel socioeconómico, autopercepción en la escala política, evaluaciones socio y egotrópicas.

Con el fin de distinguir el efecto de las variables de largo y corto plazo, hemos diseñado dos modelos para cada encuesta, aunque una modelación que incluya ambos tipos de variables no altera significativamente la interpretación general de los resultados. Así, resaltan de manera nítida las diferencias en el nivel socioeconómico de los encuestados sobre sus índices de aprobación a Lagos y Bachelet (modelos con variables de largo plazo). En el caso de Lagos el coeficiente es negativo, esto es, los sectores de menores ingresos tenían una menor probabilidad de aprobar su gestión. Sucede lo contrario con Bachelet: a medida que se desciende en el nivel de ingresos, aumentan las probabilidades de aprobación.

En segundo lugar, el coeficiente para escala política, como era de esperarse, es negativo para ambos presidentes. Esto sugiere que en la medida en que se avanza en el eje izquierda-derecha, disminuyen las probabilidades de aprobación. No obstante, el coeficiente para Lagos es de menor magnitud que el de Bachelet. Dichos efectos los evaluaremos con mayor detalle al momento de presentar las simulaciones estadísticas.

Otra de las variables que claramente distingue entre ambas administraciones corresponde a la zona en que habita el encuestado. Así, si para Lagos esta variable no tiene significación estadística, en Bachelet presenta un coeficiente altamente significativo, mostrando que en la Región Metropolitana recibe un apoyo sustantivamente menor que en el resto del país, lo que podría ser efecto del Transantiago. Luego, el sexo del encuestado también se presenta como un determinante relativamente robusto para Bachelet, recibiendo mayor respaldo entre las mujeres.

Respecto de las variables de corto plazo, ambas administraciones comparten características similares. Tal como lo respalda parte de la teoría mencionada, la variable sociotrópica retrospectiva predice mejor el nivel de aprobación presidencial. En este caso, los coeficientes para ambos modelos son negativos. Es decir, los encuestados que perciben que la situación actual del país es peor que la de hace

Tabla 1. Modelos probit de aprobación presidencial para Lagos y Bachelet

	Variables de largo plazo		Variables de corto plazo	
	Lagos	Bachelet	Lagos	Bachelet
Sexo (1=Hombre; 2=Mujer)	-0.047 (0.52)	0.194 (2.05)*		
Edad (1=18-25; 4=61 y más)	-0.016 (0.36)	-0.040 (0.87)		
Zona (1= Región Metropolitana; 0= Resto del país)	-0.046 (0.50)	-0.326 (3.40)**		
GSE (1=ABC1; 5=E)	-0.108 (2.72)**	0.147 (3.46)**		
Eje ideológico (1= Izquierda; 10= Derecha)	-0.154 (7.52)**	-0.187 (8.40)**		
Sociotrópica retrospectiva ¹ (1= Ahora es mejor; 3=Ahora es peor)			-0.322 (4.87)**	-0.341 (5.75)**
Sociotrópica prospectiva ² (1=Será mejor; 3=Será peor)			-0.092 (1.51)	-0.042 (0.73)
Egotrópica retrospectiva ³ (1= Ahora es mejor; 3=Ahora es peor)			-0.264 (3.59)**	0.045 (0.76)
Egotrópica prospectiva ⁴ (1=Será mejor; 3=Será peor)			-0.020 (0.26)	-0.081 (1.24)
			-0.322	-0.341
Constante	2.026 (8.56)**	0.650 (2.63)**	1.925 (11.77)**	0.963 (5.80)**
Número de observaciones	986	816	1185	1135
Prob > chi2	000	000	000	000
Pseudo R2	0.0627	0.0966	0.0633	0.0343
Iteración 0: log likelihood	-555.01108	-560.18185	-704.71738	-785.29017
Iteración 3: log likelihood	-520.19942	-506.0848	-660.08054	-758.3207
* significativo al 0.05; ** significativo al 0.01				

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

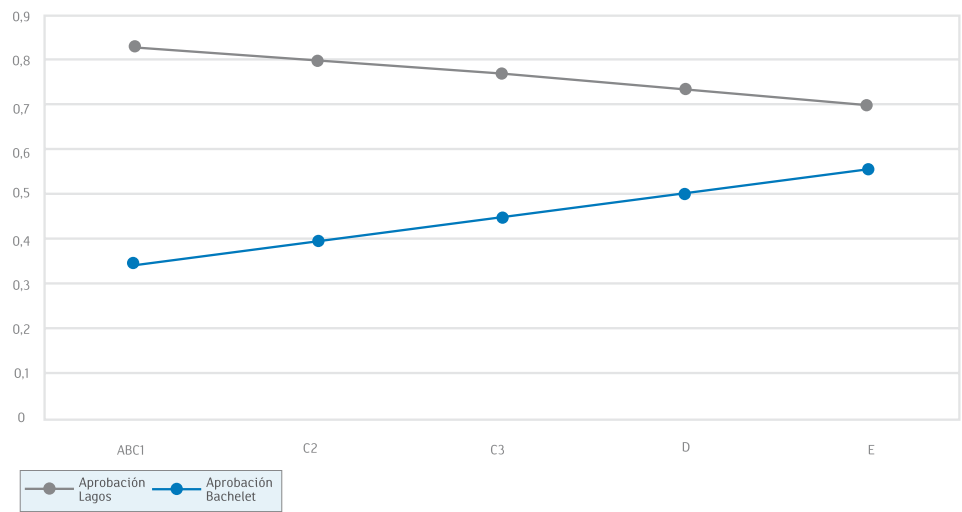
- 1 La actual situación económica de Chile en comparación con los últimos dos años, ¿es mejor, igual o peor?
- 2 Y en el futuro, ¿Ud. cree que la situación económica del país será mejor, igual o peor que la de ahora?
- 3 Y la situación económica personal y de su familia actual, comparada con la de dos años atrás, ¿está mejor, igual o peor?
- 4 Y la situación económica personal y de su familia en el futuro, ¿cree usted que será mejor, igual o peor que la de ahora?

2 años tienden a aprobar en menor medida a los presidentes. Por cierto, el fraseo de la pregunta para 2005 consideraba una comparación con los 3 años previos y no con 2, como en la encuesta de 2008. La otra diferencia entre Lagos y Bachelet es que la variable egotrópica retrospectiva es un determinante robusto para Lagos y no para Bachelet. Es decir, los encuestados que sienten que su situación personal es peor, aprueban en menor medida al Presidente.

Para analizar de manera puntual las dos variables que más interesan para este artículo (nivel socioeconómico y escala política), hemos realizado dos simulaciones Monte Carlo utilizando el paquete *clarify* para Stata. De esta forma, podremos conocer con mayor precisión las probabilidades de aprobación de acuerdo con cada una de las categorías de estas variables. La simulación ha sido confeccionada de acuerdo con los resultados del modelo con variables de largo plazo. Así, son llevadas a su media las variables edad, nivel socioeconómico y escala política. En el caso de “sexo” se consideran hombres, mientras que en “zona”, sólo habitantes de la Región Metropolitana. Esta estructura de la simulación indudablemente baja las probabilidades de apoyo a Bachelet, toda vez que las categorías utilizadas para “sexo” y “zona” son las que menos la favorecen (es decir, encuestados hombres y de la Región Metropolitana). De todos modos, al modificar la estructura de la simulación, si bien las probabilidades de apoyo a Bachelet crecen considerablemente, la tendencia de los resultados se mantiene.

El Gráfico 3 muestra la distribución de probabilidades de apoyo para ambos presidentes según nivel socioeconómico. Las diferencias son notables, respaldando la información descriptiva mostrada más arriba. Así, mientras las probabilidades de aprobación para Lagos crecen en los sectores de mayores ingresos, con Bachelet sucede todo lo contrario. Incluso, sus probabilidades aumentan más aceleradamente, lo que se clarifica en la mayor pendiente de su distribución.

Gráfico 3: Probabilidades de aprobación presidencial a Lagos y Bachelet de acuerdo con simulaciones “clarify” por nivel socioeconómico

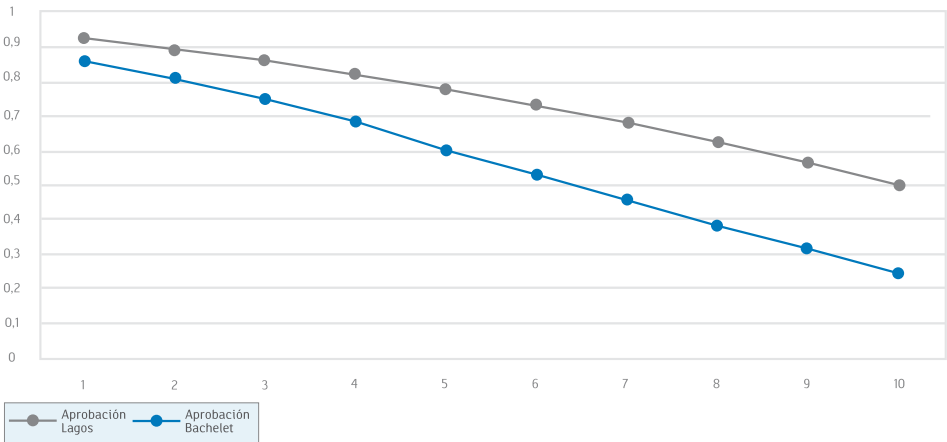


Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

El Gráfico 4, en tanto, muestra la simulación con la misma estructura del modelo, pero esta vez de acuerdo con la escala política. Acá, ambas pendientes operan de la misma forma. Es decir, las probabilidades disminuyen a medida que se avanza en el eje izquierda-derecha. Sin embargo, la inclinación de la pendiente para Bachelet es más pronunciada, lo que supone un electorado más polarizado en términos de apo-

yo a su gestión. Como puede apreciarse, las rectas arrancan desde un punto más o menos similar, que corresponde a 0,916 para Lagos y 0,851 para Bachelet en el valor “1” de la escala (encuestados más intensamente de izquierda), pero luego las distancias van aumentando. Esto no sólo se explica por la mayor aprobación a Lagos, sino también por su llegada a sectores de centro y derecha. Así, tal como muestra el Gráfico 4, las distancias entre las probabilidades de apoyo a ambos mandatarios se van incrementando según se avanza en la escala izquierda-derecha.

Gráfico 4: Probabilidades de aprobación presidencial a Lagos y Bachelet de acuerdo con simulaciones “clarify” por escala política



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Conclusiones

Este trabajo sostiene que, al considerar el nivel socioeconómico de los encuestados, las bases de apoyo para Lagos y Bachelet son opuestas. Así, mientras Lagos recibe mayor apoyo desde los sectores de más altos ingresos, Bachelet lo hace en los segmentos más pobres. Luego, por escala política, es posible advertir la mayor polarización que se genera en el electorado considerando el respaldo presidencial a Bachelet (la mayor concentración de sus apoyos en los sectores de izquierda y centro). Con Lagos, en tanto, si bien esta tendencia se mantiene, en la derecha también recibe aprobaciones sustantivas. Tal tendencia no sólo se sostiene en el mayor nivel de apoyo a Lagos, sino que también en la menor heterogeneidad de sus bases de respaldo, considerando la escala política. De todos modos, resulta esperable que presidentes con amplios niveles de aprobación logren apoyos más transversales en este eje.

La hipótesis que se puede aventurar al respecto reside en el impacto que genera el tipo de política pública sobre la configuración de los apoyos. Así, el énfasis programático de Bachelet, que privilegia a los grupos más vulnerables, podría estar explicando el incremento del apoyo a su gestión en los sectores más pobres. Con Lagos, en tanto, y utilizando sólo la encuesta de 2005, el resultado es opuesto. Si bien Chile fue un 20% más rico al finalizar su mandato, los problemas en la distribución del ingreso no se superaron sustantivamente, a lo que se añade el 8,1% de desempleo con que concluyó su gobierno (Navia, 2006). Esto, sin embargo, no desconoce el impacto, por ejemplo, del exitoso programa Chile Solidario, creado en 2002. Pero como sólo disponemos de la encuesta de 2005, no podemos evaluar en forma íntegra sus efectos sobre el nivel de aprobación. Por tanto, bien podría suceder que al inicio y

a mediados de su administración, el apoyo a Lagos por nivel socioeconómico haya sido distinto al observado para 2005. Así y todo, es dable suponer que, considerada la aplicación de amplios programas sociales, al igual que la preocupación por la estabilidad macroeconómica y financiera, los gobiernos de la Concertación obtengan apoyos transversales de acuerdo con el nivel socioeconómico de los encuestados, pero diferenciados según el énfasis de cada gobierno.

Otros predictores robustos en la aprobación a Bachelet corresponden a género y zona geográfica. El modelo muestra la mayor probabilidad de las mujeres de apoyar a Bachelet, lo que ya puede pensarse como un determinante de largo plazo, considerando que esta tendencia es visible desde su elección como Presidenta en 2005 (Morales, 2008). Sus esfuerzos por generar un gabinete con paridad de género al inicio de su mandato, al igual que sus iniciativas para fortalecer los derechos de la mujer (Huneeus, 2008), bien pueden estar explicando este comportamiento. Respecto al menor respaldo en la capital, esto se debe claramente al efecto del Transantiago. Mientras este plan no mejore, los apoyos en la Región Metropolitana seguirán siendo bajos. Esto contrasta con la aprobación para Lagos, donde no existen diferencias estadísticamente significativas según residencia de los encuestados.

En términos teóricos y de acuerdo con variables de corto plazo, el aporte de este trabajo pasa por inclinar la balanza a favor de las evaluaciones retrospectivas de la economía como determinante de la aprobación presidencial. Esto funciona tanto con las de carácter sociotrópico como egotrópico. Es decir, los encuestados aprueban a los gobiernos en la medida en que consideren que la situación actual del país y personal es mejor que la de hace dos años. Como se muestra en el trabajo de Morales, Navia y Poveda en este volumen sobre los predictores de apoyo a Piñera, las evaluaciones prospectivas se aplican de mejor forma cuando se analiza la intención de voto para los candidatos presidenciales. En otras palabras, los gobiernos son evaluados exclusivamente por lo que hicieron, mientras que los candidatos presidenciales por lo que presumiblemente harán, aunque acá la evaluación retrospectiva también se convierte en un predictor robusto.

Referencias

- Altman, David. 2001. "Crisis de gobernabilidad democrática: orígenes y mapa de lectura", *Instituciones y Desarrollo* 8-9: 385-410.
- Álvarez, Michael R. y Jonathan Nagler. 1995. "Economics, issues and the Perot candidacy: voter choice in the 1992 presidential elections", *American Journal of Political Science* 39: 714-744.
- Araos, María Raquel y Eduardo Engel. 1989. "Desempleo, Votación Histórica y el Plebiscito de 1988". *Estudios CIEPLAN* 27 (Diciembre): 5-17.
- Cerda, Rodrigo y Rodrigo Vergara. 2007. "Business cycle and political election outcomes: evidence from the Chilean democracy", *Public Choice* 132: 125-136.
- Chappell, Henry y William Keech. 1985. "A new view of political accountability of economic performance", *American Political Science Review* 79: 10-27.
- Eulau, Heinz y Michael S. Lewis-Beck. 1985. *Economic Conditions and Electoral Outcome*. New York: Agathon.
- Gélineau, François. 2002. "Presidential approval in volatile contexts: Economic voting in Argentina, Brazil, and Venezuela", Paper prepared for delivery at the Annual Meeting of the Midwest Political Science Association, Chicago IL, April 25-28, 2002.
- Goodhart, Charles A. y Rajendra J. Bhansali. 1970. "Political Economy", *Political Studies* 18: 43-106.
- Hughes, Emma y Nigel Parsons. 2001. "The 1999-2000 presidential elections in Chile" *Electoral Studies* 20 (4): 641-649.
- Huneus, Carlos. 2008. "Las cuatro singularidades del gobierno de Michelle Bachelet", *Quórum* 20: 71-87.
- Kinder, Donald y Roderick Kiewiet. 1981. "Sociotropic politics: the American case", *British Journal of Political Science* 11: 129-41.
- Kramer, G. 1983. "The ecological fallacy revisited: aggregate-versus individual-level findings on economics and elections, and sociotropic voting", *American Political Science Review* 77: 92-111.
- Kramer, Gerald H. 1971. "Short term fluctuations in U.S. voting behavior, 1896-1964", *American Political Science Review* 65: 131-143.
- Lewis-Beck Michael. 1988. *Economics and Elections: The Major Western Democracies*. An Arbor: Univ. Michigan Press.
- Lockerbie, Brad. 1992. "Prospective voting in presidential elections, 1956-1988", *American Politics Quarterly* 20: 308-325.
- Luna, Juan Pablo. 2002. "¿Pesimismo estructural o voto económico? Macropolitics en Uruguay", *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 13: 123-151.
- MacKuen, Michael B., Robert S. Erikson y James A. Stimson. 1992. "Peasants or bankers? The American electorate and the U.S. economy", *American Political Science Review* 86: 597-611.
- Morales, Mauricio. 2008. "La primera mujer Presidenta de Chile: ¿Qué explicó el triunfo de Michelle Bachelet en las elecciones de 2005-2006?", *Latin American Research Review* 43 (1): 7-32.
- Morgan, Jana. 2003. "Counting on the past or investing in the future? Economic and political accountability in Fujimori's Peru", *Journal of Politics* 65 (3): 864-880.
- Mueller, John. E. 1970. "Presidential popularity from Truman to Johnson", *American Political Science Review* 64: 18-23.
- Nannestad, Peter y Martin Paldman. 1994. "The VP-function: A survey of the literature on vote and popularity functions after 25 years", *Public Choice* 79 (3-4): 213-245.
- Navia, Patricio. 2006. "La aprobación presidencial en el sexenio de Lagos". In *El gobierno de Ricardo Lagos. La nueva vía chilena hacia el socialismo*, edited by R. L. Funk. Santiago: Editorial Universidad Diego Portales.
- Pacek, Alexander P. y Benjamin Radcliff. 1995. "Economic voting and the welfare state: a cross-national analysis", *The Journal of Politics* 57:44-61.
- Panzer, John y Ricardo Paredes. 1991. "The role of economic issues in elections: The case of the 1988 Chilean presidential referendum". *Public Choice* 71 (1-2): 51-59.

¿Quién vota por Piñera?

Los determinantes de adhesión al candidato presidencial de la Alianza

MAURICIO MORALES
PATRICIO NAVIA
ANTONIO POVEDA

Introducción

En las elecciones presidenciales de 2005 se observó que las principales debilidades de Sebastián Piñera estuvieron en el apoyo femenino y en los estratos socioeconómicos bajos (Morales 2008). Si bien logró captar votación de centro, probablemente demócratacristiana (Izquierdo et.al. 2008), esto no fue suficiente para darle una mayoría absoluta. A partir de estos antecedentes, exploramos los principales determinantes de apoyo al candidato de la Alianza en 2008. Analizamos si estas dos debilidades aún se mantienen. Además, evaluamos en qué medida las percepciones del rumbo económico personal y del país dan cuenta del respaldo a Piñera, más aún en un escenario de crisis. Para ello nos valemos de los resultados proporcionados por la encuesta ICSO-UDP de 2008 en la pregunta cerrada sobre intención de voto para las presidenciales.

Desde una perspectiva teórica, en tanto, identificamos los determinantes más robustos que explican la votación por Piñera atendiendo a las variables que sugieren tanto los enfoques de Columbia y Michigan, como el de la elección racional. El enfoque de Columbia supone electores que heredan predisposiciones políticas a partir de su condición de clase, raza, etnia o religión (Lazarsfeld et. al. 1944, Berelson 1954 y Crewe 1995). A su vez, el enfoque de Michigan, fuera de considerar los determinantes familiares del voto, supone que las preferencias de los votantes son explicadas por variables de corto plazo, como la situación económica del país, la inflación y el desempleo (Campbell et.al. 1960). Las teorías de elección racional suponen, adicionalmente, que los votantes deciden sus preferencias a partir de sus creencias sobre qué optimiza mejor sus funciones de utilidad (Enelow e Hinich 1984). Por lo tanto, consideramos variables de largo plazo (Columbia), destacando el eje ideológico izquierda-derecha y el nivel socioeconómico, y variables de corto plazo (Michigan) asociadas a las evaluaciones ego y sociotrópicas (percepciones respecto del rumbo personal y del país en materia económica) de los encuestados en sus niveles retro y prospectivos. Además, incluimos variables de control como sexo y edad, para finalmente ingresar variables puntuales como el voto en comicios previos (1988 y 2005), la percepción respecto de los niveles de corrupción y la exposición a medios, estableciendo acá el probable efecto que podría generar ser televidente de Chilevisión en el apoyo a Sebastián Piñera, dueño de dicho canal. En otras palabras, intenta-

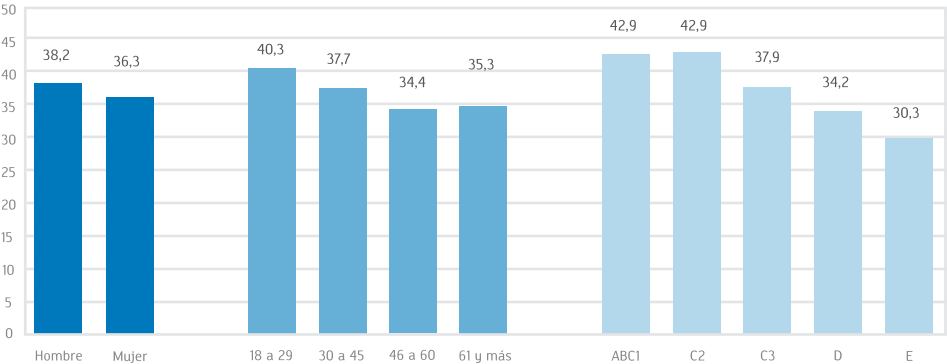
mos sopesar el efecto de aquellas variables que apoyan la tesis del “congelamiento” de las preferencias electorales y, por tanto, del sistema de partidos, y aquellas asociadas a cuestiones de orden económico coyuntural.¹

Análisis de datos

El gráfico 1 muestra la distribución de los apoyos a Piñera según sexo, edad y nivel socioeconómico. No se observan grandes diferencias en cuanto a sexo, aunque existe cierta tendencia entre los jóvenes a dar un mayor respaldo al candidato de la Alianza. Una simple prueba de independencia muestra una asociación no significativa entre ambas variables. Sí hay diferencias relevantes por nivel socioeconómico. La distancia de más de 12 puntos entre el segmento ABC1 y E muestran una asociación positiva estadísticamente significativa entre nivel socioeconómico y la adhesión a Piñera (a mayor nivel socioeconómico, mayor adhesión al candidato de la Alianza).

Estos resultados arrojan dos interpretaciones. En primer lugar, que Piñera logra disminuir su desventaja en votantes mujeres: a diferencia de lo sucedido en la elección de 2005, Piñera ahora obtiene apoyos similares en hombres y mujeres. En segundo lugar, que sigue vigente la fractura socioeconómica de su apoyo. Su candidatura no ha sido capaz de penetrar de igual forma que la de Lavín (en 1999 y 2005) en los niveles socioeconómicos bajos, donde bordea el tercio de respaldo. Esto nos retrata una alta heterogeneidad en sus bases de apoyo a pesar de su permanente campaña. Considerando que el estrato en que recibe más respaldo (ABC1) es el menos numeroso, estos resultados advierten sobre lo difícil que resultará a Piñera ampliar su núcleo y mejorar su piso electoral para los comicios de diciembre. Como no ha sido capaz de lograrlo en cuatro años, deberá esforzarse más decididamente en los últimos 11 meses de su campaña.

Gráfico 1: Intención de voto por Piñera según sexo, edad y nse



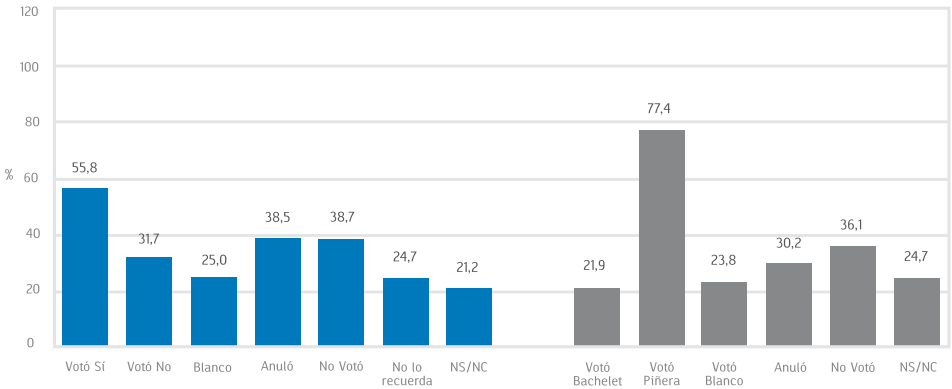
Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

El gráfico 2 también muestra la distribución de preferencias por el candidato de acuerdo con la forma en que dicen haber votado las personas en el plebiscito de 1988 y las presidenciales de 2005. Sorprende que casi un tercio de quienes sostienen que votaron No en 1988 apoyan a Piñera, al igual que el casi 22% de quienes dicen que sufragaron por Bachelet en 2005. Ahora bien, un 31% dice haber votado No en 1988 y sólo un 13% indica haber votado Sí. La tendencia a sumarse al voto ganador en 1988 –aún si las personas votaron a favor de Pinochet– pudiera explicar esta preferencia por Piñera entre los que dicen haber votado No. Las puntuaciones a favor de Piñera también son altas entre quienes afirman que no votaron ni en el plebiscito de 1988 ni en 2005.

Estos datos dan cierto respaldo a la tesis de que Piñera penetra en un electorado tradicionalmente concertacionista. Al considerar la variable escala política encontramos más evidencia de que Piñera podría estar penetrando un electorado tradicionalmente de centro, moderado y potencialmente concertacionista. En la pregunta cerrada (izquierda-dentro-derecha), Piñera logra un 38,3% de apoyo en las opciones de centro, lo que contrasta, naturalmente, con quienes se identifican con la derecha y la izquierda, donde alcanza apoyo de un 70% y 16,2% respectivamente. Para 2005, en tanto, y de acuerdo con la encuesta pre-electoral del CEP de noviembre de ese año, Piñera alcanzaba alrededor del 28% en las preferencias de los centristas. Un análisis más específico concluyó que, efectivamente, el candidato de RN había obtenido votos de centro, presumiblemente de adherentes y simpatizantes del PDC (Izquierdo, 2008 et. al.).

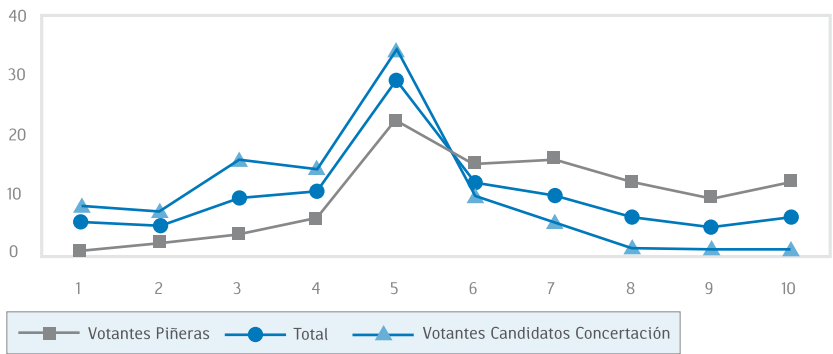
Sin embargo, y como muestra el gráfico 3, la penetración de Piñera en el electorado concertacionista parece ser menos clara y auspiciosa para sus expectativas. Al analizar la distribución de preferencias por cada peldaño de la escala izquierda-derecha para Piñera y los candidatos concertacionistas (Alvear, Frei, Insulza, Lagos y Trivelli), estos últimos siguen sintonizando de mejor forma con el total nacional. Los apoyos a Piñera, obviamente, se concentran en los puntajes de 6 hacia arriba. De todos modos, y considerando el trabajo de Navia (2007), el comportamiento de las bases electorales de Piñera es significativamente menos extremo que cuando se analizan las adhesiones a la Alianza. Este bloque tiende a incrementar sus preferencias desde la opción 7, es decir, alternativas claramente de derecha.

Gráfico 2: Intención de voto por Piñera según voto retrospectivo en plebiscito de 1988 y presidenciales 2005



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Gráfico 3. Adhesión a Piñera, candidatos concertacionistas y total nacional según escala política



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Los modelos

A partir de estos antecedentes descriptivos, podemos realizar un análisis inferencial de mayor precisión. Para ello construimos una serie de modelos probit. Aquí, no sólo se incluyen las variables mencionadas, sino que también las evaluaciones económicas que realizan los encuestados. Así podemos evaluar en qué medida el ambiente de crisis podría estar favoreciendo las preferencias por Piñera. Aquí presentamos 5 modelos con distintas combinaciones de variables. En algunos excluimos las variables más “pesadas”, a fin de revisar el comportamiento del resto de manera más independiente.

El modelo 1 coincide con los resultados descriptivos. El nivel socioeconómico tiene un fuerte impacto sobre las adhesiones a Piñera. En un modelo extendido con categorías de referencia (que no mostramos acá), las diferencias más significativas se dan entre el segmento de altos ingresos ABC1, afín a Piñera, y el de bajos ingresos E (menos afín a Piñera). La otra variable robusta dentro del modelo corresponde a la forma en que los electores votaron en 2005. Como era de esperarse, quienes sufragaron por Bachelet tienen menor probabilidad de adherir a Piñera. Sorprende la significancia de la variable “inscrito en los registros electorales”. Una tabla de contingencia entre ésta y la adhesión a Piñera no acusa un grado de asociación estadísticamente relevante. Sin embargo, en el modelo sí figura como un fuerte predictor, señalando la menor predisposición de los no inscritos a respaldar al candidato de la Alianza. Lo mismo sucede en el modelo 5.

La interpretación es que resulta razonable suponer que, como la mayoría de los inscritos votó por Bachelet, entonces los coeficientes de ambas variables se potencien. Cuando se excluye el voto en 2005 en los modelos 2, 3 y 4, la variable “inscrito” deja de ser relevante. Por tanto, su aparente efecto significativo en la adhesión a Piñera sólo funciona cuando en un mismo modelo se conjuga con el apoyo a Bachelet en 2005. Respecto a percepción de corrupción, el coeficiente resulta escasamente significativo, pero muestra que entre aquellos que consideran que la corrupción ha disminuido, tiende a bajar el apoyo a Piñera. En otras palabras, quienes en mayor medida lo respaldan son encuestados que, más bien, consideran que la corrupción en Chile ha aumentado. La variable “Chilevisión”, en tanto, no tiene impacto significativo en ninguno de los modelos.

En el modelo 2 reemplazamos la variable “voto 2005” por la de votación en el plebiscito de 1988. El resultado coincide con el análisis descriptivo, mostrando la menor predisposición de quienes votaron No a apoyar a Piñera. Un modelo extendido muestra que las principales diferencias se dan entre los votantes del “Sí” y del “No”, pero también entre los del “Sí” y quienes no votaron en 1988, que son principalmente encuestados jóvenes y aquellos en el tramo 30-45, cuya disposición a votar por Piñera es menor.

Los modelos 3 y 4 mantienen la tendencia de los anteriores, mostrando el fuerte peso del nivel socioeconómico y, en el caso del modelo 4, del eje ideológico. Esta variable es altamente robusta, y realizando una serie de combinaciones, sobrevive a todo evento. Ambas variables (nivel socioeconómico y escala política) fortalecen los postulados de Columbia y Michigan respectivamente. Es decir, por un lado, existen determinantes asociados a pertenencia a clase social en la intención de

voto. Por otro, hay un clivaje de largo plazo que en gran medida explica no sólo la identificación partidaria, sino también la conducta electoral extendida hacia las candidaturas presidenciales. Esto se complementa con el peso del voto declarado tanto en 1988 como en 2005.

De igual forma, sobresale la variable percepción de corrupción en la dirección esperada (los encuestados que perciben que la corrupción ha aumentado son más proclives a votar por Piñera). Hasta ahora, las bases electorales de Piñera se encuentran, principalmente, en niveles socioeconómicos relativamente altos, con escasa penetración en los estratos bajos, con fuerte determinante respecto del voto en el plebiscito y en las recientes elecciones presidenciales, y ancladas, principalmente, en sectores de derecha, pero con una cierta participación en el centro.

Lo anterior es reforzado por el modelo 5, que incluye evaluaciones económicas. Una precisión importante es que, en este caso, la variable nivel socioeconómico pierde significación estadística. Esto se explica por el efecto que genera la presencia de variables asociadas a percepción económica, y que en cierta forma anulan su impacto. Así, los adherentes a Piñera son, en cierto sentido, optimistas respecto de lo que viene para el país en materia económica (evaluación sociotrópica prospectiva), lo que se puede explicar por la alta expectativa de triunfo que tienen con respecto al candidato. Además, como piensan que lo hará bien en el gobierno, resulta lógico que su visión del rumbo de la economía en el futuro sea promisoria. Adicionalmente, tienden a evaluar negativamente la situación económica actual del país con respecto a los dos años previos (sociotrópica retrospectiva). Es decir, si bien creen que el rumbo de la economía será más auspicioso, son críticos respecto del estado actual del país, señalando preferentemente que es peor que antes. Finalmente, quienes apoyan a Piñera tienen menor tendencia a catalogar su situación económica actual (egotrópica actual) como mala o muy mala. Esto bien puede deberse al efecto que genera el nivel socioeconómico de los encuestados que lo respaldan, que no pertenecen a los niveles más bajos, cuya evaluación de la situación personal es mucho más negativa.

Para finalizar, realizamos algunas simulaciones usando el programa estadístico Clarify con el fin de precisar el efecto de algunas de las variables que hemos mencionado. El gráfico 4 muestra la tendencia del nivel socioeconómico sobre los apoyos a Piñera considerando los resultados de los modelos 1 y 3. Para controlar el importante efecto del voto de 2005 (apoyo a Bachelet), hemos hecho una triple simulación. En primer lugar, simulamos considerando a los encuestados que votaron por Bachelet. Luego, realizamos otra simulación donde están aquellos que no votaron por ella. Finalmente, y de acuerdo al modelo 3, hacemos una simulación en la que se excluye esta variable. El resto de las variables que se incluyen en los modelos son llevadas a su promedio, mientras que las dicotómicas, como sexo, fueron probadas tanto en hombres como en mujeres. Dado que esta variable no es significativa, la tendencia se mantiene. Lo mismo sucede con los inscritos en los registros electorales. Acá, independiente de la simulación (es decir, que se considere tanto a inscritos como a no inscritos), la tendencia tampoco sufre mayores variaciones, sin perjuicio de que esta variable sea significativa en la modelación.

Tabla 1. Modelos probit de intención de voto por Piñera
La variable dependiente es Adhesión a Piñera (1=Piñera; 0= Resto de las opciones)

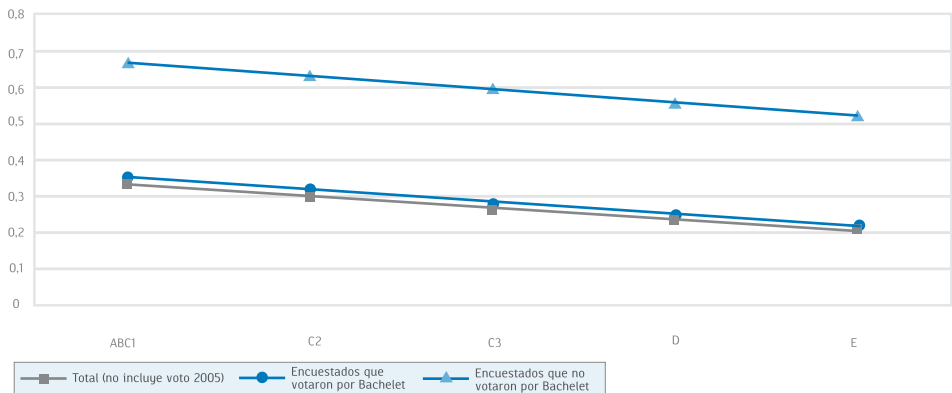
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Sexo (1=Hombre; 2=Mujer)	-0.032 (0.42)	-0.059 (0.79)	-0.044 (0.59)	-0.046 (0.46)	-0.041 (0.49)
GSE (1=ABC1; 5=E)	-0.090 (2.55)*	-0.101 (2.94)**	-0.098 (2.86)**	-0.123 (2.73)**	-0.060 (1.51)
Edad (1=18-25; 4=61 y más)	-0.008 (0.17)	-0.026 (0.57)	-0.049 (1.09)	-0.017 (0.29)	-0.016 (0.31)
Inscrito en registros electorales (1=Inscrito; 2=No Inscrito)	-0.411 (3.67)**	-0.123 (1.15)	-0.055 (0.54)	-0.063 (0.46)	-0.406 (3.43)**
Voto 2005 (1=Bachelet; 0= Otras opciones)	-0.853 (9.35)**				-0.821 (8.32)**
Voto en plebiscito 88 (1=No; 0=Otras opciones)		-0.254 (2.87)**			
Eje ideológico (1= Izquierda; 10= Derecha)				0.293 (11.19)**	
Percepción de corrupción (1=Ha aumentado; 3=Ha disminuido)	-0.120 (1.86)+	-0.174 (2.74)**	-0.186 (2.94)**	-0.179 (2.20)*	-0.089 (1.28)
Canal de televisión preferido (1=Chilevisión; 0=Otras opciones)	0.080 (0.86)	0.068 (0.74)	0.053 (0.58)	0.066 (0.55)	
Sociotrópica actual ² (1=Muy buena; 5=Muy mala)					0.074 (1.26)
Sociotrópica retrospectiva ³ (1= Ahora es mejor; 3=Ahora es peor)					0.185 (2.80)**
Sociotrópica prospectiva ⁴ (1=Será mejor; 3=Será peor)					-0.134 (2.14)*
Egotrópica actual ⁵ (1=Muy buena; 5=Muy mala)					-0.162 (2.36)*
Egotrópica retrospectiva ⁶ (1= Ahora es mejor; 3=Ahora es peor)					0.039 (0.59)
Egotrópica prospectiva ⁷ (1=Será mejor; 3=Será peor)					0.056 (0.80)
Constante	1.033 (3.61)**	0.646 (2.31)*	0.522 (1.89)+	-1.039 (2.73)**	0.851 (2.35)*
Número de observaciones	1254	1254	1254	806	1091
Prob > chi2	000	000	000	000	000
Pseudo R2	0.0786	0.0254	0.016	0.184	0.092
Iteración 0: log likelihood	-830.48	-830.48	-830.48	-543.48	-731.15
Iteración 3: log likelihood	-765.19	-809.37	-816.56	-442.72	-665.23

+ significativo al 0.1; * significativo al 0.05; ** significativo al 0.01

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

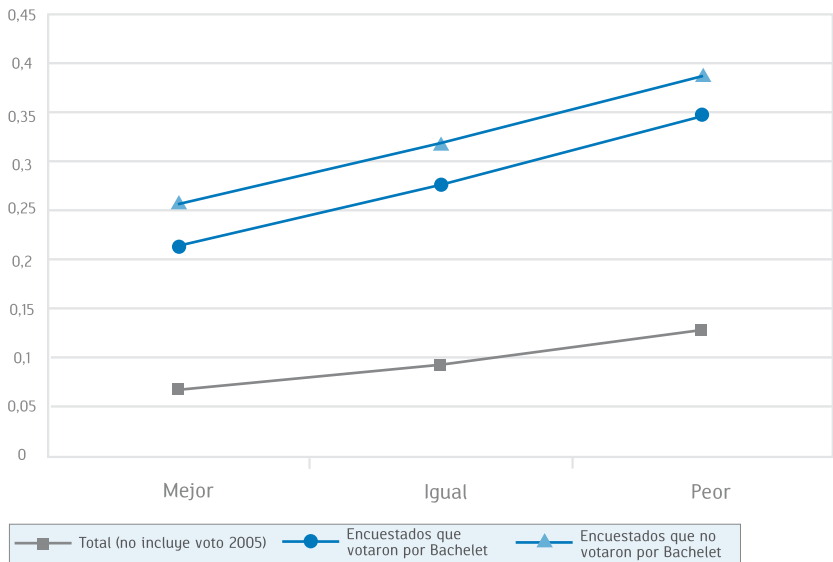
- 2
- ¿Cómo evaluaría la actual situación económica del país? ¿Ud diría que es...?
- 3
- ¿La actual situación económica de Chile en comparación con los últimos dos años es mejor, igual o peor?
- 4
- Y en el futuro, ¿Ud. cree que la situación económica del país será mejor, igual o peor que la de ahora?
- 5
- ¿Cómo evaluaría la situación económica actual de Ud. y su familia? ¿Ud. diría que es...?
- 6
- Y la situación económica personal y de su familia actual, comparada con la de dos años atrás, ¿está mejor, igual o peor?
- 7
- Y la situación económica personal y de su familia en el futuro, ¿cree usted que será mejor, igual o peor que la de ahora?

Gráfico 4: Probabilidades de voto por Piñera de acuerdo con simulación “clarify” según nivel socioeconómico, Modelos 1 y 3



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Gráfico 5: Probabilidades de voto por Piñera de acuerdo con simulación “clarify” según evaluaciones sociotrópicas retrospectivas



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

El gráfico 4 da cuenta, de manera evidente, de cómo las probabilidades de apoyo a Piñera caen sustantivamente cuando baja el nivel socioeconómico. Obviamente, cuando se consideran los encuestados que no votaron por Bachelet, las probabilidades se incrementan muy sustantivamente en todos los segmentos. Pero el estrato E siempre muestra menos disposición a respaldar al candidato de la Alianza. Cuando se excluye del modelo la variable voto en elecciones de 2005, la distribución de probabilidades es casi idéntica a la de aquellos que votaron por Bachelet. En otras palabras, el peso relativo del nivel socioeconómico de los encuestados es tan fuerte en los modelos, que independiente de considerar el voto por Bachelet, muestra una caída consistente en las probabilidades de apoyo a Piñera en la medida en que se desciende desde el ABC1 al E.

Finalmente, el gráfico 5 muestra la distribución de probabilidades según las opciones relativas a evaluación sociotrópica retrospectiva. Es evidente que las probabilidades de apoyo a Piñera se incrementan en aquellos encuestados que tienen una peor evaluación de la situación actual comparada con la de hace dos años. Naturalmente, la crítica a la situación económica es mayor entre quienes no votaron por Bachelet en 2005 y, por tanto, las probabilidades de que sufraguen por Piñera

aumentan considerablemente. Por otro lado, entre quienes votaron por Bachelet en 2005, estas evaluaciones económicas parecen no tener un impacto significativo. La recta de color rojo muestra una pendiente muy leve en comparación con las otras, lo que hace suponer que, entre quienes apoyan a Piñera y votaron por Bachelet en 2005, la situación económica no sería un determinante tan robusto para su decisión. No obstante, es importante recalcar que este grupo es pequeño y las probabilidades están entre el 6,7% (entre los encuestados que consideran mejor la situación económica) y 12,8% (entre quienes la consideran peor). Al excluir del modelo la variable voto 2005, el comportamiento de los datos es más similar a la distribución de quienes votaron por Piñera. Las rectas de los encuestados que votaron por Bachelet (verde) y del total (azul) presentan un comportamiento similar en términos de pendiente y sus probabilidades son parecidas. Esto quiere decir que, excluyendo el voto pasado, las evaluaciones sí tienen un fuerte impacto en la adhesión al candidato de la Alianza. Por tanto, el sentimiento de malestar y frustración de los encuestados se convierte en un predictor más o menos robusto del apoyo hacia Piñera.

Conclusiones

La campaña de Piñera ha sido extensa, iniciándose cuando cayó derrotado en la segunda vuelta de las presidenciales de 2005. De acuerdo con los resultados de la cuarta encuesta ICSO-UDP, el candidato de la Alianza ha logrado en estos años romper la barrera de género que se observó en 2005. Esta vez, el apoyo que recibe entre hombres y mujeres es muy similar. Sin embargo, su dificultad para penetrar en sectores de menos ingresos se mantiene. Las simulaciones realizadas al final del trabajo respaldan esta afirmación. Incluso, entre quienes no votaron por Bachelet en 2005, las probabilidades de apoyo a Piñera decrecen en la medida en que se desciende en el nivel socioeconómico.

Respecto de variables políticas de largo plazo, se confirma la capacidad de Piñera para absorber votación de centro. Si bien la tendencia general se mantiene (los de derecha tienden a apoyarlo sustantivamente más), también hay evidencia de su crecimiento hacia el centro. No obstante, al comparar sus niveles de adhesión según la escala ideológica de los electores con los otros candidatos de la Concertación, la distribución de la suma de los candidatos concertacionistas se asimila claramente mejor al total nacional. En consecuencia, si bien Piñera obtiene apoyo de votantes centristas, aún carga con la mochila de su coalición, que desde el retorno a la democracia mantiene, en el eje ideológico, una distribución más a la derecha que el electorado nacional.

Luego, Piñera obtiene parte importante de su apoyo gracias a la percepción de la compleja situación económica del país. Sus adherentes estiman que la situación actual es peor que la de hace dos años. Bien podría pensarse que esta opinión es mayoritaria en los estratos bajos, pero los datos muestran distribuciones similares en los distintos estratos. De hecho, una prueba de independencia entre estrato y evaluación sociotrópica retrospectiva no arroja resultados significativos. De esta forma, el ambiente económico ayuda al candidato de la Alianza, pero el voto en 2005 también juega un papel importante. Cuando se considera a quienes sufragaron por Bachelet, las evaluaciones sobre la situación económica no tienen mayor incidencia en la intención de voto en 2009, contrario a lo que sucede cuando el encuestado no votó por la actual presidenta. O sea, hay resistencia de parte importante de votantes concertacionistas a apoyar a Piñera, pese a la situación económica. Esto

no es en absoluto contradictorio con la capacidad del candidato para penetrar el centro. El hecho de que más del 20% de quienes votaron por Bachelet en 2005 ahora lo respalden, es un indicador claro de ello.

Finalmente, de acuerdo con los resultados que hemos presentado, la variable más robusta que explica la intención de voto corresponde al eje ideológico. Esta variable resiste a diversas modelaciones y simulaciones. Por cierto, la importancia de la identificación ideológica no debiera sorprender, considerando que es la variable que mejor discrimina al momento de analizar la identificación partidaria, por coalición y, en este caso, por opciones presidenciales. Esto nos permite concluir que las variables de largo plazo siguen teniendo un peso importante en las decisiones del voto. A esto se suma el nivel socioeconómico como la segunda variable con mayor peso en los modelos. Este escenario no parece demasiado favorable para el candidato de la Alianza, toda vez que la ideología y la condición socioeconómica sólo varían en períodos más o menos extensos. Sin embargo, no todo son malas noticias para Piñera.

La evidencia de la encuesta ICSO-UDP también apoya el impacto de variables de corto plazo, particularmente aquella que se refiere a la evaluación de la situación económica actual con respecto a los dos años previos. De acuerdo con las modelaciones, sería la tercera variable de mayor peso relativo, equilibrando así los supuestos de los enfoques teóricos desde donde arrancó este trabajo. Si bien los resultados tienden a respaldar en mayor medida las variables sugeridas por la escuela de Columbia -que sugiere variables de largo plazo como explicativas de las preferencias electorales-, hay evidencia de que el corto plazo también influye en electores de ambos sexos, de todas las edades, ingresos e incluso predisposición política. Es decir, existe un número más o menos importante de electores para quienes el desempeño económico del gobierno puede llegar a ser decisivo a la hora de elegir al próximo presidente.

Referencias

Campbell, Angus; Converse, Philip; Miller, Warren; Stokes, Donald. 1960. *The American Voter*. New York: John Wiley.

Crewe, Ivor. 1995. "Voters, parties and leaders thirty years on: western electoral studies and the new democracies of eastern Europe". En *Developing democracy*, Ian Budge y David McKay. Londres: Sage publications.

Lazarsfeld, Paul; Bernard Berelson y Henry Gaudet. 1944. *The people's choice*. New York: Columbia University Press.

Enelow, James; Hinich, Melvin. 1984. *The spatial theory of voting: an introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.

Berelson, Bernard; Paul Lazarsfeld y W.V. McPhee. 1954. *Voting: A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign*. Chicago: University of Chicago Press.

Morales, Mauricio. 2008. "La primera mujer Presidenta de Chile: ¿qué explicó el triunfo de Michelle Bachelet en las elecciones de 2005-2006?", *Latin American Research Review* 43 (1): 7-32.

Izquierdo, José Miguel, Mauricio Morales y Patricio Navia. 2008. "Voto cruzado en Chile. ¿Por qué Bachelet obtuvo menos votos que la Concertación en 2005?", *Política y Gobierno* XV (1): 35-73.

Navia, Patricio. 2007. "El pluralismo y el arcoíris de la Concertación", *Revista UDP Pensamiento y Cultura* 3 (5): 17-22.

Notas

1 ¿En términos metodológicos, la variable dependiente es de orden dicotómico, asumiendo el valor de 1 cuando el encuestado indica preferir a Piñera como candidato presidencial y 0 cuando opta por otra alternativa. Estadísticamente, diseñamos algunos modelos *probit* ocupando como independientes a las variables señaladas. En este trabajo incluimos, además, simulaciones Monte Carlo sobre la base de los resultados de los modelos, utilizando el paquete *clarify* elaborado por Gary King para el software Stata

¿Quiénes son y qué prefieren los no inscritos?

JOSÉ MIGUEL CABEZAS
PATRICIO NAVIA

Del universo de 12 millones de chilenos en edad de votar, sólo 8,2 millones están inscritos para hacerlo (68.3%). El reciente y acalorado debate sobre qué mecanismos resultan más apropiados, éticos y efectivos para incorporar a esos votantes, ha estado profundamente marcado por las especulaciones sobre las preferencias electorales y políticas de estos potenciales nuevos electores. Así, mientras algunos centran sus argumentos en cuestiones éticas relacionadas con la obligatoriedad o voluntariedad del voto, otros abiertamente alegan a favor o en contra de distintos mecanismos para incorporar a estos potenciales electores a partir de los supuestos sobre el comportamiento electoral de los casi 4 millones de no inscritos. En lo que sigue analizamos, basados en la encuesta de opinión pública ICSO-UDP, las características demográficas de esos electores, resaltando las diferencias de edad de los no inscritos con el resto de la población, así como las de ingresos y educación que existen entre jóvenes inscritos y no inscritos. Después, evaluamos hasta qué grado los dos últimos se diferencian entre sí en sus posiciones políticas y, potencialmente, en sus preferencias electorales. Encontramos que no hay grandes diferencias entre las posiciones políticas de los no inscritos y de los inscritos. Pero sí distinguimos una cierta tendencia de los no inscritos a asimilarse a los votantes típicos que simpatizan con la Concertación.

A la luz de los resultados y de la discusión en el parlamento sobre la modificación legal que incorporaría la inscripción automática en los Registros Electorales a los 18 años y la voluntariedad del voto, responderemos a preguntas como: ¿Quiénes son estos no inscritos y qué tantas diferencias socio-demográficas tienen con los inscritos? ¿Hasta qué grado los inscritos son representativos de la población del país? Mejor aún, ¿qué tantas diferencias existen entre inscritos y no inscritos en cuestiones de evaluación de gobierno, preferencias políticas y percepciones de la realidad económica? El 70,1% de la muestra en la Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, realizada por el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales, dijo estar inscrito en los registros electorales, mientras un 29,6% afirmó no estarlo.

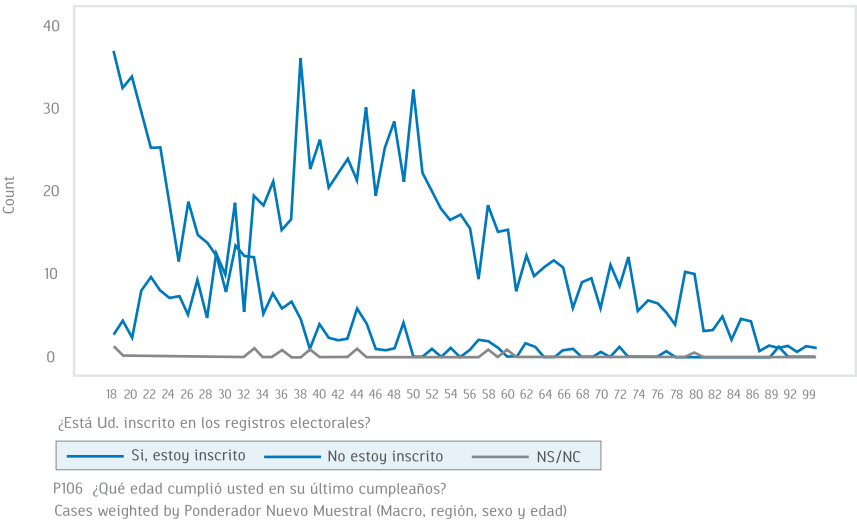
No inscritos: descripción socio-demográfica

Al caracterizar a los ciudadanos encuestados y desagregar de acuerdo con su condición de inscripción electoral, no se observan diferencias en los niveles de ingreso como tampoco en el nivel educacional entre inscritos y no inscritos. Por cierto, sí existe evidencia estadísticamente significativa

para aseverar que hay diferencias en la edad en ambos grupos. Ya que la mayoría de la población sobre 18 años se inscribió para votar antes de plebiscito de 1988, la población que hoy tiene 38 años, o más está inscrita casi en su totalidad. Porque el electorado está sesgado hacia las personas de más edad, la gran mayoría de los no inscritos se ubica en el grupo de edad inferior a los 38 años. Al cruzar los datos de estimación de población del INE con los del Servicio Electoral, se observa que el 90% de los 7,6 millones de mayores de 35 años está inscrito. Pero en el grupo de 30 a 34 años de edad, sólo el 51% (601 mil) está inscrito. En 2008, había 654 mil inscritos con edades entre 18 y 30 años. Ya que hay 3,3 millones en ese grupo etáreo, sólo uno de cada cinco chilenos menores de 30 años está inscrito.

En la encuesta ICSO-UDP, el 92,9% de los mayores de 37 años dijo estar inscrito para votar, mientras que sólo el 37,1% de aquellos cuyas edades fluctúan entre los 18 y los 37 años afirmó estarlo. De ahí que la edad promedio de los inscritos sea superior a la de los no inscritos. En la Tabla 1 se muestra que la edad promedio de todos los encuestados es de 42 años. Pero en el caso de los inscritos, sube a 49 años. Mientras que la edad promedio de los no inscritos es sustancialmente menor: 27 años. La Figura 1 muestra gráficamente esta dramática diferencia para los distintos grupos etáreos. Entre aquellos que cumplieron 18 años después del plebiscito, el número de no inscritos es sustancialmente superior al de inscritos. La Tabla 1 muestra que no hay diferencias importantes de ingresos entre inscritos y no inscritos. Tampoco se evidencian diferencias significativas en los niveles de educación. Los universos de inscritos y no inscritos se distribuyen de forma similar entre hombres y mujeres.

Figura 1. Distribución de edad entre inscritos y no inscritos, en números absolutos



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008

Tabla 1. Caracterización socio-demográfica de inscritos y no inscritos

Categoría	Inscritos (70,1%)	No inscritos (29,6%)	Total	Significancia Estadística (2 colas)*
Edad promedio (años)	49,2	27,6	42,6	.000
Ingreso promedio encuestado (Intervalo)	\$200 mil a \$300 mil	\$200 mil a \$300 mil	\$200 mil a \$300 mil	.044
Escolaridad promedio (Intervalo)	Media Completa	Media Completa	Media Completa	.134
Porcentaje mujeres	51%	52%	51%	.677

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.
*Cuando el valor es inferior a 0.050, podemos hablar de diferencias estadísticamente significativas.

Identificación política

Como han mostrado otros sondeos, los chilenos se sienten crecientemente menos representados por los partidos y las coaliciones. De cada 10 encuestados, 6 no se siente representado, o no simpatiza, con ninguna coalición política. Esta falta de identificación es sustancialmente mayor entre aquellos que no están inscritos para votar. Hay una diferencia estadísticamente significativa en la identificación con coaliciones entre inscritos y no inscritos. Para el caso de los inscritos, un 42.9% se siente representado por algún pacto o coalición, mientras que sólo el 32,5% de los no inscritos se ubica en esa categoría. Los no inscritos tienden a ser más “apáticos” respecto del sistema político chileno.

Tabla 2. Identificación con coaliciones o pactos politos de inscritos y no inscritos

Categoría	Inscritos (70,1%)	No inscritos (29,6%)	Total	Significancia estadística (2 colas)
Simpatiza con algún pacto o coalición política (% alguna coalición o pacto)	42,9%	32,5%	39,5%	.023
Simpatizantes Concertación	22,4%	14,9%	20%	.023
Simpatizantes Alianza	16,7%	11,3%	15%	.023

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.
* Cuando el valor es inferior a 0.050, podemos hablar de diferencias estadísticamente significativas.

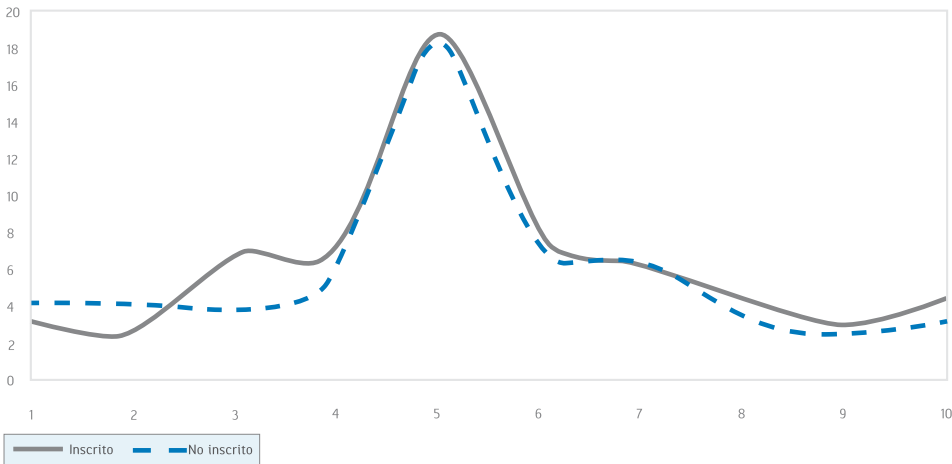
Si bien los niveles de desafección política son altos, las coaliciones todavía logran producir un sustancial nivel de adhesión entre los encuestados. Un 20% de ellos adhiere a la Concertación, mientras que un 15% se identifica con la Alianza. Entre los inscritos, la diferencia es algo más favorable para la Concertación (22,4%) que para la Alianza (16,7%). Los no inscritos adhieren menos a ambas coaliciones, pero siguen prefiriendo a la Concertación (14,9%) por sobre la Alianza (11,3%). Tanto en inscritos como en no inscritos, la brecha a favor de la Concertación es estadísticamente significativa.

Cuando los encuestados se posicionan en el eje Izquierda a Derecha, donde 1 es extrema izquierda y 10 extrema derecha, vemos una mayor tendencia a identificarse políticamente que cuando se les pide indicar simpatía por alguna coalición. Los chilenos parecen más dispuestos a ubicarse en el eje izquierda-derecha que a identificarse con las coaliciones políticas existentes. En general, sólo un tercio (36,7%) de los encuestados no se identifica en algún punto de dicha escala. Entre los inscritos, este porcentaje disminuye levemente a 34,6%, mientras en los no inscritos aumenta a 40,5%. Aquí, la evidencia no es tan contundente para establecer una diferencia estadísticamente significativa entre inscritos y no inscritos (p value=.048). De hecho, como muestra la Figura 2, la distribución en el eje izquierda-derecha es prácticamente igual para inscritos y no inscritos. Al realizar un test de diferencias de medias excluyendo la opción “Ninguno” se obtiene evidencia estadísticamente significativa para establecer la igualdad de las distribuciones (p value = .340). En los valores 2 y 3 de la izquierda (más de izquierda), los no inscritos de izquierda tienden a mostrar una leve tendencia a ser más de izquierda que los inscritos de izquierda. Esto es, podríamos anticipar, indicios de una mayor polarización hacia la izquierda entre los no inscritos que se identifican con ese sector que entre los inscritos que se identifican con la izquierda.

Pero, en general, encontramos que los no inscritos presentan una distribución similar en el eje izquierda-derecha que los inscritos. En tanto el posicionamiento en

el eje izquierda-derecha siga siendo un buen predictor del voto, los no inscritos parecen no presentar diferencias en sus posiciones políticas respecto de los inscritos. Ceteris paribus, no debiéramos esperar grandes diferencias en las preferencias electorales entre inscritos y no inscritos.

Figura 2. Distribución en eje izquierda-derecha de inscritos y no inscritos



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Percepciones y evaluación política

Como muestra la Tabla 3, entre inscritos y no inscritos no hay diferencias estadísticamente significativas en aprobación al desempeño de la Presidenta Bachelet, el camino por el que los encuestados creen que avanza Chile, evaluación del desempeño del gobierno ni evaluación de la Concertación. El porcentaje de aquellos que aprueban el desempeño de la Presidenta Bachelet es similar entre inscritos (53%) y no inscritos (52,5%). De la misma forma, la desaprobación presidencial es similar (38,3% y 36,3%, respectivamente). Si bien la aprobación a la forma en que se ha desempeñado la Concertación es superior entre los no inscritos, la diferencia no es estadísticamente significativa.

Figura 2. Distribución en eje izquierda-derecha de inscritos y no inscritos

Categoría	Inscritos (70,1%)	No inscritos (29,6%)	Total	Significancia estadística (2 colas)
Aprobación presidencial	53,0%	52,5%	52,7%	.229
Desaprobación presidencial	38,3%	36,3%	37,6%	.229
País va por buen o muy buen camino	32,5%	37,5%	33,9%	.566
Aprobación forma en que se ha desempeñado el Gobierno	40,1%	38,1%	39,5%	.176
Aprobación forma en que se ha desempeñado la Concertación	26,1%	27,5%	26,5%	.073
Aprobación forma en que se ha desempeñado la Alianza	21,7%	18,7%	20,7%	.009
Votar es un derecho o un deber	45,1%			
Un Deber	53,8%			
Un derecho	44,4%			
Un derecho	.001			
En relación a la corrupción, ¿Ud. diría que ha aumentado?	54,5%	44,7%	51,5%	.024

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.
* Cuando el valor es inferior a 0.050, podemos hablar de diferencias estadísticamente significativas.

Sin embargo, podemos encontrar diferencias estadísticamente significativas entre inscritos y no inscritos al momento de evaluar el desempeño de la Alianza. Cuando se considera a todos los encuestados, el desempeño de la Alianza recibe un 20,7% de aprobación. Pero al considerar sólo a los inscritos, la aprobación de la Alianza aumenta en un punto porcentual. En el caso de los no inscritos, dicha aprobación disminuye a 18,7%. A diferencia de lo que ocurre con la evaluación a la Concertación, que es levemente mayor en los inscritos que los no inscritos, la Alianza recibe una mejor evaluación entre los inscritos que entre los no inscritos.

No debiera sorprendernos que los inscritos y los no inscritos entiendan la obligatoriedad del voto de forma distinta. Un 44,4% de los chilenos cree que votar es un derecho. Pero entre los inscritos, un 45,1% considera que es un deber. Entre los no inscritos, un 53,8% lo considera un derecho. Esta diferencia se debe en parte a que las personas de más edad tienden a ver el voto como un deber mientras los más jóvenes tienden a verlo como un derecho. Ya que los no inscritos son en promedio mucho más jóvenes que los inscritos, la predominancia del voto entendido como derecho refleja la menor edad del grupo de no inscritos al tiempo que explica, en parte, su poca disposición a inscribirse para votar en un sistema que actualmente sanciona la obligatoriedad del voto.

La percepción de aumento de la corrupción también es distinta entre inscritos y no inscritos. La mayoría de los encuestados (51,5%) considera que la corrupción ha aumentado. En el caso de los inscritos, esta percepción aumenta a un 54,5% y disminuye significativamente a un 44,7%, entre los no inscritos. Es decir, nuevamente estamos frente a una diferencia de percepciones para un mismo hecho. Los inscritos tienden a tener una percepción más pesimista respecto de la corrupción que los no inscritos.

Percepción y evaluación económicas

La encuesta realizó tres tipos de pregunta sobre las percepciones y evaluaciones de la situación económica personal y del país, la situación actual, la pasada y la futura.

No encontramos diferencias entre la evaluación de la actual situación económica del país. Tampoco una diferencia estadísticamente significativa entre inscritos y no inscritos respecto de la idea que “si alguien nace pobre, perfectamente podría llegar a ser rico.” Si bien una mayoría de los chilenos está de acuerdo con esa aseveración (54,9%), la diferencia entre inscritos (53%) y no inscritos (59%) no es estadísticamente significativa. Sí existe evidencia estadísticamente significativa en la evaluación de la situación económica actual del encuestado y de su familia. En el caso de los no inscritos, sólo 1 de cada 5 (20,8%) cree que ésta ha mejorado, mientras que en el caso de los inscritos, un 27,4% cree lo mismo. Es decir, los inscritos y no inscritos no se diferencian en la evaluación de la situación económica del país (una evaluación de lo lejano), pero sí hay diferencias respecto de la situación personal y de la familia (una evaluación del entorno directo), siendo más optimista la evaluación de los no inscritos que la de los inscritos.

Tabla 3. Preferencias políticas y sociales de inscritos y no inscritos

Categoría	Inscritos (70,1%)	No inscritos (29,6%)	Total	Significancia estadística (2 colas)*
Económicas				
Evaluación sobre situación económica actual del país (Buena y muy buena)	10,9%	9,2%	10,3%	.131
Evaluación situación económica actual de Ud y familia (Buena y muy buena)	20,8%	27,4	22,9%	.000
De acuerdo con "alguien que nace en una familia pobre perfectamente podría llegar a ser rico"	53%	59%	54,9%	.109
Retrospectivas				
El nivel de pobreza ha aumentado en los últimos cinco años (Ha aumentado)	32%	34,7%	32,7%	.332
La situación económica actual del país, en comparación con los últimos 2 años (Ahora es mejor)	14,2%	17%	15,1%	.101
La situación económica personal y de su familia actual, comparada con la de dos años atrás (Ahora es mejor)	21,3%	31%	24,3%	.118
Prospectivas				
Ud. cree que la situación económica del país será (Mejor)	35%	34,2%	34,7%	.917
Ud. cree que la situación económica personal y de su familia será (Mejor)	41,6%	55,9%	45,9%	.000

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.
* Cuando el valor es inferior a 0.050, podemos hablar de diferencias estadísticamente significativas.

Distinto es el escenario en la evaluación de la situación económica cuando se le pide a los encuestados compararla con la de 2 ó 5 años atrás. En ninguna de las 3 preguntas utilizadas para medir la evaluación retrospectiva existe evidencia de una diferencia estadísticamente significativa entre inscritos y no inscritos. Un tercio de los encuestados cree que la pobreza ha aumentado en los últimos 5 años. Sólo un 15% cree que la situación actual del país es mejor que la de hace 2 años, mientras un cuarto de los encuestados considera que su situación económica y la de su familia es mejor que la de hace 2 años. Nuevamente encontramos una evaluación distinta cuando los encuestados evalúan su situación personal y la del país. Pero no hay diferencia entre inscritos y no inscritos, sino que en general la gente tiene una mejor evaluación de lo que han progresado, ellos en forma individual y sus familias, que de cómo ha progresado el país. Los chilenos parecen ser más pesimistas a la hora de evaluar el país que al momento de evaluar su propia evolución en los últimos años.

En el caso de las evaluaciones prospectivas, un tercio de los encuestados considera que la situación económica del país será mejor, pero no hay evidencia estadísticamente significa que muestre diferencias entre inscritos y no inscritos. Distinto es lo que ocurre al proyectar la situación económica personal y familiar de los encuestados. Un 45,9% de los chilenos cree que será mejor. Entre los inscritos, un 41,5% tiene visiones optimistas sobre el futuro, mientras que entre los no inscritos los optimistas llegan a un 55,9%, una diferencia estadísticamente significativa. Nuevamente, el que los no inscritos sean en promedio más jóvenes que los inscritos ayuda a entender su mayor optimismo sobre el futuro personal y de sus familias.

Caracterización socio-demográfica de los no inscritos

El 29,6% de los entrevistados no estaba inscrito en los registros electorales. Su edad promedio es de 27,6 años. Si bien los no inscritos presentan niveles de ingresos y educación similares a las de los inscritos, dentro del grupo de edad de aquellos que

cumplieron 18 años después del plebiscito de 1988, hay diferencias sustanciales entre inscritos y no inscritos. Si sólo analizamos a aquellos encuestados que tienen entre 18 y 37 años de edad (42,3% del total de la muestra), podemos identificar las diferencias de ingresos y educación que existen entre los así llamados “jóvenes” no inscritos. Por ejemplo, mientras el 54% de los “jóvenes” (menores de 38 años) clasificados en el grupo de ingresos más alto (ABC1) se encuentra inscrito, sólo el 30,6% de los pertenecientes al sector de ingresos medio-bajos (D) está inscrito.

De la misma forma, a medida que aumentan los años de escolaridad, aumenta también la probabilidad de inscripción electoral. Entre aquellos que tienen menos de 12 años de educación (enseñanza media incompleta), sólo el 36,1% está inscrito para votar. Pero entre aquellos con educación superior (ya sea técnica o universitaria), el porcentaje de inscritos alcanza a un 45,7%. Otro indicador que permite diferenciar entre inscritos y no inscritos está dado por la condición de paternidad. Entre aquellos que no tienen hijos, sólo el 25,9% de los menores de 38 años está inscrito. Pero entre los que son padres, el 51,3% de los menores de 38 años está inscrito para votar.

Si bien no nos atrevemos a hacer predicciones taxativas, sí parece haber suficiente evidencia de que la inscripción entre los jóvenes chilenos (definidos como aquellos que cumplieron 18 años después de 1988) está influida tanto por los niveles de educación como por su condición socioeconómica. Si bien ambas categorías están positivamente relacionadas entre sí, afectan independientemente las posibilidades de inscripción en los registros. De la misma forma, aquellos chilenos con hijos tienen más posibilidades de estar inscritos que aquellos que todavía no tienen hijos. Esto último se podría deber a que algunos programas asistenciales de gobierno incentivan a las personas de menores ingresos a inscribirse en los registros electorales. Pero se necesita información más acabada para aseverar que hay una relación causal estadísticamente significativa entre la paternidad y la inscripción electoral.

Tabla 5. Características de menores de 38 años según condición de inscripción electoral

Grupo socioeconómico	Inscritos menores de 38 años	No inscritos menores de 38 años	Total menores de 38 años
Ingresos altos (ABC1)	54,0	46,0	50 (8,5%)
Ingresos medio altos (C2)	41,6	57,7	149 (25,2%)
Ingresos medios (C3)	50,6	49,4	164 (27,7%)
Ingresos medios bajos (D)	30,6	68,4	196 (33,2%)
Ingresos bajos (E)	25,0	75,0	32 (5,4%)
Menos de 12 años de educación	36,1	63,9	158 (26,7%)
Educación secundaria completa	39,0	60,5	200 (33,9%)
Más de 12 años de educación (incluida técnica y universitaria)	45,7	54,3	232 (39,3%)
No tiene hijos	25,9	73,7	247 (41,7%)
Tiene hijos	51,3	48,1	345 (58,3%)

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

No inscritos y su intención de voto

La encuesta de opinión pública ICSO-UDP se realizó en medio de la carrera por la nominación del candidato presidencial de la Concertación, por lo que resulta difícil evaluar la intención de voto de inscritos y no inscritos a partir de los datos de esta encuesta. Pero al menos podemos evaluar las diferencias entre inscritos y no inscritos en su apoyo a Sebastián Piñera, que ya entonces se había consolidado como el abanderado presidencial de la Alianza. Ante la pregunta sobre intención de voto frente a una lista cerrada de candidatos presidenciales, el 37,4% de los inscritos señalaba su intención de voto por Piñera. Entre los no inscritos, el 37,3% expresaba su preferencia por Piñera. De hecho, no hay diferencias estadísticamente significativas entre inscritos y no inscritos en la intención de voto para ninguno de los 11 candidatos presidenciales incluidos en esa pregunta. Inscritos y no inscritos demostraron preferencias electorales similares de cara a la elección presidencial de diciembre de 2009.

Conclusiones

Los diversos tests de diferencias de medias realizados a partir de la encuesta ICSO-UDP dan luces de interesantes comparaciones entre inscritos y no inscritos. En el caso de las variables socio-demográficas, existen semejanzas en los niveles de ingreso promedio, así como en los niveles de escolaridad promedio y en los porcentajes de hombres y mujeres. Como era de esperar, la única diferencia estadísticamente significativa es la edad, siendo los no inscritos mucho más jóvenes.

La gran mayoría de los entrevistados no se identifica con ninguna coalición, siendo mayor el nivel de desafección en los no inscritos que en los inscritos. En ambos grupos, la Concertación recibe un nivel de adhesión superior al de la Alianza. La identificación con el eje Izquierda-Derecha despierta más adhesión que las coaliciones. La distribución separada de inscritos y no inscritos no arrojó ninguna diferencia. Los inscritos y los no inscritos se ubican de la misma forma, y con la misma intensidad, en el eje izquierda-derecha. No encontramos diferencias estadísticamente significativas en la evaluación a la Presidenta, al gobierno y a la Concertación entre inscritos y no inscritos. Sí hay diferencia en la evaluación de la Alianza, siendo levemente más positiva entre los inscritos.

Si bien la mayoría de los encuestados cree que la corrupción ha aumentado, esta percepción es 10 puntos porcentuales mayor en los inscritos que en los no inscritos. Es decir, frente a una misma situación, existen dos evaluaciones muy distintas, siendo peor la de los inscritos. Otra diferencia importante es la evaluación del voto. Los inscritos creen que es un deber (45,8%), mientras que la mayoría de los no inscritos (53,8%) lo considera un derecho.

En el caso de las evaluaciones y percepciones económicas, no encontramos diferencias en la evaluación de la situación económica actual del país. Pero sí en lo referente a la situación económica actual propia y de la familia, siendo mejor la evaluación de los no inscritos. No observamos diferencias en las evaluaciones comparadas con 2 ó 5 años atrás.

En todo caso, pareciera ser que la única diferencia consistente entre los encuestados, y en particular entre los inscritos y no inscritos, se da respecto de la evaluación

económica proyectiva y la actual. La actual es peor que la proyectiva y ésta es muy diferente si se trata del país o de la situación personal, siendo mejor la personal que la del país. Es decir, si bien los no inscritos parecieran ser más apáticos frente al sistema político, tienen una visión de futuro más positiva en el ámbito personal, cuestión que está relacionada directamente con el hecho de que el optimismo ante que la vida tiende a decrecer con la edad. Finalmente, sugerimos que en el universo de aquellos que cumplieron 18 años con posterioridad al plebiscito de 1988, hay diferencias en el nivel de educación e ingresos de inscritos y no inscritos. Los inscritos tienden a presentar niveles más altos de educación y de ingresos.

Algunos determinantes de la percepción de corrupción en Chile

CARLOS CANTILLANA
MAURICIO MORALES

La corrupción es generalmente entendida como el mal uso de la función pública para obtener beneficios privados. Esta definición, popularizada por Transparencia Internacional, es la que utilizamos en este trabajo, que muestra algunos elementos centrales para comprender la percepción de corrupción que tiene la opinión pública.

El capítulo se divide en tres partes. En primer lugar, realizamos un análisis descriptivo de las tres preguntas relativas a corrupción insertas en la Encuesta ICSO-UDP. Estas preguntas incluían la percepción de este tipo de actos en cuanto a su aumento o disminución, la percepción del interés del gobierno en luchar contra la corrupción, y percepciones de actores que resultan permeables a alguna clase de soborno, particularmente Carabineros, jueces, funcionarios municipales, profesores y funcionarios públicos. En segundo lugar, identificamos los principales determinantes de la percepción de corrupción, particularmente de acuerdo con el consumo de medios, atendiendo tanto a la frecuencia con la que se consumen esos medios como específicamente el canal de televisión o periódico que prefieren los encuestados. Finalmente, ofrecemos un análisis donde establecemos la relación entre la percepción de corrupción, el desempeño del gobierno y la confianza institucional. Para ello, utilizamos además variables de uso frecuente en la literatura, como sexo, edad, nivel socioeconómico y posicionamiento político, entre otras (Canache y Allison, 2005).

Teóricamente, en tanto, distinguimos cuatro enfoques en el análisis de la corrupción. En primer lugar, resaltan los factores económicos. Así, países con PIB o Índice de Desarrollo Humano altos, presentan bajos niveles de corrupción, sucediendo lo opuesto con los países más pobres o en vías de desarrollo (Lambsdorff, 1999; Tresiman, 2000). Estos estudios presentan un problema metodológico respecto de la falta de claridad sobre la direccionalidad causal de las variables, por lo que muchas veces el análisis peca de endogeneidad: no está claro si los países desarrollados son poco corruptos porque son desarrollados o si son desarrollados porque primero fueron capaces de evitar la corrupción. La corrupción también es vista como un factor que explica bajas tasas de crecimiento y de desarrollo, lo que generalmente va asociado a bajos salarios, particularmente para los funcionarios públicos (Mauro, 1995; Haber, 2002; Collier, 2002). Por cierto, hay casos más específicos que son descritos en el trabajo de Montinola y Jackman (2002) respecto de la mayor propensión a la corrupción en países petroleros, donde existen un alto personalismo en la toma de decisiones, carencia de sistemas eficientes de control y baja institucionalización de las estructuras estatales.

Otro enfoque que explica la corrupción busca la respuesta en determinantes culturales. Acá, el factor que aparece comúnmente mencionado es la religión del país. Las naciones protestantes presentan indicadores más bajos de corrupción que las católicas (Lipset y Salman, 2000; Treisman, 2000). Lo mismo sucede en los países depositarios de la tradición legalista británica, que exhiben niveles más bajos (Husted 2002; Treisman 2000). La crítica central a este enfoque está dada por su carácter determinista. Ya que nadie puede cambiar su legado colonial, hay países donde la corrupción sería imposible de eliminar, producto únicamente de su historia.

El tercer enfoque se centra en los determinantes institucionales de la corrupción. Acá destacamos el impacto de los sistemas electorales. Persson et. al. (2003) sostienen que los sistemas con alta magnitud de distrito y que generalmente conviven con listas cerradas y bloqueadas, generan una escasa relación entre el representante y el ciudadano, existiendo por tanto una menor probabilidad de *accountability*. Chang y Golden (2006) sostienen precisamente lo contrario, mostrando el amplio desacuerdo existente en la literatura respecto al tema, particularmente cuando se analiza el efecto de los sistemas electorales en el financiamiento, y el de éstos en la corrupción (Piñeiro 2008). Adicionalmente, está la discusión respecto de qué sistemas políticos resultan más permeable a la corrupción, los presidenciales o los parlamentarios. Kunicova y Rose-Ackerman (2001) argumentan que los presidencialismos son más proclives a la corrupción, particularmente cuando conviven con sistemas electorales proporcionales de lista cerrada.

Un cuarto enfoque en el análisis de la corrupción se asocia al estudio de la opinión pública. Estos trabajos, al igual que algunos de los que hemos mencionado, no han sido capaces de resolver, por ejemplo, el problema de la direccionalidad causal de las variables. Por un lado, algunos estudian los determinantes de la corrupción (Caniche y Allison, 2005). Por otro, los efectos que la percepción de corrupción tienen en el apoyo a la democracia. Uno de los argumentos centrales es que la corrupción daña la legitimidad de la democracia y la confianza en las instituciones (Kaufmann, 1998; Seligson, 2002). Por tanto, sus efectos claramente no se circunscriben a la esfera económica, dañando no sólo la imagen y aprobación del gobierno de turno, sino que también la satisfacción y legitimidad de la democracia (Lagos, 2003) y, principalmente, a los partidos políticos (Dalton, 1999).

Dependiendo del tipo de estudio, la percepción de corrupción ha sido ocupada tanto como variable dependiente e independiente, siendo más común el segundo escenario. En este trabajo, en tanto, mostramos los datos generales que ofrece la encuesta sobre la percepción de corrupción en Chile e identificamos algunos determinantes de dicha percepción.

Principales resultados

El *Corruption Perception Index* (CPI) mide la percepción de corrupción en los funcionarios públicos y políticos de acuerdo con encuestas aplicadas a empresarios, académicos, consultores y analistas (Ver www.chiletransparente.cl). Si bien Chile, de acuerdo con los puntajes que marca en el CPI, ha mejorado desde la primera medición de 1996, los informes de 2007 y 2008 acusan un paulatino deterioro. Estos resultados parecen coincidir con la visión de la opinión pública. La encuesta del ICSO-UDP consideró tres preguntas que miden distintas dimensiones de la corrupción. La primera de ellas indaga la percepción de su disminución, mantención o aumento.

Más de la mitad de los encuestados estiman que la corrupción ha aumentado. Sólo un 6,7% considera que ha disminuido. A los ya conocidos casos de Mop-Gate y Chile-deportes, se adicionaron en 2008 el de Ferrocarriles del Estado y las irregularidades en algunos ministerios, particularmente en Educación. Este resultado se acompaña de otro no menos preocupante sobre el interés del gobierno en combatir el flagelo de la corrupción. Más de la mitad considera que el gobierno está muy interesado o tiene algo de interés sobre el tema. Es decir, si bien se considera que la corrupción ha aumentado, también se estima que hay un esfuerzo por parte del gobierno para luchar contra la corrupción, aunque el resultado parece ser insatisfactorio. Por tanto, sería esperable una relación negativa entre percepción de corrupción y evaluación de la gestión del gobierno, especialmente a nivel sectorial (a mejor evaluación, menor percepción de corrupción). En otras palabras, probablemente los encuestados que consideran deficiente la gestión gubernamental, también estimen que los niveles de corrupción han aumentado. Esta hipótesis será testada más adelante.

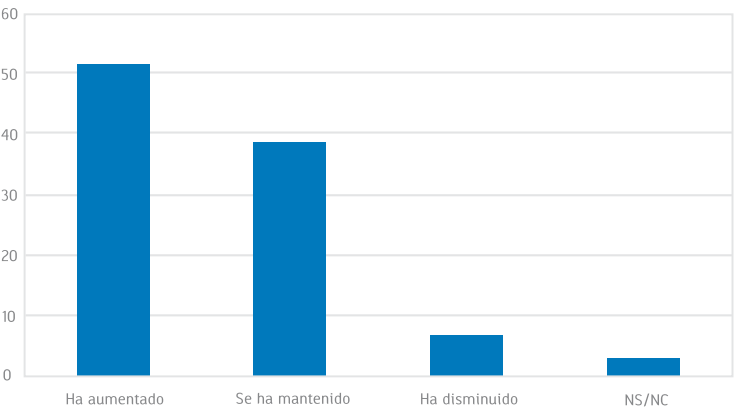
Por último, hay un alto porcentaje de encuestados que considera “muy fácil” o “fácil” sobornar a alguna autoridad. Los actores más permeables a la corrupción serían los funcionarios municipales y públicos, seguidos de jueces, profesores y Carabineros. Estos últimos totalizan alrededor de un tercio de las menciones, lo que contrasta con el alto grado de confianza que alcanza esta institución. Si bien la gente confía en Carabineros, uno de cada tres chilenos cree que individualmente los carabineros pueden ser sobornables. Ahora bien, ya que precisamente la delincuencia es uno de los problemas principales que perciben los chilenos, si Carabineros es la institución dedicada a combatir la delincuencia, hay un problema de eficiencia en el desempeño de Carabineros en la percepción ciudadana. Los gráficos 1, 2 y 3 muestran los porcentajes para cada una de las categorías.

Estos resultados indican que la lucha contra la corrupción es una tarea pendiente. No sólo porque el grado de percepción respecto a su aumento es considerable, sino también porque los esfuerzos del gobierno parecen no estar teniendo un impacto significativo en la percepción de la ciudadanía. Además, no deja de sorprender que más del 65% estime como “fácil” o “muy fácil” sobornar a un funcionario público o municipal, y que más del 50% señale lo mismo respecto de los jueces. Es decir, dos instituciones centrales para el funcionamiento del sistema democrático (Municipios y sistema judicial) son consideradas permeables a actos de corrupción. Además, ambas instituciones son cercanas al ciudadano común, particularmente cuando se trata de trámites o diligencias periódicas.

Corrupción y medios

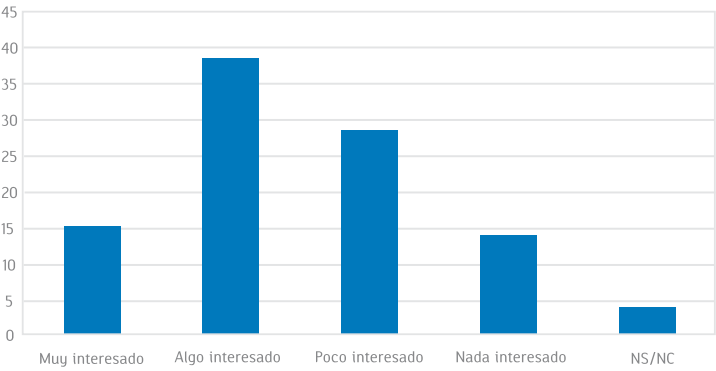
Según Lancaster y Montinola (2001), los bajos niveles de corrupción son asociados a razonables niveles de competencia en los sistemas políticos representados en gran parte por el tipo de oposición, sumado a indicadores óptimos de libertad de prensa. No obstante, y como los autores puntualizan, estos indicadores de libertad de prensa coadyuvan a que los actos de corrupción reciban una cobertura tal que magnifiquen su impacto en la opinión pública. Así, el rol de los medios resulta determinante. Precisamente, la pregunta sobre percepción de corrupción capturaría el efecto de los medios. Es decir, ya que la encuesta no mide niveles de victimización por corrupción, que es una pregunta asociada a la experiencia directa de los encuestados con este tipo de actos, sino percepción, estaríamos viendo el efecto de la cobertura mediática más que las percepciones de realidades individuales.

Gráfico 1: Percepción del nivel de corrupción



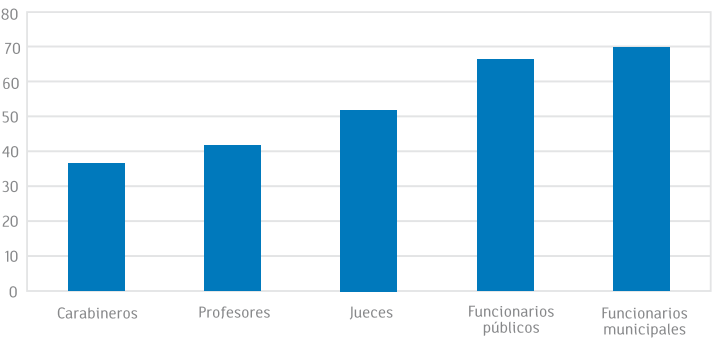
Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Gráfico 2: Interés del gobierno por luchar contra la corrupción



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Gráfico 3: Grado de facilidad para sobornar autoridades (suma de opciones “muy fácil”, “fácil”)



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Desde una perspectiva más institucional, Mainwaring (2006: 312) asocia el rol de los medios de comunicación a la crisis de representación en América Latina. Así, los medios realizan exhaustivas coberturas de estos actos, que son presentados como escándalos. Cuando los ciudadanos son expuestos a este tipo de relatos, resulta esperable que disminuya su apoyo a las instituciones. Por tanto, la percepción de corrupción es entendida como un factor que deprime el respaldo al régimen democrático y a sus instituciones.

De acuerdo con los resultados de esta encuesta, el nivel de exposición a los medios no va necesariamente asociado a alta o baja percepción de corrupción. Un 59,6% de los encuestados que “nunca” o “casi nunca” ven televisión estima que la corrupción

ha aumentado. Ese porcentaje cae a 54,6% entre quienes ven televisión todos los días. Es decir, a mayor exposición, menor percepción de corrupción. Pero el bajo número de casos de personas que ven televisión “nunca” o “casi nunca” no permite que estas conclusiones sean estadísticamente significativas. Algo similar sucede con los diarios. Un 55,7% de las personas que lee diarios “nunca” o “casi nunca” estima que la corrupción ha aumentado. Entre los que leen diarios todos los días, el 56% opina lo mismo. Respecto de las radios es posible encontrar una asociación un tanto más robusta. Un 52,9% de aquellos que escuchan radio “nunca” o “casi nunca” considera que la corrupción ha aumentado, mientras un 59,2% de aquellos que lo hacen todos los días cree lo mismo.

Por tanto, si bien no podemos descartar a priori el efecto de la exposición a los medios de comunicación en la percepción de corrupción, la relación no está del todo clara. Más adelante someteremos a prueba esta hipótesis en un modelo más robusto. Lo que nos interesa ahora es mostrar algunas diferencias según el medio al que se expone el encuestado. Así, pareciera que los diarios regionales influyen más que los nacionales en la percepción de corrupción (Gráfico 4). Más de un 57% de aquellos que leen estos medios estima que la corrupción ha aumentado, porcentaje que cae paulatinamente entre aquellos que leen periódicos nacionales. Un 46% de los que lee *El Mercurio* creen que la corrupción ha aumentado. Respecto a los canales de televisión las diferencias son más abultadas. Un 71,4% de los que ven *La Red* creen que la corrupción ha aumentado. Los porcentajes bajan bruscamente entre los que ven otros canales. Sólo un 49,2% de los televidentes de *Canal 13* estima que la corrupción ha aumentado.

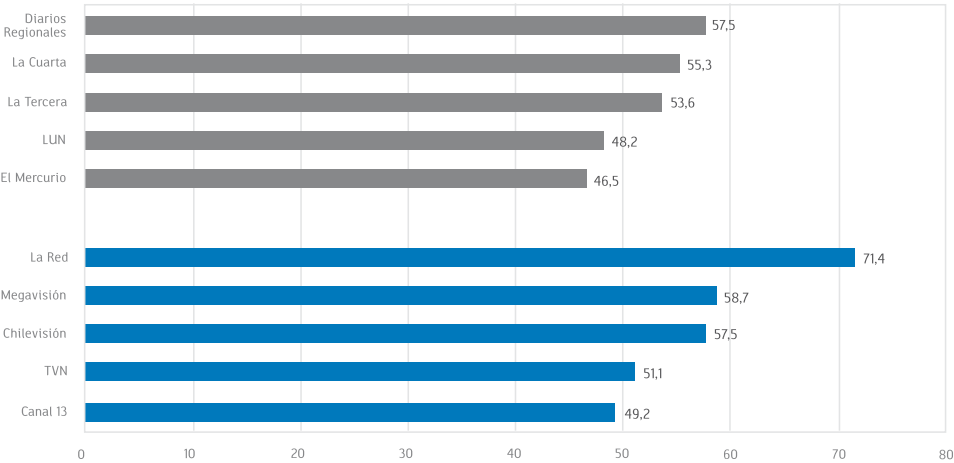
Estos resultados también se asocian al nivel socioeconómico. Así, mientras *El Mercurio* es preferido por los sectores ABC1 y C2, al igual que *Canal 13*, *La Red* es marginalmente más vista por los sectores E. De este modo, las agendas temáticas de estos medios parecen responder al tipo de televidente al que pretenden llegar. En otras palabras, la agenda del canal sería el factor causal respecto del incremento en la percepción de corrupción.

Otra interpretación sugiere que las diferencias en percepción de corrupción que aparecen respecto de los medios que ven las personas, sólo reproducen las diferencias en la percepción de corrupción que existen entre distintos grupos socioeconómicos. Como son precisamente los encuestados del segmento E los que más perciben corrupción y justamente son los televidentes de *La Red* quienes presentan el mismo comportamiento, es razonable inferir una relación bidireccional y endógena entre ambas variables. Es decir, los encuestados del segmento E perciben mayor corrupción porque ven *La Red*, o porque son más críticos en términos de corrupción prefieren este medio. De todos modos, el número de encuestados que ve este canal es muy reducido (43). El paralelo en términos de diarios puede ser *La Cuarta*. Acá hay una relación más clara con nivel socioeconómico (los del estrato E prefieren ampliamente este medio) y, además, presenta un mayor número de casos (228). Si bien la distancia con los otros diarios está lejos de aproximarse a la que presenta *La Red* en los canales, sí marca diferencias significativas con *El Mercurio*, medio que es preferido por los sectores más altos. Por lo anterior, es plausible suponer que la percepción de corrupción de los televidentes o lectores de medios como *La Red* o *La Cuarta*, obedezca más a su situación socioeconómica que a un efecto de la agenda medial.

Pero también surge otra hipótesis que se refiere a la frecuencia de exposición. Es decir, que quienes más se exponen a los medios tendrían mayor probabilidad de

percibir alta corrupción (Canache y Allison, 2005). Acá justamente destaca el diario *La Cuarta*, por presentar los niveles más bajos de frecuencia entre los diarios preferidos por los encuestados, pero también *La Red* por presentar los más altos considerando los canales (más del 80% de sus televidentes se expone a sus noticieros todos los días). Por tanto, lo que podría explicar en mayor medida la percepción de corrupción sería más la frecuencia de exposición que el medio, cuestión que probamos más abajo.

Gráfico 4: Percepción de corrupción y medios



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Corrupción, desempeño del gobierno e instituciones

Teóricamente, existe un vínculo entre confianza institucional y desempeño de los gobiernos. Es decir, cuando los encuestados perciben un mejor desempeño, aumenta la confianza en las instituciones (Morales 2008). Probablemente esta relación esté mediada por la percepción de corrupción. Así, si bien la asociación entre desempeño y confianza es directa, podría funcionar de manera distinta para encuestados que perciben que la corrupción ha aumentado, se ha mantenido o ha disminuido. A partir de esta sugerencia teórica, realizamos un análisis con estas tres variables (desempeño del gobierno, confianza en las instituciones políticas y percepción de corrupción). Tanto para desempeño como para confianza hemos construido un factor que sintetiza la información de acuerdo con las preguntas de cada ítem. Las variables asociadas a desempeño del gobierno, de acuerdo con la solución factorial, se reducen fundamentalmente a dos dimensiones: evaluaciones sobre la gestión económica y sobre el desempeño sectorial (educación, salud, delincuencia, transporte, entre otras). Para este análisis hemos ocupado sólo la segunda de estas dimensiones, considerando que la percepción de corrupción tiene mayor relación con lo que sucede a nivel público, en ministerios y otras instituciones, que con el sistema económico propiamente tal. Respecto a confianza institucional, la solución factorial es de tres dimensiones; es decir, confianza en instituciones políticas, Fuerzas Armadas y de Orden, y medios de comunicación (Ver Morales, Navia y Poveda, en este volumen, con el tema del estatismo). En este trabajo ocupamos sólo la primera.

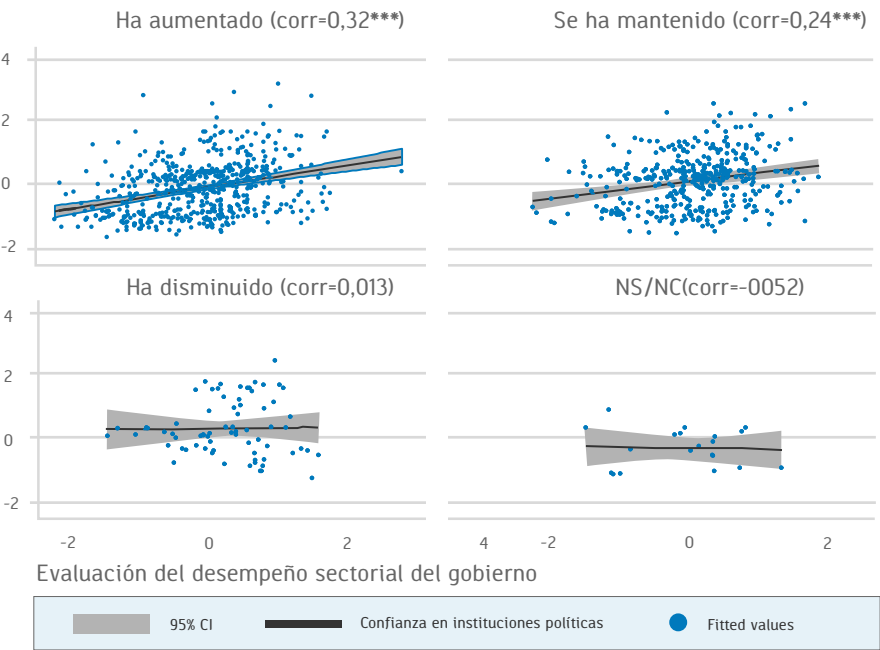
El Gráfico 5 muestra desagregadamente esta relación teórica que, de acuerdo con los resultados, se transforma en una evidencia empíricamente discernible. Es decir, a mejor evaluación del desempeño gubernamental, mayor confianza institucional. El coeficiente de correlación entre ambas variables es de 0,288 con significancia estadística al 0,01. No obstante, esta relación funciona de manera distinta para cada nivel de corrupción percibida. De este modo, entre quienes perciben que la corrup-

ción ha aumentado y se ha mantenido, los coeficientes son positivos y significativos. En otras palabras, para estos encuestados la confianza en las instituciones resulta ser sensible frente a variaciones en los niveles de desempeño gubernamental. Algo distinto sucede con el grupo que considera que la corrupción ha disminuido. Para ellos, la confianza en las instituciones no depende del desempeño del gobierno. Estos encuestados son claramente más partidarios del gobierno y, por tanto, de la Presidenta y de la Concertación. Si bien es un grupo minoritario, da cuenta ya sea de un desconocimiento respecto a los principales actos públicos de corrupción, o simplemente corresponde a encuestados que, por su cercanía con la coalición de gobierno, señalan que la corrupción ha disminuido, rechazando así la percepción de aumento.

En general, los encuestados que señalan que la corrupción ha disminuido son más optimistas que el resto respecto del rumbo económico del país y, como señalamos, presentan una clara afinidad con el gobierno. De este modo, la direccionalidad causal de las variables podría ser opuesta a lo que comúnmente se cree. Es decir, porque se aprueba al gobierno y a la Presidenta, entonces se percibe menor corrupción y no viceversa. Lo claro, eso sí, es que existe una fuerte asociación entre ambas variables.

Considerando los problemas en la direccionalidad causal de las variables, el modelo que a continuación se especifica es bastante parsimonioso. De todos modos, incluimos el desempeño sectorial del gobierno como variable independiente. Probablemente, aquellos encuestados que perciban un gobierno ineficiente, también estimen que la corrupción se ha incrementado. En este caso, la gestión del gobierno podría explicar la percepción del nivel de corrupción. Es decir, porque el gobierno lo hace mal, se generan actos de corrupción. Además, incluimos las típicas variables de control asociadas a sexo, edad y nivel socioeconómico, así como variables sobre frecuencia de exposición a medios, las que fueron combinadas sucesivamente a fin de estimar su efecto de manera independiente. De igual forma, consideramos la escala política y el grado de dificultad que estiman los encuestados para sobornar a alguna autoridad pública. En este modelo, la variable dependiente asume el valor de “1” cuando la categoría de respuesta es “ha aumentado”, y “0” cuando la respuesta es diferente. El Gráfico 6 muestra los resultados de manera más amable¹. Cada variable es repre-

Gráfico 5. Correlaciones entre desempeño del gobierno y confianza institucional de acuerdo con la percepción de corrupción



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

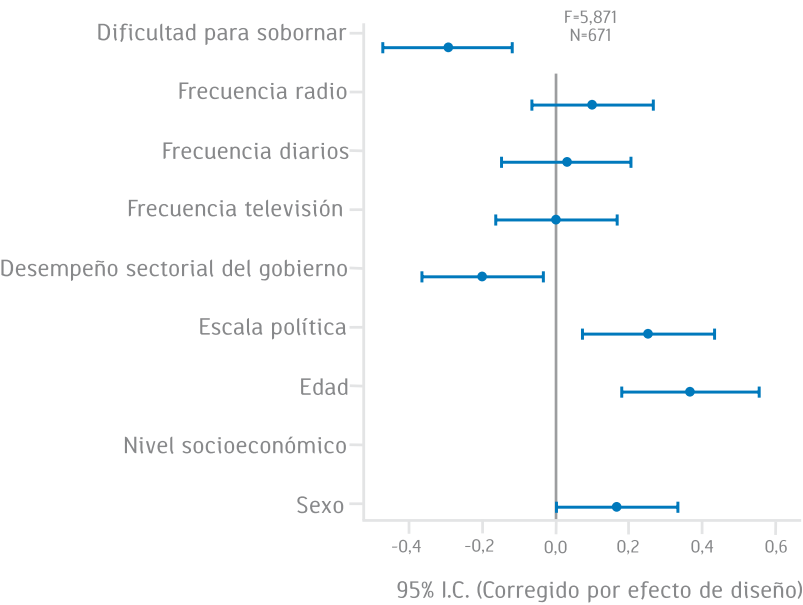
sentada por un intervalo de confianza y un punto en el centro, que corresponde al valor predicho por esa variable. En el caso de que el intervalo cruce la barrera del cero representada por la línea vertical, esa variable no será significativa al 5% de error. En cambio, cuando la variable no cruza esta barrera hay dos posible resultados: si el intervalo se ubica a la derecha del 0, entonces el impacto de la variable será positivo, mientras que si se ubica a la izquierda, será negativo.

Los resultados apoyan en parte nuestro análisis. Así, la frecuencia en la exposición a medios de comunicación no tiene un impacto significativo en el nivel de corrupción percibido. Es decir, independiente de la cantidad de televisión que ven, radios que escuchan o diarios que leen, la percepción de corrupción no varía. Para controlar el efecto de cada canal y diario en específico, se diseñaron modelos con efectos fijos y mixtos que no mostramos acá, pero donde es posible advertir una continuidad en la tendencia de los coeficientes. Así, los resultados fueron controlados por los efectos de grupo (canales de televisión y diarios).

Luego, cuando se mide la dificultad para sobornar autoridades públicas, variable que surge como única solución en un análisis factorial, su efecto es negativo. Es decir, mientras mayor sea la dificultad percibida para sobornar, menor será el nivel de corrupción.

La variable “desempeño sectorial del gobierno” también tiene un impacto negativo. En la medida en que los encuestados consideran que el gobierno hace bien su gestión, menor es el nivel de corrupción percibido. Esto va muy asociado al nivel de aprobación del gobierno y de la Presidenta Bachelet. El grupo que estima que la corrupción ha disminuido se encuentra más cercano a la coalición de gobierno. Ocurre lo opuesto con quienes consideran que la corrupción ha aumentado. Las variables socioeconómicas y sociodemográficas presentan impactos estadís-

Gráfico 6. Determinantes de la opción estatista por Eficiencia (Regresión lineal)



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

ticamente significativos. Las mujeres tienden a percibir mayor corrupción que los hombres. Algo similar sucede con los segmentos más pobres, mientras que por edad los encuestados más longevos también perciben que la corrupción ha ido en aumento. Finalmente, resta por destacar la escala política. Naturalmente, los encuestados de derecha perciben mayor corrupción que el resto, lo que va asociado a la evaluación al gobierno a nivel sectorial. De todos modos, probando otros modelos que combinan ambas variables, los resultados mantienen la tendencia.

Conclusiones

La percepción de corrupción es el resultado de múltiples interacciones entre variables socioeconómicas y sociodemográficas, evaluación respecto del desempeño del gobierno y consumo de medios, entre otras. Las dificultades para definir una clara direccionalidad causal nos llevan a realizar conclusiones más parsimoniosas. Así, resulta evidente que los encuestados que evalúan mal la gestión sectorial del gobierno consideren que la corrupción ha aumentado. Insistimos en que esta interpretación podría operar también en el otro sentido; es decir, que los encuestados, al percibir un incremento en la corrupción, sostengan que el gobierno es ineficiente.

Respecto de las variables socioeconómicas y sociodemográficas, hay mayor claridad. Todas las que se incluyeron en el modelo funcionan de la manera esperada y con coeficientes estadísticamente significativos. Es decir, a menor nivel socioeconómico, mayor probabilidad de percibir un aumento en la corrupción. Asimismo, existe una diferencia relevante por sexo, donde las mujeres manifiestan una percepción mayor que los hombres en torno a la corrupción. Algo curioso sucede con edad. Mientras los encuestados más longevos perciben un mayor nivel de corrupción, cuando se les consulta sobre la dificultad de soborno, son los que menos consideran “fácil” o “muy fácil” corromper a alguna autoridad. Aquí la interpretación es que la percepción de corrupción mide actos de la alta esfera pública que son ampliamente cubiertos por los medios y que no incluyen, por ejemplo, actos de corrupción de profesores o carabineros. Como la solución factorial arrojó solo una dimensión, no se alcanzan a visualizar algunas diferencias puntuales. Sobre carabineros, por ejemplo, la evidencia es contundente. Mientras los más jóvenes (18-25 años) estiman en un 43,6% que es “difícil” o “muy difícil” sobornarlos, los mayores de 61 los hacen en un 60,3%.

Finalmente destacamos que, primero, el grado de exposición a medios de comunicación no presenta un impacto significativo en el nivel percibido de corrupción, aunque hay algunos medios cuyos consumidores son más proclives a sostener que ha aumentado, como los de *La Red* y los diarios regionales. Esto último también va asociado al nivel socioeconómico de quienes consumen estos medios. Y segundo, que la percepción de corrupción, efectivamente, depende de los niveles de confianza institucional. Entonces, como hemos sugerido con los reparos metodológicos señalados, la gestión del gobierno impacta en los niveles de percepción de corrupción y ésta es un robusto determinante de la confianza institucional. De este modo, la percepción de corrupción bien puede ser entendida como una variable interviniente entre las dimensiones de desempeño gubernamental y el apoyo al régimen democrático.

Referencias

Canache, Damarys, y Michael Allison. 2005. "Perceptions of Political Corruption in Latin American Democracies", *Latin American Politics and Society* 47 (3): 91-111.

Chang, Eric y Miriam Golden. 2006. "Electoral Systems, District Magnitude and Corruption". *British Journal of Political Science* 37 (1): 115-137.

Collier, Michael W. 2002. "Explaining corruption: An institutional choice approach", *Crime, Law & Social Change* 38: 1-32.

Dalton, Russell. J. 1999. "Political Support in Advanced Industrial Democracies", En *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*, editado por Pippa Norris, Oxford: Oxford University Press.

Haber, Stephen (ed.). 2002. *Crony Capitalism and Economic Growth in Latin America: Theory and Evidence*. Stanford: Hoover Press.

Husted, Bryan W. 2002. "Culture and International Anti-Corruption Agreements in Latin America", *Journal of Business Ethics* 37: 413-422.

Kaufmann, Daniel. 1998. "Corruption Diagnostics: A New Technocratic Framework for the Analysis of Corruption and its Implications for the Design of Action Programs", Miami Anti-Corruption Summit, Florida, April 3-4.

Kunicova, Jana y Susan Rose-Ackerman. 2001. "Electoral Rules as Constraints on Corruption: The Risks of Closed-List Proportional Representation". Mimeo Yale University.

Lagos, Marta. 2003. "Public Opinion of Corruption in Latin America," *Global Corruption Report 2003*, Transparency International: 283-284.

Lambsdorff, Johann. 1999. "Corruption in Empirical Research – A Review", Transparency International Working Paper.

Lancaster, Thomas D. y Gabriella Montinola. 2001. "Comparative Political Corruption: Issues of Operationalization and Measurement", *Studies in Comparative International Development* 36 (3): 3-28.

Lipset, Seymour M. y Gabriel Salman. 2000. "Corruption, Culture, and Markets", en Lawrence Harrison y Samuel Huntington, *Culture Matters: How Values Shape Human Progress*. New York: Basic Books.

Mainwaring, Scott. 2006. "State Deficiencies, Party Competition, and Confidence in Democratic Representation in the Andes", en Scott Mainwaring, Ana María Bejarano y Eduardo Pizarro Leongómez, *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. Stanford: Stanford University Press.

Mauro, Paolo. 1995. "Corruption and Growth", *Quarterly Journal of Economics* 110: 681-712.

Montinola, Gabriela y Thomas Jackman. 2002. "Sources of Corruption: A Cross-Country Study", *British Journal of Political Science* 32 (1): 147-171.

Morales Quiroga, Mauricio. 2008. "Evaluando la confianza institucional en Chile. Una mirada desde los resultados LAPOP", *Revista de Ciencia Política* 28 (3): 161-186.

Persson, Torsten, Guido Tabellini y Francesco Trebbi. 2003. "Electoral rules and corruption", *Journal of the European Economic Association* 1 (4): 960-980.

Piñero, Rafael. 2008. "Sistemas electorales y corrupción: entre el estímulo y la disuasión", *Revista de Ciencia Política* 28 (3): 187-194.

Seligson, Mitchell. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries," *Journal of Politics* 64 (2): 408-433.

Transparency International. Corruption Perception Index, disponible en http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2007

Treisman, Daniel. 2000. "The Causes of Corruption: A Cross-National Study", *Journal of Public Economics* 76 (3): 399-457.

Notas

1 Tal gráfico fue generado con un archivo "ado" de Stata, diseñado por el equipo del *Latin American Public Opinion Project* (LAPOP) para la ronda 2008.



SOCIEDAD



¿Tres cuotas, precio contado?

Observaciones sobre el endeudamiento de los chilenos

PAULA BARROS

Fines de mayo 2008 y la llegada a Chile del salsero Marc Anthony –el esposo de JLo¹– ya es inminente. El noticiario central de TVN dedica una nota a cubrir la preparación del espectáculo y la periodista señala que sólo quedan disponibles las entradas más caras del evento. La sugerencia –recordando lo que algunos entrevistados señalaron ante las cámaras– es conseguir un crédito para no perderse el show.

Mismo año. Primeros días de agosto y nuevamente llegan celebridades a los escenarios nacionales. Esta vez se trata de Estela Raval y los Cinco Latinos. El comentario de espectáculo obligado es muy temprano a través del noticiario de Radio Cooperativa. La periodista explica al conductor del espacio todos los pormenores del evento, incluidos valores y ubicaciones. Luego de comentar sin piedad que cuando él era un niño ella *“ya era grande...”*, el periodista sugiere que *“va a haber que hacer un esfuerzo en cuotas”* para lograr ver a la artista.

Estas simples anécdotas cobran hoy en día especial importancia si nos detenemos a pensar en el escenario económico que enfrentamos a nivel mundial. La actual crisis tiene su origen justamente en la irracionalidad (o irresponsabilidad) de comportamientos asociados al endeudamiento. Avanzar en el conocimiento de la forma en que los sujetos toman sus decisiones económicas, sobretudo en relación a créditos y deudas, es prioritario si se quieren prevenir nuevas crisis como ésta a futuro.

En este contexto, indagar en nuestro comportamiento financiero resulta fundamental. ¿Acaso es verdad que nos endeudamos hasta para ir a un concierto? ¿Realmente estamos habituados a pagar en cuotas todo lo que compramos? ¿Significa esto que todos tenemos acceso relativo a las mismas cosas, sólo que unos terminan de pagarlas antes que otros?

A través de este artículo se entrega un posible enfoque para dar respuesta a estas interrogantes. Para ello se usarán los datos de la Encuesta Nacional de Opinión Pública UDP 2008².

En términos específicos, se presentarán cinco observaciones elaboradas a partir de los datos de esta Encuesta. Ellas se refieren a las características y niveles de nuestro endeudamiento, a los eventuales impactos que ello tiene tanto a nivel individual como social y al efecto que la actual crisis económica podría tener en nuestras prácticas financieras y de consumo.

Los chilenos y las deudas

Desde la década de los 80' en adelante, el acceso al crédito para los chilenos se ha incrementado considerablemente, consolidándose la adquisición de deudas como práctica financiera de las familias.

Un claro ejemplo de ello se observa en el desarrollo del mercado de las tarjetas de crédito. Entre los años 1991 y 2007 la cantidad de tarjetas de crédito bancarias prácticamente se sextuplicó (alcanzando a ser más de 5,3 millones) y los montos de las líneas de crédito utilizadas a través de ellas creció de manera exponencial, pasando de casi 65 mil millones de pesos al año en el '91 a 1.183.238 millones anuales el 2007 (SBIF, 2008a).

Con respecto a las tarjetas de crédito no bancarias, las cifras resultan más notables aún. Sólo entre Julio y Diciembre del 2007 se realizaron transacciones por un total de 115.727.352 UF, observándose durante esos mismos meses un promedio de 1.635.330 transacciones mensuales (SBIF, 2008b).

El surgimiento y desarrollo de las entidades crediticias, ha permitido que los chilenos tengan cada vez más acceso a una amplia gama de créditos, dando pie a una notable expansión de sus posibilidades de consumo. Pero junto a ello, ha provocando crecientes niveles de endeudamiento en los hogares (Gallegos y Soto, 2000; Aparici y Yáñez, 2004).

Los resultados de la Encuesta UDP 2008 no hacen sino corroborar estos datos. De hecho, la primera observación que se puede realizar a partir de ellos, es que actualmente la mayoría de los chilenos mayores de 18 años tiene al menos una deuda que pagar. Estas deudas tienden a originarse en sus prácticas habituales de consumo y presentan como acreedor preferente a las casas comerciales.

Del análisis realizado se obtiene que más de la mitad de los entrevistados enfrenta una o más deudas (57,5%). Entre ellos se encuentran fundamentalmente personas que deben pagar cuotas de tarjetas de grandes tiendas. En términos específicos, dos de cada tres deudores tiene al menos una de estas deudas entre sus pasivos (75,3%). Otro tipo de deudas, como créditos de consumo, préstamos obtenidos de familiares o cuotas de tarjetas bancarias, son relativamente menos frecuentes (31,5%, 20,3% y 16,3% respectivamente).

Si el despliegue del mercado de las tarjetas de crédito (bancarias y no bancarias) ha sido tan fuerte y en ellas se origina parte importante del endeudamiento de los ciudadanos, su presencia en las billeteras de nuestros connacionales debiera ser bastante notoria. Los datos de la Encuesta UDP 2008 nos sugieren que esto efectivamente es así. La mayor parte de los entrevistados (53,8%) tiene al menos una tarjeta de crédito, y de hecho cuenta con casi 3 tarjetas en promedio (2,7). Obviamente, según estos mismos resultados, las tarjetas con mayor presencia son las de grandes tiendas.

Para indagar un poco más en los comportamientos de consumo asociados al endeudamiento, se consultó por algunas de las compras que se habían realizado en lo que iba del año. Entre los resultados se obtuvo que la compra de “vestuario en general” era la más habitual entre los entrevistados (65,3%) y que el 28,4% de ellos la había pagado en cuotas (con o sin intereses). La adquisición de otros bienes, como computadores o TV plasma, resultó ser menos frecuente entre los sujetos de la muestra, pero la presencia del pago en cuotas se incrementó considerablemente (45,1% para el pago del computador o 52,4% para el pago de un plasma).

Pero este dulce ejercicio de usar tarjetas y contraer deudas tiene su lado amargo: hay que pagarlas. Es por ello que no debiera sorprendernos el que nuevamente la mayoría de los sujetos entrevistados por la Encuesta UDP 2008 (53,6%) manifieste que “siempre” planifica su presupuesto considerando un monto mensual para el pago de deudas y/o cuotas. De hecho, casi un 20% adicional declara que se planifica “a veces” para ello. En otras palabras, no sólo la mayoría de los chilenos se endeuda de vez en cuando, sino que dos de cada tres chilenos organiza regularmente su presupuesto para tal evento.

Esta última información nos sugiere –agregando una segunda observación en el tema– que las deudas constituyen un elemento estructural de los presupuestos familiares. De esta manera, estar endeudado no sólo es parte de la vida cotidiana de los chilenos observados individualmente, sino que estamos frente a una estrategia habitual para la mayoría de los hogares de nuestro país.

Más allá de los resultados de la Encuesta UDP, las cifras obtenidas a través de la Encuesta Financiera de Hogares 2007 (realizada por el Centro de Microdatos de la U. de Chile por encargo del Banco Central) indican que el 61% total de hogares en nuestro país tiene al menos una deuda. Según este mismo estudio y en concordancia con los resultados de la Encuesta UDP, el 57% de los hogares en Chile tiene deudas exclusivamente de consumo (es decir, no hipotecarias) y un 46% tiene deudas de consumo adquiridas en casas comerciales (Banco Central, 2008).

Impactos a nivel personal: la angustia de estar endeudado.

Aparentemente el lado “amargo” de los créditos, su pago, no deja indiferentes a los deudores. Las percepciones y opiniones recogidas nos permiten realizar una tercera observación: parece ser que entre los efectos más inmediatos del endeudamiento están la preocupación y angustia a nivel individual. Los impactos que ello tenga en las dinámicas familiares o laborales de los deudores, sin duda son aspectos relevantes de indagar a futuro.

Evaluando las percepciones subjetivas de quienes se encuentran endeudados, los resultados de la Encuesta UDP 2008 indican que casi un tercio de ellos –cuando piensan en sus deudas– se sienten bastante o muy endeudado (37,7%). Y no sólo eso. El 78% de quienes tienen deudas reconoce sentirse angustiado por ellas “siempre” o “a veces” (45,1% y 32,9% respectivamente).

Tabla 1: Niveles de endeudamiento según tipos de deudas y grupos de edad. Porcentajes.

Base: Total de la muestra.

Pregunta: En la actualidad usted debe...?

Tipo de deuda	TOTAL	Edad			
		18 a 29 años	30 a 45 años	46 a 60 años	61 años y más
Cuotas de tarjeta de casa comercial	43.3	35.9	55.4	50.9	20.0
Crédito de consumo	18.1	9.7	24.8	20.9	14.3
Deuda con un familiar	11.7	12.2	14.7	11.43	5.1
Cuotas en una tarjeta bancaria	9.4	5.6	14.3	11.3	3.2
Crédito hipotecario	8.5	3.3	11.3	12.5	6.1
Deuda con un amigo y/o conocido	7.7	7.7	12.1	4.3	4.0
Otro tipo de deudas	10.1	11.7	10.9	10.1	5.8
% con al menos 1 deuda *	57.5	53.7	70.8	63.7	33.8

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.
* Elaboración UDP, realizada a partir de las respuestas anteriores (P.98).

Un análisis más detallado del perfil de los deudores, permite afirmar que el tema del endeudamiento tiende a ser más crítico para quienes se encuentran entre los 30 y 45 años de edad. Este grupo etario se encuentra en un momento del ciclo de vida –familiar y personal– más intensivo en términos de endeudamiento (tabla 1) ³. Es así como más del 70% de quienes se ubican entre estas edades tiene al menos una deuda y este mismo grupo presenta –en promedio– una mayor cantidad de tarjetas que el resto de los entrevistados.

Pero hablamos de los 30 a 45 años como una etapa crítica de endeudamiento, no sólo porque enfrentan una mayor cantidad de deudas. Sino que sobretodo, porque tienden a sentirse más endeudados que los deudores de otras edades y reconocen en mayor medida angustiarse por esta situación (tabla 2).

Tabla 2: Percepciones del endeudamiento según grupos de edad. Porcentajes.

Base: Quienes tienen al menos 1 deuda.

	TOTAL	Edad			
		18 a 29 años	30 a 45 años	46 a 60 años	61 años y más
% de deudores que se siente bastante o muy endeudado	37.7	29.2	42.6	39	34.5
% de deudores que se angustia siempre o a veces por estar endeudado	78	67.3	82.5	82.4	75.4
% con al menos 1 deuda *	57.5	53.7	70.8	63.7	33.8

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.
* Elaboración UDP, realizada a partir de las respuestas anteriores (P.98).

Parece ser que el origen de esta angustia no responde sólo a una suerte de paranoia hacia la figura del deudor (o más bien, hacia la figura del acreedor que aparece en nuestra puerta cobrando o llega finalmente con la orden de embargarlo todo). Todo indica que la posibilidad de no estar al día con el pago de las deudas es un problema más habitual de lo que se quisiera. De hecho, casi 1/3 de los entrevistados está o ha estado alguna vez en un registro de morosidad tipo DICOM o Boletín Comercial (30,6%) y entre los entrevistados de 30 a 45 años de edad –justamente los de la etapa crítica– esta presencia es aún mayor (44,8%).

Efectos sociales del endeudamiento: procesos de (in)diferenciación social.

Aún cuando el endeudamiento genera temor y angustia en los sujetos, los créditos generan innegables beneficios económicos y se han transformado en una poderosa herramienta para aumentar el consumo en nuestro país. Televisores, zapatillas, universidades o restaurantes, en la actualidad prácticamente todo puede pagarse en cuotas. De esta forma, otro de los grandes impactos que ha tenido este mayor acceso al crédito, ha sido la transformación radical de la vida cotidiana de los chilenos.

Uno de los elementos más evidentes de esta transformación tiene que ver con los escenarios en los que se desenvuelve la vida familiar. En la actualidad ellos son absolutamente diferentes desde el punto de vista de la infraestructura y los bienes disponibles. Ya desde el comienzo del 2002, los resultados censales evidenciaban esta situación (Valenzuela y Herrera, 2003). El censo del 2002 entregó importantes certezas respecto de la masividad que tienen en Chile utensilios como refrigeradores, lavadoras de ropa o televisores⁴. Por otra parte, mostró también que las nuevas tecnologías estaban llegando rápidamente a los hogares: 22,4% de las viviendas contaba con computador, 11% con conexión a Internet y 53,8% con al menos 1 celular. En definitiva, observamos mayores niveles de consumo, que transforman radicalmente los estilos de vida de los chilenos.

Pero esta masividad en la posesión de objetos no es interpretable como un ascenso en la escala social, sino más bien como una redefinición de las características propias de los estratos medios y de sus diferenciaciones internas (Cerdeña, 1998). Incluso algunos autores sugieren que ello ha más bien implicado que la tenencia de bienes deje de ser un buen indicador de estrato social, no sólo en Chile sino en gran parte de América Latina (Sorj y Martucelli, 2008).

Sin entrar en profundidad en la discusión teórica y metodológica de la estratificación social, los resultados de la Encuesta Nacional UDP 2008 nos permiten sugerir que aún cuando los créditos operan como aparentes “niveladores” de la diferenciación social, se han transformado a sí mismos en generadores de distinción. En otras palabras, puede que se tenga acceso a bienes relativamente similares, pero la diferencia de estratos sociales está marcada por la forma en que se paga por ellos.

Podemos sugerir entonces que –al menos en Chile– existen importantes diferencias entre estratos socioeconómicos en relación a la cantidad y (sobre todo) al tipo de deudas que se enfrentan. Esta sería una cuarta observación que es posible obtener a partir de los datos analizados.

De esta forma, los sujetos ABC1 (estratos medios-altos) tienen en promedio una mayor cantidad de tarjetas que los sujetos de otros estratos, con una marcada presencia de tarjetas bancarias tipo Visa o MasterCard. Además, tienden a liderar la tenencia de deudas en prácticamente todas las categorías indagadas, no obstante, se diferencian considerablemente de los estratos socioeconómicos más bajos sólo en lo que se refiere a la tenencia de deudas bancarias vinculadas a consumo e hipotecas. Por el contrario, en relación al endeudamiento con casas comerciales, ceden su liderazgo a los estratos medios (tabla 3).

Tabla 3: Niveles de endeudamiento según tipos de deudas y estratos socioeconómicos. Porcentajes. Base: Total de la muestra.
Pregunta: En la actualidad usted debe...?

Tipo de deuda	Nivel socioeconómico					
	TOTAL	ABC1	C2	C3	D	E
Cuotas de tarjeta de casa comercial	43.3	45.5	45.1	48.6	42.9	29.4
Crédito de consumo	18.1	28.4	24.3	19.8	13.3	10.0
Deuda con un familiar	11.7	10.2	11.0	12.3	13.0 8	6
Cuotas en una tarjeta bancaria	9.4	22.8	15.8	8.2	5.2	3.9
Crédito hipotecario	8.5	19.1	11.2	11.1	4.7	3.2
Deuda con un amigo y/o conocido	7.7	1.9	9.6	8.2	8.2	5.6
Otro tipo de deudas	10.1	11.1	12.9	9.9	10.1	4.3
% total con al menos 1 deuda*	57.5	64.8	63	64.3	53.2	41.1

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.
* Elaboración UDP, realizada a partir de las respuestas anteriores (P.98).

Resguardando las diferencias originadas en el tipo de segmentación social utilizado, esta afirmación tiende a ser corroborada por los resultados de la Encuesta Financiera de Hogares 2007. En la presentación de sus principales resultados se destaca que los quintiles de ingresos medios tienden a tener un mayor número de deudas en cualquiera de las categorías consideradas. La única excepción se produce en relación a las deudas Bancarias e Hipotecarias, que aumentan en forma constante a medida que se aumenta en el quintil de ingreso (Banco Central, 2008).

Ahora bien, la diferenciación social vinculada a los créditos también se despliega en la percepción subjetiva que se tiene de ellos. De esta forma, aún cuando el porcentaje de personas con al menos una deuda tiende a aumentar entre los estratos más altos, son justamente los grupos medios y medio-bajos los que se sienten más endeudados y se reconocen más angustiados frente a las deudas que tienen (tabla 4).

Tabla 4: Percepciones del endeudamiento según estratos socioeconómicos. Porcentajes. Base: Quienes tienen al menos 1 deuda.

Tipo de deuda	Nivel socioeconómico					
	TOTAL	ABC1	C2	C3	D	E
% de deudores que se siente bastante o muy endeudado	37.7	24.5	36	39.1	39.2	45
% de deudores que se angustia siempre o a veces por estar endeudado	78	73.4	76.3	78.6	81.7	71.2
% de personas con al menos 1 deuda*	57.5	64.8	63	64.3	53.2	41.1

* Elaboración UDP, realizada a partir de las respuestas anteriores (P.98). Base: Total de la muestra.

Endeudamiento y crisis económica.

Los créditos de consumo masivos tienen su origen en nuestro país en los años '70, vinculados a políticas gubernamentales de liberalización de fondos, reorganización de la Banca y potenciamiento de la inversión. Sin embargo, su expansión se sitúa fundamentalmente en la década de los '80 y está vinculada a la crisis bancaria.

Esta crisis gatilla el ingreso al mercado de nuevas instituciones financieras, las que complementan y diversifican la oferta de créditos a nivel nacional (Arentsen, Díaz, Maldonado y Meza, 1994).

Como vimos anteriormente en relación al mercado de las tarjetas, el crecimiento acelerado de los créditos se mantiene también durante los años '90, constituyéndose en un indicador más del crecimiento económico del país (Alvarado, Baeza y Cereceda, 1994).

En todo el mundo, parte importante de los economistas han monitoreado este fenómeno de expansión del mercado del crédito, calificándolo en general como positivo, en la medida que no siempre se traduce en exposición (o vulnerabilidad) financiera de las familias y contribuye al crecimiento general de la economía a través del consumo. Por el contrario, otros han mostrado preocupación por el alto riesgo que corren las familias y el sistema económico en su conjunto con este explosivo crecimiento.

Volviendo a nuestro país, al presentar el Informe de Estabilidad Financiera de julio del 2006, el Presidente del Banco Central de la época explicitó su preocupación en torno a los niveles de endeudamiento de las familias chilenas, señalando que los niveles de deuda estaban creciendo más rápidamente que los niveles de ingreso del hogar (Banco Central, 2006). Aún cuando informes posteriores a esa fecha evidencian un desaceleramiento en el ritmo de expansión de los créditos, se constata nuevamente un aumento en la cantidad de personas endeudadas y una persistencia del incremento en los niveles de endeudamiento por sobre el incremento que experimentan los ingresos de los hogares⁵.

Parece ser entonces que, para bien o para mal, crisis económica y endeudamiento son elementos frecuentemente relacionados. No obstante, la forma específica de relación varía según el contexto que da origen a la crisis en cuestión y la forma en que ésta evoluciona.

De hecho, como comentamos en un inicio, parte importante de la crisis económica que enfrenta hoy en día Estados Unidos y el mundo, tiene su origen fundamentalmente en el crecimiento desmedido del mercado de los créditos hipotecarios, extendiéndose posteriormente (en forma casi irresponsable, dirán algunos) a otros créditos más complejos.

En este sentido, aún cuando el mercado crediticio chileno debe gran parte de su expansión a la crisis bancaria de comienzos de los '80, el actual escenario económico a nivel mundial nos sugiere que esta vez la crisis tenderá a actuar más bien como freno de los créditos que como propulsora de los mismos.

El Informe sobre Estabilidad Financiera Mundial 2009 del Fondo Monetario Internacional nos entrega algunas evidencias en este sentido. En él se señala que "el crecimiento del crédito del sector privado interno está disminuyendo en numerosos países [...]. Hasta ahora, este fenómeno ha obedecido sobre todo a las normas de crédito más estrictas aplicadas por los bancos, pero cada vez estará más vinculado a una reducción de la demanda de crédito" (FMI, 2009).

Los resultados de la Encuesta Nacional UDP 2008 nos sugieren que Chile también se está haciendo parte de las tendencias observadas a nivel mundial. Al menos en la declaración de intenciones. Las cifras nos muestran que una amplia mayoría de los entrevistados reconoce estar tomando algún tipo de medida frente a la actual crisis económica. Y la decisión de no contraer nuevas deudas es justamente la medida más mencionada (78,25).

Otro tipo de medidas, como comprar marcas más baratas, dejar de comprar ciertos productos y comprar en lugares más baratos, también resultaron ser estrategias relativamente generalizadas (75,7%, 68,8% y 63,4% respectivamente).

Como es de esperar, la cantidad de medidas y el tipo de medidas adoptadas nuevamente se transforman en elementos diferenciadores del comportamiento de los distintos estratos socioeconómicos. Es así como las personas de estratos más bajos tienden a tomar más medidas para enfrentar la crisis que las personas de estratos más altos. Y mientras evitar la adquisición de nuevas deudas es la principal medida anunciada por los estratos ABC1, la opción por controlar el presupuesto optando por marcas más baratas resulta ser la estrategia preferente entre quienes pertenecen a los grupos D y E.

Ahora bien, habrá que esperar los resultados del comportamiento económico de los hogares durante el 2009, para evaluar en profundidad los efectos de la crisis, sobretudo en términos de estrategias financieras y comportamientos de consumo vinculados a ellas.

Conclusión

Todos los datos nacionales referidos a las prácticas financieras de las personas nos indican que la mayoría de los chilenos enfrentamos deudas y que aparentemente, no dejaremos de hacerlo en el futuro.

En ese contexto y considerando las observaciones presentadas anteriormente, resulta fundamental continuar investigando sobre las estrategias de endeudamiento de los sujetos y las familias. Los set de deudas que se adquieren, las dinámicas sociales asociadas al uso de tarjetas u otras herramientas de crédito y los distintos tipos de regulación, entre otras cosas, pueden resultar centrales a la hora de mejorar la calidad del endeudamiento y prevenir crisis como la que enfrentamos en la actualidad.

En relación a esta urgente necesidad de investigación y a partir de la reflexión realizada, podemos aportar dos conclusiones fundamentales. En primer lugar, que aún cuando la actual crisis económica y sus efectos siguen siendo una noticia en desarrollo, parece ser que al menos mientras no sea superada, el acceso a nuevos créditos será evaluado más detenidamente por las personas (y es de esperar que también lo sea por las entidades que los otorgan). Por lo mismo, estudiar la toma de decisiones financieras de los hogares justamente en este período, puede ser sumamente provechoso para el diseño y despliegue de futuras políticas públicas en la materia.

En segundo lugar, que no obstante muchos bienes han dejado de ser indicadores de clase social o estilo de vida en nuestro país, probablemente uno de los elementos que sí nos está distinguiendo socialmente (incluso en tiempos de crisis) es la forma en que enfrentamos nuestros gastos. Parece ser que el pagar en cuotas o al contado marca diferencias. Que también lo hace si nos endeudamos con un banco o con una gran tienda. Y quizás lo mismo ocurra con la cantidad de cuotas que pactemos: tres, seis, doce, veinticuatro o las que sean.

Esta es una de las observaciones más sugerentes que se puede realizar a partir de los datos de la Encuesta UDP 2008. Monitorear este nuevo espacio de diferenciación social resulta también un interesante desafío de abordar, ya que todo indica que cuando estamos comprando los boletos para un concierto, ante la pregunta “...¿y cómo va a pagar?...”, lo que nos distingue a unos de otros es fundamentalmente la tarjeta que sacamos de la billetera para hacerlo, la cantidad de cuotas con que resolvemos nuestro pago y cómo dormimos al final del día fruto de esa transacción.

Referencias

Alvarado A., Baeza E. y Cereceda P. 1994. *El crédito de consumo y la gestión de ventas*. Seminario de Titulación, Escuela de Ingeniería, Universidad Diego Portales.

Aparici G. y Yáñez A. 2004. *Financiamiento de los hogares en Chile, Antecedentes 1999 – 2003*. Santiago de Chile: Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras, serie técnica de estudios N°001.

Arentsen D., Díaz C., Maldonado J., Meza C. (1994), *El Mercado Formal del Crédito de Consumo*. Seminario de Titulación, Escuela de Ingeniería, Universidad Diego Portales.

Banco Central. 2006. *Informe de estabilidad financiera*. 2do Semestre 2006. Santiago: Banco Central. Disponible en www.bcentral.cl.

Banco Central. 2008. *Informe de estabilidad financiera*. 1er Semestre 2008. Santiago: Banco Central. Disponible en www.bcentral.cl.

Barros P. 2008. *El endeudamiento entre los chilenos: elementos para el análisis*. Ponencia presentada en el Encuentro Pre-ALAS 2008. Disponible en: <http://www.facso.cl/prealas/ponentes.html>.

Cerda C. 1998. *Historia y desarrollo de la clase media en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana.

FMI. 2009. *Informe sobre la estabilidad financiera mundial. Actualización sobre el mercado: 28 de enero de 2009*. Disponible en <http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/fmu/2009/01/0109s.pdf> (visitado el 02 de marzo del 2009).

Gallegos F. y Soto R. 2000. *Evolución del consumo y compra de bienes durables en Chile, 1981 – 1999*. Santiago de Chile: Banco Central. Documento de Trabajo N° 79.

INE. 2003. *Cuánto y cómo cambiamos los chilenos: Balance de una década, Censos 1992 – 2002*. Santiago: INE – Cuadernos Bicentenario.

SBIF. 2008a. *Evolución de las tarjetas de crédito y débito*. Disponible en http://www.sbif.cl/sbifweb/internet/archivos/Info_Fin_3543_8894.xls (visitado el 11 de noviembre 2008).

SBIF. 2008b. *Informe trimestral de tarjetas de crédito no bancarias*, disponible en http://www.sbif.cl/sbifweb/internet/archivos/Info_Fin_5939_8397.xls#Transacciones!E7 (visitado el 12 de noviembre 2008).

Sorj B. y Martuccelli D. 2008. *El desafío latinoamericano: cohesión social y democracia*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.

Valenzuela E. y Herrera S. 2003. "Movilidad residencial y movilidad social". En *Cuánto y cómo cambiamos los chilenos: Balance de una Década, Censos 1992–2002*. Santiago: INE – Cuadernos Bicentenario.

Vanzulli G. y Viñuela J. 2006. *El impacto del endeudamiento en las familias chilenas*. Seminario de Grado, Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales.

Notas

- 1 Jennifer López, para los poco conocedores de espectáculos.
- 2 En adelante Encuesta UDP 2008. Es cierto que reflexionar en torno a las prácticas financieras de sujetos y hogares presenta ciertas limitaciones si se utiliza como instrumento una encuesta de opinión pública. A través de ellas medimos básicamente percepciones y declaraciones en torno a determinados temas y no comportamientos propiamente tales. Sin embargo, la Encuesta UDP es de las pocas que indaga en prácticas de consumo y endeudamiento y cuyos datos son de acceso público. En este sentido, nos entrega luces importantes respecto de un tema relativamente poco estudiado en nuestro país.
- 3 Las personas de entre 30 y 45 años tienden a ser las más endeudadas en prácticamente todas las categorías indagadas, la única excepción son los créditos hipotecarios, en las que comparte liderazgo con el grupo etario inmediatamente superior.
- 4 Un 84,6%, 83,3% y 89,2% de los hogares cuentan con ellos respectivamente.
- 5 Ver serie de Informes de Estabilidad Financiera en www.bcentral.cl.

Clases medias y ética de la autenticidad

Tensiones en torno al sentido de pertenencia

MARÍA LUISA MÉNDEZ

A primera vista, decir en Chile que se es de *clase media* suena bien, inofensivo, aterrizado y acorde con los tiempos. Sin embargo, una segunda lectura exige reconocer que en esa definición (como categoría social o autopercepción) hay algún grado de tensión; es decir, no es inocua. En efecto, el debate sobre la clase media obliga a tomar posiciones, y no sólo porque en su estudio confluyan aproximaciones teóricas y metodológicas variadas, sino también porque la discusión estimula el ejercicio reflexivo tanto de investigadores como también de *gente de clase media*: ¿Quién es realmente de clase media? ¿Exactamente los del medio, o los que están un poco más abajo, o más arriba? ¿Quiénes definitivamente no son? ¿Qué define las fronteras? ¿Cómo clasificar a la población y cómo se autclasifica la propia gente? ¿Cómo se sienten interpelados por las referencias a los C2, C3 o ABC1?

Más allá de la discusión de hoy, la pregunta sobre si somos o no sociedades de clase media en América Latina y en Chile, tiene su historia. Ya en las décadas de los 50 y 60, la sociología latinoamericana estuvo dedicada al estudio de la estructura social, realizando predicciones que indicaban que nuestras sociedades iban camino a convertirse en sociedades de clase media debido al aumento sustantivo en los niveles de educación, que se aproximaban a los de sociedades “avanzadas”.

Detrás de dichas predicciones había expectativas y esperanzas sobre el rol que cumplirían las clases medias. Es decir, su protagonismo no era algo trivial. Como señala Sémbler, las clases medias aparecían “como una de las principales bases sociales impulsoras de las políticas desarrollistas y, al mismo tiempo, como una categoría social profundamente transformada en su composición y orientación por las transformaciones estructurales implicadas en dichas políticas. Por eso, en suma, puede precisarse que las clases medias aparecen analizadas principalmente desde las líneas temáticas de la modernización, el aumento del empleo público y el fenómeno de la movilidad social durante el desarrollismo latinoamericano” (Sémbler, 2006: 23). En efecto, una parte importante de los estudios sobre la clase media chilena la han descrito a partir de su carácter urbano y su crecimiento en función del así llamado “empleísmo público”. Esta idea ha recorrido la sociología chilena (Martínez y Tironi, 1985; León y Martínez, 2001; Tironi, 1985; Barozet, 2003), pero también la historia (Salazar y Pinto, 1999-2003), la antropología (Lomnitz y Melnick, 1998), la ciencia política (Rehren, 2000; Barozet, 2003) y también la economía (Arellano, 1985).

Hoy, el protagonismo de la clase media sigue no siendo algo trivial, aunque por razones distintas. Su unidad u homogeneidad, así como su rol político

integrador, son cuestionados y se prefiere hablar de *clases medias*. Así, las (nuevas) clases medias son constantemente medidas, evaluadas, juzgadas por su consumismo o individualismo, son tema de conversación en las familias, en la política, entre inmobiliarias y clientes, o grandes tiendas y consultoras. Desde el punto de vista de las ciencias sociales, este objeto de estudio tampoco es trivial y hoy se analizan aspectos antes no considerados, como la identidad y el consumo. En otras palabras, la investigación actual sobre clases medias enfatiza su heterogeneidad (Méndez y Gayo, 2007).

La aparentemente extendida identidad de clase media podría dar la impresión de estar al frente de un cierto tipo de proyecto compartido. Sin embargo, está lejos de ello. Este trabajo se propone entregar evidencia a favor de la idea de una clase media chilena heterogénea, mirando aspectos como el bienestar en el entorno residencial y el consumo cultural. Pero, más allá de enfatizar la heterogeneidad de este grupo, se busca mostrar que esta autoidentificación compartida no está necesariamente ausente de tensiones que tienen que ver con trayectorias variadas y proyectos de movilidad social.

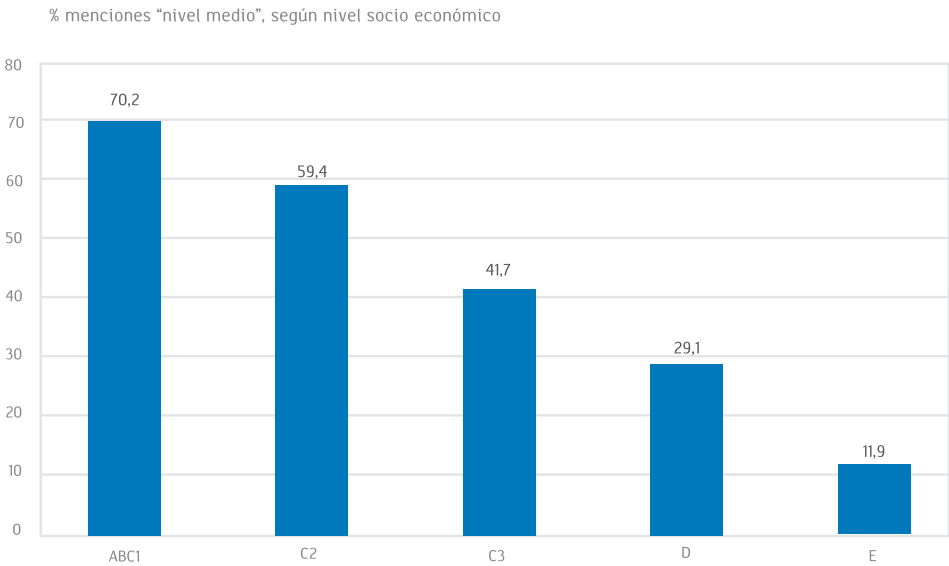
Una breve revisión de las clases medias

La evidencia que nos entregan los estudios de estratificación y movilidad social, sugiere que Chile no ha estado ausente de los procesos de reducción de las ocupaciones manuales y de diversificación de las ocupaciones no manuales, característicos de los últimos 40 años en algunas regiones del mundo. A partir de comienzos de los años 90 estamos frente a una clase media que superaría el 40% de la población y que trabaja en una variedad de ocupaciones, entre ellas empleados de comercio, burocracia estatal y privada, y también -aunque en menor medida- clases medias independientes, profesionales y técnicos liberales, así como pequeña burguesía transportista (León y Martínez, 2001).

Asimismo, los estudios de movilidad social realizados en Chile sugieren que quienes trabajan como administrativos o vendedores (es decir, el segmento menos privilegiado de la clase media, la clase no manual de rutina), provendrían mayoritariamente de la clase trabajadora. Ejemplo de ello son los primeros profesionales de la familia que comienzan a “ser parte” de la clase media. Sin embargo, dichos estudios muestran que existen barreras a la movilidad ascendente para la clase media y que dicha movilidad ya no es de carácter estructural, es decir no corre “para todos por igual”, sino que debe ser buscada mediante esfuerzos individuales. Adicionalmente, las trayectorias de movilidad social ascendente en posiciones de clase media serían de corta distancia (Espinoza, 2002; Torche, 2007).

Por otro lado, al revisar los aspectos más bien subjetivos en la definición y estudios de la clase media, vemos que en Chile más del 70% de las personas se autodefine de clase media, cuestión que no se condice con las cifras “objetivas” (ya sea a partir del ingreso o de la ocupación), que indican que ésta no superaría el 45%. En efecto, los datos de la Encuesta de Opinión Pública ICSO-UDP 2008 muestran que, sobre todo, los segmentos altos se identifican con la clase media:

Si tuviera que clasificarse de acuerdo a su nivel socioeconómico de su familia, ¿en qué nivel se clasificaría Ud.?



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Estos datos no dejan de resultar interesantes, especialmente al observar que los grupos de mayores ingresos son aquellos que mayoritariamente se autoperciben como parte de la clase media, cuestión que no resulta recurrente entre los grupos D y E.

Cuestiones como la anterior, han llevado a que los estudios de mercado -incluso con bastante más rapidez que la investigación académica- desarrollen criterios de medición y propongan nuevos grupos. En la actualidad, de acuerdo con los criterios del marketing, conforman la clase media chilena los grupos C2 y C3, cuyo rango de ingreso familiar mensual va de \$ 550.000 a \$ 1.500.000. Entre los nuevos grupos socioeconómicos que se han propuesto están el D1 o el C4. En efecto, un estudio realizado por la agencia McCann Erickson Worldgroup para el caso de Chile (El Mercurio, 7 de diciembre de 2008) describe al grupo C4 como una parte significativa de la clase media. Este grupo se ubicaría en la posición más alta del grupo D y se caracterizaría por contar con ingresos fijos (entre \$250 mil y \$450 mil mensuales), estar lejos de la pobreza dura, gustar de la tecnología y sentirse poco beneficiado al interior de la sociedad chilena.

Los estudios de mercado también tienden a coincidir en una cierta caracterización de los sectores medios: el ser aspiracional, emergente en cuanto a su deseo de procurar trayectorias de movilidad ascendentes. Sin embargo, la idea de una clase media aspiracional esconde una tensión interesante entre el ser críticos de su situación actual, pero también optimistas sobre lo que les depara el futuro, sus oportunidades de mejorar y las de sus hijos. Los datos de la encuesta ICSO-UDP indican una situación compleja para mirar las clases medias: por un lado, el grupo C3 es el que aparece como más optimista respecto de la mejoría en la situación económica personal y de su familia en el futuro: un 52,1% cree que el futuro será mejor, cifra similar a la de los ABC1 (50,4%) y superior a las de los grupos C2 (49,8%), D (44%) y E (27,5%).

Por otro lado, sin embargo, todos los segmentos sociales tienden a coincidir en que la clase media es la menos beneficiada por el modelo y, concretamente, por el gobierno: un 36,6% de los encuestados cree que el principal beneficiario del gobierno es la clase alta, mientras que un 29,4% cree que es la clase baja, y sólo un 19,4% cree que es la clase media.

Así, es posible apreciar que el grueso de la población se identifica con la idea de ser clase media, cuestión que con seguridad significa cosas distintas para una persona de altos ingresos y para otra que escasamente tiene para cubrir sus necesidades básicas. Al mirar al interior de los grupos que se identifican como de clase media en la investigación de mercado (C2 y C3), es posible apreciar que éstos tienen altas expectativas para su futuro familiar, pero que también se sienten postergados y obligados a buscar soluciones individuales, no colectivas ni compartidas como proyecto de país. Es decir, no hay una aspiración a encarnar el otrora actor social bisagra o integrador.

Sobre la heterogeneidad

Como se indicara previamente, este trabajo busca enfatizar aspectos distintivos de la heterogeneidad de la clase media. Uno de los ámbitos que mejor refleja dichas diferencias en su interior es la percepción de bienestar familiar. En efecto, los gráficos que se presentan a continuación muestran que la evaluación de sus barrios y percepción de bienestar familiar varían entre el segmento C2 y el C3:

¿Qué nota le pondría al barrio donde Ud. vive en cuanto a...?

	ABC1	C2	C3	D	E
Oportunidades de recreación	3,7	4,4	3,8	3,6	3,7
Calidad de la educación	4,5	5,0	4,5	4,3	4,3
Seguridad	4,7	4,3	4,0	3,9	4,1
Calidad de los servicios de salud	4,6	4,1	4,0	3,8	4,1
Calidad del transporte público	4,7	4,4	4,2	4,3	4,4
Estado de los jardines y plazas públicas	5,1	4,3	4,0	4,1	4,1
Calidad de las viviendas	5,2	4,7	4,6	4,2	4,4

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Estos datos muestran diferencias en la evaluación del bienestar cotidiano que difícilmente pueden ser ignoradas. En general, las evaluaciones no son demasiado generosas, y eso recorre a todos los grupos sociales. Las mejores evaluaciones las reciben los barrios de los grupos de mayores ingresos, sobre todo en cuanto a transporte público, jardines y plazas, y calidad de las viviendas. Las diferencias que resultan más llamativas, sin embargo, son las evaluaciones dispares entre los grupos C2 y C3: los primeros son relativamente optimistas y los que mejor evalúan sus barrios en términos de recreación y educación, mientras que los segundos evalúan de forma pobre y crítica el transporte público (que con seguridad utilizan) y el estado de los jardines y plazas. En otras palabras, no hay una percepción de bienestar compartida.

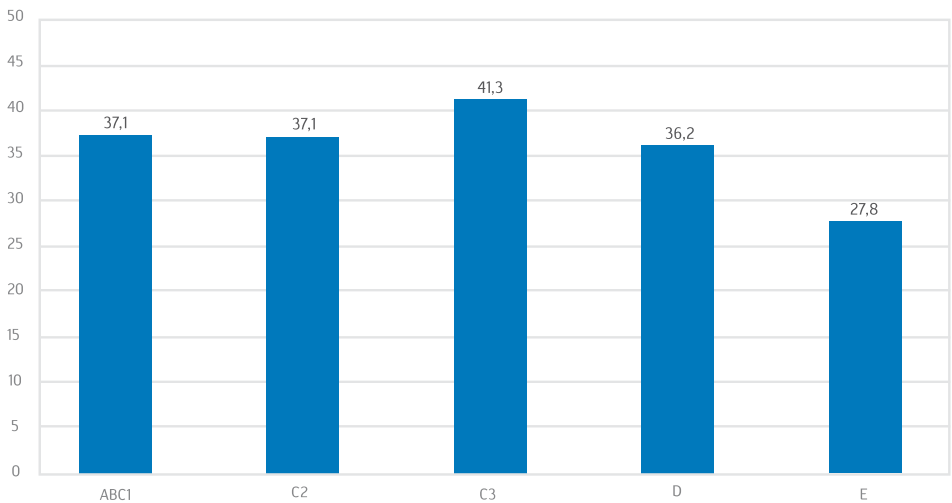
Desde el punto de vista del endeudamiento, tanto la investigación académica como la de mercado han enfatizado en relevancia del consumo (y en su extremo, del endeudamiento) como eje que define la construcción de identidad personal y social. El período que va de fines de los años 80 a mediados de los 90 se caracterizó por una paulatina pero sostenida incorporación de los sectores medios al consumo masivo. Adicionalmente, es en este período que se expanden y consolidan los créditos de consumo, particularmente entre los estratos C2, C3 y D (Ariztía, 2002).

Recoger datos de encuesta sobre la magnitud del endeudamiento es complejo, ya que se requieren múltiples aproximaciones y se corre el constante riesgo del ocultamiento de la información. Sin embargo, preguntar por las consecuencias del endeudamiento permite al encuestado responder de forma algo más holgada, aún cuando se aborde el endeudamiento desde un punto de vista subjetivo.

Los cuadros que se presentan a continuación son interesantes, porque muestran cómo la clase media no afirma abiertamente estar endeudada, pero es capaz de reconocer las consecuencias negativas del endeudamiento para su bienestar y calidad de vida. Mientras que en los grupos ABC1 y C2 coinciden (37,1%) al consultárseles si se sienten siempre “angustiados” por esta situación, en el caso del C3 es el 41,3%.

¿Me podría decir con qué frecuencia Ud. se angustia por estar endeudado/a?

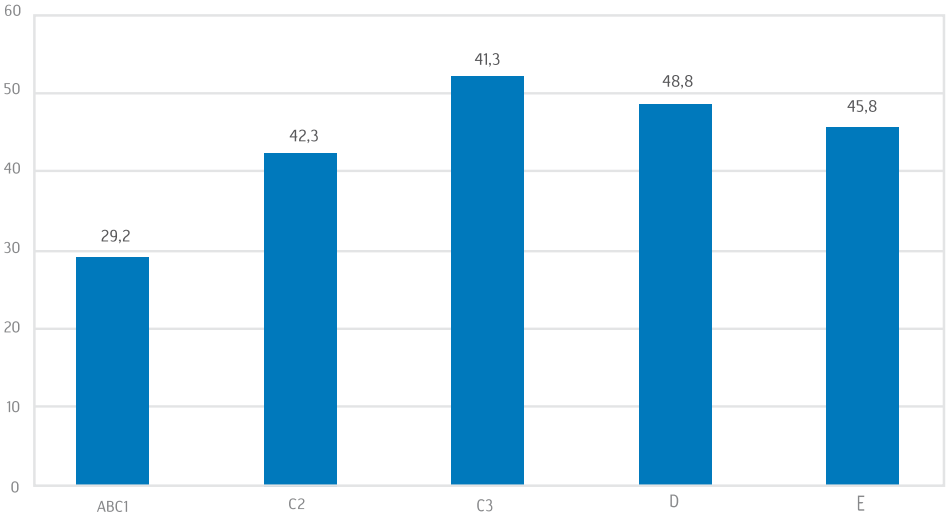
% menciones “siempre”, según nivel socio económico



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Pensando en los ingresos de usted y su familia, ¿Cuál de las alternativas describe mejor su situación?

% menciones “cubro mis necesidades básicas y nada más”, según nivel socio económico

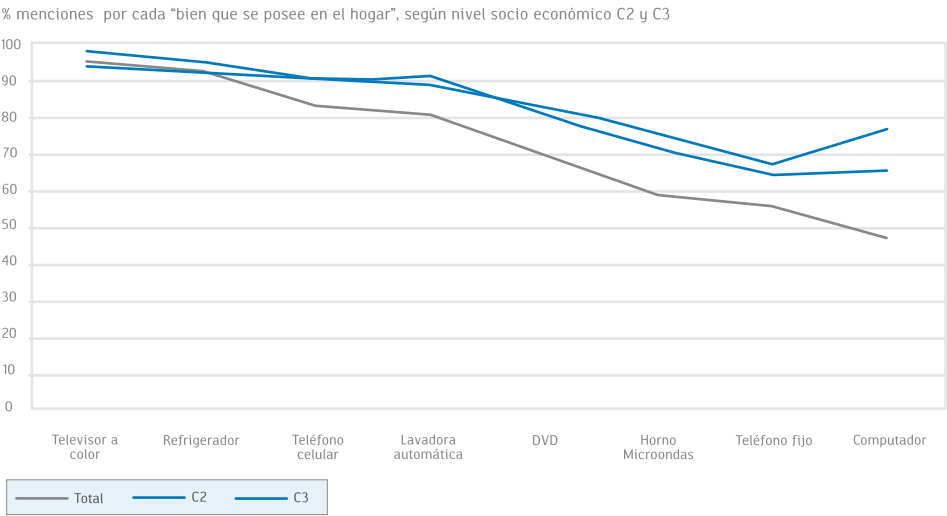


Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

La sensación de temor o angustia frente al endeudamiento puede tener alguna relación con la fuerte aprobación de la idea de crear bancos estatales que, de alguna forma, sean capaces de reducir los costos de inseguridad frente al endeudamiento. En este sentido, el Estado les proveería de mayor certidumbre. En efecto, el 71,1% de los entrevistados del grupo C3 está totalmente en acuerdo con dicha idea, cifra bastante mayor a la de los grupos ABC1 (58,1%), C2 (62,4%), D (67,9%) y E (61.6%). Sin embargo, y a pesar del aumento en el consumo y el endeudamiento entre las clases medias, en su interior hay diferencias que no se pueden soslayar, ya que son reflejo, a su vez, de las diferentes trayectorias de movilidad, laborales y educacionales, entre otras.

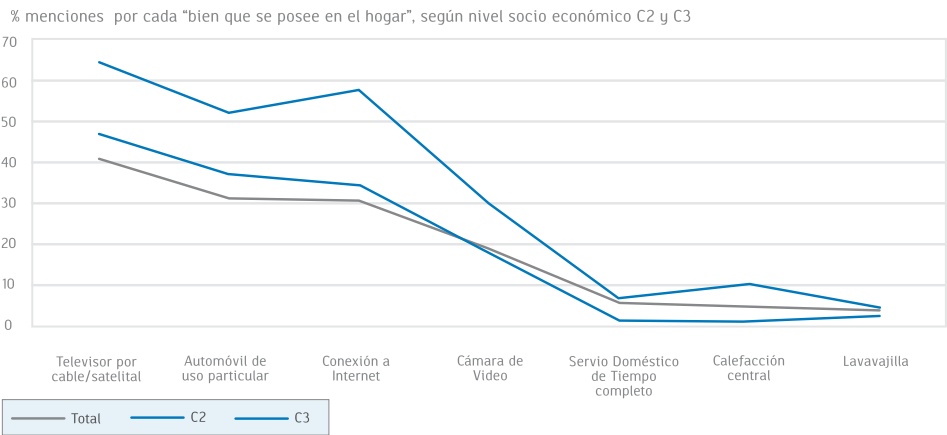
Como lo muestran los siguientes gráficos, si se considera una canasta de bienes de consumo, hay diferencias entre segmentos al interior de la clase media. En efecto, los grupos C2 y C3 no se diferencian mayormente cuando se trata de tener televisores, refrigerador, lavadora, etc. pero sí cuando se trata de computadores, televisión satelital, conexión a internet o calefacción:

Y aquí en su hogar tienen ustedes...



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Y aquí en su hogar tienen ustedes...



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

El aumento del gasto en consumo no se agota en el de bienes domésticos. Desde los años 90 se ha producido una incorporación creciente de la población chilena al consumo de tipo cultural, lo que ha afectado a todos los estratos sociales, de acuerdo con las estadísticas recogidas por las dos encuestas de Consumo Cultural y Uso del Tiempo Libre realizadas en conjunto por el Consejo de la Cultura y las Artes y el INE, además de los estudios realizados en materia de consumo y participación cultural (Catalán y P. Torche, 2005; PNUD, 2002; F. Torche, 2007; Gayo, Teitelboim y Méndez, 2009). Dichas investigaciones comprueban, sin embargo, que los ingresos, la clase social o grupo socioeconómico, el estatus y el tiempo siguen siendo factores que afectan fuertemente las prácticas culturales, encontrándose una clara división entre participantes en el consumo cultural -o consumidores culturales- y quienes no participan, que son una mayoría (cerca del 60%). Entre quienes participan en actividades culturales, se observa una diferenciación entre los que realizan la actividad y los que sólo o principalmente observan (Gayo, Teitelboim y Méndez, 2009).

En ese escenario, las clases medias han aumentado considerablemente su consumo cultural, como dejan ver estudios realizados por el PNUD (especialmente, 2002), que indican que personas de clase media con un mayor nivel de educación, particularmente educación superior, gastan más que la media nacional en consumo cultural, a la vez que son quienes exhiben mayores grados de individualización y sociabilidad.

Sin embargo, la situación es variada al interior de la clase media. En el grupo C3 están más bien distantes del consumo y la participación cultural: no asisten a exposiciones de arte ni a conferencias, no participan en actividades artísticas ni van al teatro, a ver danza ni recitales; leen el diario a veces y, ocasionalmente ven DVD, les gusta la música melódica y/o tropical y escuchan programas musicales en la radio. En el grupo C3 quienes participan en actividades culturales son los más jóvenes.

Como contraste, el grupo C2 tiene una participación y un consumo cultural bastante más sistemáticos y variados. Se trataría de personas con educación superior, que van al cine, compran libros, leen novelas, el diario, revistas de actualidad; ven siempre DVD, van a conferencias, al teatro, a recitales, viajan dentro y fuera de Chile, y algunos de ellos tienen objetos de arte (esculturas, pinturas, etc.).

De esta forma, resulta poco conducente seguir pensando que la masiva autoidentificación con la clase media se corresponda con una cierta homogeneidad o identidad de grupo o clase. Por una parte, los grupos de mayores ingresos son, especialmente, quienes se autoclasifican en dicho segmento. Por otra, al mirar al interior de la clase media C2 y C3, se aprecian diferencias que hacen prácticamente imposible pensar en este grupo como un todo.

Conclusiones

Este trabajo ha buscado retratar, desde distintas aristas, aspectos que reflejan la gran heterogeneidad al interior de la clase media chilena. Como se indicara previamente, las trayectorias de movilidad social son variadas, algunas (muchas) ascendentes, pero también otras horizontales y descendentes. En definitiva, por razones mucho más complejas que la delimitación de un nivel de ingreso o educación, no es lo mismo ser C2 que ser C3.

Adicionalmente, ser “aspiracional”, “arribista” o “emergente”, significa pensar que hay oportunidades (aunque limitadas) de consolidar una trayectoria de movilidad social ascendente, ser optimistas sobre el futuro individual y familiar y seguramente apostar en dicha dirección, más que en la de grandes proyectos colectivos. Al mismo tiempo, implica percibir que es complejo apostar a soluciones desde el ámbito político, ya que los grupos prioritarios son otros.

En otras palabras, se trata de optar por el camino individual y por lo más familiar, pero no por la “clase”. ¿Ser fiel a los orígenes o ser fiel a uno mismo? (Méndez, 2008). He ahí el dilema para las clases medias que provienen de sectores más pobres. Ser fiel al origen de clase o ser fiel al proyecto personal de ser el primer profesional de la familia. Quedarse en el barrio de origen o cambiarse de barrio, llevar a los hijos al colegio donde uno estudió o intentar un colegio bilingüe.

Tensiones como las descritas son parte de lo que Taylor (1989, 1991) ha denominado “la ética de la autenticidad”. La ética o ideal de autenticidad, para el autor, no sería sino un mandato para los individuos modernos, es decir, una obligación en la medida que las sociedades contemporáneas se encuentran cada menos presionadas por la moral convencional y por categorías tradicionales, y por lo tanto en la construcción de identidad los individuos se ven forzados a buscar su propia forma de ser ellos mismos.

De esta forma, la ética de la autenticidad ha sido reivindicada, no como un acto vano, superfluo o individualista, sino como un ideal moral e intersubjetivo, en la medida que requiere de otros y exige poner en conjunto e integrar diversos aspectos de la vida pública y privada, social e individual, origen y proyecto. En efecto, la ética de la autenticidad no sería tanto una cuestión de correspondencia con ideas o entidades preexistentes, sino una cuestión de coherencia, consistencia y fidelidad con el proyecto que cada uno tiene para sí mismo.

Por lo tanto, la ética de la autenticidad también involucra una constante tensión entre ser y convertirse, cuestión que queda graficada en la tensión de pertenencia e identidad de la clase media en Chile. Como indica Taylor, “la noción de que cada uno de nosotros tiene una forma original de ser seres humanos conlleva que cada uno de nosotros debe descubrir lo que es ser nosotros mismos. Pero dicho descubrimiento no puede ser hecho consultando modelos preexistentes o por hipótesis” (Taylor, 1991:61).

Así, vemos que las clases medias en Chile también se ven forzadas a responder la pregunta por la autenticidad sobre el propio proyecto de vida, pero desde las limitaciones estructurales (oportunidades y recursos disponibles) y biográficas (origen y disposiciones).

Se podría especular, entonces, que existe un cierto “deseo” de ser parte de la clase media, pero ello no debe ser sólo atribuido a quienes están en los segmentos de menores ingresos, que tienen menos educación u ocupaciones no profesionales, ya que también recorre el espectro social hacia sectores más acomodados. Querer ser visto como clase media podría estar originado en los procesos de movilidad social ascendente de las últimas décadas, cuestión que podría ayudarnos a entender cómo un 70% de las personas de mayores ingresos se siente parte de la clase media chilena, al igual que otros que, con grandes esfuerzos, han superado la línea de la pobreza u otros que, por primera vez en sus familias, son profesionales o trabajan en ocupaciones no manuales. Es decir, un deseo que recorre tanto a quienes dejan de ser trabajadores manuales, o quizás pobres o vulnerables, pero también a quienes están “tan lejos tan cerca” de las élites de poder.

Así, es importante reconocer que hay aspectos atractivos para la mayoría de la población al identificarse con este grupo, pero que ello no significa ausencia de diferencias y, más aún, de tensiones. Así, pensar la identidad de clase media como terreno de lucha por la pertenencia social, el reconocimiento y la movilidad, se vuelve perentorio.

Referencias

- Arellano, J. P. 1985. *Políticas sociales y desarrollo. Chile 1824-1984*. Santiago, CIEPLAN: 329.
- Ariztía, T. 2002. *Consumo y sectores medios en Chile de los 90*. Instituto de Sociología (tesis), Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Atria, R. 2004. *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*, Serie Políticas Sociales N° 96, CEPAL, Santiago de Chile.
- Barozet, E. 2006. "El valor histórico del pituto: clase media, integración y diferenciación social en Chile." *Revista de Sociología (Universidad de Chile)*(2): 69-96.
- Barozet, E., Espinoza, V. 2008. "¿Quiénes pertenecen a la clase media en Chile? Una aproximación metodológica", en *Ecuador Debate*, num.74, pp. 103-122.
- Catalán, C., Torche, P. 2005. *Miradas y perspectivas. Consumo cultural en Chile*, Santiago de Chile, Publicaciones INE, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- CEPAL/ECLAC. 2000. *Panorama social de América Latina. 1999-2000*. Santiago, Naciones Unidas.
- Cerda, C. 1998. *Historia y desarrollo de la clase media en Chile*. Santiago, UTEM.
- Espinoza, V. 2002. *La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Acerca de las raíces estructurales de la desigualdad social*, Propositiones
- Filgueira, C. 2001. *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago, CEPAL: 55.
- Franco, R., León A. et al. 2007. *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales en un cuarto de siglo*. Santiago, LOM/CEPAL/GTZ.
- Gayo, M., Teitelboim, B., Méndez, M. L. 2009. Reportaje en *El Mercurio: Más de la mitad de los chilenos no participan en actividades culturales*, 8 de enero: Cuerpo A, Página 14).
- Gayo, M., Teitelboim, B., Méndez, M.L. 2009. *Patrones culturales de uso del tiempo libre en Chile. Un intento de evaluación de la teoría bourdieuana*. Por publicarse.
- León, A, Martínez, J (2001): *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*, CEPAL, Serie 52, Santiago, Chile.
- Lomnitz, L., Melnick, A. 1991. *Chile's middle class. A struggle for survival in the face of neoliberalism*, Boulder and London, Lynne Rienner Publishers.
- Lomnitz, L., Melnick, A. 1998, "Neoliberalismo y clase media: el caso de los profesores en Chile", Editorial Dibam, Santiago de Chile.
- Martínez, J., Tironi, E. 1985. *Las clases sociales en Chile. Cambio y estratificación, 1970-1980*, Ediciones SUR, Santiago.
- Martínez, J., León, A. 1987. *Clases y clasificaciones sociales. Investigaciones sobre la estructura social chilena, 1970-1983*, SUR, Santiago.
- Méndez, M. L. 2008. "Middle class identities in a neoliberal age: tensions between contested authenticities." *The Sociological Review* 56(2): 220-237.
- Méndez, M. L., Gayo, M. 2007. *El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas. Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales en un cuarto de siglo*. R.
- Franco, León, Arturo, et al. Santiago, LOM/CEPAL/GTZ: 121-154.
- PNUD 2002. *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*, Santiago de Chile.

Rehren, A. 2001. *Clientelismo político y reforma del Estado en Chile*, Santiago, Centro de Estudios Públicos (Documento de Trabajo n° 305), p.20.

Salazar, G. y Pinto, J. 1999-2003. *Historia contemporánea de Chile*. Ediciones LOM. 5 vols. Santiago. Chile.

Sémblér, C. 2006. Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios, CEPAL, Santiago.

Taylor, Ch. 1989. *Sources of the self: The making of the modern identity*, Cambridge University Press, Cambridge.

Taylor, Ch. 1991. *The ethics of authenticity*, London; Cambridge, Mass: Harvard University Press

Torche, F., Wormald, G. 2004. *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*, CEPAL, Santiago.

Torche, F. 2007. "Social status and cultural consumption: The case of reading in Chile, *Poetics*, 35: pp.90-92.

Los límites de la inclusión

CLAUDIO BARRIENTOS
CONSUELO FIGUEROA ¹

La cuarta versión de la Encuesta Nacional de Opinión Pública ICSO-UDP, ha incorporado nuevas temáticas que permiten analizar con más profundidad las impresiones y autopercepciones de la población chilena. Una de ellas dice relación con el debate generado por la próxima conmemoración del Bicentenario, y la configuración de las características y composición de lo que se concibe hoy como la nación chilena.

Tal como sucedió en 1910, el nuevo aniversario de la Independencia ha abierto una amplia discusión que oscila entre los afanes autocelebratorios y la crítica incisiva respecto de problemáticas aún pendientes. Una de estas últimas –de fuerte raigambre histórica– es la que se vincula con el denominado “conflicto mapuche”.

Tradicionalmente, la presencia de los mundos indígenas en el imaginario nacional ha estado caracterizada por el conflicto. De una parte, han sido concebidos como el origen atávico de la nacionalidad; de otra, son consignados como elementos perturbadores que ponen en duda la unidad de la nación y obstaculizan el avance de la modernidad. Es por esta razón que consideramos importante inquirir sobre los límites y fronteras que prevalecen en la percepción generalizada de la población.

La “cuestión” mapuche: antecedentes y conflictos pendientes

En 2010 se cumplirán cien años de la fundación de la Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía y da la impresión de que las razones que dieron origen a esta institución no han variado del todo. La defensa del pueblo mapuche, la recuperación de tierras y la violencia étnica en el sur de Chile, siguen siendo procesos y problemáticas vigentes en nuestra sociedad. Y si bien es analíticamente equívoco pensar que existe sólo un conflicto indígena y que los mapuches son un grupo monolítico –sin diferenciar los problemas de la región del Bío-Bío de los de los grupos huilliches de las regiones XIV y X, o las de los Mapuches urbanos que, mayoritariamente, habitan en Santiago–, en nuestro estudio serán abordados como una unidad, toda vez que así han sido tratados, tanto desde la institucionalidad estatal como desde los medios de comunicación.

De todos modos, las problemáticas, aunque diferenciadas, suelen ser también comunes. Entre ellas, las demandas históricas por autonomía como pue-

blo originario, la exigencia de una política efectiva de restitución de tierras y el rechazo a la intervención de compañías transnacionales que destruyen el ecosistema. Todos estos problemas provienen de fines del siglo XIX, producto del reparto de tierras a colonos nacionales y extranjeros y de la asignación de imprecisos títulos de merced a las comunidades indígenas, tras la ocupación de la Araucanía. El proceso de radicación culminó con la ley de propiedad austral de 1930, la que sancionaba, en derecho, las ocupaciones de tierras en el sur, acelerando la subdivisión de éstas y, como consecuencia, la *minifundización* de la propiedad mapuche, condenando a las comunidades a una precaria agricultura de subsistencia (Correa et al, 2005). A partir de 1978, se concretó la división de la propiedad indígena en propiedad individual (Vergara et. al., 2005), menoscabando aún más los derechos comunitarios. Pese a que en 1993, en un intento de proteger la propiedad rural de las comunidades, se prohibió su venta y enajenación a personas que no sean de origen indígena, no se ha solucionado el problema de la pobreza, causada por la imposición de un concepto individual -y no comunal- de propiedad agrícola.

Más aún, pese a la creación, en 1994, de la CONADI -institución que concentra la gestión gubernamental en lo relacionado con temas mapuches, aymara y rapa nui, entre otros-, la persistencia de la pequeña propiedad indígena sin una adecuada asistencia técnica, ha empobrecido los hogares, quedando éstos muchas veces indefensos ante las leyes del mercado. Así, las demandas de restitución de tierras ancestrales no sólo no se han visto satisfechas -perpetuándose, en algunos casos, juicios que datan de antes de 1930-, sino que la legislación promulgada en el siglo XX no ha consolidado más aún la división de sus tierras.

El movimiento indígena en defensa de sus propiedades frente a agricultores winkas y sociedades forestales, se inició a principios del siglo XX. A mediados de la centuria, partidos políticos como el PC, DC y PS, en el contexto del desarrollo de la industria forestal, comenzaron a impulsar la sindicalización campesina indígena. Durante el periodo de la Unidad Popular, las acciones tendientes a mover cercos y recuperar predios (tomas) para las comunidades, fueron reforzadas y reconocidas por el Estado. Los años de la dictadura, en tanto, estuvieron marcados por el deterioro de la situación económica y la división de tierras en predios individuales. El movimiento no resurgió con fuerza sino hasta fines de los 80 e inicios de los 90².

Fue en esta última década que emergió un conflicto de magnitud, liderado por comunidades cordilleranas de la VIII y XIV regiones contra las centrales hidroeléctricas y las empresas madereras transnacionales. La inundación de terrenos cultivables por parte de estas compañías agudizó el problema de acceso a la tierra y el agua, al tiempo que la tala de bosques nativos destruía el entorno y los recursos naturales. El impacto para las comunidades no sólo se tradujo en problemas prácticos de acceso a las riquezas, sino que acarreó conflictos de carácter cultural, toda vez que afectaba terrenos ancestrales considerados sagrados, donde se ubican, por ejemplo, sus cementerios. Ante este problema, las organizaciones indígenas demandan una política de distribución de tierras que asegure su sustentabilidad económica, al tiempo que exigen el fin de la violencia que el Estado ha ejercido contra las movilizaciones en las últimas décadas. En efecto, en los últimos tres años se ha documentado un promedio anual de 20 casos graves de violencia policial contra mapuches y, sólo en 2008, cuatro casos de torturas, además de la aplicación de la ley anti-terrorista contra dos activistas³, lo que motivó la prolongada huelga de hambre de Patricia Contreras y una serie de críticas y sanciones a Chile por parte de Naciones

Unidas⁴. Asimismo, muchos comuneros detenidos en protestas y corridas de cercos, no cuentan con beneficios carcelarios comunes a la población penal del país, y sus condiciones de reclusión son mucho más rígidas que la de otros infractores a la ley, sin mencionar que sus juicios llevan detenidos años, sin que sus causas muestren alguna solución. Todo esto está además relacionado con una fuerte criminalización de las demandas y movilizaciones mapuches (Mella, 2007)⁵.

Uno de los efectos más importantes de la criminalización de las movilizaciones y el activismo mapuches en la opinión pública, es el concepto dicotómico de violencia que sitúa a éstos dentro de una caricatura vandálica que no permite ver las distintas estrategias de protesta política indígena. Paralelamente, el lenguaje y la representación utilizados en los medios, articulan una alteridad compleja y oscura que los ubica en los márgenes de la nación. Esto, además, refuerza discursos racistas y nacionalistas que en nada aportan a la solución de los problemas de tierras, medioambientales y políticos. Como resultado, los medios construyen una sensación de terror y caos en el sur de Chile, en el que los únicos perpetradores de violencia serían mapuches. Los agricultores y empresas forestales, por el contrario, son caracterizados como víctimas, en tanto que el Estado chileno aparece como un agente ineficaz en garantizar la seguridad de las personas y el normal funcionamiento de las actividades económicas. La represión policial y la militarización de las zonas rurales no es entendida como violencia ni terrorismo de Estado; incluso, hay quienes claman por una acción aún más enérgica por parte del gobierno.

Así, el asesinato del joven Matías Catrileo, perpetrado por la policía el 3 de enero de 2008 en el fundo Santa Margarita, en Vilcún, fue tratado como un evento aislado y no como una política estatal de terror. Más aún, se añadieron estereotipos que lo construyeron como un objeto legítimo de represión. El diario *La Tercera* publicó un reportaje en el que señalaba que Catrileo había sido *punk*, había congelado su carrera y presentaba detenciones previas. Además, incluyó breves insertos sobre la historia de la Coordinadora Arauco Malleco, la que -se señala- estaría vinculada a grupos tales como ETA, el movimiento boliviano Pachakuti y el Movimiento Juvenil Lautaro. Al final incluye una entrevista a Jorge Luchsinger, dueño del fundo, quien resalta que había sido atacado más de 22 veces por mapuches y aboga por una mayor represión del Estado.⁶ Llama la atención la forma en que este medio ilustra las imágenes. Por una parte, Catrileo aparece como un joven problemático, vinculado a grupos políticos violentos; por otra, Luchsinger figura como víctima que clama protección y severidad contra los activistas mapuches. La violencia policial, en tanto, no sólo pasa a segundo plano, sino que además es casi justificada.

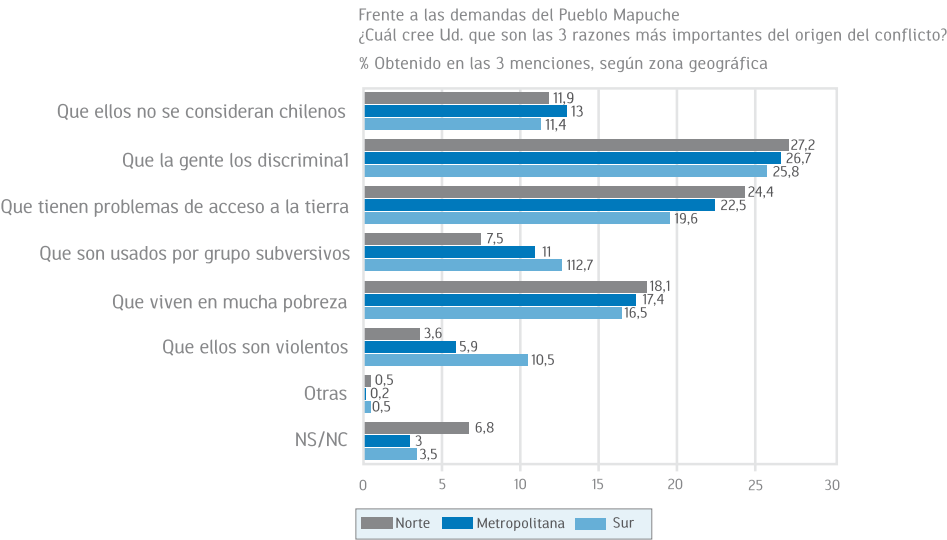
El 13 de enero, el diario *La Nación* publicó un reportaje sobre los ataques a este fundo. Allí señala que Luchsinger descende de una familia de inmigrantes suizos, la que en sólo 100 años multiplicó más de diez veces el tamaño de su predio, encarnando el problema histórico de usurpación de tierras indígenas y la pauperización de la economía familiar indígena. Además, el artículo incluye algunas declaraciones del afectado quien se refiere a los mapuches como "ladinos, torcidos, desleales y abusadores" y como flojos y sin capacidad intelectual⁷. Con todo, la construcción mediática no asocia la violencia ni a estas expresiones ni a otras formas culturales y simbólicas más sutiles del racismo chileno, sino sólo a actos tales como quemas de fundos, ataques a camiones de empresas forestales o paralización de carreteras.

El informe del Centro de Derechos Humanos de la UDP indica que, el 29 de junio de 2008, José Aylwin y Rodrigo Curipán interpusieron un recurso de protección en la Corte de Apelaciones de Temuco por hostigamiento policial, en el marco de un allanamiento a la comunidad de Ercilla. Allí denunciaron el interrogatorio al que Carabineros sometió, en 2006, a los niños de la Escuela Particular “El Progreso” inquiriendo sobre amigos o familiares que participaran en el movimiento por tierras. En esa oportunidad, la policía amenazó con encarcelar a los niños si no denunciaban a sus padres⁸. Sin duda, es necesario estudiar la violencia en el sur, no sólo desde las acciones que involucran a mapuches, sino también desde las distintas formas de violencia étnica que se mimetizan con estereotipos y narrativas de terror acerca de los indígenas.

Prensa y opinión pública: un contrapunto

No obstante el tratamiento dado por la prensa a estas noticias, la opinión pública presenta otro parecer. En enero de 2008, el diario La Tercera publicó los resultados de una encuesta nacional sobre “El conflicto mapuche”. El artículo señalaba que un 76% de la población demandaba una acción más enérgica del Estado en la represión de hechos de violencia indígena, al tiempo que, un 72% calificaba el desempeño del gobierno entre “regular y malo” en la generación de soluciones a estos problemas. Más aún, un 65% pensaba que los actos de violencia en el sur estaban aumentando y, un 54%, creía que esta “violencia” se estaría extendiendo a todo el país. En cuanto al futuro, un 38% creía que el “conflicto” permanecería tal como estaba y un 37% que empeoraría. Por otro lado, un 85% opinaba que los mapuches eran discriminados, un 80% que Chile estaba en deuda con ellos, un 24% que los mapuches tenían toda la razón en sus demandas, un 28% que tenían bastante razón y un 31% algo de razón. Solo un 13% estimaba que los mapuches tenían poca (10%) o ninguna razón (3%). Ciertamente, las encuestas no son neutras, sino que dependen del modo en que se formulen. De allí que, si bien hay coincidencia entre la realizada por La Tercera y la de la UDP –por ejemplo, respecto del grupo considerado más excluido en Chile: ambas concuerdan en que son los mapuches-, las opiniones respecto de los orígenes del conflicto y las demandas por una mayor represión por parte del Estado, varían notablemente.

Gráfico 1: Origen conflicto del mapuche

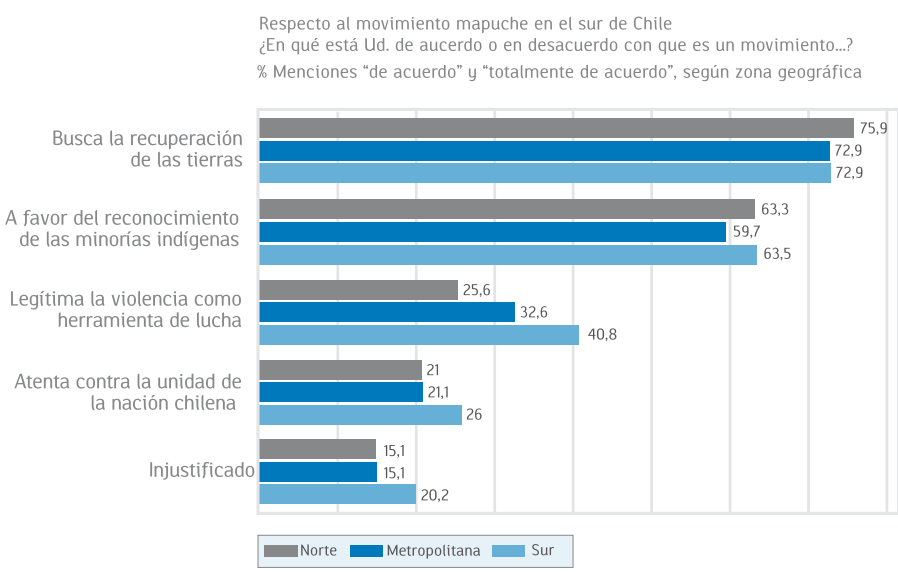


*La zona sur es el territorio comprendido entre las regiones 6ª y 10ª.
Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

El cuadro anterior muestra que, a nivel nacional y regional, los motivos adjudicados al conflicto están relacionados mayoritariamente con la discriminación que sufren los mapuches, los problemas de acceso a la tierra y la pobreza. Esta opinión contrasta radicalmente con el tratamiento que la prensa –entre ellos, el diario La Tercera- y el gobierno han dado a las problemáticas indígenas.

Esta tendencia es más manifiesta aún respecto del movimiento propiamente tal. La recuperación de tierras y el reconocimiento de las minorías indígenas lideran las tendencias de opinión de los encuestados, lo que indica una visión más compleja y profunda respecto de los conflictos mapuches, muy distinta de los estereotipos violentos que la prensa asocia al activismo indígena en Chile. De algún modo, estas percepciones ponen en entredicho la credibilidad de los medios y de la institucionalidad estatal, antes que reafirmar sus planteamientos. En el sur, sin embargo, es comprensible que aumente la proporción de opiniones tales como que es un movimiento que legitima la violencia como herramienta de lucha, que atenta contra la unidad de la nación chilena y que es totalmente injustificado (40,8%, 26% y 20,2%, respectivamente), dada la cercanía e inmediatez del problema.

Gráfico 2: Imagen del movimiento Mapuche

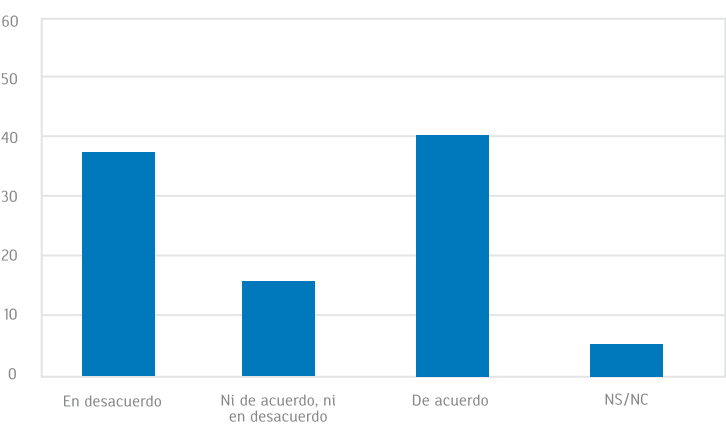


Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Si bien estos porcentajes no marcan una tendencia generalizada, no deja de llamar la atención su aumento en el sur. Sin duda, esta percepción en el sur de Chile está mediada por la permanente presencia del conflicto en la prensa regional y la demonización que muchas veces se hace de los mapuches. Ya se analizó la fuerte criminalización con la que las comunidades han sido investidas; sin embargo, es justamente en la zona de la “frontera” donde el debate emerge con más ímpetu. De una parte, si bien las noticias locales dan cabida a información que no necesariamente vincula violencia con movimiento indígena –p.ej., actividades culturales de las comunidades-, al mismo tiempo las opiniones y notas que relacionan ambos elementos son aún más agresivas. Al respecto, el 12 de enero de 2008 apareció en El Diario Austral, una entrevista a un supuesto “vocero” del llamado “Comando Trizano”. El entrevistado –a quien no se le identifica- señala que “los anuncios en que mapuches dicen que quieren paz”, serían “pura mentira” y que el Comando tendría información sobre “todos los cabecillas” de la región. Más aún, el nombre

del Comando derivaría del capitán de ejército Hernán Trizano Avezzana, quien, en 1896, habría logrado “pacificar a sangre y fuego la frontera de Arauco, librándola de bandoleros, cuatrerros, ladrones de la época”⁹. Evidentemente, desde su perspectiva, los “bandoleros, cuatrerros y ladrones”, no serían sino mapuches. La ausencia de calificativos tales como violencia o vandalismo en relación a la conformación de un grupo paramilitar que atenta contra comuneros, está íntimamente relacionada con la desacreditación histórica de las demandas indígenas, legitimando cualquier forma de acción en su contra. Ello no dista mucho de la opinión de los encuestados de la región, donde un 40,7% considera al movimiento mapuche legitimador de la la violencia como herramienta de lucha, percepción que aumenta aún más en los grupos ABC1 (44,5%) y C2 (42,9%). El siguiente gráfico concentra sólo las opiniones de las regiones del sur.

Gráfico 3: Respecto al movimiento mapuche, ¿es un movimiento legítima la violencia como herramienta de lucha?



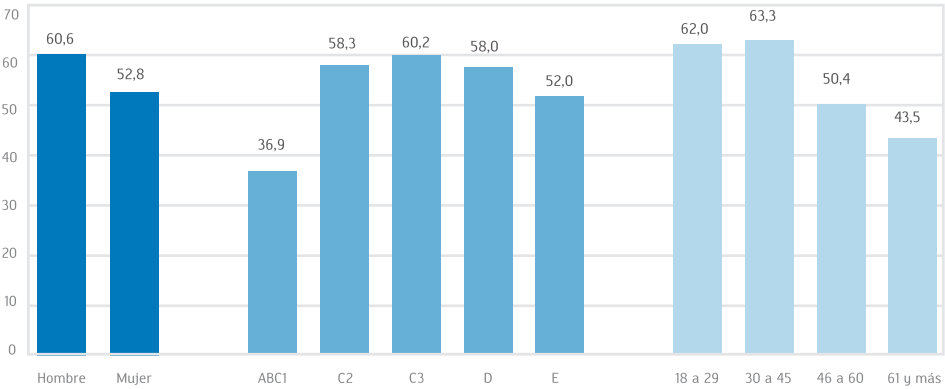
*Datos de la Zona Sur del País (regiones 6ª a 10ª).

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Pese a que la construcción de la idea de nación en Chile se ha erigido en relación a las supuestas raíces mapuches –pueblo, además, investido de características asociadas a una pretendida valentía y espíritu guerrero¹⁰– su imagen ha coexistido, también, con un fuerte desprecio por los mundos indígenas, en tanto suelen vincularse a barbarie y violencia. Fue justamente, en las últimas décadas del siglo XIX –cuando Hernán Trizano actuaba en el sur de Chile– que este imaginario fue ampliamente difundido, estableciéndose como una realidad incuestionada¹¹. La mal llamada “pacificación de la Araucanía” no es sino un claro eufemismo con el que se esconde la violencia y brutalidad con la que fueron incorporados los territorios del sur. No es extraño, entonces, que todavía prevalezca –particularmente en los grupos que se beneficiaron de la usurpación de las tierras indígenas–, no sólo la imagen de violencia, sino incluso de *terrorismo*, tal y como han sido calificadas muchas de las acciones de las comunidades mapuches. En palabras de Jorge Luchsinger, “el indio no ha trabajado nunca. El mapuche es un depredador, vive de la naturaleza, no tiene capacidad intelectual, no tiene voluntad, no tiene medios económicos, no tiene insumos, no tiene nada (...) Entregándoles tierras no van a dejar de ser miserables. ¿Ha visto los campos que les entrega la CONADI? No queda nada, ni un árbol, no producen nada”¹².

Gráfico 4: Respetto del movimiento mapuche, ¿es un movimiento injustificado?

% Menciones “desacuerdo”, según sexo, nivel socioeconómico y edad



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

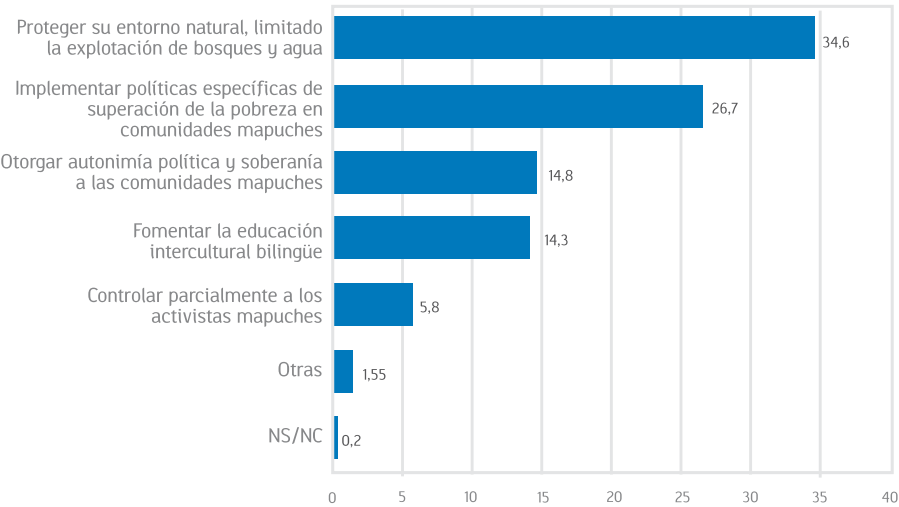
Sin embargo, más llama la atención que, pese a la insistencia en los estereotipos que retratan a los mapuches como violentistas o antichilenos, la gran mayoría de los encuestados –en términos nacionales, e incluso regionales- consideren que su movimiento es justificado y que responde a demandas legítimas, de lo que se desprende que la prensa, no obstante difundir insistentemente la percepción de un grupo minoritario –particularmente el ABC1-, no ha logrado convencer a la opinión pública general. Por el contrario, los desacreditados, en este caso, no serían los mapuches, sino la información entregada por los medios de comunicación. Así, pese a la campaña mediática, un 55% de los encuestados en las regiones sureñas piensa que el movimiento Mapuche es justificado, elevándose a cerca de un 60% en los sectores C3 y D.

Concordante con lo anterior, en lo que respecta a las posibles soluciones al conflicto, un porcentaje importante –a nivel nacional- privilegia la protección del hábitat indígena y la implementación de políticas para la superación de la pobreza de las comunidades del sur. Por su parte, menos del 6% de los encuestados demanda una mayor represión por parte del Estado, lo que claramente contrasta con lo sugerido con la encuesta realizada por La Tercera.

Gráfico 5: Soluciones al conflicto mapuche

De las siguientes medidas, escoja las 2 que –según usted- permitiría solucionar el conflicto de los grupos mapuches movilizados en el sur de Chile

% Obteniendo en las 2 menciones



*Datos de la Zona Sur del País (regiones 6ª a 10ª).
Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Tal vez, habría que indagar sobre qué se entiende por protección ecológica y qué medidas pueden implementarse para superar la pobreza rural indígena. Una posibilidad es la restitución de tierras y el aseguramiento de la economía comunal, basada en la propiedad familiar y el control de los recursos naturales. Esta vía es la más difícil, toda vez que, desde el siglo XIX, la población mapuche ha sido confinada a menos de un 5% del territorio que originalmente ocupaba y que hoy es objeto de la expansión de las compañías forestales e hidroeléctricas transnacionales. Otra opción es mejorar las condiciones en que éstos ingresan al mercado y al sistema económico, dejando de ser obstáculos para la inversión. Al respecto, el 5 de septiembre de 2008 El Mercurio publicó un artículo titulado “Araucanía, conflicto y pobreza”. Allí señala que el activismo mapuche “grava a la actividad económica con una fragilidad que conspira importantemente contra el proceso de creación de riqueza, y se traduce en menos empleos, peores remuneraciones, menos emprendimiento y disminución de la inversión regional”.¹³ El artículo concluye diciendo que “la pobreza mapuche se debe combatir con crecimiento y respeto a la propiedad privada, y la mantención de su identidad cultural debe lograrse mediante fuertes programas de uso regional de su lengua, investigación universitaria y registro del inventario de sus expresiones culturales en talleres y museos.”¹⁴ Interesante resulta que los mapuches sean consignados como obstáculos al enriquecimiento y no al desarrollo equitativo en el reparto de la riqueza. Aún más sugerente es la idea de relegar la cultura mapuche a una práctica lingüística que no sobrepase los límites regionales donde viven (paradójicamente, Santiago concentra la mayor cantidad de población mapuche a nivel nacional) y que pueda ser preservada en museos, como muestrario exótico de una especie en extinción.

Por último, el que la mayoría de los encuestados considere que las soluciones al conflicto pasan por la protección del entorno natural, la implementación de políticas de superación de la pobreza y –más decidor aún– el otorgamiento de autonomía política y fomento de la educación intercultural bilingüe, habla de una postura muy distinta a la planteada por la prensa, lo que nos hace pensar que los “límites de la inclusión” –como hemos titulado este artículo– no se encuentran, según la opinión generalizada, en las acciones de los activistas mapuches, sino en las prácticas de exclusión que propagan los terratenientes y compañías forestales en la defensa de sus intereses, con el aval de los medios de comunicación.

Referencias

Bengoa, J. 2000. Historia del pueblo mapuche. Siglo XIX y XX: LOM Ediciones.

Correa, M., Molina, R., Yáñez, N. 2005. La Reforma Agraria y las tierras mapuches, Chile 1962-1975: LOM Ediciones.

Mella, E. 2007. Los mapuches ante la justicia. Criminalización de la protesta indígena en Chile. LOM Ediciones.

Pinto, J. 2003. La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión. DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Vergara, J., Foerster, R., Gunderman, H. 2005. "Instituciones mediadoras, legislación y movimiento indígena desde DASIN a CONADI (1953-1994)". Atenea N° 491, I Semestre.

Diarios

El Mercurio, enero 2008-enero 2009.

La Tercera, enero 2008-enero 2009.

La Nación, enero 2008-enero 2009.

El Austral, enero 2008-enero 2009.

Notas

1 Los autores agradecen el trabajo de Héctor Soto, quien recopiló la información de prensa regional y nacional, con la que se realizó este estudio.

2 Aquí fue clave la conmemoración del Quinto Centenario de la Conquista de América, que impulsó el resurgimiento de las demandas indígenas en varios países latinoamericanos, resultando en movimientos globales de gran alcance internacional. Tal vez lo más llamativo es que estos movimientos desplazaron las reivindicaciones, de las demandas populares y de clase, a reclamaciones de raigambre específicamente indígena.

3 Ver el artículo publicado por José Aylwin, director del Observatorio de Derechos de los Pueblos Indígenas, en el diario La Nación, el 5 de enero de 2009.

4 Finalizada la extensa huelga de hambre protagonizada por Patricia Contreras, el gobierno se comprometió a no volver a invocar la Ley Antiterrorista (ley N° 18.314) en caso de acciones asociadas al conflicto Mapuche. Sin embargo, en el mes de octubre la ley fue nuevamente aplicada en el procesamiento de tres encapuchados que lanzaron una molotov a una patrulla de carabineros en Temuco. Entre los imputados había un menor de 17 años. Ver diario El Mercurio, 31 de octubre de 2008: "Invocan ley antiterrorista por ataque en Ruta 5 Sur". Además, Naciones Unidas ha denunciado el trato discriminatorio que han sufrido los mapuches frente a otras formas de protesta social en nuestro país, tales como las de estudiantes universitarios, secundarios y gremios de trabajadores en general. En este contexto se enmarca también el Informe de Derechos Humanos 2008 del Departamento de Estado de Estados Unidos. Ver La Nación, 25 de febrero de 2009.

5 Para un detalle de los casos que han sido acogidos por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, como violaciones a los derechos indígenas en Chile, así como sobre las advertencias de parte de la ONU a nuestro país en esta materia, ver Informe Anual de Derechos Humanos 2008, publicado por el Centro de Derechos Humanos de la Universidad Diego Portales http://www.udp.cl/derecho/derechoshumanos/informesddhh/informe_08/DerechosIndigenas.pdf

6 La Tercera, 4 de enero 2008, "Joven fallecido fue punk, congeló agronomía y tuvo detenciones previas", p. 19.

7 La Nación Domingo, 13 de enero de 2008, p. 12.

8 Informe de Derechos Humanos 2008, Centro de Derechos Humanos UDP, p. 378.

9 El Diario Austral de La Araucanía, sábado 12 de enero de 2008.

10 Una de las obras que más influencia ha tenido al respecto, es el libro Raza chilena, publicado en 1904 por Nicolás Palacios titulado, quien argumenta que existiría una "raza chilena" conformada por la mezcla de godos y araucanos. No obstante el evidente grado de ficcionalidad mítica que reviste esta explicación, su tesis ha sido utilizada por diversas corrientes nacionalistas a lo largo de todo el siglo XX.

11 Para una aproximación histórica ver, entre otros, José Bengoa Historia del pueblo mapuche. Siglos XIX y XX, y Jorge Pinto Rodríguez, La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión.

12 Diario La Nación, domingo 31 de julio de 2005.

13 El Mercurio, 5 de septiembre 2008, cuerpo A, página 3.

14 Ibid, ibídem.

Localismo, cosmopolitismo y gustos musicales

MODESTO GAYO
BERTA TEITELBOIM

Sobre clases sociales, individuos y gustos

La evolución de la reflexión sociológica de los últimos 30 años puede ser leída desde el continuo sociedad/individuo. La sociología había surgido y tradicionalmente, por ello mismo, se había dado la tarea de la demostración de la relevancia de los fenómenos sociales para comprender o explicar los comportamientos y actitudes individuales. En esta lógica, los individuos no eran tales sino sujetos sociales sometidos a dinámicas que los incluían y superaban al mismo tiempo. Dentro de las mismas, la clase como fenómeno social ha sido quizás la que mayor atención ha concentrado. En definitiva, la sociología reflexionaba sobre una sociedad post-revolucionaria o moderna cuyas promesas ponía a prueba.

Una de esas promesas ha sido la igualdad, y a su evaluación ha estado volcado el pensamiento sociológico a través tanto del trabajo teórico como de la investigación empírica. La conclusión alcanzada por estos estudios, incluso los realizados dentro de tradiciones no marxistas, parecía muy clara: las sociedades avanzadas son fuertemente desigualitarias. En cualquier caso, es importante tener presente que no estamos hablando sólo de “ciencia”, sino de lucha política, puesto que es en un contexto fuertemente polarizado en el que se desarrolla casi toda la sociología del siglo XX.

La exploración de las desigualdades de clase y sus efectos fue muy extensa, y habitualmente tenía como fin último la denuncia de las dificultades por las que pasaban algunos conjuntos de personas (normalmente pensadas como “clases sociales”) y/o tratar de evaluar las posibilidades de una coyuntura social favorable para el cambio social, lo que podía ser animado, al menos así lo pensaban muchos intelectuales, desde los estudios sobre la sociedad.

La obra de P. Bourdieu debe ser entendida dentro de este marco. En su conjunto, puede ser leída como una extensa reflexión e investigación sobre la producción de la desigualdad en la sociedad contemporánea francesa. Como muchos otros antes, insiste en la importancia de las clases sociales y lo lleva hasta un punto muy interesante. Su obra no sólo muestra como las desigualdades no deben ser únicamente entendidas en términos económicos, y por ello insiste en la importancia del capital cultural, sino que demuestra en su clásico estudio *La distinction* (1979) que incluso el ámbito del gusto, los estilos de vida o la práctica cotidiana está producido en base a factores sociales, y no principalmente al genio personal o individual. Lo individual, podría decir

él, es *doxa*, es en definitiva falsa conciencia. En otras palabras, la naturalización del genio sería un instrumento de dominación al servicio de la clase dominante. Esto es importante porque esta sería la obra que serviría de referencia a buena parte del pensamiento social sobre estilos de vida, al menos el de contenido empírico, que vendría después. También lo es para nosotros.

Desde los años 90, tras la caída del muro de Berlín, el descrédito del marxismo y la real despreocupación por las desigualdades de clase, crecientemente incomprendidas y subestimadas, se produjo una reacción, que se venía incubando (Pakulski y Waters, 1996), contra la lectura clasista de los comportamientos y actitudes de los miembros de la sociedad. Sería muy extenso detenernos en este momento en toda la discusión sobre el declive de la clase social, principalmente en el ámbito político, pero ha habido varias soluciones teóricas asociadas con la misma que podemos mencionar brevemente.

La primera, la más obvia, es lo que ha venido a conocerse como el fenómeno de la "individualización" (Beck y Beck-Gernsheim, 2002; Bauman, 2006). Esto no sólo implicaba sostener que las clases sociales habían perdido capacidad explicativa en las sociedades post-industriales y que un entendimiento de los estilos de vida, en lo que habría que llamar la nueva sociedad "apolítica", debía prestar atención a fenómenos individuales, sino que se trataba de un cambio de paradigma que incluía al menos dos componentes. El primero era el abandono del estructuralismo, tanto como fuente de explicación como de visión sobre el armazón de la sociedad. Entre otras cosas, en relación con lo expuesto un poco más arriba, esto significaba dejar a Bourdieu atrás. Además, en términos epistemológicos, implicaba recuperar la fenomenología en detrimento del durkheimiano "hecho social". El segundo elemento tenía que ver con la lucha política, puesto que la misma ya no se jugaba en las relaciones de producción, sino en las conciencias individuales. En definitiva, si la sociedad se trataba de individuos y conciencias, no debiera sorprender que lo discursivo se valorizase de forma extraordinaria.

En el área del estudio de los estilos de vida o las prácticas de participación y gusto cultural, ha surgido otra línea argumental que también tiene como consecuencia, aunque sea parcial, la pérdida de relevancia de la clase social. En este caso, se trata de lo que ha llegado a ser conocido como el "omnívoro cultural". De acuerdo con Peterson y Kern (1996), en directo contraste con las tesis de Bourdieu, en Estados Unidos en las últimas décadas del siglo XX se habría producido una creciente apertura de las clases mejor dotadas cultural y económicamente hacia la apreciación de prácticas y objetos culturales asociados a la cultura popular o más masiva. En buena medida, ello se habría producido por una creciente tolerancia de la clase más acomodada. Es decir, se trataría de un proceso que se daría de arriba hacia abajo¹.

Finalmente, asimismo como ha sucedido con las ideas previas, particular fuerza ha cobrado desde los años 90 una línea de trabajo que ha tenido en su centro la idea de la globalización. Para Castells (2004) este es un fenómeno en el cual los modos de vida hasta ahora conocidos se ponen en riesgo y por ello mismo cobran protagonismo. En concreto, habría una fuerte tensión entre el fenómeno globalizador, que haría al decisor cada vez más distante de los que reciben las consecuencias del curso de acción que el mismo provoca, y las identidades colectivas. Por tanto, lo local y lo global estarían con frecuencia enfrentados. En este punto, es importante

subrayar que no entendemos que lo global sea necesariamente todo lo externo a lo local o nacional, puesto que ya hay evidencia en contrario, la cual muestra como las influencias de lo global son extraordinariamente asimétricas (Savage, Wright y Gayo-Cal, 2009).

En este estudio, recogemos las ideas previas, reinterpretándolas y articulándolas cuando es necesario, con el objetivo de observar en qué medida pueden ayudarnos a entender pautas de gusto musical en el Chile actual. Para ello, realizamos una exploración de los datos que tendrá tres apartados. En el primero, construimos inductivamente una tipología de gusto musical. En el segundo, tratamos de emplear las ideas previamente presentadas en esta primera sección para entender la tipología sugerida. Finalmente, en el último apartado, esbozamos algunas conclusiones derivadas de la puesta en contacto del análisis de datos y la parte teórica. Antes, unas notas metodológicas.

Patrones de gusto musical en Chile

Hasta ahora, ha sido habitual entre los estudiosos de las prácticas culturales, conceder un papel particularmente relevante a la música. Sea porque los gustos musicales son los que sirven de mejor manera a la realización de distinciones culturales y de clase (Bourdieu, 1979), sea porque sirven de área privilegiada para la observación de una creciente complejidad de los gustos (Peterson y Kern, 1996) o porque las aversiones son consideradas mejores indicadores que las preferencias (Bryson, 1996), lo cierto es que la música ha sido estudiada consistentemente en la investigación sobre patrones culturales (Bennett et al, 2009)².

Si bien en Chile hay algún ejemplo de análisis del consumo musical (González, 2005), su estudio no ha sido todavía ni profundo ni extenso. En este sentido, un aspecto que no ha sido tratado con detenimiento es el de la relación entre los diferentes gustos musicales desde el punto de vista de los perfiles de gusto de los individuos. Tomando esta línea de trabajo, nosotros vamos un paso más allá y a partir del análisis de datos generamos una clasificación que nos permite explorar el tema del omnivorismo cultural.

El planteamiento general y más abstracto sobre el omnívoro es sencillo. Se trataría simplemente de que los grupos de clase alta o media alta, tradicionalmente asociados con actividades y gustos exclusivos, realizan tanto este tipo de prácticas como otras más masivas y/o populares, usualmente identificadas con la clase media en un sentido extenso o la obrera. Pero, ¿qué son prácticas o gustos de alta y baja cultura, asociados respectivamente con las clases mencionadas previamente? Una forma de responder esta pregunta es no plantearla. Esto significa que los investigadores atribuyen legitimidad cultural a las prácticas porque sostienen, aunque sea implícitamente, conocer las fronteras simbólicas de la sociedad que están estudiando. Esto es lo que la mayoría de los estudiosos ha hecho hasta el momento, y significa, por ejemplo, que podemos afirmar, sin estudio alguno, que en Chile actualmente escuchar música mexicana o hip-hop no es un marcador relevante de clase, o no nos ayuda a distinguirnos en esos términos. Una segunda manera de afrontar la pregunta, supone problematizar la asignación de estatus culturales a las prácticas y ello por una razón: porque se ha mostrado que ha habido cambios tanto entre lugares como en el tiempo. Un caso paradigmático que es habitualmente mencio-

nado es el del jazz, música popular de barrios negros de los Estados Unidos que ha devenido crecientemente admirada por un público blanco y bien dotado cultural y económicamente. Frente a esto, Warde et al. (2008) responden con la asignación de estatus a las prácticas culturales de acuerdo a lo distintiva que cada una de ellas sea en términos de la clase social de pertenencia. En este caso, se definió el estatus cultural de acuerdo a una razón entre los porcentajes de las personas con estudios superiores y los que carecían de estudios³. Nosotros optamos por la primera respuesta, aun reconociendo sus problemas, porque la segunda presenta dos dificultades. Por un lado, no toma en consideración las barreras simbólicas que puedan existir en la sociedad, independientemente de lo que indique el cálculo de razones (por ejemplo, en Warde et al, 2008, "heavy metal" aparecía como práctica de alta cultura). Por otro lado, definir el estatus cultural de los estilos de música de acuerdo con el nivel cultural de los encuestados, puede hacer tautológico el análisis cuando tratamos de estudiar los determinantes de ciertos comportamientos incorporando la variable educación. En nuestro caso, seguimos la primera forma de proceder, y ello significa que será considerado de alta cultura todo tipo que incorpore el gusto por la música clásica con una intensidad por encima de 5⁴. El omnivorismo tendrá que ver con la combinación de dos hechos. El primero, manifestar un gusto favorable por la música clásica, en los términos ya descritos. El segundo, adicionalmente, los individuos deben mostrar un gusto con un valor de intensidad 5 o superior en al menos otro estilo musical.

Para construir las tipologías se utilizó un procedimiento estadístico conocido como "análisis de conglomerados", el cual es una técnica multivariante que busca agrupar elementos o variables, tratando de lograr la máxima homogeneidad dentro de cada grupo y la mayor diferencia entre ellos. Lo que se espera es que los sujetos dentro de un conglomerado estén muy cercanos unos de otros en la representación geométrica, y en los conglomerados diferentes estarán muy apartados. El objetivo es agrupar aquellos sujetos que reúnan idénticas o similares características. Este análisis no hace ninguna distinción entre variables dependientes e independientes sino que calcula las relaciones interdependientes de todo el conjunto de variables.

De acuerdo a la técnica mencionada, ¿qué patrones obtuvimos en el caso chileno? (véase tabla 1). Fueron encontrados siete conglomerados o agrupaciones de individuos, cada uno caracterizado por combinaciones particulares de gustos musicales. En primer lugar, hay un grupo de los que podríamos denominar "unívoros", a los que sólo les gusta el rock. En segundo lugar, tenemos lo que hemos llamado "popular estrecho", porque su gusto es popular y se concentra en dos estilos de música, romántica y merengue. En tercer lugar, está el tipo "popular", a los que les gusta la música folclórica tradicional, la música romántica, la cumbia y otros, junto con la mexicana. Asimismo, hay otro tipo idéntico a este en términos de las músicas preferidas, pero que se distingue del mismo por su aversión a ciertos estilos musicales, lo que constituiría un cuarto conglomerado, el "popular con aversiones". En quinto lugar, finalizando con los tipos que hemos considerado "populares", tenemos el "voraz" de esta naturaleza, al cual parece gustarle todo, y sobre todo no disgustarle nada. En conjunto, lo popular alcanza a concentrar en torno a un 67% de los encuestados. Por su parte, en lo que se refiere a la alta cultura, encontramos dos tipos. El primero, incluye las músicas clásica, folclórica tradicional y romántica, constituyéndose así en lo que pareciera ser un perfil tradicional, y al que hemos

denominado “omnívoro de alta cultural tradicional”. Finalmente, un segundo tipo de alta cultura y de omnívoro, estaría constituido por lo que llamamos el “omnívoro de alta cultura contemporánea”, el cual incorpora el gusto por el rock, el jazz, el canto nuevo, la música clásica y la música folclórica tradicional.

Tabla 1. Conglomerados o tipos de gusto musical*.

	Unívoro	Popular estrecho	Omnívoro alta cultura tradicional	Omnívoro alta cultura	Voraz popular	Popular contemporánea	Popular con aversiones	Media
Rock	4.73	1.75	3.26	6.06	5.13	4.25	2.27	3.99
Jazz	3.72	1.34	3.92	6.07	4.65	4.21	2.44	3.82
Canto nuevo	3.52	1.98	3.71	5.04	4.66	4.23	3.60	3.92
Música clásica, incluida ópera	4.02	1.69	5.57	5.76	4.92	4.94	3.50	4.41
Música folclórica tradicional	4.01	3.20	5.96	6.10	5.79	6.05	5.84	5.42
Música electrónica	3.57	2.31	1.50	3.66	5.24	3.50	2.47	3.33
Heavy metal	3.18	1.36	1.20	3.83	4.18	2.56	1.51	2.62
Hip-hop	3.08	2.65	1.28	3.58	5.17	3.05	1.90	3.06
Música romántica-balada	3.96	5.18	6.05	4.66	6.14	6.20	6.33	5.64
Reggaeton	2.97	3.85	1.50	2.60	5.22	4.14	3.66	3.64
Cumbia, salsa y merengue	3.14	4.88	3.75	4.51	6.01	5.78	6.07	5.11
Mexicana-ranchera	2.47	4.12	3.52	3.17	5.31	5.80	5.76	4.62
	12.3%	10.3%	9.5%	11.2%	16.2%	24.5%	15.9%	

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.
*Puntajes corresponden al promedio de 1 a 7, donde 1 es no me gusta nada y 7 me gusta mucho.

Apertura cultural, gusto musical y el regreso de las clases

En el centro de nuestra propuesta está la articulación de la tesis subyacente al omnivorismo cultural, es decir, la apertura o tolerancia cultural, y la idea de la globalización. Tradicionalmente, lo global ha sido interpretado como indicativo de apertura, por lo que en torno a este fenómeno hemos pensado la idea de cosmopolitismo y generado una medida del mismo. En otros términos, el cosmopolita es el individuo globalizado, el que muestra mayor apertura a mensajes procedentes del exterior. Además, generamos una medida de localismo o apego a lo local, de tal modo que podamos observar la tensión entre esta dimensión y lo global⁵.

¿En qué medida nuestros modelos estadísticos muestran alguna relación entre los gustos musicales, sobre todo el omnivorismo, y el cosmopolitismo?⁶ Antes de dar respuesta a esta pregunta, debemos hacer algunos comentarios sobre la técnica estadística utilizada, con el objetivo de facilitar la lectura de la tabla 2. En este caso, se utilizó un modelo de “regresión logística multinomial”, el cual se aplica cuando se tiene un modelo en el cual la variable dependiente o respuesta es multi-categorica (tres o más respuestas posibles). Las variables independientes pueden ser factores (categóricas con 2 o más alternativas) o covariables (variables continuas). El análisis de regresión logística genera una serie de coeficientes que informan sobre la capacidad individual de cada variable independiente para diferenciar entre los grupos. Estos coeficientes se denominan “OR u odds ratio”, y en las tablas de resultados aparecen como “Exp(B)”.

Si OR es > 1 significa que la variable implica un factor de riesgo de que ocurra la categoría que se está analizando.

Si OR es < 1 significa que la variable implica un factor de protección.

Se construyen tantas ecuaciones como categorías menos 1 tiene la variable respuesta. Cada una de estas ecuaciones compara una determinada categoría con la

definida como de referencia. En nuestro trabajo, como ya se mencionó, tenemos 7 categorías construidas en base a gustos musicales:

- Unívoros.
- Popular estrecho.
- Omnívoro alta cultura tradicional.
- Omnívoro alta cultura contemporánea.
- Voraz popular.
- Popular.
- Popular con aversiones.

La categoría que se utiliza como referencia es música "Popular con aversiones". Por lo tanto, todas las interpretaciones de los coeficientes que aparecen en la siguiente tabla se refieren a la comparación de cada uno de los conglomerados con esta última categoría.

A partir de los datos que presentamos en la tabla 2, podemos concluir que la relación parece darse, más que con el omnivorismo, con algunos estilos musicales. En este sentido, el cosmopolita tiende a disfrutar en menor medida los estilos de música popular, y está más inclinado hacia los perfiles más sofisticados y quizás foráneos, el rock y una combinación que hemos considerado "omnivorismo de alta cultura contemporáneo", mostrando mayor relación con la segunda, la que incluye el rock, el jazz, el canto nuevo, la música clásica/ópera y la música folclórica tradicional. En estos dos conglomerados encontramos grandes similitudes y entre ambos parece definirse el perfil del consumidor chileno más selecto. En concreto, se trataría de un hombre joven o de mediana edad, que vive en un buen barrio, que siente relativo desapego por lo local concentrando, por ello mismo, sus gustos en actividades y prácticas de consumo que tienen su origen fuera del país, con una buena educación y que frecuentemente vivirá en la región metropolitana. Por tanto, el cosmopolitismo tiene que ver con un estilo de vida exclusivo, y no sólo y siempre con el omnivorismo. Además, por otro lado, vemos como el rock ha devenido históricamente un estilo de música más refinado que popular, más selectivo que masivo.

Si el cosmopolitismo está relacionado con diversos estilos de música, observamos igualmente como el omnivorismo es principalmente de dos tipos, entre los cuales parece existir una diferencia generacional. Por un lado, tendríamos un tipo tradicional, cuya adhesión se incrementaría con la edad de los encuestados, y se caracterizaría por su gusto por la música clásica, la música folclórica tradicional y la música romántica. Por otro lado, tendríamos el tipo que hemos denominado "contemporáneo", el cual no muestra diferencias estadísticamente significativas con el tipo "popular" en términos de la edad, pero es diferente en todo lo demás.

Por la parte del localismo, en relación con la hipótesis de la tensión entre lo local y lo global, podemos observar como se relaciona positivamente con los estilos populares de gusto musical. Brevemente, se demuestra que no sólo el apego a lo local está relacionado con lo popular, sino que lo local y lo global están enfrentados. Ello significa que la intensificación de uno de ellos implica el debilitamiento del otro.

Aunque hay importantes diferencias entre lo popular, por razones de espacio dejamos al lector una lectura más detenida de la tabla 2 para que extraiga sus propias

conclusiones. Aquí lo importante es subrayar que lo “popular”, lejos de ser una unidad homogénea, incluye toda una variedad de combinaciones, entre las cuales hay diferencias notables tanto en términos de estilos musicales como de las variables que podrían estar influyendo en la conformación de las mismas. Entre ellas sobresalen la calidad del barrio, la edad, el sexo, la educación y la región de residencia.

Por último, queremos destacar que en los modelos no fue empleado el grupo socioeconómico o clase social (en sentido lato) porque se correlacionaba muy fuertemente con el nivel educativo. Esto nos llevó a optar por el último debido a sus implicaciones culturales más obvias y directas. Si observamos como se comporta esta variable, debemos concluir que tiene un fuerte impacto en el gusto musical, sobre todo cuando comparamos los estilos populares con los otros. Esto muestra la necesidad de prestar atención a la desigualdad cultural y económica como determinantes centrales, si bien no únicos, de los estilos de vida. Esta conclusión se ve reforzada por el hecho de que en Chile ya existe evidencia de una fuerte relación entre variables sociales, principalmente la edad y la clase social, y los gustos y prácticas culturales, lo que incluye a los que tienen que ver con la esfera musical (Gayo, Teitelboim y Méndez, 2009; y El Mercurio, 2009⁷). Nosotros aquí no hacemos otra cosa que corroborar este punto una vez más.

Tabla 2. Coeficientes del modelo logístico multinomial.

	Unívoro Exp(B)	Sig.	Popular estrecho Exp(B)	Sig.	Omnívoro alta cultural tradicional Exp(B)	Sig.	Omnívoro alta cultural contemporánea Exp(B)	Sig.	Voraz popular Exp(B)	Sig.	Popular Exp(B)	Sig.
Edad	0,9776	**	0,9584	**	1,0427	**	0,9882	-	0,9562	**	1,0194	**
barrio(a)	1,1647	+	1,0529	-	0,9758	-	1,2156	+	1,4530	**	1,3708	**
local(b)	0,6964	**	0,8277	+	0,8810	-	0,7247	**	1,1458	-	0,9972	-
cosmopolita(c)	1,2881	*	1,0151	-	1,0956	-	1,5343	**	1,0722	-	1,0459	-
Educ básica inc. (d)	1,2375	-	2,3460	*	0,2206	**	0,1317	*	1,3082	-	1,1733	-
Educ básica completa	1,3518	-	1,5396	-	0,6966	-	0,5138	+	0,9668	-	1,0014	-
Superior inc.	3,0967	**	0,7974	-	2,0666	*	2,4460	**	1,8110	*	1,2393	-
Superior Completa	4,1902	*	1,6869	-	6,1982	**	5,2096	**	3,9663	*	1,9370	-
Sexo = Hombre	2,3775	**	1,7313	*	1,2361	-	1,8883	**	1,7734	**	1,2544	-
Zona= RM	2,0205	**	1,7553	*	2,3041	**	1,6931	*	2,5764	**	1,6735	**

La categoría de referencia es: Popular con aversiones

(a) Corresponde a la nota promedio que los encuestados le pusieron a los servicios que le entrega el barrio	(c) Corresponde al nº de actividades que los entrevistados hacen que están vinculadas al extranjero	** Significación menor de 1%
(b) Corresponde al nº de gustos locales	(d) En educación el grupo de referencia es Educación Media Completa	+ Significación menor de 5%
		+ Significación menor de 10%
		- No es significativa la categoría

Fuente: Elaboración en base a Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Notas finales

El localismo y el cosmopolitismo se encuentra enfrentados en el Chile actual, al menos en el ámbito musical. La apertura de los individuos a influencias foráneas, culturas que no hablan en español, está relacionado con un relativo desapego de lo local/nacional.

El cosmopolitismo no equivale a omnivorismo. La supuesta apertura de los omnívoros presenta patrones que no encajan bien con la mayor propensión a exponerse a elementos o producciones culturales extrañas. Más que con el cruce de fronteras de legitimidad cultural, propio del omnívoro, el cosmopolita se conforma en relación con la edad, quizás la generación, y el nivel educativo o socioeconómico. En definitiva, es un adulto joven con una buena educación.

La alta cultura es siempre omnívora. Es decir, no hay ningún conglomerado cuyos miembros sólo disfruten la música clásica y/o la ópera. No obstante, la forma en

que la música con mayor legitimidad cultural se combina con otros estilos cambia de acuerdo con la edad.

Lo popular concentra el mayor porcentaje de población, casi un 70%. Esto deja fuera el gusto especializado por el rock, que no es tan popular como a menudo pudiera parecer. Más bien, ha terminado siendo un gusto sofisticado, lo que requeriría un estudio específico. Asimismo, es importante subrayar que la música que cantaba lo popular, el canto nuevo, no es parte del gusto popular sino principalmente del tipo de apreciación que hemos denominado de alta cultura contemporánea. El canto nuevo es elitista a pesar de su contenido contestatario

Finalmente, comprobamos que la clase social, utilizando como medida la educación, sigue teniendo un fuerte impacto. Sin embargo, una comprensión de los gustos musicales que circunscriba su mirada a la clase será necesariamente limitada. Hay otras variables cuya influencia en el gusto es importante, y deben ser consideradas. En este trabajo hemos destacado algunas de ellas: la calidad del barrio, la exposición a productos o mensajes culturales procedentes del exterior, el apego a lo local, la edad o la generación, el género y el nivel educativo. En este sentido, esto es, dada la relevancia de ciertos factores sociales, más que ante un proceso de individualización, podríamos estar ante un fenómeno histórico de reconfiguración de algunos de los determinantes sociales, lo que generaría la sensación de libertad con respecto a algunas de las viejas ataduras, a su vez que una ceguera con respecto a las nuevas.

Anexo 1

75 PASAR TARJETA "75". Ahora le voy a señalar distintos tipos de música y necesito que ud. Le ponga nota a cada una de ellas en función de su gusto personal (con escalas de 1 a 7). escala de 1 a 7, donde 1 es no me gusta nada y 7 es me gusta mucho, mostrar tarjeta				
		NOTA	NO HE ESCUCHADO SOBRE EL GÉNERO	NS/NC
1)	Rock		8	9
2)	Jazz		8	9
3)	Canto Nuevo		8	9
4)	Música Clásica incluida la Opera		8	9
5)	Música folclórica tradicional		8	9
6)	Música Electrónica inc. Techno y house		8	9
7)	Heavy Metal		8	9
8)	Hip- Hop		8	9
9)	Música Romántica – Balada		8	9
10)	Reggaeton.		8	9
11)	Cumbia – Salsa y Merengue		8	9
12)	Mexicana-ranchera		8	9

Anexo 2

76 PASAR TARJETA "76". Ahora le voy a preguntar por una serie de actividades recreativas y necesito que me responda si: 1. Lo conoce y le gusta. 2. Lo conoce y no le gusta. 3. No lo conoce.				
LEA ALTERNATIVAS:	LO CONOZCO Y ME GUSTA	LO CONOZCO Y NO ME GUSTA	NO LO CONOZCO	NS/NC
1) LA CUECA (BAILE)	1	2	3	9
2) PARADA MILITAR	1	2	3	9
3) FESTIVAL DE VIÑA	1	2	3	9
4) ELIMINATORIA DEL MUNDIAL DE FUTBOL 2010	1	2	3	9
5) TELETÓN	1	2	3	9

Anexo 3

77 Ahora le voy a mencionar una serie de actividades y usted me dirá si corresponden a su caso, o no ¿Usted ...LEA ACTIVIDADES?			
ACTIVIDADES:	SI	NO	NS/NC
1) ...ha trabajado en el extranjero?	1	2	9
2) ...ha realizado estudios de cualquier nivel en el extranjero?	1	2	9
3) ...habla algún otro idioma?	1	2	9
4) ...lee libros o revistas en un idioma que no sea el español?	1	2	9
5) ...hace uso de Internet para ver páginas web de otros países	1	2	9
6) ...ve programas de televisión extranjeros en otros idiomas?	1	2	9

Referencias.

Bauman, Z. 2007. Vida de consumo, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. 2002. Individualization, London, Sage.

Bennett, T.; Savage, M.; Silva, E. ; Warde, A. ; Gayo-Cal, M. ; y Wright, D. 2009. Culture, Class, Distinction, London, Routledge.

Bourdieu, P. 1979. La distinction, Paris, Les éditions de minuit.

Bryson, B. 1996. "Anything but heavy metal: symbolic exclusion and musical dislikes", American Sociological Review, vol. 61, octubre: pp.884-899.

Castells, M. 2004. The Information Age: Economy, Society and Culture. Volume II: The Power of Identity, Oxford, Blackwell.

El Mercurio 2009. "Más de la mitad de la población no participa en actividades culturales", jueves 8 de enero de 2009: p.A14.

Gayo, M. 2008. "Movilidad educacional y valoraciones individuales en Chile a principios del siglo XXI", Reporte Encuesta Nacional de Opinión Pública UDP: pp.63-73.

Gayo, M.; Teitelboim, B.; y Méndez, M.L. 2009. "Patrones culturales de uso del tiempo libre en Chile. Un intento de evaluación de la teoría bourdieuana", artículo de próxima publicación.

González, J.P. 2005. "El consumo musical chileno", en C. Catalán y P. Torche: Miradas y Perspectivas. Consumo Cultural en Chile, Publicaciones INE: pp.113-118.

Pakulski, J. y Waters, M. 1996. The Death of Class, Thousand Oaks, Sage.

Peterson, R.A. & Kern, R.M. 1996. "Changing highbrow taste: from snob to omnivore", American Sociological Review, vol. 61, n. 5, October: pp. 900-907.

Savage, M.; Wright, D.; y Gayo-Cal, M. 2009. "Cosmopolitanism and the cultural reach of the contemporary White British", artículo no publicado.

The Economist 2008. "Why music? Biologists are addressing one of humanity's strangest attributes, its all-singing, all-dancing culture", December 20th: pp.41-44.

Warde, A.; Wright, D. y Gayo-Cal, M. 2007. "Understanding Cultural Omnivorousness: Or, the Myth of the Cultural Omnivore", Cultural Sociology, Volume 1(2): pp.143-164.

Warde, A. y Gayo-Cal, M. 2009. "The anatomy of cultural omnivorousness: the case of the United Kingdom", Poetics, de próxima publicación.

Notas

- 1 Discusiones recientes de esta literatura pueden ser encontradas en Warde, Wright y Gayo-Cal (2007 y 2008) y Warde y Gayo-Cal (2009).
- 2 Una breve reflexión sobre la música desde el punto de vista de la biología puede ser encontrado en The Economist (2008). En todo caso, parece que la sociología debería estar mejor dotada para ofrecer explicaciones no sobre por qué los seres humanos disfrutan la música, sino por qué disfrutan ciertos tipos de música y no otros.
- 3 Los detalles de la operacionalización pueden ser encontrados en el artículo citado (Warde et al., 2008). Un refinamiento de la misma ha sido desarrollado en Warde y Gayo-Cal (2009), trabajo en el cual se sigue el mismo principio de clasificación apuntado pero esta vez incluyendo a la edad como variable de control.
- 4 Para saber qué significa el número "5" es necesario atender a la pregunta formulada y a la escala empleada. Ambas pueden ser encontradas en el anexo 1.
- 5 La tensión entre lo local y lo global ya es clásica a estas alturas de la historia del pensamiento. A modo de ejemplo, dentro de la reflexión ilustrada o de la Ilustración, en el seno de la cual se elaboraron algunas de las ideas sobre las que se asienta la modernidad política (nación, soberanía nacional, derechos de los ciudadanos, constitución y división de poderes, entre otras), observamos como Rousseau fue un representante de lo local/nacional, mientras Voltaire mostró un fuerte apego al cosmopolitismo.
- 6 En este trabajo, lo local y lo global fueron medidos a través de sendos índices. En el caso de lo local, el mismo fue compuesto por la suma de respuestas positivas, tanto en términos de conocimiento como de gusto, a preguntas sobre eventos de importancia nacional en Chile: la cueca, la parada militar, el festival de Viña, la eliminatoria del mundial de fútbol que se celebrará en 2010 y la Teletón. Por su parte, lo global se midió como un producto de las afirmaciones positivas a preguntas sobre exposición a información procedentes del extranjero, haciendo énfasis algunas de ellas en el uso de lenguas diferentes a la española o castellana. Para un análisis más detenido de estas preguntas, puede verse el anexo 2.
- 7 La información aparecida en El Mercurio fue producto de la investigación que sobre gustos y prácticas culturales están desarrollando Modesto Gayo, Berta Teitelboim y María Luisa Méndez.

Transiciones en Transición

Estado y Jóvenes en Chile

ANA CÁRDENAS

La ya compleja relación jóvenes-Estado

El modelo modernizador de tipo liberal implantado en Chile se ha caracterizado por una minimización del Estado en las diversas esferas económicas y su focalización en materia social en la población más pobre del país, así como en una privatización de los servicios básicos y un creciente rol del mercado como mecanismo asignador de los recursos (Tironi, 2003). Y aunque durante la transición democrática se ha intentado matizar este proyecto introducido e impuesto en el marco de una dictadura militar, la sociedad chilena ha venido manifestando desde los 90 su “malestar” con el curso que ha tomado y con las escasas seguridades que brinda a los sujetos (PNUD, 1998, 2000, 2002).

Los resultados de la última encuesta ICSO-UDP dan cuenta de esta situación, permitiendo avanzar en la reconstrucción de las demandas concretas de los ciudadanos frente al modelo de desarrollo. Al respecto, uno de los resultados más impactantes ha sido la mayor demanda de las personas por un rol más activo del Estado chileno en los diversos sectores de la economía. Impresionan estos resultados, si se piensa en la ausencia de manifestaciones masivas de protesta contra al modelo de desarrollo imperante, permitiendo pensar que se habría producido un proceso de “naturalización” de sus estructuras y lógicas de funcionamiento. Este artículo pretende avanzar en la reflexión respecto a la demanda de la ciudadanía por un rol más activo del Estado. La reflexión se centrará en uno de los pocos actores sociales que han intentado cuestionar el orden social imperante: los jóvenes.

Hay actualmente consenso en torno a designar como joven al segmento de la población entre 15 y 29 años de edad. Pese a ello, la literatura especializada ha venido enfatizando la necesidad de considerar las transiciones de los jóvenes a la vida adulta. (EGRIS, 2001; IRIS 2001; INJUVE, 2003). Esto, debido a que el paso de los jóvenes al mundo adulto, caracterizado por la independencia económica, emocional y residencial (Bendit, Gaiser, Marbach, 1999), viene mostrando su creciente desestandarización, principalmente con respecto a la integración de los jóvenes al mercado del trabajo a y la formación de la propia familia.

Estas transiciones del tipo “yo-yo” (Pais, 1996; Walther et. al., 1999; EGRIS, 2001), conformadas por movimientos fragmentados y reversibles, darían finalmente origen a la formación de diversos y complejos modos de independencia/dependencia en la población joven (IRIS 2001). En el caso de la sociedad chilena,

más allá de las diferencias específicas en términos socioeconómicos y de género, los jóvenes muestran hoy que la construcción de su propia biografía ocurre a partir de la realización de diversas transiciones, muchas veces con tiempos y lógicas muy distintas, hasta alcanzar el status de adulto (Guzmán, Mauro, Araujo, 1999; Guzmán, Mauro, 2004^a; Guzmán, Mauro, 2004b; Dávila, Ghiardo, Medrano, 2008).

Pese al creciente grado de individualización que alcanzan las transiciones juveniles, éstas se encuentran mediadas por los recursos institucionales y simbólicos que la propia sociedad construye y pone disposición (o no) de las nuevas generaciones para poder integrarlas. Es precisamente en el marco de estos “regímenes de transición” (Pohl, Walther 2006) donde la relación entre Estado y jóvenes puede ser discutida de manera más adecuada, puesto que considera la importancia que tienen los diferentes contextos y estructuras sociales en la construcción de las transiciones juveniles.

En el caso de la sociedad chilena, se puede indicar de manera sintética que el Estado, a través de sus políticas públicas, ha orientado sus esfuerzos a favor de la población joven del país, principalmente en el sistema educacional (Dávila, 2003; Baeza, 2006), lo que se ha traducido en una universalización de la educación básica y una significativa ampliación de la educación secundaria y superior (Teitelboim, Salfate, 2003). Sin embargo, la expansión de la oferta educativa continúa mostrando una alta segmentación e importantes falencias en relación a los requerimientos que el mercado del trabajo posteriormente plantea a los jóvenes (Weller 2006; OIT 2007). Pese a estos esfuerzos en material estatal, los jóvenes en no cuentan aún con una institucionalidad por parte del Estado que logre apoyarlos en las diversas dimensiones que comprende la compleja transición al mundo adulto.

Así, frente a un rol estatal no del todo claro, la familia aparece como la principal institución social que provee a los jóvenes de los recursos materiales, simbólicos y afectivos que requieren para el señalado tránsito. De hecho, son los propios jóvenes los que la identifican como su principal soporte (INJUV, 2006). Sin embargo, paralelamente se viene observando un claro “agotamiento” de la familia como fuente de recursos para el apoyo a sus miembros más jóvenes (PNUD 1998).

En dicho contexto, el mundo juvenil ha venido manifestando un sistemático “malestar con la política” (INJUV, 2006), expresado en una baja inscripción en los registros electorales. Otro mecanismo a través del cual han intentado dar cuenta de su voluntad ha sido la organización de un movimiento estudiantil (Baeza, 2006), que ha sido considerado “el primer movimiento social chileno desde la recuperación de la democracia” (Dávila, 2008).

La relación entre jóvenes y Estado presenta hoy importantes avances, pero también tensiones. En este sentido, pretendo analizar y discutir la fuerte demanda por más Estado, mirando más detalladamente la opinión de los jóvenes. Adicionalmente, pongo atención a un pilar sobre el cual los jóvenes en Chile estarían construyendo hoy parte de sus procesos de transición a la vida adulta: el mercado crediticio.

Los resultados y las reflexiones que se presentan a continuación dan cuenta, por un lado, de las diferencias entre el mundo adulto y el mundo de los jóvenes, es decir, de la particularidad de la opinión juvenil ¹. Por otro lado, se ilustran acá las opiniones de las “juventudes” al interior de la sociedad chilena, puesto que los estudios en materia juvenil han venido demostrado la heterogeneidad existente en dicho universo (INJUV, 2002, 2004).

La promesa de la integración infinita y algunos ruidos resultantes

La transición al mundo adulto de lo jóvenes de hoy es ciertamente muy distinta a la de sus padres. Pese a las dificultades y debilidades que ha mostrado el Estado chileno para apoyar en dicho proceso a los jóvenes desde una institucionalidad orientada específicamente a este segmento de la población, los esfuerzos en materia de políticas educacionales han contribuido definitivamente a aumentar la oferta educativa en el país. Los resultados de la presente encuesta ilustran y confirman dicha tendencia: más del 70% de los jóvenes encuestados ha alcanzado al menos el término de la educación secundaria, mientras que un 44.5% de los adultos aún no han logrado finalizar la educación secundaria (ver cuadro 1).

Cuadro 1: Nivel educación de jóvenes y adultos

Nivel educacional	Joven	Adulto
Sin estudios	0.0	1.9
Básica incompleta	2.0	14.5
Básica completa	5.1	13.8
Media incompleta	16.7	14.3
Media completa	35.9	28.0
Técnica superior no universitaria incompleta	11.0	2.7
Técnica superior no universitaria completa	7.3	12.7
Universitaria incompleta	18.1	1.9
Universitaria completa	3.7	8.4
Postgrado	0.3	1.5
No contesta	0.0	0.3
Total	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia, a base de la Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Cuadro 2: Acceso al sistema previsional de salud de jóvenes y adultos

Sistema previsional de salud	Joven	Adulto
FONASA	64.1	69.0
FFAA	5.1	4.1
ISAPRE	15.3	13.7
Otros	3.1	2.2
Ninguno	11.0	10.6
NS/NC	1.4	0.4
Total	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia, a base de la Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Otro de los recursos que el Estado chileno pone a disposición de los jóvenes es el sistema de salud público. Al respecto, los datos indican que las nuevas generaciones están accediendo, en similar proporción que el mundo adulto, principalmente al sistema público de salud (ver cuadro 2). Recursos públicos como éstos, así como el discurso integrador que ha acompañado al modelo liberal chileno, parecieran haber generado una sensación de infinitas posibilidades para la construcción y el despliegue de las transiciones juveniles en sus propios actores. Como muestra la encuesta, la población joven, más que la adulta, percibe mayoritariamente que en la sociedad chilena actual las personas pueden integrarse a este modelo de desarrollo, con independencia de sus condiciones materiales y educacionales iniciales

(ver cuadros 3 y 4). Consecuentemente, quien no logra integrarse al modelo, es quien no sería capaz de hacerlo. “Todo depende de uno”, pareciera ser consigna que orienta la acción de los jóvenes en su proceso de integración al mundo adulto, en total concordancia con el discurso “privatizador del riesgo” (Tironi, 2003) que viene (re)produciendo paulatinamente la sociedad chilena actual en su conjunto (PNUD, 2002; INJUV, 2006).

Cuadro 3: Percepciones de jóvenes y adultos respecto del sistema económico chileno

	Joven	Adulto
Nuestro sistema económico permite que todos los chilenos tengan iguales oportunidades para salir de la pobreza	38.1	37.3
Nuestro sistema económico impide que se pueda salir de la pobreza	58.5	59.2
Ninguna	2.0	2.0
NS/NC	1.4	1.5
Total	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia, a base de la Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Cuadro 4: Percepciones de jóvenes y adultos respecto a las posibilidades

	Joven	Adulto
Alguien que nace en una familia pobre perfectamente podría llegar a ser rico	61.6	52.4
Es imposible que alguien que nace en una familia pobre logre llegar a ser rico	32.2	42.3
Ninguna	4.8	3.4
NS/NC	1.4	1.9
Total	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia, a base de la Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Pese a la claridad y fuerza de los “tonos” del discurso juvenil con respecto al sistema económico, la encuesta ICSO-UDP permite distinguir diversos “ruidos”. Es así como estos jóvenes que gozan hoy de mayores posibilidades que las generaciones anteriores, consideran que los tres principales problemas del país son, precisamente, la educación (36.2%), la falta de empleo (18.6%) y la salud (18.4%). A su vez, consideran que el principal desafío para el Chile del Bicentenario es “la desigualdad social y la pobreza” (66.4%). Cabe destacar acá que, pese a coincidir estas opiniones con las del mundo adulto, los jóvenes perciben, en términos relativos, con mayor fuerza que la educación, la desigualdad social y la pobreza son los principales problemas sociales del país.² La educación, como mecanismo “natural” de movilidad social, pareciera entonces no ser percibida como tal por aquellas generaciones que más acceso han tenido a este recurso. ¿Cómo pretenden resolver tal situación los jóvenes?

No estaremos inscritos, pero somos los que más Estado queremos

Una de las principales preocupaciones que ha venido manifestando el mundo adulto respecto del mundo juvenil es su distanciamiento de los canales formales de participación política, siendo su máxima expresión el bajo porcentaje de jóvenes inscritos en los registros electorales. La encuesta muestra que un 77.1% de los jóvenes encuestados no está inscrito, frente a un 12.7% de los adultos. Sin embargo, son estos mismos jóvenes los que en al encuesta piden al Estado chileno que desarrolle un rol más activo; en la educación, por cierto, pero también en la salud, el sistema de pensiones, el transporte público, el sistema financiero y las empresas de utilidad pública (luz, agua, gas) (ver cuadros5 y 6). De hecho, tienden a demandar, más que los propios adultos, una mayor presencia estatal en estos tres últimos sectores de la economía. Los resultados sorprenden, considerando que la mayoría de estos jóvenes nunca ha vivido en una sociedad donde el Estado tenga una fuerte presencia en materia económica y social. ¿Desde qué sectores específicos del mundo juvenil proviene entonces esta mayor demanda por un rol más activo del Estado?

Cuadro 5: Opinión de los jóvenes respecto del Estado en diversos sectores económicos

	En desacuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	De acuerdo	NS/NC	Total
CODELCO debería ser privatizada	59.0	14.1	18.9	7.9	100.0 (354)
El transporte público urbano debería estar en manos de una empresa estatal	19.7	10.4	63.1	6.8	100.0 (355)
Debería existir una AFP estatal	13.5	14.9	63.7	7.9	100.0 (355)
Debería haber más bancos estatales	12.1	9.9	70.1	7.9	100.0 (354)
Los colegios particulares-subvencionados debieran seguir existiendo como privados	37.7	22.0	34.6	5.6	100.0 (355)
Las Isapres deben seguir siendo privadas	47.5	15.8	28.8	7.9	100.0 (354)
Todas las universidades deberían pasar a ser del Estado	23.9	18.6	51.8	5.6	100.0 (355)
Debería haber una cadena de supermercados estatales	27.0	19.4	47.9	5.6	100.0 (355)
Que el Estado tenga empresas de utilidad pública (luz, agua, gas)	10.4	11.5	74.1	3.9	100.0 (355)

Fuente: Elaboración propia, a base de la Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.
Nota: entre paréntesis se provee el N para casos no ponderados.

Cuadro 6: Adultos respecto del rol del Estado en diversos sectores económicos

	En desacuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	De acuerdo	NS /NC	Total
CODELCO debería ser privatizada	61.4	10.5	17.4	10.8	100.0 (947)
El transporte público urbano debería estar en manos de una empresa estatal	22.9	14.3	56.3	6.4	100.0 (948)
Debería existir una AFP estatal	13.2	10.3	68.1	8.3	100.0 (947)
Debería haber más bancos estatales	12.7	14.7	64.5	8.1	100.0 (947)
Los colegios particulares-subvencionados debieran seguir existiendo como privados	36.6	20.6	34.0	8.8	100.0 (947)
Las Isapres deben seguir siendo privadas	43.4	16.3	30.4	9.9	100. (947)
Todas las universidades deberían pasar a ser del Estado	23.4	16.3	52.6	7.7	100.0 (947)
Debería haber una cadena de supermercados estatales	24.3	16.2	53.0	6.4	100.0 (949)
Que el Estado tenga empresas de utilidad pública (luz, agua, gas)	10.3	13.4	70.6	5.6	100.0 (947)

Fuente: Elaboración propia, a base de la Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.
Nota: entre paréntesis se provee el N para casos no ponderados.

Desde el Estado demandamos más Estado

Una primera forma de comprender la demanda juvenil de un rol más activo por parte del Estado pasa por el acceso que tienen los jóvenes a los recursos que el Estado pone a su disposición a través de sus políticas públicas y sus servicios. En el caso de la encuesta ICSO-UDP, es posible mirar con más detalle esta demanda juvenil según el tipo de acceso al servicio previsional de salud: público (FONASA) o privado (Isapre). Al respecto se observa que los jóvenes afiliados al sistema público de salud tienden a manifestar un mayor apoyo a la estatización de los diversos servicios (ver cuadros 7 y 8). Cabe indicar que, en general, tiende a haber en Chile una correlación entre nivel socioeconómico y el tipo de sistema de salud al cual está afiliada la persona, concentrando FONASA (Fondo Nacional de Salud) principalmente a la población de menores recursos. En el caso de la población joven del país, el sondeo indica que un 64.1% de los jóvenes está afiliado al sistema público de salud, mientras que sólo un 15.3% accede al sistema privado.

Cuadro 7: Opinión de los jóvenes usuarios de FONASA respecto del rol del Estado en diversos sectores económicos

	En Desacuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	De acuerdo	NS /NC	Total
CODELCO debería ser privatizada	57.3	17.2	19.4	6.2	100.0 (227)
El transporte público urbano debería estar en manos de una empresa estatal	18.5	12.8	63.9	4.8	100.0 (227)
Debería existir una AFP estatal	11.8	18.0	64.5	5.7	100.0 (228)
Debería haber más bancos estatales	11.0	8.8	74.4	5.7	100.0 (227)
Los colegios particulares-subvencionados deberían seguir existiendo como privados	37.9	22.9	35.2	4.0	100.0 (227)
Las Isapres deben seguir siendo privadas	47.6	18.1	28.2	6.2	100.0 (227)
Todas las universidades deberían pasar a ser del Estado	23.2	18.4	53.9	4.4	100.0 (228)
Debería haber una cadena de supermercados estatales	29.5	18.1	48.0	4.4	100.0 (227)
Que el Estado tenga empresas de utilidad pública (luz, agua, gas)	11.9	11.5	74.9	1.8	100.0 (227)

Fuente: Elaboración propia, a base de la Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008
Nota: entre paréntesis se provee el N para casos no ponderados.

Cuadro 8: Opinión de los jóvenes usuarios del sistema de Isapres respecto del rol del Estado en diversos sectores económicos

	En Desacuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	De acuerdo	NS /NC	Total
CODELCO debería ser privatizada	57.4	9.3	25.9	7.4	100.0 (54)
El transporte público urbano debería estar en manos de una empresa estatal	25.5	9.1	56.4	9.1	100.0 (55)
Debería existir una AFP estatal	24.1	7.4	55.6	13.0	100.0 (54)
Debería haber más bancos estatales	27.8	14.8	46.3	11.1	100.0 (54)
Los colegios particulares-subvencionados debieran seguir existiendo como privados	35.2	29.6	27.8	7.4	100.0 (54)
Las Isapres deben seguir siendo privadas	54.5	9.1	23.6	12.7	100.0 (55)
Todas las universidades deberían pasar a ser del Estado	30.9	25.5	38.2	5.5	100.0 (55)
Debería haber una cadena de supermercados estatales	29.1	23.6	38.8	9.1	100.0 (55)
Que el Estado tenga empresas de utilidad pública (luz, agua, gas)	11.1	14.8	66.7	7.4	100.0 (54)

Fuente: Elaboración propia, a base de la Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008
Nota: entre paréntesis se provee el N para casos no ponderados.

La demanda juvenil por un rol más activo del Estado en materia económica y social tiene gran fuerza más allá del sistema previsional de salud al cual acceden los jóvenes (o, lo que es igual, más allá de situación socioeconómica). Esta mirada crítica al sistema privado de salud tiene un paralelo en una mayor demanda por un rol activo del Estado en la generación y el funcionamiento de un sistema de transporte público, un sistema de previsión social y de empresas de utilidad pública (luz, gas, agua). A su vez, se inclinan a favor de la preservación de CODELCO como fuente de recursos para el Estado chileno.

Este discurso juvenil, que pareciera reposar en un consenso, presenta sin embargo algunos matices dignos de ser destacados. Los jóvenes que acceden al sistema público de salud, a diferencia de aquellos que acceden al privado, están expresando una demanda claramente más fuerte de un rol activo del Estado en el sistema financiero y el sistema educacional superior. En el caso de este último, cabe suponer que el relativo mayor acceso de las nuevas generaciones al sistema educacional universitario, y al superior en general, sea cuestionado desde el punto de vista de la importante inversión de recursos que deben realizar la mayoría de los jóvenes y sus familias para poder acceder (Tironi, 2003), pese a que se han ido generando diversos mecanismos de financiamiento (públicos y privados)..

A su vez, la demanda por un rol estatal más activo con respecto al sistema financiero, pareciera radicar en el hecho de que estos jóvenes, al igual que sus familias, están teniendo que acudir a este sistema en busca de recursos adicionales para solventar diversas necesidades (básicas o no). El “peregrinaje” por el sistema financiero, así como el uso de los diferentes medios crediticios que las casas comerciales, los supermercados, etc., ofrecen hoy con impresionante facilidad pareciera, no ha sido del todo positivo. Y la situación se vuelve aún más compleja cuando estos jóvenes forman su propia familia.

Más Estado para mí y mi familia

Desde el punto de vista de las transiciones juveniles, se vuelve central distinguir entre los jóvenes que ya han formado su propia familia, y más concretamente, entre aquellos con hijos y sin hijos. Esto, pues estamos hablando concretamente de jóvenes que se encuentran en etapas de su ciclo vital muy distintas. Cabe suponer que los primeros requieren mayores recursos. De los jóvenes estudiados, la mayoría no tiene hijos (60.3%) y son ellos, que ya han alcanzado el status de “adultos” o “jóvenes adultos”, quienes hacen un llamado más fuerte por un rol más activo del Estado (ver cuadros 9 y 10), particularmente en la prestación de servicios básicos (luz, agua, gas), en el sistema financiero y en los fondos provisionales.

¿Por qué estos jóvenes, que ya han logrado transitar al mundo adulto, siguen pidiendo mayor protección para ellos, y seguramente también para sus familias? Al parecer, los cimientos de su transición no logran aún ser firmes. Por lo menos en parte, el endeudamiento no les está dando un nivel de seguridad aceptable.

Cuadro 9: Opinión de los jóvenes con hijos respecto del rol del Estado en diversos sectores económicos

	En Desacuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	De acuerdo	NS /NC	Total
CODELCO debería ser privatizada	56.7	14.9	19.1	9.2	100.0 (141)
El transporte público urbano debería estar en manos de una empresa estatal	23.9	9.9	60.6	5.6	100.0 (142)
Debería existir una AFP estatal	11.3	10.6	70.2	7.8	100.0 (141)
Debería haber más bancos estatales	9.2	7.8	74.5	8.5	100.0 (141)
Los colegios particulares-subvencionados deberían seguir existiendo como privados	36.2	20.6	36.2	7.1	100.0 (141)
Las Isapres deben seguir siendo privadas	45.8	12.0	35.2	7.0	100.0 (142)
Todas las universidades deberían pasar a ser del Estado	15.5	16.2	63.4	4.9	100.0 (142)
Debería haber una cadena de supermercados estatales	28.2	15.5	52.1	4.2	100.0 (142)
Que el Estado tenga empresas de utilidad pública (luz, agua, gas)	5.0	10.6	80.9	3.5	100.0 (141)

Fuente: Elaboración propia, a base de la Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008
Nota: entre paréntesis se provee el N para casos no ponderados.

Cuadro 10: Opinión de los jóvenes sin hijos respecto del rol del Estado en diversos sectores económicos

	En Desacuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	De acuerdo	NS /NC	Total
CODELCO debería ser privatizada	60.3	13.6	18.7	7.5	100.0 (214)
El transporte público urbano debería estar en manos de una empresa estatal	16.8	10.7	65.0	7.5	100.0 (214)
Debería existir una AFP estatal	15.0	17.4	59.6	8.0	100.0 (213)
Debería haber más bancos estatales	14.1	11.3	67.1	7.5	100.0 (213)
Los colegios particulares-subvencionados deberían seguir existiendo como privados	39.0	23.0	33.3	4.7	100.0 (213)
Las Isapres deben seguir siendo privadas	48.6	18.7	24.3	8.4	100.0 (214)
Todas las universidades deberían pasar a ser del Estado	29.6	20.2	44.1	6.1	100.0 (213)
Debería haber una cadena de supermercados estatales	26.6	22.0	44.9	6.5	100.0 (214)
Que el Estado tenga empresas de utilidad pública (luz, agua, gas)	14.0	12.1	69.6	4.2	100.0 (214)

Fuente: Elaboración propia, a base de la Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008
Nota: entre paréntesis se provee el N para casos no ponderados.

Endeudamiento juvenil y la demanda por un rol más activo del Estado

Ser joven hoy en Chile no significa estar libre de preocupaciones económicas. Como indica la encuesta, al igual que los adultos, los jóvenes se sienten “muy” o “bastante” endeudados. Pese a que los jóvenes presentan endeudamientos menores a los de los adultos, casi un tercio de ellos se siente abrumado por las deudas. Este panorama se vuelve aún más complejo cuando se considera la opinión de aquellos que ya son padres/madres (ver cuadro 11).

El área económica donde la mayoría de los jóvenes, en tanto, es el de las empresas que hoy abastecen a los hogares de luz, gas y agua. Y puede observarse que aquellos jóvenes que presentan y/o sienten un mayor nivel de endeudamiento, son también los que tienden a adherir con más fuerza a la idea de un rol más activo del Estado en los servicios de utilidad pública (ver cuadro 12).

Cuadro 11: Sensación de endeudamiento de jóvenes, con y sin hijos, y adultos

	Muy endeudado	Bastante endeudado	Poco endeudado	Nada endeudado	NS /NC	Total
Jóvenes	16.9	12.2	55.0	12.7	3.2	100.0 (189)
Adultos	18.6	21.8	47.8	10.5	1.3	100.0 (601)
Jóvenes con hijos	21.6	13.4	51.5	10.3	3.1	100.0 (97)
Jóvenes sin hijos	12.0	10.9	58.7	15.2	3.3	100.0 (92)

Fuente: Elaboración propia, a base de la Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008
Nota: entre paréntesis se provee el N para casos no ponderados.

Cuadro 12: Demanda de jóvenes respecto de un Estado propietario de empresas de utilidad pública (luz, agua, gas), según tipo de endeudamiento

Tipo de endeudamiento	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo, Ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo	NS /NC	Total
Con deuda cuota tarjeta casa comercial	1.6	4.0	12.8	54.4	27.2	0.0	100.0 (125)
Sin deuda cuota tarjeta casa comercial	2.3	10.8	11.3	50.2	25.4	0.0	100.0 (213)
En DICOM o en Boletín Comercial	0.0	2.3	9.3	44.2	44.2	0.0	100.0 (43)
No en DICOM o en Boletín Comercial	2.4	9.2	12.6	52.4	23.5	0.0	100.0 (294)
Se siente muy endeudado	0.0	0.0	10.0	53.3	36.7		100.0 (30)
Se siente bastante endeudado	0.0	0.0	4.3	69.6	26.1		100.0 (23)
Se siente poco endeudado	1.0	6.7	14.4	50.0	27.9		100.0 (104)
Se siente nada de endeudado	4.2	4.2	16.7	45.8	29.2		100.0 (24)

Fuente: Elaboración propia, a base de la Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008
Nota: entre paréntesis se provee el N para casos no ponderados.

El modelo y sus limitaciones

La relación entre los jóvenes y el Estado chileno no pareciera encontrar en las actuales circunstancias elementos que permitan pensar en un desarrollo positivo en el corto plazo. Los resultados de la encuesta ICSO-UDP 2008 indican que el mundo adulto no cuenta con los recursos materiales para brindar toda la protección y el apoyo que requieren las nuevas generaciones y los jóvenes lo saben. Su tránsito a la adultez, pese a los esfuerzos estatales en materia educacional, reposa principalmente sobre los propios de cada uno de ellos.

Pese a las infinitas posibilidades que ofrece hoy el sistema crediticio, los datos del sondeo muestran, en concordancia con la literatura ya existente, que gran parte de la población no es capaz de resolver individualmente todos los desafíos y demandas que emergen tanto desde sí mismos como desde la propia sociedad. En el caso de las nuevas generaciones, su intento por continuar adaptándose a los mecanismos de integración existentes los puede llevar a la construcción de transiciones altamente riesgosas, para ellos y sus hijos. En tanto, la demanda por un rol más activo del Estado proviene precisamente de los jóvenes que ya han formado hoy una familia.

Tras décadas de funcionamiento del modelo de tipo liberal en la cotidianeidad de los sujetos, todo indica que un mayor compromiso de los ciudadanos con el Estado chileno puede ser construido a partir de los recursos que éste pone a disposición de aquellos.

Referencias

Baeza Correa, J. 2006. Demandas y organización de los estudiantes secundarios: una lectura sociológica más allá de fronteras y análisis coyunturales. En: *Revista Temas Sociológicos*, N°11, p.263-298. Santiago: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.

Bendit, R., Gaiser, W., Marbach, J. 1999. *Youth and Housing in Germany and the European Union. Data and Trends on Housing: Biographical, Social and Political Aspects*. Opladen: Leske + Budrich.

Dávila, O. 2003. ¿La década perdida en política de juventud en Chile o la década del aprendizaje doloroso? Hacia una política pública de juventud. En: Dávila León, Oscar, *Políticas Públicas de Juventud en América Latina: Políticas Nacionales*. Viña del Mar: CIDPA.

Dávila, O. 2008. Participación juvenil en Chile: ¿nuevos movimientos en viejas estructuras analíticas? El movimiento estudiantil secundario en escena. En: Bendit, R., Hahn, Marina, Miranda, Ana (Eds.), *Los jóvenes y el futuro: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en el mundo global*, p.299-314. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Dávila, O., Ghiardo, F., Medrano, C. 2008. *Los Desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones de vida*. Viña del Mar: CIDPA.

EGRIS. 2001. Misleading Trajectories: Transition Dilemmas of Young Adults in Europe. En: *Journal of Youth Studies*, Vol. 4, No. 1, p. 101-118.

Guzmán, V., Mauro, A., Araujo, K. 1999. *Trayectorias laborales de mujeres. Cambios generacionales en el mercado del trabajo*. Santiago: Centro de Estudios de la Mujer (CEM).

Guzmán, V., Mauro A. 2004. Las trayectorias laborales de mujeres de tres generaciones: coacción y autonomía. En: Todaro, Rosalba/Yáñez, Sonia (Eds.), *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*. Santiago: Centro de Estudios de la Mujer (CEM).

Guzmán, V., Mauro, A. 2004. Trayectorias laborales masculinas y orden de género. En: Todaro, Rosalba/Yáñez, Sonia (Eds.), *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*. Santiago: Centro de Estudios de la Mujer (CEM).

INJUV 2002. La eventualidad de la inclusión. Jóvenes chilenos a comienzos del nuevo siglo. *Tercera Encuesta Nacional de Juventud*. Santiago: Instituto de la Juventud.

INJUV 2004. La integración social de los jóvenes en Chile, 1994-2003. Individualización y estilos de vida de los jóvenes en la sociedad del riesgo. *Cuarta Encuesta Nacional de Juventud*. Santiago: Instituto de la Juventud.

INJUV 2006. *Segundo Informe Nacional de Juventud. Condiciones de vida y políticas públicas de juventud desde la Transición al Bicentenario*. Santiago: Instituto de la Juventud.

INJUVE 2002. Jóvenes y transiciones a la vida adulta en Europa. *Revista de Estudios de Juventud*, No. 56. Madrid: Instituto de la Juventud de España.

IRIS 2001. *Misleading Trajectories? An Evaluation of the Unintended Effects of Labour Market Integration Policies for Young Adults in Europe*. Scientific Report. Hechingen/Tübingen: Institute for Regional Innovation and Social Research.

OIT 2007. Trabajo decente y juventud-Chile. Santiago: Organización Internacional del Trabajo.

Pais, J.M. 1996. Erwachsenwerden mit Rückfahrkarte? Übergänge, biographische Schneidewege und sozialer Wandel in Portugal. En: Walther, Andreas (Ed.) *Junge Erwachsene in Europa*. Opladen: Leske+Budrich.

PNUD. 1998. *Desarrollo Humano en Chile, 1998. Las paradojas de la modernización*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago de Chile.

PNUD. 2000. *Desarrollo Humano en Chile. Más sociedad para gobernar*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago de Chile.

PNUD 2002. *Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago de Chile.

Pohl, A., Walther, A. 2006. Benachteiligte Jugendliche in Europa. En: *Aus Politik und Zeitgeschichte*, B47, p. 26-36. Bonn: Bundeszentrale für Politische Bildung.

Teitelboim, B., Salfate, V. 2003. Cambios sociodemográficos en educación. En: *Cuánto y cómo cambiamos los chilenos. Balance de una década. Censos 1992-2002*. Cap. III, p. 105-133. Santiago: Publicaciones del Bicentenario.

Tironi, E., con la colaboración de Ariztía, T. 2003. ¿Es Chile un país moderno? En: INE/Tironi, Eugenio/Larrañaga, Osvaldo/Valenzuela, Eduardo/Bravo, David/Teitelboim, Berta/Gubbins, Verónica, *Cuánto y cómo cambiamos los chilenos. Balance de una década. Censos 1992-2002*. Cap. III, p. 105-133. Santiago: Publicaciones del Bicentenario.

Valenzuela, E., Herrera, S. 2003. Movilidad residencial y movilidad social. En: *Cuánto y cómo cambiamos los chilenos. Balance de una década. Censos 1992-2002*. Cap. III, p. 105-133. Santiago: Publicaciones del Bicentenario.

Walther, A., Stauber, B. Bolay, E., Du Bois-Reymond, M., Pais, J.M., Schröer, A. 1999. Young adults in Europe-new trajectories between youth and adulthood. En: CYRCE (Ed.) *Intercultural Reconstruction*. European Yearbook for Youth Policy and Research, Vol. 2. Berlin-New York: Walter de Gruyter.

Weller, J. 2006. *Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*. Santiago: CEPAL/GTZ

Notas

1 Cabe tener presente acá que la Encuesta UDP ha sido aplicada a la población de 18 años y más. Esto quiere decir que, en términos cuantitativos, la información que se presenta a continuación en este artículo corresponde a la población en el segmento etario entre 18 y 29 años de edad.

2 En el caso de los adultos el orden de importancia de los principales problemas en Chile es el siguiente: educación (24.3%), la falta de empleo (23.2%) y la salud (22.6%). A su vez, un 58.6% considera que "la desigualdad social y la pobreza" es el principal desafío de Chile.

La Cuestión de la identidad Chilena

HERNÁN CUEVAS

Introducción

En este breve ensayo quiero sugerir algunas líneas de interpretación de la identidad nacional chilena a partir de los datos de la cuarta encuesta ICSO-UDP (2008). Es necesario aclarar desde la partida que la encuesta aborda varias materias ordenadas sobre algunos ejes temáticos fundamentales, entre los que no está el tema de la identidad nacional. No obstante, la encuesta contiene una serie de preguntas que nos permiten explorar el tema de la identidad nacional, aunque naturalmente de un modo más bien ensayístico.

El argumento central de este artículo es que varios de los datos provistos por la encuesta nos sugieren que la mejor manera de concebir la identidad nacional chilena es a partir de la noción de comunidad imaginaria y que su fortaleza deriva de un doble proceso ideológico. El primero, basado sobre la represión, es decir, de una posibilidad que es excluida. ¿Qué es lo excluido? La no identificación con Chile. Dicho de otro modo, no importa cuál sea la versión de identidad a la que se adhiera, el punto es que la lealtad hacia lo chileno no se cuestiona. El segundo proceso ideológico es el de la hegemonización del campo ideológico por discursos y prácticas sociales, como ocurre con la parada militar y el discurso militarista acerca de la identidad nacional que asocia la historia nacional con la historia del Ejército de Chile y sus glorias militares.

Un segundo argumento es que la fortaleza de la(s) identificación(es) con Chile se deriva(n) precisamente del carácter imaginario y proyectivo. Esto se facilita dado que el significante Chile carece de un contenido específico, por lo que cada grupo social se puede ver de algún modo reconocido en el nombre Chile.

Un tercer argumento es que la efectividad de la(s) identificación(es) con Chile se explican al menos en parte por la reproducción de lo chileno en prácticas y ritos. De un modo similar a como se pueden entender que los ritos religiosos fundados en representaciones sociales acerca de lo sagrado y lo profano, los ritos seculares nacionales están a la base de la conformación de un orden social y de una comunidad de sentimientos y afectos.

Chile: una comunidad imaginada

En el influyente libro *Imagined Communities* (1993) el antropólogo social Benedict Anderson plantea una visión anti-esencialista de la nación sugiriendo

que ésta no es un grupo “real” sino, más bien, una comunidad imaginada. Anderson sostiene que las relaciones directas y “reales” cara a cara, típicas de sociedades pequeñas como la aldea, desaparecen con el advenimiento de las sociedades masivas. No obstante, esto no es impedimento para que se geste una forma de solidaridad. Ahora bien, en efecto es imposible para cada chileno relacionarse y conocer de manera directa al resto de sus connacionales. El gran misterio es, en consecuencia, responder cómo se establece una “profunda y horizontal camaradería” (Anderson, 1993) entre los chilenos, a pesar del desconocimiento, las diferencias e inequidades que reinan entre nosotros. Anderson explica que en las sociedades de masas las relaciones sociales entre connacionales se establecen sobre la base de lazos imaginarios, y aunque sus miembros no se conocen si “participan de una imagen de su comunión”.

Este carácter imaginario de la nación no es opuesto a la realidad. Gracias a la función de la imaginación sabemos que *mientras* estamos acá, otros connacionales están en otras ciudades y parajes del mismo territorio nacional que llamamos Chile, sabemos que pagan sus impuestos, que pueden estar más o menos interesados en los destinos del país. Esta realidad de nuestra experiencia como comunidad nacional no es externa a la imaginación, sino que está compuesta muy importantemente por elementos imaginarios (pero no por ello falsos!). Es precisamente esta dimensión imaginaria donde se encuentra la mayor efectividad de la interpelación nacional, que como veremos logra generar sentimientos de pertenencia, de inclusividad y un mínimo de orden social y simbólico. Pero veamos cómo opera este proceso en más detalle.

Primer proceso ideológico: la proyección y la represión

Un primer indicio de la importancia de lo imaginario en la interpelación nacional la podemos encontrar en el nombre Chile. Como es sabido, no es claro el origen de la palabra Chile. Algunos se han aventurado a sugerir que es como los indígenas del norte y los Incas se referían a las tierras del sur. Otros, entre los que destaca el Abate Molina, sostuvieron que sería el nombre de un pájaro en lengua mapudungún. Como estas dos, hay otras especulaciones acerca del origen del nombre propio Chile. Me parece que es interesante atender a esta dificultad de nuestro nombre como país pues apunta precisamente a algo que es central. En tanto nombre propio, Chile es un término vacío, sin un significado claro y comprensible en lengua castellana. Es simplemente la arbitrariedad que ronda a todo nombre propio lo que en el caso de Chile se hace más evidente.¹ Por lo mismo, no es equivocado sostener que el significado de Chile es aquél con el que simplemente nos identificamos de manera imaginaria y proyectiva.

El carácter imaginario de la identificación permite explicar cómo nos concebimos como chilenos con un sentido de pertenencia y solidaridad, a pesar de la distancia tiempo-espacio y las inequidades y diferencias que reinan entre los miembros de la comunidad nacional. La idea de comunidad imaginaria “Chile” también permite explicar la capacidad de inclusión de la interpelación nacional. ¿Cómo opera? Creo que las personas proyectan sus deseos y los contenidos que les parecen valiosos sobre una superficie fundamentalmente vacía de contenido específico. El nombre vacío de Chile, su bandera o su reproducción en forma de un mapa funcionan como superficies de proyección. Dado que no representan un contenido específico muy

concreto, pues se trata de signos altamente ambiguos, multívocos, y abstractos, sobre estos significantes se pueden proyectar muy variados contenidos, lo que permite que muy diferentes grupos etarios, sexos, sectores socioeconómicos y perspectivas ideológicas se sientan identificados. Un tercer aspecto importante es que el término Chile opera como un “significante maestro” que tiene la capacidad de abotonar el campo discursivo entorno de él. ¿Qué implicancias tiene esto? Que podremos discutir los méritos de los diferentes proyectos ideológicos y políticos y las diferentes versiones sobre la identidad nacional, pero el supuesto fundamental e incuestionado es que nadie pone en duda la existencia de la comunidad nacional. Se excluye, por medio de la represión, la posibilidad de poner en duda la existencia y la unidad de la nación. El significativo maestro Chile gesta de esta manera una mínima pero importante estabilidad al crear dos cosas. Primero, un terreno en que la lucha hegemónica entre las diferentes versiones de identidad buscarán imponerse. Este es el proceso “positivo” de la lucha ideológica. Y, segundo, un proceso ideológico que opera desde la negatividad por medio de una represión primordial (¿La existencia y unidad de Chile no se cuestiona!) que es fundamento del orden social y simbólico. Este segundo proceso ideológico es fundamental, pues otorga una sensación de continuidad y de valía a la comunidad nacional.²

Observemos atentamente lo que nos dicen los datos de la cuarta encuesta ICSO UDP (2008) acerca del nivel de identificación de la población con Chile (Ver Tabla 1). Es importante reconocer que la pregunta pone especial énfasis en un marcador de identidad específico: el territorio. No obstante, creo que es posible suponer que otros marcadores de identidad -como cultura o país- funcionarían de modo similar.

Es muy interesante observar que una alta mayoría de los encuestados sostiene que se siente o muy identificado con Chile (71,7%) o algo identificado (20,4%). Con la excepción de la declinación de la identificación según grupos etáreos, las diferencias entre distintos sexos, estratos socioeconómicos y condición de ruralidad o de residencia urbana no son muy importantes (ver Tabla 1). Y si bien se observa que las generaciones más jóvenes presentan una identificación significativamente más débil que las mayores, sucede que en general podemos hablar de una identificación nacional muy exitosa. Especialmente interesante resulta observar que entre los jóvenes, el grupo relativamente menos identificado con Chile, las opciones nada identificado e indiferente suman sólo un 4%. Es decir, aún cuando el grado de su identificación es relativamente menor que en otros grupos, no observamos este segmento etáreo la existencia de una opinión pública desafectada de Chile.

Tabla 1. TITULO: IDENTIFICACION CON: CHILE
PREGUNTA: Todos nos sentimos más o menos identificados con la tierra en que vivimos.
¿En qué medida se siente Identificado con CHILE?
BASE: TODOS LOS ENTREVISTADOS

		EDAD					SEXO		G.S.E.					ZONA	
		TOTAL	18 a 29	30 a 45	46 a 60	61 y mas	Hombre	Mujer	ABC1	C2	C3	D	E	Gran Santiago	Regiones
	TOTAL	1.302	355	428	310	209	636	666	95	292	307	464	144	556	746
1.- Muy Identificado	%	71,7	64,1	72,5	72,9	81,3	74,6	68,9	78,4	64,8	71,3	73,1	77,9	69,2	73,6
2.- Algo Identificado	%	20,4	25,0	18,9	21,6	14,0	16,4	24,3	18,1	24,9	21,2	19,2	15,3	22,3	19,1
3.- Poco Identificado	%	5,3	6,6	6,6	3,2	3,4	5,6	4,9	2,1	8,9	5,8	3,8	3,4	5,7	4,9
4.- Nada Identificado	%	1,4	2,6	1,1	1,0	0,3	2,2	0,5	1,4	1,0	0,9	2,1	0,4	1,5	1,3
5.- Indiferente/Me dá lo Mismo	%	0,9	1,4	0,9	1,0	0,0	1,0	0,8	0,0	0,3	0,7	1,4	1,5	1,0	0,8
9.- NS / NC	%	0,3	0,2	0,0	0,3	1,0	0,1	0,5	0,0	0,0	0,0	0,4	1,5	0,2	0,4
TOTAL	%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Es posible que las experiencias más complejas de interacción entre lo global y lo local permita a las generaciones más jóvenes organizar su auto-comprensión de otra forma, haciendo su identificación con Chile más leve que lo que sucede con las generaciones mayores (ver Tabla 1). Se podría especular que las generaciones más jóvenes están más dispuestas a aceptar una pluralidad de marcas de identidad, entre las que la patria-nación-estado juega un rol relativamente –y sólo relativamente- menor que en el imaginario social de generaciones mayores.

La misma encuesta muestra que la identificación con otros niveles territoriales –comunal, de ciudad, provincial, regional y latinoamericano- no llega a los muy altos niveles de la identificación con el territorio en el nivel nacional-estatal (Ver Tabla 2). Esto también indica que el signifiicante Chile opera de un modo muy potente.

Tabla 2: Grado de identificacion con diferentes escalas territoriales
base: todos los encuestados

		Comunal	Ciudad	Provincial	Regional	Chile	Latinoamérica
	TOTAL	1302	1302	1302	1302	1302	1302
1.- Muy Identificado	%	42,1	51,8	48,3	50,5	71,7	46,4
2.- Algo Identificado	%	35,2	31,1	32,2	32,0	20,4	30,7
3.- Poco Identificado	%	16,6	12,6	14,5	12,8	5,3	13,7
4.- Nada Identificado	%	4,4	2,9	3,3	2,8	1,4	7,0
5.- Indiferente/Me dá lo Mismo	%	1,5	1,1	1,3	1,5	0,9	1,4
9.- NS / NC	%	0,2	0,5	0,4	0,4	0,3	0,8
TOTAL	%	100	100	100	100	100	100

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Esta identificación tan generalizada con Chile habla de una lealtad y de un patriotismo que constituye un enorme capital cultural que bien puede ser canalizado de manera positiva (o negativa, como ocurre con el chauvinismo). Estos datos que hablan de una alta lealtad e identificación pueden parecer muy naturales al sentido común de los chilenos, pero en verdad no lo son. No es poco frecuente en nuestros tiempos encontrar en otros países indicios de crisis de identificación con el estado nacional o con el propio país.³ ¿Cómo explicar este éxito de la interpelación nacional en el caso de Chile? ¿Cómo es posible que logre tal receptividad en diferentes estratos sociales, grupos etareos, segmentos ideológicos y sexos?

Creo que la fuerza de la identificación con Chile no es producto de que haya una versión específica de lo chileno que sea totalmente dominante.⁴ En otras palabras, el éxito de la identificación nacional no se explica por la capacidad de un discurso nacional de volverse hegemónico en su contenido al punto tal de consolidarse como una representación cristalizada compartida por la población. Lo que realmente explica su éxito es que cualquiera que sea el resultado de la lucha por la hegemonía del contenido de lo que es la chilenidad, el supuesto fundamental de los diferentes discursos sobre lo chileno es que la existencia de Chile y de algo como la chilenidad y la comunidad nacional chilena unida aparece incuestionada. ¿Pero qué gatilla este proceso exitoso?

Identificación

Siguiendo ciertas interpretaciones psicoanalíticas, plantearé que tenemos una necesidad de identificación. Y esto nos lleva buscar identificaciones concretas con versiones de identidad nacional que nos interpelan. La cuarta encuesta UDP-ICSO

nos entrega algunos datos interesantes que nos permiten observar cómo se instalan algunos significados específicos en el terreno vacío designado por lo chileno.

El proceso de identificación nacional puede ocurrir a través de distintos medios y con diferentes objetos. Nos identificamos con objetos y símbolos, con prácticas rituales y discursos, con personajes y grupos que movilizan diferentes significados. No hay “un” significado ni “una” representación de la chilenidad. En consecuencia, lo que cada chileno o cada grupo social de chilenos percibe como la nación chilena es en realidad una entidad sobredeterminada, definida por una sucesión de identificaciones que la invisten con un aura de sentido cargado de emocionalidad en ocasiones sublime.⁵

¿Pero a qué se debe que necesitemos la identificación nacional? Las comunidades humanas, al igual que las personas consideradas individualmente están marcados por el vacío, la falta, el defecto (*manque*). Debido a que el vacío de sentido, que es ontológico y por lo tanto en realidad irreducible, es a la vez insoportable. Es por ello que el vacío llama al significado, nos impulsa a llenarlo con sentidos concretos, con proyectos. Así como buscamos darle un sentido a nuestras vidas, como comunidad nacional muchas veces buscamos realizar un proyecto de país. Ese ha sido el papel “privilegiado” que ha reclamado para sí la actividad política. Cada formación de identidad es un intento de llenar de sentido el vacío ontológico del sujeto colectivo (e individual) y de reprimir todo indicio de él.⁶ La identificación compensa en la experiencia concreta al sujeto individual y/o colectivo otorgándole un sentido de orden, de pertenencia común, de proyecto y de identidad.

El sentido de identidad nacional surge como el resultado de una cadena de identificaciones. Cada una transforma, total o parcialmente, la formación de identidad previa. La reproducción de la identidad ocurre en la rutina y la reiteración, la que en ocasiones se ve ritualizada. Se trata de un proceso dinámico que es estabilizado históricamente toda vez que se logran anclar, clausurar y abotonar articulaciones específicas de identidad por medio de una hegemonización del campo discursivo de lo nacional. Pero en principio, toda identidad es contingente y permanece abierta a re-interpretaciones. Es por medio de la operación del poder que ciertas maneras de concebir la identidad nacional se sedimentan y estabilizan, adquiriendo la apariencia de naturalidad, permanencia y esencialidad, ocultando así la contingencia de la identidad nacional.

El caso de la cueca y su articulación con la “chilenidad” es un buen ejemplo de cómo lo contingente y variable es ocultado. Pocos recuerdan que ésta fue instituida como “el” baile nacional sólo en 1979 por medio de un decreto de ley con el propósito ideológico de intervenir en la cultura por medio de un reforzamiento institucional. Esto, con el propósito de poner en un segundo plano las expresiones de la nueva canción chilena de las décadas de 1960 y 1970 y otros ritmos y expresiones de gran popularidad, algunos reconocidamente foráneos como la ranchera (México) y la cumbia (Colombia).⁷ La cueca chilena se baila desde (al menos) mediados de los 1800, y aunque sus antecedentes son difíciles de trazar, los más fidedignos nos llevan a concordar con aquellos que establecen su origen en la zamacueca peruana (si usted la ha oído, encontrará las similitudes rítmicas).

Es decir, la cueca tampoco es del todo chilena. Lo cierto es que se trata de un baile apreciado y muy querido, pero que no es frecuentemente practicado. Ocurre especialmente en un contexto ritual secular celebrado anualmente cada 18 de Septiembre, fecha en que se conmemora la Independencia de Chile. Las autoridades participan activamente y deben bailar en cada inauguración de las fondas o ramadas, que son los lugares de festejo público y que se instalan en todo Chile. Aunque no se trata de un género de música que se oye o baila cotidianamente, la cuarta encuesta UDP nos muestra que la mayor parte de los encuestados conoce y gusta de ella sin distingos importantes de sexo ni grupo socioeconómico, y que una importante mayoría de los jóvenes también la aprecian mucho.

Tabla 3. Título: Conocimiento y gusto de: La cueca
Pregunta: Ahora le voy a preguntar por algunas actividades recreativas y usted me dirá si La conoce y le gusta, si La conoce y no le gusta o No la conoce: 1.- La Cueva (Baile)
Base: Todos los entrevistados

		EDAD					SEXO		G.S.E.					ZONA	
		TOTAL	18 a 29	30 a 45	46 a 60	61 y mas	Hombre	Mujer	ABC1	C2	C3	D	E	Gran Santiago	Regiones
1.- Lo Conozco y me Gusta	TOTAL	1.302	355	428	310	209	636	666	95	292	307	464	144	556	746
	%	88,2	75,9	91,4	94,6	93,0	86,7	89,7	86,0	88,3	86,9	89,8	87,2	87,9	88,5
2.- Lo Conozco y no me Gusta	%	11,1	23,2	7,7	5,1	6,5	12,9	9,4	11,1	11,7	11,9	10,0	12,1	11,1	11,2
3.- No lo Conozco	%	0,3	0,4	0,6	0,0	0,0	0,4	0,2	1,4	0,0	0,9	0,0	0,0	0,7	0,0
9.- Ns/NC	%	0,3	0,4	0,2	0,3	0,5	0,0	0,7	1,6	0,0	0,3	0,2	0,7	0,3	0,4
TOTAL	%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

En este caso el proceso de identificación ocurre con un símbolo, unas prácticas y un rito que envuelve a la cueca y mediante el cual el sujeto individual y/o el grupo la asimilan como propia y valiosa. El gusto manifiesto por la cueca no es separable de su investidura de proclamado baile nacional, por lo que en ocasiones adquiere un aura de sublimidad.⁸ Por otra parte, la cueca también pertenece a un nacionalismo banal (Billig, 1995) y cotidiano, muy familiar y por lo mismo incuestionado y participa activamente de la reproducción de nuestra identidad nacional en la vida cotidiana. El nacionalismo banal se refiere a las condiciones ideológicas difusas que existen en las sociedades y que hacen parecer como natural la relación entre una cultura, una lengua y una organización política de la población sobre un territorio.⁹ Los mecanismos de la reproducción de este nacionalismo banal se encuentran muy difundidos en el habla cotidiana (el acento y los giros idiomáticos propios de los chilenos), en las prácticas nacionales simbólicamente cargadas (la cueca, la comida), en los discursos de los políticos que suponen la unidad de Chile, en la devoción de la hinchada por la selección nacional, en la formación de estereotipos nacionales difundidos por los medios de comunicación (el roto chileno) y en una serie de rituales seculares y eventos mediáticos, como la parada militar e incluso la Teletón. Estos mecanismos sutiles inscriben en la conciencia colectiva a la nación.

Los rituales de identificación nacional

Emile Durkheim creía que los rituales funcionaban como el pegamento simbólico de las sociedades, pero que en sociedades cada vez más complejas como la moderna esta función tendería a desaparecer. Sin embargo, autores posteriores han observado que una serie de rituales seculares cumplen con una función similar a la de la religión.¹⁰ También en Chile podemos observar algunos rituales o ceremonias que expresan una identificación colectiva. Este proceso de identificación es favorecido por el funcionamiento de los medios de comunicación que logran acercar en tiempo y espacio a una gran masa de personas que ya no pueden interactuar de

manera directa. Primero, ambos representan la unidad social. Segundo, expresan el compromiso con ciertos valores tenidos como fundamentales de la nación. Tercero, se trata de rituales mediados por los medios de comunicación de masas.

Contrariamente a lo que pudiera pensarse, los rituales mediados no se circunscriben a eventos excepcionales.¹¹ Frecuentemente son prácticas situadas en el calendario cívico con cierta periodicidad, como ocurre con la instalación de un nuevo presidente o presidenta de la república cada cuatro años, las cuentas anuales de los gobiernos cada 21 de Mayo, o las celebraciones de la Independencia y el día de las Glorias del Ejército y las Fuerzas Armadas todos los 18 y 19 de Septiembre.

La parada militar, que conmemora las glorias del Ejército de Chile es un evento mediático ampliamente conocido (un 99,2% la conoce). Se trata de un rito secular, que sigue un protocolo simbólico en que se manifiesta, por una parte, la sujeción de los militares al poder civil legítimo en el momento en que se solicita permiso al Presidente para iniciar el desfile y, por otra, la integración de los militares con el pueblo. Pero el desfile es también una ocasión en que se recuerdan todas las glorias militares de un ejército, que como dice el mito popular, no ha sido vencido en guerra alguna. La conmemoración militar, de rasgos más bien nacionalistas, es también un acto de afirmación de identidad y orgullo nacional por medio del reforzamiento de fronteras y la diferenciación de otros. La inteligibilidad del despliegue militar no se justifica sólo en un rito. Es también el mensaje de la parada es claro: se trata de un ejército disciplinado que cumple con la principal misión de defensa frente a un enemigo de la comunidad y el territorio nacional. Es un evento que cubre varias horas y que es televisado por la mayoría de los canales de televisión abierta y que la gran mayoría de los encuestados sostienen que es de su agrado (70,7%). La Parada Militar ocurre en el Parque O'Higgins, que es también el centro de las celebraciones populares de las fiestas patrias en Santiago. De este modo el rito nacional secular condensa significaciones complejas que incluyen lo cívico, lo marcial y la celebración popular.¹² De este modo el orden político y marcial se complementa con la celebración caótica del pueblo. Ambos momentos se implican y necesitan mutuamente.

Se observa que de generación en generación esta apreciación favorable va en descenso, siendo en la categoría de encuestados más jóvenes muy parecido el porcentaje de personas que responden que les gusta (51,4%) con aquel que les desagrada (47,2%). También es interesante apreciar que las diferencias entre sexos no son muy significativas. Es destacable la correlación entre el gusto (no gusto) por la parada militar y la pertenencia a estratos socioeconómicos: mientras más bajo es el estrato socioeconómico la popularidad de la parada militar parece ser mayor.

Tabla 4. Conocimiento y gusto de: Parada Militar
Ahora le voy a preguntar por algunas actividades recreativas y usted me dirá si La conoce y le gusta, si La conoce y no le gusta o No la conoce: 2.- Parada Militar
base: todos los entrevistados

		EDAD					SEXO		G.S.E.					ZONA	
		TOTAL	18 a 29	30 a 45	46 a 60	61 y mas	Hombre	Mujer	ABC1	C2	C3	D	E	Gran Santiago	Regiones
TOTAL	TOTAL	1.302	355	428	310	209	636	666	95	292	307	464	144	556	746
1.- Lo Conozco y me Gusta	%	70,7	51,4	74,5	75,6	88,5	72,3	69,2	55,3	62,4	68,4	76,4	84,6	67,6	73,1
2.- Lo Conozco y no me Gusta	%	28,5	47,2	25,3	23,4	10,7	27,1	29,8	44,0	37,3	30,1	22,9	14,7	31,9	25,9
3.- No lo Conozco	%	0,4	1,1	0,0	0,3	0,0	0,4	0,4	0,0	0,0	0,8	0,5	0,0	0,3	0,5
9.- Ns/NC	%	0,4	0,2	0,2	0,6	0,8	0,3	0,6	0,8	0,4	0,6	0,2	0,7	0,2	0,6
TOTAL	%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Otros rituales periódicos son menos políticos aunque no por ello menos eficaces en la promoción de un sentido de unidad de la comunidad nacional. Tal es el caso de las campañas que se realizan periódicamente para juntar fondos para los niños y jóvenes discapacitados que son atendidos por la fundación *Teletón*. Estas campañas involucran a los medios de comunicación de masas, especialmente a la televisión y a un buen número de importantes compañías que promocionan y contribuyen con la venta de sus productos a la causa de la Teletón. La tabla 5 muestra un muy extendido conocimiento y gusto por la Teletón. Si bien se observa que generaciones mayores tienen un mayor desapego relativo, aunque manteniéndose de todos modos una popularidad abrumadora de la Teletón.¹³

Tabla 5. Conocimiento y gusto de: Teletón
Ahora le voy a preguntar por algunas actividades recreativas y usted me dirá si La conoce y le gusta, si La conoce y no le gusta o No la conoce: 5.- Teletón
base: todos los entrevistados

		EDAD					SEXO		G.S.E.					ZONA	
		TOTAL	18 a 29	30 a 45	46 a 60	61 y mas	Hombre	Mujer	ABC1	C2	C3	D	E	Gran Santiago	Regiones
TOTAL	TOTAL	1.302	355	428	310	209	636	666	95	292	307	464	144	556	746
1.- Lo Conozco y me Gusta	%	70,7	51,4	74,5	75,6	88,5	72,3	69,2	55,3	62,4	68,4	76,4	84,6	67,6	73,1
2.- Lo Conozco y no me Gusta	%	28,5	47,2	25,3	23,4	10,7	27,1	29,8	44,0	37,3	30,1	22,9	14,7	31,9	25,9
3.- No lo Conozco	%	0,4	1,1	0,0	0,3	0,0	0,4	0,4	0,0	0,0	0,8	0,5	0,0	0,3	0,5
9.- Ns/NC	%	0,4	0,2	0,2	0,6	0,8	0,3	0,6	0,8	0,4	0,6	0,2	0,7	0,2	0,6
TOTAL	%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

En la retórica de la campaña observamos un nacionalismo banal que está a la base de la interpelación que posiciona a los sujetos desde virtudes y emociones como la generosidad, la solidaridad, la empatía y la caridad. Estas virtudes y emociones se representan, experimentan y ejecutan colectivamente. No se trata de una tarea individual o grupal, sino que es el conjunto de la comunidad nacional en tanto totalidad unida la que debe cumplir con la meta establecida. El aporte solidario que cada chileno a la distancia se ejecuta mientras muchos otros millones de connacionales hacen lo mismo. Cada acto es valorado individualmente en tanto contribución. Se crea de este modo la magia de la que habla Anderson (1993): esa profunda camaradería horizontal que nos hace sentir miembros de la misma comunidad.

Conclusión

Como todo ensayo, este es un intento interpretativo que tiene sus limitaciones. Una investigación más completa sobre nuestra identidad requerirá en el futuro indagar más sistemáticamente un número mucho más amplio de variables identitarias y sus valoraciones relativas por parte de la población. Es necesario considerar una infinidad de prácticas y objetos, como la bandera, el himno y la canción nacional, la selección nacional de fútbol, la educación escolar, las representaciones y estereotipos nacionales que circulan en las conversaciones y en los medios masivos, por nombrar sólo algunos. Con todas sus limitaciones, este ensayo es un primer paso que puede abrir caminos de indagación y perspectivas de interpretación.

He intentado afirmar que la identificación rebasa lo puramente individual. Esto se hace evidente cuando observamos que los individuos construyen sus identidades personales sobre la base de materiales culturales con significación social. Más aún, lo normal es que se produzca en el sujeto individual una introyección de representaciones sociales disponibles, de modelos construidos por discursos ya elaborados,

prácticas, rituales y artefactos significativos que son externos pero que pasan al interior de manera fantaseada. Estos elementos externos –como el acento y una jerga propia del chileno, la cueca, la Teletón, el desfile de las Fuerzas Armadas, la bandera, el nombre Chile, un mapa nacional, imágenes del territorio nacional o de su gente, la camiseta de la selección de fútbol o una arenga nacionalista– interpelan a los sujetos y los instan a identificarse con ellos. Así, tanto las identidades individuales como grupales están mediadas por repertorios culturales disponibles, imágenes y sistemas de representación simbólica que son sociales y que luego son adquiridos e interpretados. Estos materiales culturales pasan de modo fantaseado al interior de la psique y le permiten al sujeto recibir/construir una imagen de lo que la nación chilena es y compartir un orden moral y de afectos con sus connacionales.¹⁴

Más que una adhesión puramente cognitiva a un proyecto nacional, el afecto por la patria es una adhesión emocional a una creencia. Creencia de pertenencia a una comunidad de sentimientos y a una manera de ser, en que el amor a lo asumido como propio y a veces el rechazo a lo foráneo son muy relevantes.¹⁵ Es por ello que la noción de nación no es sólo una idea o concepto y que, por otra parte, es especialmente apetecida por los diferentes proyectos políticos (que son también frecuentemente económicos, sociales y culturales). En su afán por lograr instalar una hegemonía no es raro encontrar proyectos que elaboran conexiones ideológicas con la noción afectiva de nación, anclando sus ideas e intereses más específicos en la noción inclusiva, vaga y englobadora de nación o patria. Intentan así estabilizarse y articularse con los sentimientos más profundos de la población.

He intentado mostrar cómo algunas prácticas y ritos significantes concretos, como la cueca, la parada militar y la Teletón se inscriben en un territorio ya delimitado por una exclusión fundamental que los hace posible: la represión de la posibilidad de no-identificación con Chile. La magnitud de la identificación con Chile detectada en la encuesta se explica por la articulación de dos niveles ideológicos: uno positivo que hegemoniza el territorio de lo significable (la cueca es “el” baile nacional y no la cumbia o la ranchera) y otro negativo que lo delimita por medio de una represión primordial (la existencia y unidad de Chile es incuestionable).

Referencias

Anderson, B.1993, *Imagined Communities*. London: Verso.

Billig, M. 1995. *Banal Nationalism*. London: Sage.

Laclau, E. 1989. "Preface", en S. Žižek *The Sublime Object of Ideology*. London: Verso.

Laplanche, J. & Pontalis, J-B. 1998. *Diccionario de Psicoanálisis*. Bs.As.:Paidós.

Larraín, J. 2001. *Identidad Chilena*. Santiago: Lom.

Shils, E. y Young, M. 1953. "The Meaning of the Coronation", *The Sociological Review*, 1 (2): 63-81.

Žižek, S. 1989. *The Sublime Object of Ideology*. London: Verso.

Žižek, S. 2000. "Class Struggle or Postmodernism? Yes, please!", en J. Butler, E. Laclau & S. Žižek *Contingency, Hegemony, Universality. Contemporary Dialogues in the Left*. London: Verso.

Notas

- 1 Autores como Žižek (1989) y Laclau (1989) se apoyan en la teoría de Kripke sobre los nombres propios y sostiene que los nombres propios no derivan su significado de descripciones de las cualidades esenciales de los objetos a que se refieren, sino simplemente resultan de un acto de bautismo que es radicalmente arbitrario y convencional entre la comunidad de hablantes. Aunque otros nombres de países pueden parecer menos arbitrarios que Chile, como ocurre en los caso de aquellos que se relacionan a sus grupos étnicos fundamentales, me parece que en general este carácter de arbitrariedad en la designación y de significante vacío no es exclusivo de Chile.
- 2 Esta discusión de dos niveles del proceso ideológico se encuentran claramente explicado en Žižek (2000: 110).
- 3 Por ejemplo, en Europa se discute muchísimo acerca de la crisis de la nación-estado y del reforzamiento de lealtades e identificaciones sub-estatales – con la propia región o etnia- o paraestatales con la Unión Europea. Pero este cuestionamiento de la identificación en el nivel estatal-nacional no es un fenómeno exclusivo de Europa. También en Latinoamérica encontramos casos en que se refuerzan identificaciones subnacionales territoriales o étnicas que se imponen a la identificación nacional-estatal, como parece estar ocurriendo en Bolivia.
- 4 Jorge Larraín (2001) identificó varios discursos sobre lo chileno, entre ellos, el discurso católico, el discurso militarista, el discurso popular, y el discurso empresarial-neoliberal. El libro de Larraín es muy importante. Pero en mi opinión no analiza realmente la lucha hegemónica entre las diferentes versiones de discurso, ni aborda el problema detectado por la teoría de la ideología de Žižek de la represión de la fantasía que encuadra lo que es posible de ser pensado. Como se verá este último punto es fundamental.
- 5 El término investir (catexis) es importante en el psicoanálisis, que distingue entre las representaciones y la magnitud del afecto que se les otorga/asocia. Sin embargo, esta es una distinción analítica. En el proceso cotidiano la significación incorpora este aspecto afectivo.
- 6 Aunque como enseña el psicoanálisis, lo reprimido siempre vuelve a emerger.
- 7 La cuarta encuesta UDP muestra que también hoy hay un difundido gusto por estos géneros musicales en la población chilena.
- 8 Esto sucede, por ejemplo, cuando las familiares de los detenidos desaparecidos bailan solas.
- 9 Billig distingue el nacionalismo banal de los objetos ideológicos más articulados típicos de otros estudios sobre las ideologías nacionalistas.
- 10 E. Shils y M. Young(1953) sostuvieron que la coronación de la Reina Isabel II fue lo más parecido a un "acto de comunión nacional", de "inspiración" y "compromiso con (re-dedication to) la nación". La coronación de los monarcas británicos está plagada de simbolismos religiosos, aspecto que tal vez facilitado por la coincidencia en el monarca británico de la autoridad soberana y la autoridad sobre la Iglesia Anglicana.
- 11 Esto no quiere decir que no haya eventos mediáticos singulares que se apoyan sobre similares supuestos ideológicos de la unidad de la nación. La lectura televisada que hizo el ex - presidente Patricio Aylwin del reporte del Informe Rettig fue un evento mediático de enorme impacto. Este puede ser interpretado como un ritual mediado, en el que la comunidad nacional es invitada a reconciliarse. En aquella oportunidad, el ex - presidente reconoció la responsabilidad de Estado de Chile en materias de las violaciones a los derechos humanos cometidas durante el gobierno autoritario y abogó por la reconciliación nacional, de reparación y justicia en medida de lo posible. Pero esto no puede ser llamado un ritual político propiamente pues carece de la rutinización necesaria y su excepcionalidad lleva a dudar de su funcionalidad simbólica. No obstante es posible encontrar en estos eventos formas ritualísticas mediatizadas, símbolos y maneras de comunicar cercanas a la vida cotidiana de los ciudadanos. Tal es el caso de el llamado a la unidad nacional, la conmemoración del un pasado republicano que nos honra, a una capacidad patriótica de poner a Chile por sobre los intereses legítimos de grupos de personas o sectores políticos.

12 Claudio Fuentes, historiador y especialista en relaciones cívico-militares, me ha sugerido que la parada es más bien un ritual de integración de militares y el pueblo. Tomo en parte su interpretación y agradezco su comentario.

13 Sólo especulativamente podemos proponer que la propia lógica de campañas periódicas han producido con el tiempo un cierto agotamiento de esta estrategia de recolección de recursos financieros que está en ejercicio ya dos décadas.

14 Aquí aludo al proceso de identificación profunda que sucede como resultado de la introyección, que es como el psicoanálisis se refiere al pasar al 'adentro' del aparato psíquico objetos y/o cualidades inherentes de esos objetos que son pertenecientes al mundo exterior (Laplanche & Portanlis, 1998). Este proceso puede involucrar una identificación con el yo o con el ideal del yo, cobrando un rol modelante de la identidad.

15 Estudiosos del nacionalismo como Anderson (1993) han hecho notar que en ocasiones la idea de nación y el nacionalismo se parece más a la religión que a las ideologías racionalistas como el liberalismo o el socialismo.

La noticia son los medios: la audiencia opina de los noticieros

GONZALO TAPIA ¹

Los medios de comunicación viven obsesionados por “golpear” a su competencia, privilegiando el triunfo contingente que los lleva a olvidar su rol formador de opinión pública. Se despreocupan, así, de sus públicos y, sobre todo, de su función informativa, cuestión clave para la democracia. Aunque buscan marcar pauta, tener liderazgo en materia noticiosa y, en definitiva, ser actores superlativos de la construcción de la realidad, olvidan que intentar ser un “cuarto poder” no tiene sólo implicancias fiscalizadoras respecto del sistema político, sino que también los convierte en sujeto de evaluación pública.

Este ensayo busca situar la posición de los noticieros de televisión abierta en el marco de un fin de ciclo de la televisión como la conocemos. Tras 50 años en Chile, podemos afirmar que estamos en un profundo proceso de transformación de la forma en que se produce, transmite y consume este medio.

Las cifras analizadas como fotografía impiden ver estos procesos. De ahí lo valioso de la consolidación de la encuesta UDP, y en particular del módulo sobre medios de comunicación, ya que permite rofundizar los esfuerzos que otras instituciones han realizado desde el surgimiento de las encuestas en Chile, aportando a la comprensión de este importante actor de la vida cotidiana, que articula mágicamente la intimidad del hogar con el espacio público.

Continuidad y cambio en hábitos y preferencias de consumo mediático

Desde que Bourdieu (1995) nos enseñó a comprender los campos de la educación, el arte y el consumo a base del *habitus*, la sociología de los medios de comunicación inició una búsqueda -aún incompleta- para entender cómo las personas -y las familias- consumen medios, entendiendo que es a partir de estos *habitus*² que se generan actitudes, percepciones y acciones: en definitiva, se forma opinión pública. Esta forma de entender el consumo de medios nos invita a entender que las prácticas no son homogéneas ni menos estáticas.

El censo³ de 1970 consultó por primera vez la existencia de televisión como parte del equipamiento doméstico. El registro indica 500.000 aparatos, lo que indicaba que sólo uno de cada cuatro hogares poseía un televisor (Cousiño, 2001). Esto nos permite afirmar que el proceso de migración de audiencias desde la radio hacia la televisión -que tradicionalmente se señala como iniciado con el Mundial de fútbol en Chile, el año 1962-, sólo culminó durante la década de los '80, con la masificación de los receptores de televisión. Mirado en perspectiva, la radio fue el medio central en el acompañamiento de

las audiencias -nacidas y criadas con ella- durante gran parte del siglo pasado. Recién a fines del siglo XX la televisión logró superar a la radio como el medio más atractivo.

Un estudio realizado a comienzos de los 80 por Valerio Fuenzalida (1981) mostraba que el 90% de los hogares del Gran Santiago disponía de televisión, lo que indicaba que en los grandes centros urbanos ya se había consolidado. Y recién el censo de 1992 indica que de los 3.293.779 hogares chilenos había 1.733.060 televisores a color y 1.609.212 en blanco y negro. Había, en promedio, 1,014 televisores por hogar (INE, 1994).

Múltiples transiciones, con llegadas permanentes –y cada vez menos espaciadas– de nuevas tecnologías de información y comunicaciones, nos obligan a reflexionar sobre la existencia de una constante dinámica de conocimiento, adaptación y reconstrucción de parte de las audiencias respecto de los medios, viejos y nuevos.

Nadie puede decir que las audiencias son incapaces de opinar sobre los medios, ya que han nacido y se han desarrollado paralelamente a éstos. La historia de vida de los chilenos es también la historia de la radio (90 años), la televisión abierta (50 años), la televisión por cable (20 años) e Internet (15 años) en Chile. Y quienes hace un par de años dictaban cátedra diciendo que internet era irrelevante y que la primacía de la televisión duraría por décadas, seguramente hoy están perplejos al ver que los cambios llegaron para quedarse con mayor permanencia de la que esperaban.

1.1 Frecuencia de consumo

La serie de encuestas nacionales ICSO-UDP han permitido visualizar una parte de los cambios antes expuestos. Quizás los cambios más cercanos, pero que podrían estar dando origen a uno de los procesos más dinámicos que vayamos a conocer tras la irrupción de Internet: las nuevas ofertas de la televisión y la telefonía móvil. Sin embargo, estas dinámicas son el inicio de una etapa más amplia de convergencia tecnológica y, en esta línea, la revolución que marcará las próximas décadas aún no llega: la televisión digital.

A continuación se dará una lectura de este “instante” de cambio, con el fin de registrar esta etapa con información confiable, para que los historiadores del futuro puedan construir una mirada informada respecto de este proceso de transformación de la cotidianidad mediática.

La televisión: sólo dos décadas de reinado

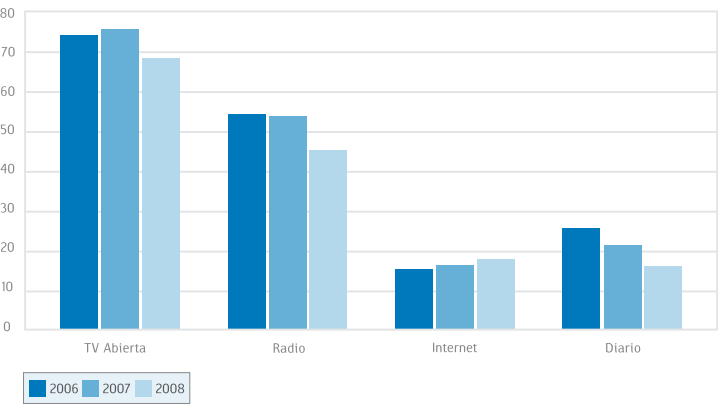
Como se observa en el Gráfico 1, se mantiene a nivel general la televisión como el medio de comunicación más consumido en forma cotidiana. Siete de cada 10 chilenos ven televisión “todos los días”, mientras la radio alcanza un 45% de consumo diario e Internet y los diarios –gratuitos y pagados–, cerca del 20%.

El ranking, asimismo, ratifica otras cifras, como las que emergen de la serie de encuestas del Consejo Nacional de televisión (CNTV), que lleva más de 15 años estudiando la opinión de las audiencias televisivas⁴.

La lectura de la encuesta ICSO/UDP nos permite señalar que, junto con este ranking de uso, emerge en estos años de medición el cambio que estamos viviendo en

materia de consumo medial. Tanto la televisión abierta como la radio comienzan a sufrir disminuciones en audiencia cautiva cotidiana, situación que en el caso de los diarios se hace más dramática, dado que su stock de audiencia siempre ha sido reducido.

Gráfico 1
Frecuencia de consumo medial (mención “Todos los días”)



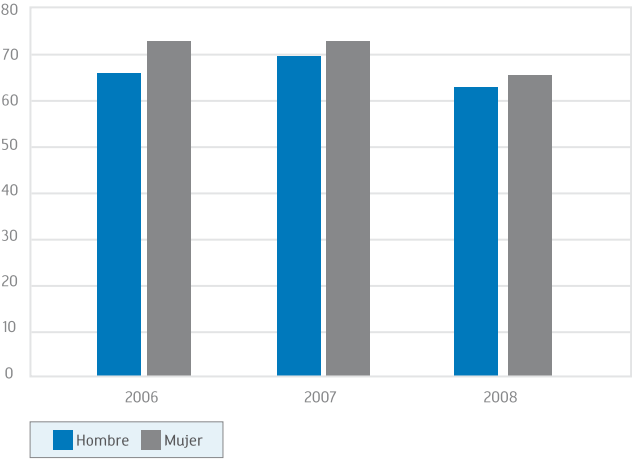
Fuente: Elaboración propia a base de serie de Encuestas ICSO-UDP 2006-2008

Si observamos esta serie en una perspectiva más amplia, como la que permiten los estudios del CNTV, podemos comprobar que estos años sólo hacen evidente la radicalización de una tendencia que se viene observando desde ya hace una década. Si hacemos historia, constatamos cómo se fue produciendo el proceso de masificación de la televisión. En una encuesta realizada por el profesor Hamuy en 1972, en las ciudades de Santiago, Viña del Mar y Valparaíso, un 40,5% afirmaba ver televisión “*todos los días*” (FLACSO 1972), mientras en 1988 un 91,3% señalaba haber visto televisión en “*los últimos días*” (CENECA y FLACSO, 1988), siendo este el *peak* de teleaudiencia. En 1999, un 84% de los chilenos mayores de 18 años señalaba ver televisión “*todos los días*”, frente a un 76% del año 2008 (CNTV y Adimark, 2008)⁵. El fin de siglo marca también el fin del ciclo expansivo de la televisión.

Aunque todos los segmentos disminuyen su consumo de televisión, para profundizar en este movimiento de audiencias -que a veces parece lento- es necesario observar a los jóvenes, que claramente están transitando a otra velocidad a través de la banda ancha. Los jóvenes no sólo disminuyen su frecuencia de consumo (UDP, 2008), sino que también disminuyen el tiempo de consumo de televisión abierta (CNTV y Adimark, 2008). La serie del CNTV muestra que, de las 2 horas y 26 minutos que señalaban consumir diariamente el año 2005, pasan a 1 hora y 54 minutos el 2008; es decir los jóvenes de hoy consumen un 22% menos de televisión que hace escasos tres años.

Desde el punto de vista socioeconómico, resultaba una obviedad decir que existía una clara correlación entre nivel socioeconómico (GSE) y frecuencia de consumo de televisión abierta: “a menos GSE existe mayor consumo”, decían -o decíamos- los expertos. La reciente encuesta ICSO-UDP ha permitido ratificar un hallazgo muy interesante: la homogeneización creciente que se constata entre el 2006 y el 2008 entre los distintos GSE. Una situación similar surge del análisis según sexo⁶. Las mujeres, que han sido tradicionalmente mayores consumidoras de televisión, comienzan a nivelarse con los hombres.

Gráfico 2
Frecuencia de consumo medial (mención “*Todos los días*”) según sexo



Fuente: Elaboración propia a base de serie de Encuestas ICSO-UDP 2006-2008

¿Que explica este cambio? No lo sabemos. Resultaría cómodo argumentar a partir de las consecuencias del Transantiago, pero no se observan diferencias significativas entre las encuestas 2006 y 2008 respecto de la segmentación Gran Santiago/regiones. Más bien, creemos plausible otro tipo de razones ligadas a la creciente inserción de la mujer en el mercado laboral y, sobre todo, a que las nuevas generaciones tienen pautas de comportamiento más ligadas a estilos de vida que muestran una impresionante indiferenciación de gustos en la adolescencia y juventud entre hombres y mujeres.

Como contrapunto de la disminución -paulatina, pero sistemática- en el consumo de los medios hoy denominados *tradicionales*, nos encontramos con el boom de Internet, cuyo consumo diario sube de 15% a 26% entre 2005 y 2008. Sin embargo, cuando estas cifras se desagregan según edad nos encontramos con un verdadero cambio de hábito: un tercio de los jóvenes entre 18 y 29 años (UDP, 2008) y la mitad de los adolescentes entre 15 y 19 años (INJ, 2007) declaran utilizar internet “*todos los días*”.

Al observar el consumo de internet según GSE, vemos que en Chile ya existe en un segmento un nuevo ranking de uso de medios, más parecido al de los “tigres asiáticos”, Europa o Estados Unidos. En efecto, un 61,6% de las personas clasificadas como ABC1 (UDP, 2008) y un 81,2% de los jóvenes entre 15 y 29 años del mismo segmento señalan utilizar internet “*Todos los días*” (INJ, 2007).

La televisión se consolidó en los 80, pero dos décadas después ya comienza su declive. Sin duda, esto no es un ultimátum, ni mucho menos. Bien lo puede decir la radio, que lideró en Chile durante décadas indiscutidamente, y hoy mantiene sus esperanzas de mantener el interés de las audiencias.

Medios Consumidos para Informarse

Los noticieros se imponen frente a la radio y los diarios: las personas señalan que la televisión es el medio más “informativo” (CNTV y Adimark, 2008). Esto significa que, al igual que en materia de frecuencia de consumo, los chilenos siguen optando en forma mayoritaria –todavía- por informarse a través de los noticieros de

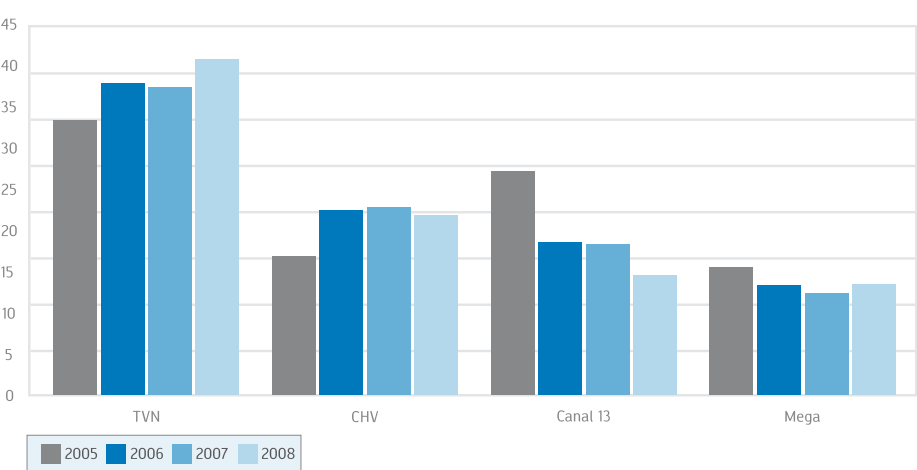
televisión, tal vez porque en su evaluación personal siguen considerando que el rol informativo es el aspecto más positivo de la televisión actual. La citada encuesta de CNTV muestra que 4 de cada 5 personas manifiestan estar de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación, “la televisión es una importante fuente de información” (CNTV y Adimark, 2008)⁷.

El horario *prime* se ha convertido en el sustento de los canales, de la mano de las telenovelas y los noticieros. Estos formatos han sostenido a la industria televisiva sobre la base de radicalizar el contenido local, convirtiéndose en el último bastión de la televisión abierta. Es por ello que los diferentes canales cifran sus esperanzas año a año, invirtiendo en escenografías, corresponsalías e incluso en la generación y levantamiento de “rostros”.

El período transcurrido entre la primera encuesta ICSO-UDP y la más reciente (2005-2008), no sólo marca el triunfo de TVN sobre Canal 13⁸, sino también el desplome de este último, llegando a pelear prácticamente el “descenso” junto a Mega, que a su vez se quedó estancada, a pesar de las múltiples fórmulas desarrolladas, mirando como Chilevisión se consolidó en el segundo lugar⁹.

Junto con esta mirada global a los datos, es posible observar claras diferencias según sexo entre las diferentes audiencias: el público de TVN se compone de más mujeres que hombres, tendencia inversa para el caso de Chilevisión. Desde una perspectiva socioeconómica, en tanto, se constata que TVN continúa siendo un noticiero con una audiencia transversal, parecida a la estructura demográfica poblacional (Argandoña & Chaparro, 2008). Canal 13 y Mega, en cambio, son claramente canales de nicho, ya que su fortaleza está en los segmentos altos¹⁰ y populares¹¹, respectivamente.

Gráfico 3
Noticieros preferidos por la audiencia para informarse



Fuente: Elaboración propia a base de serie de Encuestas ICSO-UDP 2006-2008

Si intentamos una mirada de mediano plazo, es posible señalar que la encuesta 2008 es una buena fotografía del momento previo al inicio de una nueva ola, o bien a las múltiples olas y cambios en materia informativa.

La irrupción de CNN Chile

En un escenario de mayor penetración de la televisión por cable y satelital, hemos visto cómo CNN y VTR han generado una alianza estratégica –en la que también participan la cadena radio Bío Bío y La Tercera– para competir en el mercado informativo con un canal de nicho de 24 horas dedicadas a informar, desde Chile, sobre

el país y el mundo. La señal reclutó, con este fin, a un contingente importante de periodistas de diferentes canales, con experiencia en reportajes de investigación, así como en política y economía. Paralelamente, TVN llegó a un acuerdo con Alejandro Guillier para que regresara al canal estatal y de esa forma le arrebató a Chilevisión el conductor de noticias con mayor credibilidad del medio nacional (Revista Wikén y Collect-GFK, 2008) para incursionar en la televisión por cable con una estación de similares características.

Junto a estos movimientos, se dio otro cambio: Mega, el canal del fallecido empresario Ricardo Claro, lideró la audiencia en 2008 con una participación promedio hogar de un 24%, versus un 22% de TVN, un 21,1% de Canal 13 y un 20,1% de Chilevisión¹².

De esta manera, los canales comienzan a transitar hacia la televisión digital, que si bien no tiene fecha de partida en Chile -por las permanentes indefiniciones gubernamentales-, todos saben que arrancará “más temprano que tarde”.

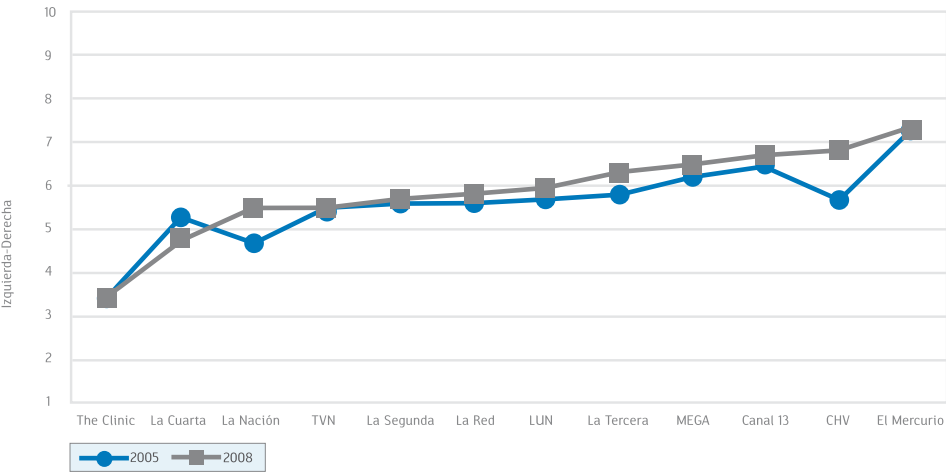
El posicionamiento político de los noticieros¹³

La encuesta del CNTV muestra claramente las luces y sombras del trabajo informativo, valorado y criticado. Esto es muy claro cuando se observa la brecha creciente entre el nivel de satisfacción entre la televisión abierta y la de cable o satelital. Si en 1999 ambas obtenían un similar 55-53% de satisfacción, hoy la televisión abierta obtiene un 46,1%, frente a un 69,2% de la televisión pagada.

Lamentablemente, el fuerte lobby de ANATEL en representación de sus canales asociados, ha impedido que el CNTV avance desde los diagnósticos generales sobre la televisión hacia estudios que den cuenta de la disímil satisfacción ciudadana. De ahí el valor de la serie ICSO-UDP, ya que da cuenta de la necesidad de informar a la ciudadanía y la industria respecto de las visiones específicas que las personas tienen de los canales de televisión.

A continuación, se intenta exponer un punto de vista poco compartido por las élites intelectuales: las personas tienen juicios sobre los medios que consumen y, en particular, respecto de los noticieros que utilizan para informarse. Es más, identifican claramente las posturas de los medios, sean televisión o periódicos.

Gráfico 4
Percepción de tendencia política de los medios



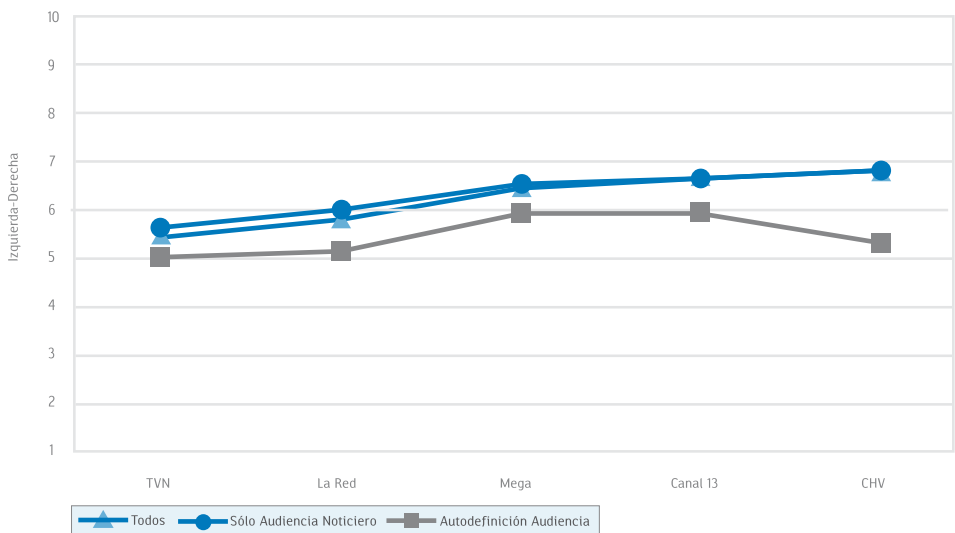
Fuente: Elaboración propia a base de serie de Encuestas ICSO-UDP 2005 y 2008

Al revisar las medias de 2005 y 2008 frente a la pregunta que evalúa la ubicación en la escala izquierda-derecha de los medios, llama poderosamente la atención el proceso de derechización del posicionamiento de Chilevisión. Las consecuencias de este proceso aún son inciertas, pero el dato es claro: el protagonismo político de Sebastián Piñera podría socavar en el mediano plazo la reputación de un departamento de prensa que aspira al “periodismo independiente”¹⁴.

En el Gráfico 5 podemos observar la inexistencia de diferencias entre las respuestas de la totalidad de los encuestados (Todos) y de los seguidores de los noticieros (Audience Canal), lo cual indicaría que las audiencias tienen una visión bastante nítida de que lo que perciben es el posicionamiento político de los medios¹⁵.

En este punto, existe un hallazgo aún más interesante: la brecha existente entre la autodefinición política de la audiencia de los canales y la percepción que esa audiencia tiene del posicionamiento político de éstos. Aunque esta situación no se da en el caso de TVN, sucede que aquellas audiencias de similar autodefinición política –media en torno a 5– optan por canales de televisión con una leve (La Red) o mayor

Gráfico 5
Comparación de percepción de tendencia política de los medios, según audiencias



Fuente: Elaboración propia a base de Encuesta Nacional ICSO-UDP 2008

(Chilevisión) posicionamiento de derecha. Junto a estas brechas, se observa que las audiencias de Mega y Canal 13 –que presentan medias de 6– prefieren canales de televisión que se posicionan también más a la derecha, aunque en esta caso las brechas son menores.

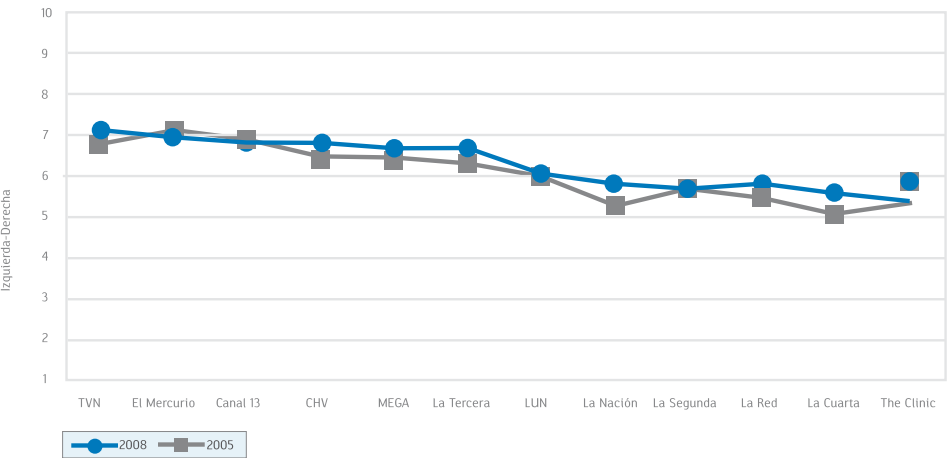
Frente a estas brechas de autodefinición política y canales preferidos, cabe preguntarse: ¿qué otras fuertes razones tiene el público de Chilevisión para optar por un canal que está en el extremo opuesto de sus posibilidades de elección? Si bien esta pregunta es válida para también para La Red, es en el caso de Chilevisión donde se hace más profunda la brecha¹⁶.

Por lo anterior, es claro que las audiencias optan por un canal como el preferido en virtud de una gama más amplia de variables, como la programación (en particular, de telenovelas y noticieros), los contenidos y agendas temáticas, y la credibilidad que para ellos tengan las distintas estaciones. Junto a esta afirmación, podemos indicar que en nuestra democracia la posición política de los medios incide bastante poco en las preferencias mediáticas.

Calidad informativa y preferencias

Preferencia y evaluación de la calidad informativa de los noticieros emergen en la encuesta ICSO-UDP como variables relacionadas. El ranking de calidad informativa es casi idéntico al de preferencia de medio utilizado para informarse, salvo por Canal 13, que tiene buena imagen, pero menor preferencia relativa.

Gráfico 4
Evaluación de la calidad informativa de noticieros y periódicos.



Fuente: Elaboración propia a base de serie de Encuestas ICSO-UDP 2005 y 2008

Al comparar los resultados de la encuesta 2008 con la medición del año 2005, es posible extraer dos conclusiones básicas:

Hay una notable continuidad en las opiniones de los ciudadanos respecto de la calidad informativa de los noticieros¹⁷.

La diferencia percibida entre noticieros de televisión y prensa escrita, siendo los primeros no sólo más consumidos, sino que mejor evaluados en cuanto a calidad informativa¹⁸.

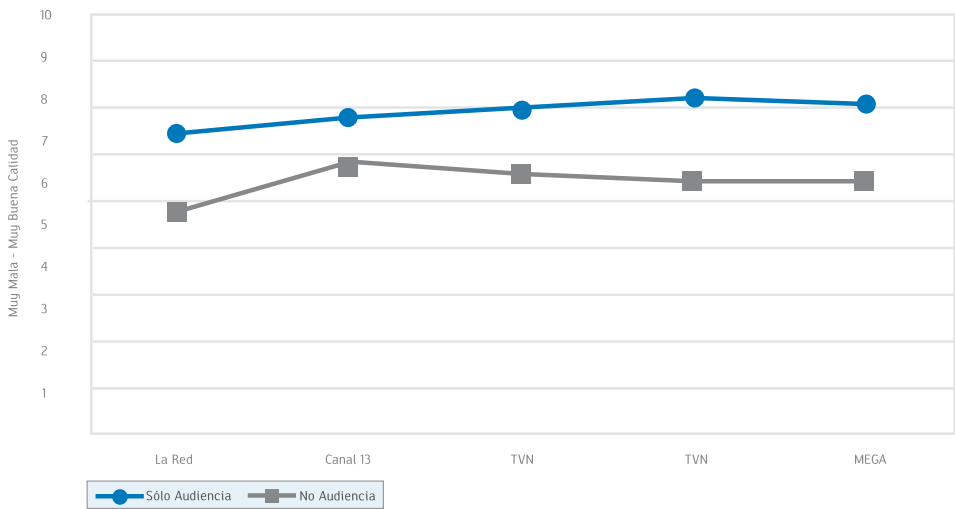
Esta última conclusión se convierte en una suerte de atentado a las definiciones de “buen periodismo”, que implicarían *desarrollo y profundización de la noticia*. Contra este sentido común informativo, la audiencia chilena ha decidido que la calidad dice relación con: la oportunidad de la información, la credibilidad de la fuente y la dimensión humana de las noticias, factor este último de creciente importancia.

Finalmente, al observar el Gráfico 6 podemos concluir que la percepción de calidad de los noticieros es una variable crítica al momento de optar por un canal para informarse. En efecto, si se analiza la evaluación de la calidad informativa según tipo de audiencia, se observa una clara diferencia entre quienes consumen dicho noticiero (Sólo Audiencia) y el público que ve otro noticiero (No Audiencia).

Las audiencias cautivas tienden a evaluar mucho mejor a su noticiero que a los demás. Los casos paradigmáticos son La Red, Chilevisión y Mega, ya que entre ambas evaluaciones se produce una brecha de casi dos puntos de evaluación¹⁹.

Una mirada complementaria es aportada por la segmentación socioeconómica. A menor nivel socioeconómico, mejor es la evaluación de los noticieros de Chilevisión y Mega. En cambio, TVN y Canal 13 muestran una gran estabilidad en la evaluación de la calidad de su noticiero en todos los niveles.

Gráfico 6
Comparación percepción de la calidad informativa de noticiero, según audiencias



Fuente: Elaboración propia a base de serie de Encuesta Nacional ICSO-UDP 2008

En definitiva, si se comparan los roles del posicionamiento político de los canales y la evaluación de la calidad informativa no existe doble lectura: la calidad es una variable relevante a la hora de elegir noticieros, a diferencia de la postura política que el noticiero proyecta.

A modo de conclusión: la noticia son los medios

Como se señaló inicialmente, los medios también están sujetos al escrutinio de las audiencias. En las cuatro encuestas que ICSO-UDP ha realizado desde 2005, es posible observar sigilosas transformaciones en la relación medios-audiencias, siendo una de ellas los frutos que han rendido los esfuerzos de los departamentos de prensa de TVN y Chilevisión. El primero, consolidando el primer lugar indiscutido en las preferencias informativas de las audiencias mayores de 18 años y validando el nuevo slogan de “El Canal de Chile”; el segundo, realizando un meteórico ascenso al segundo lugar de las preferencias, desplazando a Canal 13 y despegándose de Mega.

Lo anterior confirma la brecha -ampliamente discutida en la bibliografía sobre formación de la opinión pública- entre actitudes, opiniones y comportamiento de las personas. En el caso de los noticieros, esta encuesta nos demuestra que una cosa es la evaluación que las audiencias realizan de la calidad informativa, otra sus preferencias, y una más compleja es que esta última se traduzca en consumo de medios. El caso más paradigmático es Canal 13, donde la buena evaluación no se expresa en mayores preferencias.

Este artículo plantea que las transformaciones en las preferencias y percepciones de las audiencias debieran sufrir nuevas transformaciones tras la consolidación de los canales de noticias CNN Chile y 24 Horas. Todo ello, en un contexto de fragmentación de las audiencias de la mano de los nuevos hábitos de consumo de medios y nuevas tecnologías que está ocurriendo en las nuevas generaciones de audiencias que, en general, no consumen noticieros.

Referencias

Argandoña, Luis y Chaparro, Matías. 2007. *Oferta informativa en televisión abierta: Las audiencias preferenciales de los cuatro canales*. Reporte Encuesta Nacional de Opinión Pública UDP.

Bourdieu, Pierre. 1995. *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, Pierre. 1996. *Sobre la televisión*. Anagrama, Barcelona,

Comisión Central del Censo. 1998. *Memoria presentada al Supremo gobierno por la Comisión del Censo*. Santiago: [s.n.]. Internet. Revisado el 30 de enero de 2009 en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0007943.pdf>

CENECA / FLACSO. 1988. *Encuesta de Consumo cultural*. Santiago.

Conecta Research. Juan Jiménez, Luis Argandoña y Ricardo Torres. 2007. *El fortalecimiento de la televisión abierta como centro de la dieta informativa de los chilenos*. En "La Función Política de la televisión" de la Secretaría de Comunicación y Cultura, Ministerio Secretaría General de Gobierno.

Consejo Nacional de televisión y Adimark. 2008. "Sexta Encuesta Nacional de televisión 2008" Consejo Nacional de televisión. Santiago. [PDF] en <http://www.cntv.cl/medios/Publicaciones/PresentacionPrensaSextaENtelevision2008.pdf>

Cousiño, Carlos. 2001. *Populismo y radicalismo político durante el gobierno de la Unidad Popular*. Estudios Públicos, 82 (Otoño).

Instituto Nacional de la Juventud, INJ. Quinta Encuesta Nacional de Juventud. 2007. [PDF] en <http://www.injuv.gob.cl/pdf/quintaencuestanacionaldejuventud.pdf>

Instituto Nacional de Estadísticas, INE. 1994. *VXI Censo de Población y Vivienda 1992*, Centro de Publicaciones INE, 1994.

FLACSO. 1972. *Encuesta Hamuy; Investigación N° 39-40-41*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago.

Fuenzalida, Valerio. 1981. *Estudios sobre la televisión chilena*. Corporación de Promoción Universitaria, Santiago.

Instituto Nacional de Estadísticas, INE. 2003. *Síntesis de Resultados Censo 2002*. Empresa Periodística La Nación S.A. Santiago.

Revista Wikén y Collect-GFK. 2008. "Estudio Rostros televisión Chile 2008" Revista Wikén- El Mercurio. Santiago.[PDF] en [http://www.collect.cl/admnoticias/admin/estudios_disponibles/Rostros%20televisión%202008%20\(Wik%C3%A9n\).pdf](http://www.collect.cl/admnoticias/admin/estudios_disponibles/Rostros%20televisión%202008%20(Wik%C3%A9n).pdf)

Sartori, Giovanni. 1998. *Homo videns: la sociedad teledirigida*. Taurus, 1998.

Tironi, E.y Sunkel, G. 1993. *Modernización de las Comunicaciones y Democratización de la Política*. Estudios Públicos, 52 (Primavera).

Notas

- 1 Agradezco el enorme aporte de las estudiantes de sociología Daniela Muñoz y Carolina Miño. Sin sus horas de trabajo de calidad, este artículo no habría visto la luz.
- 2 Entendido como un conjunto de esquemas que permiten a los sujetos percibir el mundo y actuar sobre él.
- 3 En Chile, el consumo de medios se ha estudiado desde las primeras encuestas de fines de los '50, paralelamente al inicio de la televisión abierta en el país. Asimismo los censos de población y vivienda también han hecho un aporte en términos de medir sistemáticamente la existencia de las nuevas infraestructuras tecnológico-comunicacionales en el hogar
- 4 Dichos estudios se han hecho a través de técnicas cualitativas y cuantitativas- bajo la dirección de María Dolores Souza.
- 5 Y en el caso de la radio, este consumo diario baja de 71% a 55%, cifras que si bien no son exactamente las mismas que las de la encuesta UDP, sin duda muestran la misma tendencia.
- 6 Y no de género, como algunos declaran a los cuatro vientos, sin entender lo que están diciendo.
- 7 Sin duda, algo tiene que ver el rol que cumplió la televisión durante el proceso de recuperación democrática. En forma simbólica, se ha planteado que la transmisión televisada de la visita del Papa Juan Pablo II, junto a la llegada de

nuevos canales privados a la televisión abierta, fueron la ventana que permitió el inicio del fin del ciclo autoritario, al abrir nuevos espacios de comunicación (Tironi & Sunkel, 1995).

8 Es importante destacar que Teletrece, noticiero de Canal 13, obtuvo el año 2003 el primer lugar indiscutido en el rating anual, superando a TVN por primera vez desde 1998. Es a mediados del 2005 cuando nuevamente las curvas se cruzan y TVN comienza a consolidarse sin competencia.

9 El repunte de Chilevisión no es algo que ocurre de la noche a la mañana. El año 1997 Chilevisión marca un rating anual promedio de poco más de 1 punto, para llegar en 2006 al tercer lugar –por primera vez en el período descrito-, con 4,3 puntos de rating promedio.

10 Un 40% de los entrevistados que indican el noticiero de Canal 13 como el de su preferencia corresponde al segmento ABC1 y C2.

11 Cerca de un 60% de su audiencia corresponde a los GSE D y E.

12 Los canales deberán preocuparse de estudiar mucho mejor la capacidad de MEGA de llegar al público infantil y juvenil.

13 El resto de este artículo se concentrará en la evaluación que las audiencias realizan de los noticieros de televisión abierta, si bien la Encuesta UDP también aborda los periódicos desde similares ámbitos de evaluación. Por razones de espacio no profundizaremos en ese punto.

14 La salida de Alejandro Guillier se podría interpretar como una salida a tiempo, antes de ver afectada su credibilidad por el efecto Piñera.

15 La típica asimetría imagen-identidad no existiría en la construcción de marca de los canales. Esta es una hipótesis y está lejos de presentarse como una comprobación de la relación simbólica entre los públicos y los canales de televisión.

16 En la misma línea, ¿por qué las audiencia de Mega y Canal 13 optan por dichos canales si tienen similares distancias entre sí? Es decir, bien podría suceder que el público de Mega optara por Canal 13, pero eso no ocurre.

17 Si se ven los periódicos, esto es parecido salvo el avance en percepción de calidad de los periódicos La Nación y la Cuarta.

18 Salvo las excepciones de El Mercurio –en términos más positivos que muchos noticieros- y de La Red –más negativa que muchos periódicos-

19 En el caso de TVN y de Canal 13 también existe una brecha, pero ésta es muchísimo menor.

Ficha Técnica

CUARTA ENCUESTA NACIONAL DE OPINIÓN PÚBLICA
ICSO - UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES
NOVIEMBRE 2008

1. Universo

Población mayor de 18 años residentes en 86 comunas del país. Representa al 81,8% de la población urbana y al 70% de la población del país.

2. Carácter de la Muestra

La muestra corresponde a 1302 entrevistas, es probabilística en todas sus etapas.

Para el Gran Santiago cada comuna conforma un estrato (34 estratos), dentro de éstas se eligen manzanas (conglomerados) y dentro de éstas las viviendas.

El resto de las 52 ciudades del país conforman igual número de estratos y al igual que en el Gran Santiago dentro de éstos se eligen manzanas (conglomerados), los que llegan a 217. Se selección al azar de 6 viviendas dentro de cada conglomerado (manzana) y en cada vivienda se seleccionó al azar una persona mayor de 18 años.

3. Error Muestral

El máximo error muestral es de +/- 2,72% considerando un nivel de confianza de 95%.

REGIONES	MUESTRA	ERROR MUESTRAL %
I – V	348	5,25
VI – X	444	4,65
I – X	792	3,48
Gran Santiago	510	4,34
Total	1.302	2,72

4. Población Representada por Región:

El diseño muestral permite representar al 81,8% de la población urbana de las regiones I a al X, además de la Metropolitana.

Base Censo 2002:

Población País (Urbano Rural):	15.116.435
Población Urbana:	13.090.113
Población Urbana Regiones I a X y RM:	12.876.837
Población Urbana incluida en la muestra:	10.538.877

5. Técnica Utilizada

Entrevistas individuales cara a cara, basadas en el cuestionario que se incluye, el cual es estructurado y estándar.

6. Fecha del terreno

Las entrevistas se realizaron entre los días 30 de Octubre y 21 de Noviembre del 2008, en 23 días corridos, quedando el 97,2% de los casos recolectados en los primeros 20 días.

7. Distribución de la Muestra

Región	POBLACION INCLUIDA	BASE SECTORES PERSONAS	MUESTRA PERSONAS
I 339.837	9	54	60
II 432.392	10	60	
III 169.733	5	30	
IV 375.921	24	144	
V 990.987	385.276	11	
VI 430.458	1.080.227	11	66
VII 417.162	14	84	66
VIII 524.456	85	510	156
IX 524.456	217	72	72
RM 5.392.428	84	510	72
Total general 10.538.877	217	1.302	

De acuerdo a la edad, sexo y nivel socioeconómico, la muestra se distribuye de la siguiente manera:

		ABC1	C2	C3	D	E	Total
1.- Hombre	1.- De 18 a 29	12	40	51	43	7	153
	2.- De 30 a 45	14	52	48	64	13	191
	3.- De 46 a 60	14	33	34	63	16	160
	4.- De 61 o más	8	26	20	60	33	147
	Total	48	151	153	230	69	651
2.- Mujer	1.- De 18 a 29	11	34	41	53	5	144
	2.- De 30 a 45	22	60	50	75	21	228
	3.- De 46 a 60	9	32	43	57	14	155
	4.- De 61 o más	5	11	13	52	43	124
	Total	47	137	147	237	83	651
Total	1.- De 18 a 29	23	74	92	96	12	297
	2.- De 30 a 45	36	112	98	139	34	419
	3.- De 46 a 60	23	65	77	120	30	315
	4.- De 61 o más	13	37	33	112	76	271
	Total	95	288	300	467	152	1302

Acerca de los autores

Barrientos, Claudio. Ph.D. en Historia, Universidad de Wisconsin-Madison, Estados Unidos. Director Escuela de Historia, Universidad Diego Portales.

Barros, Paula. Ph.D. en Sociología y Metodología de la Investigación Social, Università Cattolica Sacro Cuore di Milano, Italia. Investigadora Asociada ICSO, Universidad Diego Portales.

Cabezas, José Miguel. Licenciado en Ciencia Política, Universidad Diego Portales. Investigador asociado del Observatorio Electoral, ICSO, Universidad Diego Portales.

Cantillana, Carlos. Licenciado en Ciencia Política, Universidad Diego Portales. Investigador Asociado del Observatorio Electoral, ICSO, Universidad Diego Portales.

Cárdenas, Ana. Ph.D. Universidad Libre de Berlín, Alemania. Coordinadora Académica Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales.

Cuevas, Hernán. Ph.D. en Ciencia Política, Universidad de Essex, Gran Bretaña. Académico Escuela de Ciencia Política, Universidad Diego Portales.

Figueroa, Consuelo. Ph.D. (c) Historia, State University of New York-Stony Brook, Estados Unidos. Académica Escuela de Historia, Universidad Diego Portales.

Fuentes S., Claudio. Ph.D. en Ciencia Política, Universidad de Carolina del Norte, Estados Unidos. Director del ICSO, Universidad Diego Portales.

Gayo, Modesto. Ph.D. en Sociología y Ciencia Política, Universidad de Santiago de Compostela, España. Académico Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales.

Méndez, María Luisa. Ph.D. en Sociología, Universidad de Manchester, Gran Bretaña. Coordinadora académica del ICSO, Universidad Diego Portales.

Morales, Mauricio. Magíster en Ciencias Sociales, FLACSO, Sede México. Investigador asociado del ICSO, Universidad Diego Portales.

Navia, Patricio. Ph.D. en Ciencia Política, New York University, Estados Unidos. Académico Escuela de Ciencia Política, Universidad Diego Portales.

Poveda, Antonio. Licenciado en Ciencia Política, Universidad Diego Portales. Investigador asociado del Observatorio Electoral, ICSO, Universidad Diego Portales.

Saldaña, Jorge. Estudiante Ciencia Política, Universidad Diego Portales. Investigador asociado del Observatorio Electoral, ICSO, Universidad Diego Portales.

Tapia, Gonzalo. Licenciado en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Director de Factor Estratégico. Académico Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales.

Teitelboim, Berta. Magíster en Bioestadística, Universidad de Chile. Directora (i) Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales.

